





# DIÁLOGO

## Y el Verbo se hizo carne

VOLUMEN LIX

*de 2012*

### DIRECTOR

P. Lic. Gabriel Zapata

### CONSEJO DE REDACCIÓN

P. Lic. Ricardo E. Clarey

P. Lic. Tomás J. Orell

P. Lic. Edgardo R. Catena

### CENSOR

P. Dr. Miguel Ángel Fuentes

### REVISTA

del Seminario «María, Madre del Verbo Encarnado»,  
del Estudiantado del Convento «Santa Catalina de Siena»,  
del Instituto «Alfredo R. Bufano» (PS-215),  
del Colegio «Isabel la Católica» (E-92),  
y de los Cursos de Cultura Católica.

## **CONSEJO EDITORIAL**

### **Exégesis y Teología Bíblica**

- R.P. Lic. Ricardo Clarey (Argentina)
- R.P. Lic. Eugenio Elías (Francia)
- R.P. Lic. José A. Marcone (Argentina)
- R.P. Lic. Ervens Mengelle (Canadá)
- R.P. Lic. Gustavo Nieto (Estados Unidos)
- R.P. Lic. Tomás Orell (Argentina)
- R.P. Dr. Carlos Pereira (Italia)
- R.P. Lic. Mauricio Pérez Osán (Alemania)
- R.P. Dr. Miguel Pertini (Italia)
- R.P. Lic. Gonzalo Ruiz Freites (Italia)
- R.P. Lic. Gabriel Zapata (Argentina)

### **Teología Dogmática**

- R.P. Lic. Reynaldo Anzulovich (Jordania)
- R.P. Dr. José M. Corbelle (Filipinas)
- R.P. Lic. José Hayes (España)
- R. P. Lic. Bernardo Juan (España)
- R.P. Lic. Marcos Juan (Brasil)
- R.P. Lic. José Lochedino (Perú)
- R.P. Lic. Daniel Montesana (Canadá)
- R.P. Lic. Sergio Pérez (Túnez)
- R.P. Dr. Arturo Ruiz Freites (Italia)

### **Teología Moral**

- R.P. Lic. Esteban Cantisani (Argentina)
- R.P. Lic. Eduardo Coll (Estados Unidos)
- R.P. Lic. José Giunta (Estados Unidos)

### **Filosofía**

- R.P. Dr. Elvio C. Fontana (Italia)
- R.P. Lic. Marcelo Gallardo (Egipto)
- R.P. Lic. Omar Mazzega (Perú)

### **Liturgia y Espiritualidad**

- R.P. Lic. Pablo Bonello (Estados Unidos)
- R.P. Lic. Carlos Jofré (Italia)
- R.P. Lic. Carlos Morales (España)

### **Eclesiología y Misionología**

- R.P. Lic. Carlos Ávila (Tadjikistán)
- R.P. Lic. Carlos Ferrero (Grecia)
- R.P. Eugenio Mazzeo (Rusia)
- R.P. Lic. José Montes (Ucrania)
- R.P. Lic. Diógenes Urquiza (Rusia)

### **Derecho Canónico**

- R.P. Lic. Lucio Flores (Taiwán)
- R.P. Dr. Roberto Folonier (Italia)
- R.P. Dr. Diego Pombo (Italia)
- R.P. Lic. Andrés Vidal (Argentina)

### **Cultura y Educación**

- R.P. Lic. Rolando Santoianni (Canadá)

## **COMITÉ DE HONOR**

Dr. Alberto Caturelli, Prof. Nélida Asunción Freites, Dr. Roberto Muzio y Sra. Marie de Place de Muzio, Ing. Miguel Ángel Salvat, Dr. Víctor Hugo Bressan, Dr. Pablo Enrique Bressan, Dr. Francisco Navarro Hinojosa, Lic. Marta Giglio de Furlán, Dr. Eduardo Petrino y Sra. María Helena Havelka de Petrino, Cont. Pablo Felipe Coduti, Dr. Juan Mazzeo y Dra. Nelly Sandruss de Mazzeo, Dr. Jorge Randle y Sra. Teresa Wilkinson de Randle, Dr. Alberto Eduardo Buella y Prof. Cecilia González de Buella, Sr. Germán Raúl del Campo y Sra. María Teresa Mussio de del Campo, Prof. Vicente Pérez Sáez y Prof. Fanny Osán de Pérez, Dr. Miguel Ángel Soler, Prof. Beatriz Buella, Dr. Darko Sustersic, Dr. Enrique Díaz Araujo.



## SUMARIO

### EDITORIAL

#### **LA SANTA MADRE IGLESIA** 7

*P. Lic. Gabriel Zapata I.V.E.*

### ARTÍCULOS

#### **SANTO TOMÁS DE AQUINO O DE LA GENTILEZA ITALIANA** 11

*P. Dr. Cornelio Fabro*

#### **MIRANDO A QUIÉN MIRABA GAUDÍ** 17

*P. Carlos Miguel Buela I.V.E.*

#### **¿PUEDE EL HOMBRE «TOCAR» A DIOS?** 151

*P. Lic. José Antonio Marcone I.V.E.*

#### **LA GRANDE O LA PEQUEÑA ARGENTINA: LOS BLOQUEOS FRANCÉS Y ANGLO-FRANCÉS** 181

*Prof. Andrea Greco de Álvarez*

### PÁGINAS INOLVIDABLES

#### **MALVINAS, EL DEBER DE RECORDAR** 217

### EL TEÓLOGO RESPONDE

#### **DEFENDER EL DERECHO AL ABORTO: ¿ES UN PECADO DE HEREJÍA?** 219

*P. Dr. Miguel Ángel Fuentes I.V.E.*

<i>INTERCAMBIOS</i>	228
<i>NOTICIAS</i>	229
<i>RECENSIONES</i>	233
<i>LA BASÍLICA DE SAN PEDRO EN ROMA</i>	
<b>BEATIFICACIÓN DEL SIERVO DE DIOS,</b>	
<b>PAPA JUAN PABLO II</b>	249
<i>NUESTRA TAPA</i>	
<b>LA ANUNCIACIÓN DE JULIUS</b>	
<b>SCHNORR VON CAROLSFELD</b>	253
<i>P. Iván Flores I.V.E.</i>	

## EDITORIAL

### LA SANTA MADRE IGLESIA

*P. Lic. Gabriel Zapata I.V.E.  
San Rafael, Argentina*

Miremos la Madre atacada. La Iglesia amada, la Santa Madre Iglesia. Santa Teresa entregó su vida a Dios diciendo: «al fin muero hija de la Iglesia». La Iglesia fue su gozo en la muerte, fue su pasión y desvelo en su vida.

Y el gran poeta Paul Claudel en uno de los relatos de su conversión se emocionaba contando cómo fue llegando a la verdad luminosa: «el gran libro que se me abrió y en el cual hice mis estudios, fue la Iglesia. ¡Alabada sea por toda la eternidad esta grande y majestuosa Madre, en cuyas rodillas todo aprendí!».

Es así, todo lo aprendí de Ella. Pero además, todo lo recibí de Ella. De Ella recibí el perdón de mis pecados, porque Nuestro Señor es el gran perdonador, pero Él y su Esposa son una sola cosa... «La Iglesia nada puede perdonar sin Cristo, y Cristo nada puede perdonar sin la Iglesia... Esposo humilde y fiel, nada quiere hacer sin su Esposa: lo que Dios ha unido, no lo separe el hombre»<sup>1</sup>. No puedo dejar de mirarla y amarla así, como la Esposa de Cristo, como su Cuerpo, como mi Madre.

En nuestros tiempos gran parte del periodismo y la sucia curiosidad del mundo buscan miserias para manchar a la Iglesia y restarle fuerza a su testimonio. ¡Qué mejor que inventar o manipular tendenciosamente datos fuera de contexto sobre intrigas palaciegas en la Santa

---

<sup>1</sup> BEATO ISAAC DE ESTELLA, *Sermo 11*, PL 194, 1729.

Sede, lavados de dinero, sospechas y amenazas de muerte! ¡Es tan fácil hablar, denigrar y clavar la sospecha!

Más que nunca se hace necesario un gran amor por la Iglesia. Amor lleno de respeto y reverencia. No hay lugar para la crítica socarrona y despiadada. Eso lo hace el mundo para quien la Iglesia es una extraña y una molestia. Tampoco cabe el celo amargo que querría hacer caer fuego del Cielo a cada momento. Tampoco hay lugar para la necesidad del cómodo o del cobarde que mira para otra parte y que termina siendo perro mudo que no denuncia y no defiende. No, no es así cómo se ama a la Madre.

Amarla es mirar sus heridas y vendarlas tiernamente, cuidarla, llenarla de delicadezas, porque eso se hace cuando la madre está padeciendo una enfermedad. Este dolor no le quita ni belleza ni santidad, sino que la hace más admirable. Ese es su misterio. Y lo debo aceptar y amar así. Muchos judíos vieron y escucharon a Cristo, constataron su existencia. Sin embargo se puede decir que no lo conocieron. Únicamente los discípulos fieles que reconocen al Verbo hecho carne, sólo ellos le conocen verdaderamente. Y así también los incrédulos que pueden constatar la existencia de una sociedad que se llama Iglesia Católica, al ver únicamente en ella una *sociedad humana*, hay que decir que *no la conocen*. Se les escapa el misterio, se les escapa la realidad de la Iglesia. Que no se nos escape a nosotros ese conocimiento.

Amarla es reconocer su belleza. Pero amarla también es moverse, es abrirse a la preocupación por todos los miembros del Cuerpo, como San Pablo que, recordando sus desvelos por el Evangelio, señalaba: *esto sin hablar de otras cosas, de mis cuidados de cada día, de la preocupación (solicitud) por todas las iglesias* (2 Cor 11,28). Y más adelante: *Yo de muy buena gana me gastaré y me desgastaré por vuestras almas...* (12,15). Entonces el que quiera amar mejor a la Madre, que la cuide más en sus miembros, que se preocupe más por ellos. Y especialmente por el miembro máspreciado que nos dejó Jesucristo, como su vicario. Ahí se ven los santos: en este amor incondicional por Pedro y por sus sucesores. «Dulce Cristo en la tierra»; «dulcísimo papá mío»; el que «tiene las llaves de la

Sangre del humilde Cordero». Así lo llamaba con infinita ternura Santa Catalina de Siena.

Amarla es buscar la purificación de sus hijos. «Mientras que Cristo, santo, inocente, sin mancha, no conoció el pecado, sino que vino solamente a expiar los pecados del pueblo, la Iglesia, *abrazando en su seno a los pecadores*, es a la vez santa y siempre necesitada de purificación y busca sin cesar la conversión y la renovación»<sup>2</sup>.

La misma Catalina, llena de amor por el Papa y por la Iglesia le suplica que actúe. Amar a la Iglesia es luchar por hermosarla... Al Papa Gregorio XI le pide: «que arranquéis las flores hediondas, llenas de inmundicia y de avaricia, hinchadas de soberbia; esto es, los malos pastores y prelados, que envenenan y corrompen este jardín. /.../ Plantad en este jardín flores de buen olor, pastores y prelados que sean verdaderos siervos de Jesucristo, que no atiendan a más sino a la honra de Dios y a la salud de las almas y que sean padres de los pobres»<sup>3</sup>.

Ha sido purificada por la Sangre del Cordero, pero también nosotros debemos completar lo que falta a su Pasión, entonces la santa pide almas que se entreguen como víctimas por la Madre. Así lo hace a una hija espiritual: «Haz que vea yo cómo creces en el hambre del honor y de la salvación de las almas, derramando ríos de lágrimas, junto con la oración humilde y continuada ante Dios por la salud del mundo y especialmente por la reforma de la dulce esposa de Cristo que vemos llegar a tanta oscuridad y ruina».

En definitiva son los santos los que aman en serio a la Iglesia, y los que realmente influyen en la historia.

---

<sup>2</sup> *Lumen Gentium* 8.

<sup>3</sup> SANTA CATALINA DE SIENA, *Cartas al Papa*, Buenos Aires, 1980, 23-24.



## **SANTO TOMÁS DE AQUINO O DE LA GENTILEZA ITALIANA**

*P. Dr. Cornelio Fabro<sup>1</sup>*

Fray Tomás –escribe el biógrafo oficial para la causa de canonización, Guillermo de Tocco– era de alta estatura y de bellas proporciones, tenía los cabellos de color rubio y el rostro bronceado por el sol. La línea sutil de la boca delataba, a la vez, bondad y firmeza, los ojos mostraban claridad y penetrante calma.

Estos ojos reflexivos y escrutadores son de veras una característica de las antiguas representaciones de Santo Tomás: completamente abstraídos del mundo circunstante, parecen fijarse en un objeto lejano que aletea ante el espíritu que lo contempla, pero no como perdidos detrás de un sueño, sino como totalmente elevados por el ardor de una Verdad fulgurante. Tomás es cautivado por una particular dificultad, reflexiona sobre un misterio determinado... y he aquí que brilla victoriosa en su espíritu la luz de un conocimiento nuevo. Todavía un momento, y esa boca silenciosa se abrirá y nos comunicará el tesoro encontrado, o su mano ligeramente alzada escribirá la nueva intuición en el libro abierto.

El santo tenía una complexión sensible y delicada, muy receptiva para la alegría y el dolor, y una poco común experiencia de la vida. Guillermo de Tocco observa con razón que a esta «tiernísima complexión» se debían su memoria portentosa, los bellísimos arranques de su fantasía, el don de las combinaciones improvisas, y esa riqueza exuberante de vida íntima que admiramos sobre todo en sus poesías litúrgicas. Esta fineza y sensibilidad espiritual lo alinea con las almas privilegiadas de Francisco de Asís, Rafael, Mozart, Goethe, y con los espíritus potentes de Eckhart, Dante, Miguel Ángel, Beethoven (Stakemeier).

---

<sup>1</sup> *Momenti dello Spirito*, vol. I, Assisi 1983, 225-228. El subtítulo bien podría ser: Meditación ante un fresco de santo Tomás - Detalle de la Crucifixión (Fra Angélico, Museo de san Marco, Firenze).

La fina estructura de su alma estaba acompañada por un coraje viril, libre de sentimentalismo y de vanidad personal, y por la irremovible y fría decisión, que se ponía de manifiesto exactamente ante el peligro: como cuando en la nave que lo llevaba a Francia, desencadenada una furibunda tempestad, y hallándose todos al punto de naufragar, supo, el único, mantenerse tan tranquilo que pudo dar ánimo a toda la gente que se encontraba a bordo, y que enseguida se halló fuera de peligro. Ni los ruegos de su madre, ni las lágrimas de sus hermanas, ni la violencia de sus hermanos, ni los largos meses de cautiverio en el castillo paterno pudieron mover su voluntad de hierro que ya había elegido libremente el ideal de la nueva Orden. Una firmeza con la que Tomás, no obstante todo, jamás ofendió ni dañó a nadie con palabras o acciones. Es cierto que con sus adversarios de París, para defender la verdad, sabía expresar su pensamiento con resolución; pero su justa indignación, tanto de viva voz como por escrito, jamás traspasó la justa medida. Por nobleza de alma y sentimiento de fuerza innata, y no por debilidad, se mostraba manso y comprensivo hacia las repulsiones y errores de su ambiente. Tomás poseía lo que los italianos llaman «gentileza»: esa manera fina, caballescaca, siempre pronta a la necesidad y llena de atenciones, que emana del íntimo dominio de sí mismo y de la confianza en el bien. A esta gentileza, él unía la «dulcedo», la amabilidad irradiante y la bondad, la aristocrática delicadeza de Francisco de Asís, Catalina de Siena, Felipe Neri y Juan Bosco. Sus contemporáneos solían llamarlo «el maestro benigno y amado», y también Eckhart habla con conmoción del «caro santo Tomás».

El teólogo famoso, el hombre de ciencia, mostraba un sincero respeto por los pequeños y los débiles, que muchas veces a los ojos de Dios resultan tan grandes y tan fuertes. Fue él quien escribió que una viejecita llena de fe comprende mucho más de las cosas divinas que un sabio soberbio y sin Fe, que sabe urdir magistrales silogismos sobre el Primer principio de las cosas (In Symb. Apost. Expositio, prol.).

★ ★ ★

El desarrollo espiritual de Santo Tomás no conoce los saltos y fracturas improvisas de la vida de un san Agustín. En él, la feliz constitución psico-física lleva desde el inicio el sello de la unidad. Niño, creció como tierno y robusto retoño en el jardín de la Iglesia, sin haber tenido que su-



cumbir jamás a la terrible lucha entre el espíritu y el sentido. En su interior reinaba una armonía que difícilmente podía ser turbada. Testigos dignos de fe, como Fra Reginaldo, que fue su confesor, atestiguan que jamás sintió o admitió voluntariamente las tentaciones de la carne. Regulado en todo, sabía disponer la jornada con bello orden: a la mañana temprano celebraba el Santo Sacrificio, asistía luego a la Misa de un cofrade, y subía después al púlpito para predicar o a la cátedra para dar la lección. En la mesa, no mostraba preferencia alguna por las comidas, y se concentraba con tal intensidad en sus problemas que no se daba cuenta si le habían servido o no. En las horas dedicadas a la recreación se lo veía pasear, arriba y abajo, con resueltos pasos por el claustro o por el jardín, meditando siempre, pero pronto también para responder afablemente a los cofrades que se dirigían a él. La tardecita la pasaba escribiendo o dictando; y después de la refección de la tarde, se abandonaba a la contemplación de las cosas divinas hasta tarda hora.

Rígido consigo mismo, era con los demás humano y razonable. Les concedía los pequeños e inocentes gustos de la vida, y enseñó explícitamente que también un chiste y una diversión tienen sus derechos y nos son de utilidad para soportar los no pocos sufrimientos cotidianos. Así, sin tantos resquemores, ponía al descubierto la íntima hipocresía de un fariseísmo puritano.



Con plena libertad eligió para sí la flor de la más sublime donación a Dios en la vida virginal. El soplo de su pureza se comunicaba cada vez más a toda su persona, revelando la admirable imparcialidad y seguridad del hombre que jamás experimentó la fractura de una culpa grave. No obstante ello, su pureza irradiante no es insensibilidad: antes bien, en esta última, él ve una deformación del alma y un defecto, en directo contraste con el orden de la naturaleza (IIa-IIae, 142, 1). El verdadero fundamento de la vida virginal no es la desvalorización de lo sensible, disminución neoplatónica, o abnegación estoica. Él pone decididamente sobre aviso, contra un falso rigorismo que pretende ver en la normal vida conyugal algo inferior y no conveniente. Para él, como para el Apóstol, la vida virginal es sólo para aquellos que quieren servir a Dios sin obstáculos, y dedicarse a la contemplación con más plena y más pura libertad (IIa-IIae, 152, 1 ad 1).

En esta total dedicación a Dios, Tomás ha visto el ideal de su vida, y es de aquí que ella trae su encanto y su belleza. Su espíritu se fijaba continuamente en Dios. No en vano los antiguos pintores han insistido sobre este aspecto de su personalidad; porque para él la teología es «doctrina sagrada», santa y santificante, que nos eleva sobre todas las perspectivas de la naturaleza y, con la gracia, es participación de la vida íntima de las tres divinas Personas. Por eso Santo Tomás acentúa con tanta insistencia la importancia de la castidad y de la pureza interior de la voluntad para el conocimiento de Dios. De la impureza, dice, nace la ceguera del espíritu que no se abre más a la verdad de las cosas divinas, luego la parálisis del alma, incapaz de obrar por su salvación, la estulticia, la pereza, la dureza de corazón (IIa-IIae, 56, 3). Con fina observación psicológica, mostró que una dedicación perfecta al divino Bien quita cada vez más fuerza a las inclinaciones inferiores, canalizando hacia el Bien supremo todas las energías limitadas de nuestro ser.



Así, en Santo Tomás los sublimes pensamientos están en una paz fuera del tiempo, por encima de toda subjetividad y situación personal. La verdad en sí, la palabra de Dios en su inagotable plenitud habla aquí, y el teólogo la custodia con respetuosa tranquilidad. Porque Santo Tomás tiene al mismo tiempo, temple de místico y de investigador: su símbolo es un sol radiante que como un rubí le brilla sobre el pecho. Iluminadísima claridad de pensamiento y ardiente experiencia mística crecieron en él en una íntima y orgánica unidad, se unen en un único aspecto de su naturaleza.

Es verdad que el primer paso hacia Dios viene a través de la Fe; pero la Fe puede aprehender lo divino solamente de manera analógica, bajo el velo de los conceptos humanos. El amor, en cambio, nos transporta a Dios, en cuanto nos une directamente con Él: lo alcanza de manera mucho más perfecta que la Fe; nos transforma en nuevas creaturas; imprime en el alma una semejanza creciente de la divina naturaleza; nos comunica por eso el fundamento para una nueva y más profunda comprensión de la Divinidad.

Santo Tomás ve en esta experiencia de lo divino el efecto del don de Sabiduría que el Espíritu Santo nos infunde junto al amor, y que crece como su flor más delicada; nos trae una especie de afinidad y de acuerdo, una «connaturalidad» con la Divinidad; nos hace capaces de vivir lo sagra-

do, de experimentar algo de sus misterios más allá de todo concepto, nos hace capaces de tocar su reino interior, de gustar su secreta felicidad.

Dios solo fue el fin de toda la nostalgia de Tomás de Aquino. Adolescente en el monasterio de Montecassino, preguntaba frecuentemente a sus maestros: «¿Quién es Dios?». Durante toda su vida no hizo otra cosa que reflexionar sobre la respuesta, y el deseo de llegar a la visión de Dios sin velos se convirtió en ardiente llama: por ella, sin haber llegado a cumplir cincuenta años, morí consumido.

## ***MALVINAS***

Señor que iluminas el corazón del que te ama,  
enciende el fuego de los hombres de mi Patria.  
Que te honren, te alaben y te amen,  
que te sirvan, te recen y acompañen.

Para verla crecer bajo la sombra  
del madero en el que tu cuerpo cuelga.  
Y que esa Cruz sea el Norte al que vuelva  
la tierra que espera lejos de la costa.

Que redimas Señor, las Islas cautivas  
parte de mi Patria que sujeta espera,  
paciente y contemplando la marea,  
quedar libres de las manos enemigas.

Tu Madre con su manto las proteja  
mientras partimos con espadas a buscarlas,  
honrando la sangre que ellas guardan  
en su adentro descansando ya sin queja.

Por aquellos héroes que dejaron su sangre  
regada en el suelo argentino.  
Por aquellos que enfrentaron el destino  
y hoy vigilan celosos junto al Padre.

Por nosotros que unidos al Amor te prometemos  
defender nuestra tierra hasta la muerte  
y asidos a tu Cruz gritar bien fuerte  
que a Malvinas...a Malvinas ¡Volveremos!

*Claudio Rossi*

# MIRANDO A QUIEN MIRABA GAUDÍ

ART 322.<sup>1</sup>

*«Ahora he entendido que no debo mirar a Gaudí, sino mirar hacia donde él miraba», Etsuro Sotoo<sup>2</sup>.*

*Al Doctor Antonio Borrell y  
a toda su dignísima y fecunda familia.*

Al verla ya desde muy lejos, nos llamaba la atención la silueta esbelta del Templo de la Sagrada Familia de Barcelona, con parte de las que llegarán a ser sus 18 torres, y resonaban en nuestros oídos las palabras del salmista que se admira al ver la ciudad de Jerusalén y entre sus torres a «**Dios [que] descuella como un alcázar**» (Sal 48 [47], 3). Descuella quiere decir sobresale, palabra que viene de *descollar*, e implica «exceso en la estatura, elevación o altura con que sobresalen mucho entre todos sus semejantes una persona, una montaña, un edificio, etc.» (DRAE). «**Alcázar**. (Del ár. hispánico *alqásr*, este del ár. clásico *qasr*, y este del lat. *castra*, campamento). m. **fortaleza** (recinto fortificado). | **2**. Casa real o habitación del príncipe, esté o no fortificada» (DRAE).

En la Sagrada Familia «**Dios descuella como una fortaleza**». Es lo que consiguió Gaudí con su genio. [Ver imagen 1].

Por razón de la excelencia artística en los colores, las formas, las medidas, las figuras, por su audacia vertical, por su originalidad única, para la dedicación del Templo hubo más de 2.300 periodistas y técnicos de todo

---

<sup>1</sup> El texto de este artículo viene acompañado de un cuadernillo de fotos al cual remiten los números entre corchetes []. Intercalados en el texto he colocado algunos dibujos que el joven Andrés Pasquier (ex alumno del Bachillerato Humanista 'Alfredo R. Bufano' de San Rafael) ha realizado y por lo cual le estoy muy agradecido.

<sup>2</sup> Escultor japonés que continuó el trabajo de Gaudí en la Fachada del Nacimiento; cf. *La libertad vertical*, Madrid 2010, 183.188.

el mundo para seguir la ceremonia y trasmitirla a sus pueblos. Fue un día histórico para Barcelona, para Cataluña, para España, para el mundo y para la Iglesia. Por eso, a partir de ese momento creció el número de peregrinos y turistas a la Basílica<sup>3</sup>. La que a partir de ese día empezara a ser la novena basílica de la capital catalana, esperaba al Vicario de Cristo con 7.000 fieles y autoridades, 1.100 concelebrantes y 1.000 cantores de la Escolanía de Montserrat, el Coral Sant Jordi y el Orfeó Català que entonaban el *Aleluya* en su interior... El arquitecto actual Jordi Bonet, entregó la llave del templo al Santo Padre y en su breve discurso de bienvenida al Papa, Bonet, dijo que consideraba verosímil que la construcción del exterior del templo acabe en 2024, centenario de la muerte de su arquitecto, Antoni Gaudí. Para eso, hace falta acabar la fachada de la Gloria con sus columnas diversas; levantar parte del crucero hasta alcanzar los 170 metros; y construir dos edificios laterales que se proyectaron como sacristías. «Adivinar el futuro es muy difícil. Tenemos más de dos tercios», ha concluido.

De las 250.000 personas que han querido acompañar al Papa, 7.000 lo siguieron desde el interior del templo, cerca de 50.000 desde el exterior de la Sagrada Familia y unas 13.000 desde la plaza de toros Monumental. El resto, espontáneamente se fueron situando a lo largo de los dos trayectos que ha realizado el Papa de ida y de vuelta<sup>4</sup>.

---

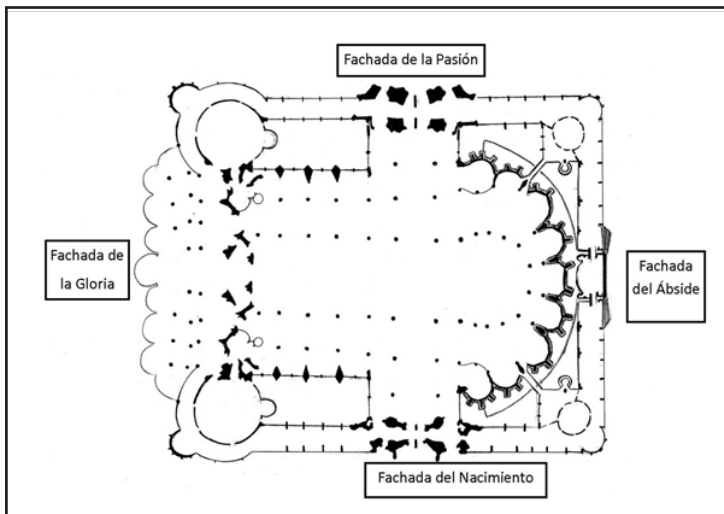
<sup>3</sup> «Espectacular aumento de visitantes a la Sagrada Familia. A un año de la visita de Benedicto XVI. BARCELONA. El interés internacional por la Sagrada Familia ha subido espectacularmente al cumplirse un año de la visita de Benedicto XVI a la genial obra de Gaudí para dedicar la basílica de la Sagrada Familia de Barcelona, España (ver: <http://www.zenit.org/article-37192?l=spanish>). La Eucaristía, que fue presidida por el papa el 7 de noviembre de 2010, coincidía con el 25 aniversario de la visita a Montserrat y Barcelona del beato Juan Pablo II, el 7 de noviembre de 1982, en la visita apostólica en la que también rezó el Ángelus en la Sagrada Familia. Los visitantes de los nueve primeros meses del año aumentaron en un 42%, y la previsión es llegar a los 3,2 millones en diciembre, frente a los 2,3 del ejercicio anterior». Agencia Informativa Zenit, 4 noviembre 2011.

<sup>4</sup> De los Diarios de Barcelona.

## 1. El hecho

El día 7 de noviembre de 2010, luego de 128 años de construcción, el Papa Benedicto XVI dedicó, con rito solemne, y embelleció a perpetuidad con el título y la dignidad de Basílica Menor el Templo en honor de la Sagrada Familia de Jesús, María y José, en Barcelona. Venía de peregrinar a Santiago de Compostela. [Ver imagen nº 2].

Me parece que lo primero que hay que hacer es un recorrido exterior, para ubicarse, siguiendo la dirección contraria a las agujas del reloj, entre la calle Mallorca al SE con la entrada principal y la fachada de la Gloria al frente, la calle Marina al NE con la fachada del Nacimiento al costado derecho, la calle Provenza al NO con la fachada trasera del ábside, y la calle Cerdeña al SO con la fachada de la Pasión al costado izquierdo, se levanta este grandioso, monumental, asombroso y original Templo. [Ver imagen 3].



Señalamos, asimismo, que la *skyline* o silueta del Templo nos recuerda el perfil de una montaña. El padre Jacinto Verdaguer, gran poeta catalán, hizo el paralelismo entre las formas de la montaña de Montserrat con las torres de la Sagrada Familia. [Ver imágenes 4 y 5].

## 2. Geometría y mecánica (o sea, forma y función) en Gaudí<sup>5</sup>

Para darnos una idea de la genialidad de nuestro arquitecto debemos ver algunas de sus estructuras arquitectónicas y algunos de los recursos matemáticos que empleó.

Analizaremos a continuación de manera resumida algunas nociones de geometría para comprender las figuras que usó Gaudí para construir y porqué.

Una de las primeras cosas relevantes de Gaudí es que supo unir de manera admirable geometría y mecánica. Gaudí logró una perfecta síntesis entre la forma y la función de aquello que él proyectaba, de tal manera que la forma no es un capricho estilístico sino que encuentra su razón de ser en la función para la cual ha sido pensada. En la arquitectura, una de las funciones principales de la construcción es la función mecánica o estructural, es decir, que el edificio no se caiga. Gaudí utiliza una geometría nunca antes usada para conseguir no solo la plástica concreta que lo caracteriza sino también la optimización mecánica de la estructura. De este modo ha logrado mantener fusionada de manera ejemplar la arquitectura con la ingeniería, la mecánica y la forma, la estética y la estática.

### A. Superación de la arquitectura tradicional

Gracias a la combinación de estos recursos logró superar ampliamente la arquitectura tradicional, sobre todo observando los defectos del gótico, y buscando las soluciones a los problemas que este presentaba:

[...] Se había apercibido que los arquitectos solo usan las formas que previamente pueden dibujar con dos instrumentos, que son *la escuadra y el compás*. A lo largo de toda la historia de la arquitectura las formas de los edificios han sido hijas de estos dos simples instrumentos, que permiten dibujar círculos, triángulos, cuadrados o rectángulos, que en el espacio se convierten en prismas, pirámides, cilindros y

<sup>5</sup> Seguimos libremente los siguientes estudios, a los cuales remitimos a quienes deseen profundizar en el tema: CLAUDI ALSINA CATALA-JOSEP GÓMEZ SERRANO, *Gaudí geoméricamente*, La Gaceta de la RSME, Barcelona (2002), 523-539; RAFAEL PÉREZ GÓMEZ, *Gaudí y la proporción*, Barcelona (2002), 540-558; DANIEL GIRALT MIRACLE (ed), *Gaudí. La búsqueda de la forma*, Barcelona 2002, 124 pp.



esferas que dan lugar a los pilares, las cubiertas, las columnas y las cúpulas [...] vio claramente que estas formas geométricas simples rara vez se dan en la naturaleza, que, por otra parte, construye excelentes estructuras, acreditadas por los largos siglos de eficacia [...] el intento de Gaudí fue sencillamente introducir un cambio de geometría en la arquitectura. Esto puede considerarse una revolución, pero en todo caso una revolución nada traumática, puesto que la geometría de la arquitectura gaudiniana es mucho más antigua que la inventada por los arquitectos<sup>6</sup>.

El sistema gótico era, según él, un entramado estructural excesivamente complejo y frágil. Cada elemento necesitaba otros elementos para estabilizarse, y las cargas se disgregaban hacia elementos exteriores, más expuestos, más vulnerables. Veía a los contrafuertes como unas aletas postizas que segmentaban y desfiguraban el plano de la fachada lateral e impedían diseñarla con la planicidad natural. Consideraba los arbotantes, superpuestos a veces en dos niveles, como unas muletas antinaturales que ponían de manifiesto la invalidez de un edificio al que le costaba sostenerse. Los pináculos no eran más que un montón de peso para intentar redirigir verticalmente a unas cargas demasiado horizontales. Si, por ejemplo, se derrumbaba un pináculo, la carga que venía de un arbotante podía dar una resultante demasiado inclinada fuera del núcleo central del contrafuerte, y por lo tanto, podía hacer ceder el contrafuerte, después hacer caer el arbotante, y finalmente, hacer caer la nave. Así pues, el hundimiento de una parte podía provocar la ruina de todo el edificio; pero, además, los elementos estructurales exteriores estaban expuestos a la intemperie, las inclemencias del tiempo y las destrucciones por posibles ataques o bombardeos. [Ver imágenes 6 y 7].

La principal estrategia que usa para eliminar las «muletas» del gótico (los elementos estructurales exteriores: contrafuertes, arbotantes) es la verticalización de los esfuerzos para reducir las componentes horizontales. Esto lo consigue con una extraordinaria peraltación<sup>7</sup>

---

<sup>6</sup> JUAN BASSEGODA NONELL, Doctor Arquitecto y Catedrático de la Universitat Politècnica de Catalunya.

<sup>7</sup> Peralte: (De peraltar) *Arq.* Aquello que en la altura de un arco, bóveda o armadura excede al semicírculo.

de los arcos, situando el punto de la clave a una altura unas dos veces y media mayor que la anchura de la nave. Con todo esto, Gaudí consiguió hacer bajar las cargas no por los contrafuertes exteriores (que suprime), ni siquiera por la fachada o piel del edificio, sino, principalmente, por los pilares o las columnas interiores. [Ver imágenes 8 y 9].

## B. Imitación de la naturaleza

Como dijimos, Gaudí descubrió distintas formas geométricas y sus capacidades estructurales por la observación de la naturaleza.

La estructura de un árbol es de una rara perfección, mucho más compleja y bien resuelta que las estructuras creadas por los arquitectos. No se puede dudar que el esqueleto de los mamíferos es extraordinariamente eficaz y resuelve los problemas de estabilidad y motilidad de manera admirable. El fémur es casi un hiperboloide, es «una columna en movimiento» que soporta una carga importante del cuerpo; el crecimiento de los tallos alrededor de una rama se hace helicoidalmente y la superficie de la piel entre los dedos de una mano es un paraboloides hiperbólico<sup>8</sup>.

Aprendió cómo la naturaleza a través de miles de años unió las formas de las cosas a su estructura sustentante, en otras palabras, cómo resolvió la estética y la estática de todas las cosas. En la naturaleza encontró la solución al viejo problema de todo arquitecto: la forma estética que debe ser bella, agradable, funcional y sintética, pero con la estructura íntima portante, es decir, la estática que la mantiene.

---

<sup>8</sup> **Paraboloides.** (De *parábola* y *-oide*). m. *Geom.* Superficie cuyas secciones planas son parábolas, elipses o círculos, y se extiende indefinidamente en un solo sentido. || 2. *Geom.* Sólido comprendido entre esta superficie y cualquiera otra que lo limita. || ~ **de revolución.** m. *Geom.* El que resulta del giro de una parábola alrededor de su eje. || ~ **elíptico.** m. *Geom.* Aquel cuyas secciones planas perpendiculares a su eje son elipses. || ~ **hiperbólico.** m. *Geom.* Superficie alabeada, que se extiende indefinidamente en todos sentidos, de curvaturas contrarias como una silla de caballo, y cuyas secciones planas son todas parábolas e hipérbolas. **parábola.** (Del lat. *parabola*, y este del gr. *παράβολη*). || 2. *Geom.* Lugar geométrico de los puntos del plano equidistantes de una recta y de un punto fijo, que resulta de cortar un cono circular recto por un plano paralelo a una generatriz.

Es así como fundó su teoría «arquitectónica estructural espacial», usando de las formas naturales, formas geométricas tridimensionales curvas, algunas compuestas íntegramente por líneas rectas. [Ver imágenes 10 y 11].

### C. Maquetas

En otro aspecto en donde muestra su singular ingenio es en el modo de comprender el comportamiento de los pesos y cargas, y cómo afectan estos a la forma estructural. Para decirlo en pocas palabras: hizo de la fuerza de gravedad, que hace que las cosas se caigan, su aliada, para que las cosas se sostengan, y dejó que esta diseñara la forma y la función en la estructura.

Gaudí logra superar los límites planos del tablero de dibujo encontrando la herramienta adecuada para trabajar con el tablero tridimensional, «el estereofunicular». Se trata de una compleja y laboriosa maqueta de hilos o cadenas colgados (funicular, de *funiculus*: cuerda), a los cuales agregaba bolsitas con pesos (calculados en representación de las distintas partes del edificio). De este modo observaba como los distintos pesos deformaban la estructura según la fuerza de la gravedad, mostrando de esta manera el camino más directo de descarga de dichas fuerzas. Ahora, si hacemos una inversión de 180°, mediante croquis o fotografía, tenemos la posición y la dirección en el espacio de los elementos estructurales: cada hilo traccionado en la maqueta es un elemento comprimido en la obra.

Las formas inversas de los hilos colgantes catenarios, funiculares o parabólicos, que soportan su propio peso o cargas, y que siempre están traccionados, corresponden a las formas comprimidas que, con las mismas longitudes, soportan las mismas cargas.

El trabajo se completaba con el cálculo de las secciones necesarias para soportar las cargas y con la construcción de maquetas a escala, de yeso, de las diferentes piezas que entregaba al artesano para que éste las ejecutara en material y escala real. [Ver imágenes 12 y 13].

### D. Cables y arcos

La observación de la naturaleza y el estudio de las figuras geométricas diseñadas por la gravedad, llevó a Gaudí a descubrir la gran belleza y óptima resistencia de los distintos tipos de arcos. Para comprender un poco

más esta genialidad, veremos la relación que hay entre la forma y la función de los cables y arcos.

Una característica común a los cables y arcos es que vuelven a encauzar las fuerzas exteriores a que están sometidos por medio de simples tensiones normales: el cable por *tracción* y el arco por *compresión*.

Por esto, las formas inversas de los cables colgantes (traccionados) corresponden a las formas (comprimidas) que, con la misma longitud, soportarían las mismas cargas. Arcos y cables son por esto sistemas simétricos, aunque la simetría entre los dos sistemas es relativa. [Ver imágenes 14 y 15].

La forma de los cables y arcos coincide precisamente con el flujo de los esfuerzos (el cable adopta la forma de las cargas), y estos sistemas son, por tanto, el camino natural de las fuerzas expresado en materia. La trayectoria natural de los esfuerzos de un sistema de *tracciones es el cable suspendido* y la de un sistema de *compresiones es el arco funicular*.

De ahí la importancia de los arcos en la construcción. El arco puede considerarse como uno de los elementos estructurales básicos en todo tipo de arquitectura. El valor del empuje horizontal del arco es inversamente proporcional a su altura. Para reducir el empuje horizontal en los apoyos el arco debería ser lo más alto posible. El valor del esfuerzo al que está sometido el arco aumenta, a mayor altura mayor compresión.

Para conocer las formas de los distintos arcos, hace falta estudiar la formación de las distintas curvas que adopta una cuerda, teniendo en cuenta la influencia de las cargas y pesos y su distribución a lo largo de la misma.

Gaudí utilizaba tres tipos de curvas para sus arcos: la curva catenaria, la curva parabólica y la curva funicular.

Si un cable soporta su propio peso y es sometido a un campo gravitatorio uniforme, puede dar origen, según la consideración de sus extremos, a dos tipos de curvas:

1) La curva catenaria (no se abre indefinidamente sino que tiende a la vertical).

2) La curva parabólica (sus extremos tienden a abrirse al infinito).

En cambio, si soporta diferentes cargas puntuales, la cadena o cable adopta la forma denominada 3) curva funicular.

Es así como Gaudí supera el arco de medio punto y el ojival, por otros más naturales, estéticos y resistentes a las fuerzas de compresión.

### **D1. Arco catenario**

A pesar de la óptima calidad del arco catenario en cuanto a resistencia, durante mucho tiempo se consideró que tenía una forma poco elegante y de difícil carga en los pilares, y no se utilizó en la arquitectura tradicional, para la cual se consideraban mejores las formas de arcos circulares, elípticos, etc. Gaudí rompió con toda esta mentalidad y usó este tipo de arco en muchas de sus obras.

El arco catenario es que no se «abre» indefinidamente, sino que «tiende» a la vertical, y por esto es mejor que el parabólico. Esto aumenta su nivel de estabilidad, porque sus costados no tienden al infinito, sino a un punto concreto (asíntota).

Además, Gaudí descubrió que para arcos catenarios de igual longitud a cubrir, cuanto más grande es la altura del arco, más pequeño es el empuje horizontal en la clave del arco (y por esto no necesita de mucho peso para cerrar el arco como en el gótico, sino que puede dejarlo hueco, para que pase la luz) y en los puntos de arranque; es decir, los arcos permiten gran altura sin empujes laterales (no necesita los contrafuertes del gótico).

Su fórmula matemática se expresa a través del coseno hiperbólico:

$$y = a \cdot \cosh\left(\frac{x}{a}\right) = \frac{a}{2} \cdot (e^{x/a} + e^{-x/a})$$

[Ver imagen 16].

### **D2. Arco parabólico**

Es un tipo de «catenaria» (forma que adopta una cadena cuando se cuelga de dos puntos y sólo soporta su propio peso). Tiene la forma de una parábola. Una parábola es el lugar geométrico de los puntos del plano equidistantes de otro punto fijo (foco) y de una recta fija (directriz).

Se diferencia del «arco catenario» porque sus extremos o costados tienden a abrirse al infinito.

Su fórmula matemática es:  $y = ax^2 + bx + c$

[Ver imagen 17].

### D3. Arco funicular

Es la forma que toma una cuerda cuando de ella colgamos distintas cargas puntuales, mostrando el camino natural de la descarga de peso por la gravedad.

Si se aumenta el número de cargas, el cable toma nuevas configuraciones de equilibrio con lados rectos entre las cargas. Y a medida que aumentamos el número de cargas el polígono funicular toma un número creciente de lados más pequeños y se aproxima a una curva.

Gaudí introdujo este tipo de arco en la Arquitectura. Al igual que el arco catenario, su calidad es óptima para la construcción. [Ver imágenes 15 y 18].

## E. Columnas

Este es otro de los campos en los cuales Gaudí innovó en base a los recursos geométricos tomados de la observación de la naturaleza, y del trayecto natural de las fuerzas por la atracción de la gravedad. Gaudí utiliza columnas helicoidales, inclinadas, arborescentes y de doble giro.

### E1. Columna helicoidal

Un helicoide<sup>9</sup> es una superficie que se genera cuando una recta se desplaza por el espacio girando sobre su propio eje.

<sup>9</sup> **Helicoide.** (Del gr. *ελικοειδης*). m. *Geom.* Superficie alabeada engendrada por una recta que se mueve apoyándose en una hélice y en el eje del cilindro que la contiene, con el cual forma constantemente un mismo ángulo. El sufijo adjetival *-oide* «denota forma o aspecto» (cf. *Nueva gramática de la Lengua Española*, tomo 1, 627) o «semejanza» (id, 563), muchos hacen referencia a formas geométricas. **Alabear.** (De *álabe*). tr. Combar, curvar, especialmente la madera. U. t. c. intr. || 2. prnl. Dicho de la madera: Torcerse o combarse. **Alabeo.** (De *alabear*). m. Comba (torcedura, encorvadura) de cualquier cuerpo o superficie; en especial, el vicio que

Una hélice, en geometría, es el nombre que recibe toda línea curva cuyas tangentes forman un ángulo constante ( $\alpha$ ), siguiendo una dirección fija en el espacio.

Su fórmula matemática es:  $z = h\theta$

[Ver imagen 19].

## **E2. Columna inclinada**

Otro de los grandes logros de Gaudí.

Una estructura con forma de arco funicular y cargas verticales, descarga su fuerza en los puntos de apoyo, provocando otra fuerza que tiende lateralmente a separar estos puntos y abrir el arco; a este efecto se lo conoce como «empuje». Gaudí modifica la forma de los apoyos, inclinando el eje de la columna para que coincida con la recta de acción de la reacción que soporta. Así la columna trabaja en compresión simple y se anulan los «empujes» laterales.

Esto Gaudí lo logra adaptando la forma y proporción estructural de la construcción a la forma de los hilos suspendidos, pasando de la maqueta tensada a la obra de piedra comprimida, según las leyes de la gravedad.

[Ver imagen 20].

## **E3. Columna arborescente**

Gaudí, observando la naturaleza, logró imitar las formas de las ramas de los árboles que al crecer se dividen progresivamente.

La concepción del templo como un bosque de árboles (columnas) con ramas (ramificaciones) y follaje (bóvedas) le permite concebir que cada árbol soporte su follaje sin necesitar de los árboles vecinos. Habiendo visto las desgracias de la primera guerra europea no quería que al hundirse una parte, un contrafuerte por ejemplo, se hundiera todo el templo. Él pensaba que si cae un árbol solo debe caer aquel árbol y no todo el bosque.

---

toma la madera al alabearse. **Alabeada**. f. *Geom.* La reglada que no es desarrollable, como la del conoide.

Gaudí calculó el peso de cada parte de la cubierta y el centro de gravedad de cada porción. Entonces, modificó el proyecto sustituyendo los arcos por columnas. Cada «rama» soporta la parte de cubierta (follaje) que le corresponde independientemente de las otras, trasladando el peso de la nave central por el «tronco» directamente al suelo. Para esto dio a las «ramas» la inclinación necesaria para que tomaran la dirección exacta del descenso de cargas; de este modo, trabajando a compresión centrada, se podía optimizar la esbeltez de la estructura, y al igual que el árbol, las cargas son soportadas por el ramaje que sigue las líneas que le dicta la estática. [Ver imágenes 21 y 22].

En cuanto a la unión de las ramas con el tronco, lo resuelve por medio de los nudos elipsoidales<sup>10</sup>, con los cuales conseguía distribuir las cargas superiores. [Ver imagen 23].

Para terminar de cerrar el espacio entre ramificaciones, usa superficies regladas (paraboloides, hiperboloides) logrando que las generatrices deslicen sobre las directrices, todas rectas, huyendo de la concavidad hacia la convexidad sobre las que la luz se difunde mejor. Con las bóvedas de paraboloides e hiperboloides, toda la superficie trabaja, toda es principal, y así Gaudí hace de la bóveda un caparazón autoestable, fácil de construir, y que ahorra las grandes y costosas cimbras góticas. No es necesario construir la bóveda entera, de una vez, con un andamio total, sino que se puede construir por partes, porque cada parte se puede sostener por sí misma. [Ver imágenes 24 y 25].

Este tipo de columnas merecen además otra mención por su base. La planta de dichas columnas está configurada por dos o más figuras geométrica que se entrecruzan para dar lugar a nuevas figuras y así suavizar los ángulos (técnica también conocida como redondeo). Estas figuras son distintas según la altura y el diámetro de las columnas: las más pequeñas resultan de la intersección de dos triángulos, las siguientes de dos cuadrados,

<sup>10</sup> El nudo es un complejo sistema de macla de elipsoides. **Macla** (Del fr. *macle*), se llama en geología a la «Asociación de dos o más cristales gemelos, orientados simétricamente respecto a un eje o un plano» y **maclado, da**. (De *macla*). adj. Dicho de un mineral o de una forma cristalina: Que suele presentar maclas; p. ej., el aragonito, la ortosa y el yeso.



las siguientes de dos pentágonos y las más gruesas de la catedral son el resultado de dos hexágonos. [Ver imagen 26].

Es pues, gracias a esta concepción de las columnas-árbol que Gaudí consigue superar el gótico y llevar las cargas directamente a los cimientos por la vía más directa. Así, al eliminar los arbotantes y contrafuertes, consigue para las naves una fachada exterior plana. [Ver imagen 27].

### **E4. Columna de doble giro**

La columna de doble giro de Gaudí se genera grabando una estriación helicoidal sobre una base cilíndrica mediante una plantilla poligonal (en forma de triángulo, cuadrado, etc.). Al hacer este movimiento dos veces, en sentidos de giro inversos, el número de aristas que provoca el polígono inicial se va multiplicando a medida que la columna crece en altura, hasta llegar, prácticamente, al círculo.

Todas las columnas ramificadas son de doble giro, pero con polígonos diferentes en la base. Con este tipo de columna, Gaudí consigue la continuidad de aristas y superficies entre una columna y las que tiene situadas encima o debajo. [Ver imágenes 28 y 29].

### **F. Recursos matemáticos y geométricos**

A continuación, veremos algunos recursos matemáticos y geométricos que usaba Gaudí.

#### **F1. Translación**

Matemáticamente, dada una función  $f(x)$  se llama  $f(x) + a$ , a la trasladada de la función inicial. La traslación se observa en el efecto de cenefa espacial consistente en la repetición de arcos o elementos para marcar una determinada dirección. [Ver imagen 30].

#### **F2. Intersección de formas**

Las formas que resultan de la intersección de diversas figuras geométricas elementales adquieren normalmente una especial complejidad y belleza. Gaudí la crea combinando superficies regladas, relacionando elipsoides, combinando poliedros, substrayendo material o agregándolo, obteniendo a veces en las intersecciones finales interesantes disecciones geométricas. Los poliedros de los pináculos de la Fachada del Nacimiento

tienen caras cuadradas y hexagonales (no regulares) pues resultan de intersecar<sup>11</sup> un cubo con un octaedro mayor, interviniendo además en la maclación una esfera y un vaciado cilíndrico (para crear espacios donde colocar iluminación). [Ver imágenes 31, 32 y 33].

### F3. Recubrimiento

En el trencadís, normalmente las teselas irregulares son de cerámica u otros materiales de fácil fragmentación. Esto permitió realizar magníficas obras de arte con restos de baldosas rotas (de aquí el nombre de trencadís) que de otra manera no tendrían ninguna utilización práctica.

Normalmente el trencadís se utiliza para la decoración de superficies verticales exteriores, en que gracias a su policromía, incluso con piezas de reflejo metálico, se obtienen efectos decorativos de una gran variedad y riqueza.

Por su parte, el mosaico veneciano es un método de gran belleza, puesto que está realizado con teselas de vidrio opaco que en su origen se producían en las fábricas de vidrio de los alrededores de Venecia, en Murano y otras poblaciones. Al tratarse de un material de alto coste y de no demasiada resistencia, puesto que es un material cocido, se ha usado tradicionalmente para mosaicos pequeños y para recubrimientos verticales. [Ver imagen 34].

### G. Geometría reglada

Las distintas figuras geométricas que hemos visto, pertenecen en su mayoría a la «geometría reglada». Trataremos de explicar algunas de estas figuras y algunas nociones, para facilitar su comprensión.

Una superficie reglada, en geometría, es la generada por el movimiento de una recta, denominada generatriz, al desplazarse sobre una o más rectas, denominadas directrices. La más simple es el plano, y las más complejas son las superficies doblemente regladas, como el hiperboloide y el paraboloide. [Ver imagen 35].

<sup>11</sup> **Intersecarse.** (Del lat. *intersecare*). prnl. *Geom.* Dicho de dos líneas o de dos superficies: Cortarse o cruzarse entre sí.

Como indica su nombre, son superficies que contienen rectas, o mejor dicho, que se pueden generar mediante el movimiento de una recta que sigue un recorrido determinado. Por ejemplo, si una recta se mueve siguiendo una circunferencia situada en un plano perpendicular, genera la superficie de un cilindro, que es una superficie reglada. Igualmente lo sería un cono o, naturalmente un plano.

Pero el interés de las superficies regladas no reside en estas superficies sencillas, sino en las superficies doblemente regladas (alabeadas), es decir, las superficies que tienen doble curvatura, o dicho de otro modo, las superficies en las que un plano tangente también es secante y la intersección entre el plano y la superficie es justamente la recta o las rectas generatrices de la misma superficie. [Ver imágenes 36 y 37].

Con el uso de estas superficies regladas alabeadas (hiperboloideas, paraboloides, helicoides y conoides), además de crear una arquitectura rica y una plástica característica y expresiva, gracias a su doble curvatura se consigue una eficacia estructural nada despreciable, ya que precisamente la doble curvatura, a menudo inversa, proporciona una elevada rigidez y una gran capacidad de transmisión de las acciones mecánicas hacia los bordes o los puntos de apoyo.

Gaudí proyecta así una arquitectura a imitación de la naturaleza, formada de superficies únicamente geométricas, de buenas cualidades estructurales, acústicas y de difusión de la luz. Además, el hecho de ser generadas por líneas rectas facilita su construcción.

### **G1. Hiperboloide**

El hiperboloide es una superficie reglada generada por la rotación de una hipérbola alrededor de uno de sus dos ejes de simetría imaginarios. Estas superficies son de dos clases: de una y de dos hojas. La revolución alrededor del eje de simetría 1 genera un hiperboloide conexo, mientras que la rotación alrededor del eje 2, que atraviesa dos veces la hipérbola, da un hiperboloide de dos hojas, con forma de casquete, cada uno de ellos inconexo con el de la otra.

A su vez, si tenemos en cuenta que esta rotación puede ser de directriz circular o elíptica, quedará claro que podrá haber dos tipos de hiperboloides: los de revolución y los elípticos.

Gaudí utilizó el hiperboloide de una hoja, elíptico y circular. Él concebía la bóveda en su conjunto como piel, como caparazón, sin nervios. Para lograr la máxima resistencia y optimizar el comportamiento mecánico de las bóvedas, utiliza estas superficies regladas de doble curvatura, como los hiperboloides. Los hiperboloides de Gaudí pueden ser macizos o huecos: macizos para pasar de la columna a las bóvedas; huecos por donde entrará la luz hacia el interior del templo. De hecho, en la clave de la bóveda, dónde las bóvedas góticas necesitan una concentración de peso para que las arcadas no se abran, las bóvedas de hiperboloides tienen el ojo, el cuello del hiperboloide, un gran vacío por dónde pasará la luz natural. [Ver imagen 38]. En las bóvedas y los ventanales, el hiperboloide queda limitado por unos estrellados creados con estas líneas rectas. Las bóvedas y los ventanales son intersecciones entre hiperboloides, enlazados con paraboloides gracias a las rectas comunes a las dos superficies.

## G2. Paraboloide

El paraboloide es una superficie alabeada de secciones parabólicas que es el resultado del desplazamiento de una línea recta encima de otras dos líneas que se cruzan en el espacio. Generalmente queda limitado por cuatro líneas rectas. Hay dos tipos, el hiperbólico y el elíptico.

Al paraboloide *hiperbólico* se lo denomina silla de montar por su gráfica. Tiene la peculiaridad de contener rectas en su superficie.

Es una de las superficies regladas utilizadas con más frecuencia por Gaudí. Para ver que se trata de una superficie reglada, la mejor manera de generar el paraboloide hiperbólico es a partir de un cuadrilátero alabeado, es decir, de un cuadrilátero que no tenga los cuatro lados sobre un mismo plano. Gaudí encontraba en esta superficie unas cualidades excepcionales, ya que todas las generatrices se apoyan sobre dos rectas. Para él, *«es un símbolo magnífico de la Santísima Trinidad, porque son dos generatrices rectas, infinitas, y otra generatriz, también recta e infinita, que se apoya sobre las otras dos: el Padre y el Hijo, relacionados por el Espíritu Santo; las tres infinitas por igual, las tres una sola cosa»*<sup>12</sup>. En la Sagrada Familia podemos encontrar el paraboloide hiperbólico por todas partes. Es la figura ideal para hacer la transición entre dos regladas, entre planos no paralelos, entre hiperboloides, etc. [Ver imagen 39].

<sup>12</sup> A. PUIG, *La Sagrada Familia según Gaudí*, Barcelona 2011, 64.

El paraboloide *elíptico* es un paraboloide de revolución: una superficie obtenida al girar una parábola respecto de su eje. Es la forma que tienen las llamadas *antenas parabólicas*, entre otros objetos de uso cotidiano. Además tienen la propiedad de reflejar la luz hacia un punto.

### G3. Elipsoide<sup>13</sup>

El elipsoide es una superficie reglada en la que todas sus secciones planas son elipses. Por su forma elíptica, fue elegido por Gaudí para los nudos o capiteles que subdividen las columnas inferiores en ramas. Los diferentes nudos es el resultado de combinar y sustraer elipsoides entre sí. En los nudos pensaba Gaudí colocar las luces. [Ver imagen 40].

### G4. Helicoide y conoide

El helicoide es una superficie reglada generada por una línea recta que gira según una espiral alrededor de un eje vertical.

Es la que podemos ver en la losa de una escalera de caracol (antes de poner los peldaños o vista por debajo si queda lisa). Es una superficie reglada porque siempre hay un conjunto de rectas horizontales que luego servirán para marcar las direcciones de los peldaños radiales, que van siguiendo la ruta de una espiral del cilindro exterior del espacio que ocupa la escalera, y estas radiales, al mismo tiempo, se apoyan en una recta vertical, central, que es el eje imaginario dentro del núcleo u ojo de la escalera. [Ver imagen 41].

El conoide es una superficie formada por una recta generatriz que se desplaza a través de dos guías directrices, una recta y otra curva, por ejemplo, senoide.

La forma de generar el conoide es así: se traza una directriz sinusoidal en el suelo y se coloca una barra recta a cierta altura como segunda directriz. Apoyadas en estas dos líneas directrices, una recta y otra curva, se encuentran las rectas generatrices de la superficie, que son todo el conjunto de cordeles tensados y atados a la barra superior, que van a buscar la

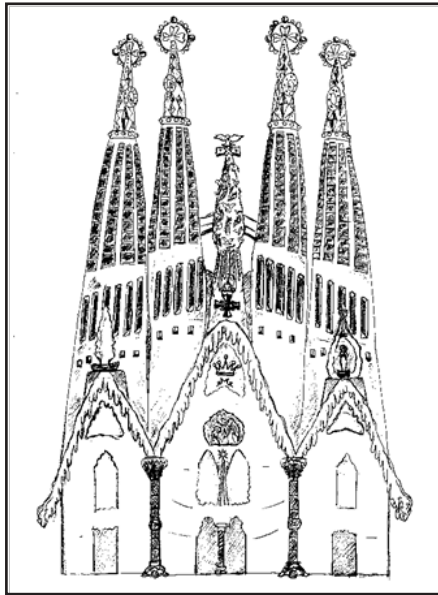
<sup>13</sup> **Elipsoide.** (De *elipse* y *-oide*). m. *Geom.* Sólido cuyas secciones planas son todas elipses o círculos. || ~ **de revolución.** m. *Geom.* El engendrado por la rotación de una elipse alrededor de un diámetro principal.

línea marcada debajo, y estos cordeles sirven de guía para levantar la pared ondulada. Es la figura que usó Gaudí en las paredes de la escuela que construyó para los hijos de los obreros de la Sagrada Familia. [Ver imagen 42].

En fin, aunque muy poco entendamos de matemáticas y de geometría, estimo que alcanzamos a comprender que Gaudí fue un verdadero genio, no solo como arquitecto, sino también de estas ciencias colaterales, lo mismo que en música, luz, colores, formas, tamaños, matices. Y en sus virtudes: magnanimidad, magnificencia, sentido de la trascendencia y de la pertenencia, visión de futuro, conocimiento de la realidad natural y sobrenatural, señorío y grandeza de vida...

### 3. Un recorrido exterior, pero detallado

Con las fachadas, Gaudí «sacó los retablos a la calle, para poner ante los hombres el misterio de Dios revelado en el nacimiento, pasión, muerte y resurrección de Jesucristo»<sup>14</sup>.



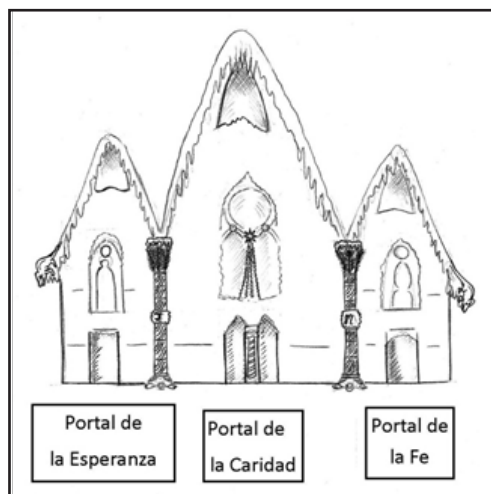
<sup>14</sup> BENEDICTO XVI, *Homilía en la Misa de Dedicación del Templo*, 7 de noviembre de 2010.

**1º. Fachada del Nacimiento con tres portales y cuatro torres-campanarios de los Apóstoles: San Bernabé, San Simón, San Judas Tadeo y San Matías. [Ver imagen 43].**

**A. Muro exterior,** de la segunda nave lateral derecha:

a. A la izquierda de la Fachada, con cinco grandes ventanales, arriba de las cuales un santo fundador: San Raimundo de Peñafort, San Pedro Nolasco, Santo Domingo de Guzmán y San Ignacio de Loyola, finalizan los ventanales con un frontón<sup>15</sup> de rampantes<sup>16</sup>, cuyo vértice, estará coronado por elegantes cestas de coloridos frutos del campo de Tarragona (recuerdos de la infancia de Gaudí), en rimeros: manzanas, higos, almendras, cerezas, granadas, etc., a unos 45 m de altura. Significan las virtudes de los santos. [Ver imagen 44].

b. Más atrás, sobre el muro de la nave central, a unos 60 m de altura, también aparecen adornados los pináculos con las cestas con frutos, pero



<sup>15</sup> *Arq.* Remate triangular de una fachada o de un pórtico. Se coloca también encima de puertas y ventanas.

<sup>16</sup> *Arq.* Dicho de una construcción: En declive, como el arco y la bóveda que tienen sus impostas oblicuas o a distinto nivel. U. t. c. s. m.

sobre todo se muestra la realización escultórica de la Eucaristía en todo su esplendor (monumentales hostia y cáliz, espigas de trigo y uvas, etc.).

Todas las cestas significan el manantial de frutos que el Espíritu Santo derrama sobre los hombres. [Ver imagen 45].

c. Más atrás, las cubiertas y ventanales de la nave central, formada por una sucesión de pirámides, cada una coronada por una linterna y un farol, con que se llega a unos 70 m de altura, en piedra de Montjuïc, decoradas con escudos, llevarán las palabras *Amen* y *Aleluya*.

**B. Portal de la Caridad** al centro [Ver imagen 46]:

Por todos lados carámbanos<sup>17</sup>, que unen Navidad al invierno. [Los números de la izquierda remiten a los que se encuentran en la imagen 46].

7. Las dos columnas. [Ver imagen 47].

8. Los camaleones (gárgolas). [Ver imagen 48].

9. Las Tortugas. [Ver imagen 49].

10. Ángeles trompeteros del Juicio Final. [Ver imagen 50].

11. La columna genealógica de Jesús (en este mainel, en su pilar, figura la serpiente del paraíso con la manzana en la boca, vencida por Cristo, nuevo Adán). [Ver imagen 51].

12. El nacimiento (el Niño en el pesebre -que aquí es el capazo o espuerta- la Virgen, San José, el buey y la mula). [Ver imagen 52].

13. La adoración de los Pastores. [Ver imagen 53].

14. La adoración de los Reyes. [Ver imagen 54].

15. Coro de 9 Ángeles cantores y de 10 Ángeles músicos y niños (tocan metal: 4 trompetas; 3 con cuerdas: arpa, laúd y violín; 2 con viento: fagot, gaita (o cornamusa u oboe o chirimía); 1 con percusión: pandereta). [Ver imagen 55].

16. La estrella de Navidad. [Ver imagen 56].

---

<sup>17</sup> **Carámbano.** (Del lat. *calamulus*, de *calamus*, caña, palito). m. Pedazo de hielo más o menos largo y puntiagudo. Como estalactitas.



17. El Rosario (es un Rosario monumental con 59 cuentas -50 por grupo de misterios, más 5 que corresponden a los Gloria, más 3 en honor de la pureza de la Virgen, más 1 cuenta por el Gloria final-. Con los 5 misterios gozosos -enmarcan la Anunciación-, con los 5 dolorosos -se enmarca el vitraux de la derecha- y con los 5 gloriosos -el vitraux de la izquierda-, a ambos lados de la estrella. Los misterios son indicados en 15 grandes medallas y en total hay unas 287 cuentas). [Ver imagen 57].

18. La Anunciación-Encarnación. [Ver imagen 58].

19. Los signos del Zodíaco. [Ver imagen 59].

20. Coronación de la Virgen. [Ver imagen 60].

21. Emblema de Jesús. [Ver imagen 61].

21 b. Ángeles incensadores. [Ver imagen 62].

22. El pelícano blanco nieve con dos pichones (representa la fuerza del amor de Dios: *hesed* y *rahumin*<sup>18</sup>; y el amor de madre). [Ver imagen 63].

23. El huevo (signo de la resurrección) y la corona (signo de victoria). [Ver imagen 64].

24. El ciprés y las palomas (el ciprés es un árbol que muchas veces encontramos en los cementerios pues tiene la raíz recta hacia abajo y de esta manera no rompe las tumbas, representa la inmortalidad; y las palomas, al Espíritu Santo que obra en las almas que se salvan). [Ver imagen 65].

25. La «tau» (*crux commissa*) que representa al Hijo, un aspa que se agarra al crucero de la cruz y que significa los dos brazos del Padre que reciben el ofrecimiento del Hijo y lo abrazan, la paloma que representa al Espíritu Santo, o sea, la Santísima Trinidad. [Ver imagen 66].

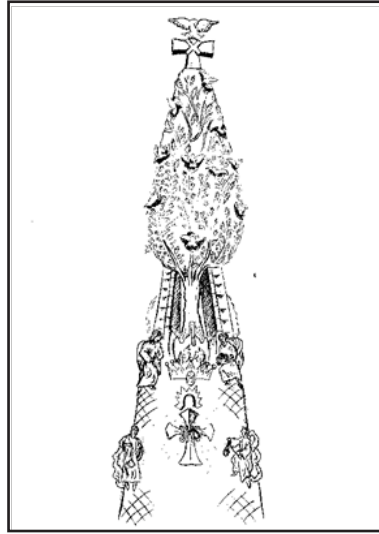
26. Las escaleras de mano (para subir al árbol de la vida). [Ver imagen 67].

27. El puente. [Ver imagen 68].

28. Las aves. [Ver imagen 69].

---

<sup>18</sup> Cf. JUAN PABLO II, *Carta Encíclica Dives in misericordia*, (30 de noviembre de 1980) 6.



**C. Portal de la Esperanza** a la izquierda [Ver imagen 70]:

[Los números de la izquierda remiten a los que se encuentran en la imagen 70].

29. La matanza de los inocentes (el soldado romano que mata los niños tiene 6 dedos en cada pie, como los tenía el joven que hizo de modelo, y que Gaudí no quiso modificar). [Ver imagen 71].

30. Los desposorios de la Virgen. [Ver imagen 72].

31. La huida a Egipto. [Ver imagen 73].

32. San José y Jesús y los abuelos de Jesús. [Ver imagen 74 y 75].

33. La sierra y otras herramientas. [Ver imagen 76].

34. San José conduciendo la barca de la Iglesia (cruzando el Cavall Bernat, peñasco de Montserrat que inspiró a Gaudí, –y que atraviesa por una cueva–, con que culmina el Portal de la Esperanza). Se observa una inscripción: **Salva nos**, que parece un grito en las alturas. [Ver imagen 77].

35. Emblema de San José. [Ver imagen 77].

**D. Portal de la Fe**, a la derecha [Ver imagen 78]:

[Los números de la izquierda remiten a los que se encuentran en la imagen 78].

35 (bis). Jesús predicando, taller de carpintero y la Visitación. [Ver imagen 79].

36. El Corazón de Jesús. [Ver imagen 80].

37. Presentación del Niño Jesús en el Templo. [Ver imagen 81].

38. La Purísima. [Ver imagen 82].

39. La lámpara de la Trinidad (con tres pitones<sup>19</sup>). [Ver imagen 82].

40. Los racimos de uvas y las espigas de trigo. [Ver imagen 83].

41. Las hojas de palmas. [Ver imagen 84].

42. La Providencia. [Ver imagen 85].

43. Emblema de la Virgen. [Ver imagen 86].

44. Sierra de San José con la «M» de María. [Ver imagen 87].

45. Gárgolas: camaleones. [Ver imagen 88].

Como se puede apreciar, hay todo un mundo de elementos en la Basílica, aves: pollos, gallinas, pavos, gallos, perdices, palomas, ocas, pollas de agua...; peces: en la parte inferior de los muros internos se representarán olas marinas y un cardumen de peces; plantas: hojas, rosas sin espinas (en el portal de la Fe de la Fachada del Nacimiento, como el zarzal que se convirtió en rosal sin espinas al contacto con el cuerpo de San Francisco de Asís, y que aún hoy, en Asís, continúan siendo sin espinas<sup>20</sup>), cañas, higueras, racimos de uva, espigas de trigo, hojas de palmera, laureles, castaños, almendros, ciprés, cinamomo, olivo, bálsamo, naranjos, manzanos, crispinellas, grama, granada, mala hierba, raíces, flores sencillas, ramas, troncos,

---

<sup>19</sup> **Pitón**<sup>1</sup>. (Del m. or. que *pito*<sup>2</sup>). m. Tubo recto o curvo, pero siempre cónico, que arranca de la parte inferior del cuello en los botijos, pisteros y porrones, y sirve para moderar la salida del líquido que en ellos se contiene.

<sup>20</sup> E. SOTO, *La libertad vertical*, Madrid 2010, 170.

tomillo, romero, violetas, aloe, pasionaria, papiros, lotos, nenúfares, pontederías, talias, enecas, eringios...

**E. Torres.** Detrás y arriba se ven las torres-campanarios de:

Apóstol San Bernabé, de 97,50 m de altura. [Ver imagen 89].

Apóstol San Simón, de 107 m de altura. [Ver imagen 89].

Apóstol San Judas Tadeo, de 107 m de altura. [Ver imagen 90].

Apóstol San Matías, de 97,50 m de altura. [Ver imagen 90].

Las cuatro torres de la Fachada del Nacimiento albergarán en su interior 84 campanas tubulares fijas, se tocarán con unos martillos accionados por un teclado, que las convertirán en un auténtico piano (en la época de Gaudí ese era el número de teclas, mientras que hoy el piano tiene 88 teclas<sup>21</sup>). Serán campanas tubulares de percusión que sonarán como un piano.

Las torres de todos los Apóstoles tienen base cuadrada, que luego, por el octógono o hexágono se convierten en círculo. A un cuarto de la altura total, digamos a unos 25 m, pasan a ser de planta circular, más o menos donde están las estatuas de los Apóstoles.

En la parte cuadrada, estas torres tienen la superficie toscamente labrada, en la parte superior siguiente, aparecen altas columnas alargadas y dispuestas helicoidalmente, en ritmo ascendente, y más arriba, una franja donde se inscriben, de tres en tres, en ascenso helicoidal, *Sanctus*, *Sanctus*, *Sanctus* al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo. [Ver imagen 91]. «El primero dedicado al Padre será amarillo, el color que mejor representa la luz; el segundo dedicado al Espíritu Santo será naranja; y el tercero, dedicado al Hijo, será rojo, el color que emplea la liturgia como símbolo del martirio. El Espíritu Santo está en el centro porque es la comunicación entre el Padre y el Hijo, y su color es el resultado de los otros dos»<sup>22</sup>. En las inscripciones, las letras tendrán de 40 cm a 1 m. Seguimos subiendo y entramos en

<sup>21</sup> E. SOTO, *La libertad vertical*, 170.

<sup>22</sup> A. FARGAS-P. VIVAS, *Simbología del Templo de la Sagrada Familia*, Barcelona 2010, 58.

la parte parabólica con las piedras en típicos planos inclinados, en forma de persiana, para que llegue la música de las campanas a la gente.

Formidables son las escaleras caracol de 426 escalones, que vistas desde arriba son semejantes al corte de un caparazón de caracol marino (*Turritella communis*). Al ser tan estrecha se tiene la sensación al subir, que uno está rotando sobre sí mismo. Creando mayor efecto Gaudí quiso que las escaleras de cada pareja de campanarios giraran al contrario. Llegan hasta los balcones. Luego continúan pero adosados a los muros exteriores, ya que el hueco central se reserva para las campanas. [Ver imagen 92].

Los campanarios se conectan entre si por medio de puentes, pasos elevados, pasarelas y pasillos, que le dan una particular fascinación. [Ver imagen 93].

Los últimos 25 m están ocupados por los pináculos adornados con mosaicos de Murano (Venecia), que «son una fiesta de colores, de formas, de materiales, de símbolos y de originalidad»<sup>23</sup>. En cada remate de los campanarios se repiten seis veces las palabras: *Hosanna* (3 veces), *Excelsis* (3 veces), puestas en vertical y que se leen alternadamente, cada letra esta escrita en un escudo hexagonal, y se ponen entre hojas de palmera como signo de victoria. Entre las primeras y estas últimas palabras del *Sanctus* se debe desenvolver todo el himno celestial y canto nuevo del *Sanctus*, canto de los ángeles y de los santos del cielo.

En la cúspide están puestos, simbólicamente, los atributos de los obispos: mitra de doble cara con cruz en cada lado, y 16 esferas blancas (perlas), la letra inicial de cada Apóstol, el báculo y anillo. [Ver imagen 94].

## 2º. Fachada del Ábside. [Ver imagen 95].

**A. Entradas a la Cripta y cúpula de la Capilla de la Asunción de María:** El Ábside ocupa la cabecera del Templo, entre las Fachadas de la Natividad y de la Pasión. En su centro se situará la Capilla de la Asunción, y tendrá dos Sacristías en los laterales, intercomunicadas por el Claustro, que rodea todo el recinto. Las barandas altas de las capillas llevan decoración floral de la antífona del Pequeño Oficio de la Bienaventurada Virgen

<sup>23</sup> J. M. CARANDELL, *El Templo de la Sagrada Familia*, Menorca 2011, 134.

María: cedro, palma, ciprés, cinamomo, rosa, olivo y bálsamo. También se encuentran cerca las dos escaleras que bajan a la cripta.

**B. Parte del claustro.** A los costados de las dos escaleras vemos doce paños o frontones de alrededor de 5 m cada uno, seis a la izquierda y seis a la derecha, más los dos del centro, lo cual hace un total de 14 frontones con techo a dos aguas, triangular y ventanales de diez huecos circulares (como los ojos de buey de los barcos), que forman un triángulo equilátero en cada frontón (solución utilizada a partir de 1919).

**C. Vemos además tres obeliscos** en el exterior de cada vértice, en los chaflanes<sup>24</sup> del claustro, que representan las cuatro témporas («cuatro veces», las cuales dicen referencia a las cuatro estaciones del año y resaltan el misterio de Cristo en el tiempo; son días penitenciales), los cuatro puntos cardinales y las cuatro virtudes cardinales, en este caso, en el ángulo con la fachada del Nacimiento a la izquierda: Invierno (témpora de Adviento, el miércoles, viernes y sábado después del III Domingo de Adviento; el signo de Jesús es el nombre de Emmanuel), Norte y Prudencia (su signo es una serpiente y una hucha<sup>25</sup>). En el ángulo con la Fachada de la Pasión: Otoño (témpora de Septiembre, miércoles, viernes y sábado después del III Domingo de Septiembre; el símbolo de Jesús es el anagrama), Oeste (o Poniente) y Fortaleza (simbolizada por un yelmo y una coraza).

**D. Las sacristías.** A izquierda y derecha, en los dos vértices, se edificarán las dos sacristías divididas en seis pisos horizontales. Tendrán 18 m por 18 m de base y 35 m de altura.

**E. Dos pequeñas linternas,** que son las cúpulas de las escaleras a la cripta.

<sup>24</sup> **Chaflán.** (Del fr. *chanfrein*). m. Cara, por lo común larga y estrecha, que resulta, en un sólido, de cortar por un plano una esquina o ángulo diedro. || 2. Plano largo y estrecho que, en lugar de esquina, une dos paramentos o superficies planas, que forman ángulo.

<sup>25</sup> **Hucha.** (Del fr. *huche*). f. Alcancía de barro o caja de madera o de metal con una sola hendidura, que sirve para guardar dinero. || 2. Dinero que se ahorra y guarda. *José tiene buena hucha.*

**F. El ábside.** Está construido sobre la misma estructura de la Cripta subterránea, de medio hexágono, de manera tal que sus siete capillas, se repiten en el presbiterio a nivel del suelo. Se ven, por tanto, esbeltas y señoriales ocho agujas –las más altas– rematadas por pináculos de inspiración vegetal del campo de Tarragona, como el crispinella, el uñas de gato (*sedum nicaeensis*), etc. Sobre la cara más exterior de ellas, unos 7 m más abajo, aparecen los anagramas de Jesús con el crismón, alfa y omega, la inicial de Jesús rodeada de una corona de espinas; de María, una corona de reina y la inicial de su nombre; la inicial de San José acompañada por narcisos, flores que evocan la pureza y santidad del Santo Patrono.

Luego serán colocados otros santos fundadores: San Antonio Abad, San Benito, Santa Escolástica, San Bruno, San Francisco de Asís, Santa Clara, San Elías.

Entre estas agujas más altas, pero a un nivel más bajo, se levantan tres paredes que tienen un frontón<sup>26</sup> de rampantes<sup>27</sup>, cuyos vértices –veinte en total, incluyendo los seis de las paredes externas de las escaleras de caracol del interior del Templo–, también se adornan con motivos vegetales.

Esas paredes salen hacia afuera y se unen a dos columnas sobre la que descargan las gárgolas<sup>28</sup> que representan a diversos insectos y animales: caracol de tierra, caracola marina, salamandra, camaleón, lagartija, lagarto, rana, serpiente, dragones, etc. Sus vértices también se adornan con distintos motivos. Además, hay en la basílica tortugas de mar y de tierra, una serpiente con una manzana en la boca, un bucy, una mula, una cabra, etc.

De manera que tenemos en el Ábside coronas de agujas a tres niveles: superior, medio e inferior.

**G. Torres.** Detrás y arriba se verán las seis torres –no campanarios–.

<sup>26</sup> *Arq.* Remate triangular de una fachada o de un pórtico. Se coloca también encima de puertas y ventanas.

<sup>27</sup> *Arq.* Dicho de una construcción: En declive, como el arco y la bóveda que tienen sus impostas oblicuas o a distinto nivel. U. t. c. s. m.

<sup>28</sup> **Gárgola**<sup>1</sup>. (Del b. lat. *gargola*). f. Parte final, por lo común vistosamente adornada, del caño o canal por donde se vierte el agua de los tejados o de las fuentes.

a. La torre de la Santísima Virgen: atrás y por encima de la Capilla de la Asunción. Será la torre del Ábside, de 120 m de altura, coronada por la estrella luminosa, *Stella Matutina*; llevará también una paloma (simbolizando el Espíritu Santo) y una corona (la Virgen coronada como Reina y Madre). Estará cubierta por un mosaico policromado con tonos azules, rosados y dorados.

b. Las dos torres de los Evangelistas San Marcos y San Lucas (vistos de este lado el 1º a la izquierda, el 2º a la derecha, respectivamente);

c. Las otras dos torres de los Evangelistas más cercanas a la Fachada de la Gloria: San Juan y San Mateo (vistos de este lado el 1º a la izquierda, el 2º a la derecha, respectivamente). Las cuatro torres de los Evangelistas tendrán 127,50 m. de altura y estarán coronadas con sus símbolos: Marcos, un león; Lucas, un toro; Mateo, un ángel; Juan, un águila. Rodearán la torre de Jesucristo. Estas torres pareciera que señalan más a los Evangelios que a los Evangelistas. De estas cuatro torres saldrán haces de luz que iluminarán el Templo, abajo, y otros que iluminarán al Cordero de la cruz de Jesucristo, arriba.

d. La torre de Jesucristo, sobre el crucero, estará coronada por una cruz-mirador de seis brazos de 3 m de diámetro y 15 m de altura, con un cordero en el centro de la cruz (repetido cuatro veces hacia los cuatro puntos cardinales desde el nudo de la cruz)<sup>29</sup>. La cruz culminará el cimborrio o tambor de la torre mayor, que estará dividido en trece pisos. Los cuatro brazos horizontales de la cruz señalan los cuatro puntos cardinales. De los cuatro brazos saldrán cuatro potentes haces de luz, que podrán verse desde muy lejos. Será una cruz en volumen, con tres dimensiones. Los rayos del sol harán que los mosaicos de esta gran cruz brillen durante el día, y la luz artificial, de noche, se proyectará hacia ella, hacia otras torres<sup>30</sup> y desde el *palus* vertical hacia el cielo. Será una cruz iluminada e iluminadora, que parecerá como de cristal al estar decorada con vidrio de Murano en *trencadís*. Habrá dos monumentales letras griegas un poco más abajo de su base: **Α** y **Ω**. Más abajo, en vertical, las palabras del Gloria de la Misa: *Sanctus, Domi-*

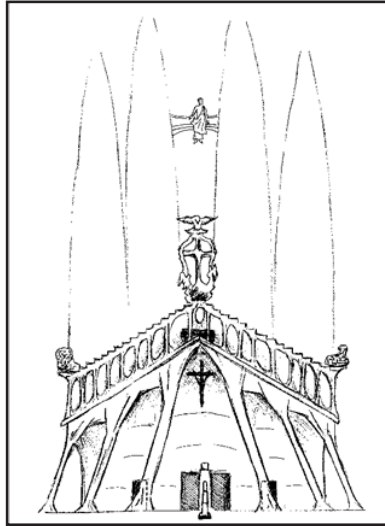
<sup>29</sup> Cf. PUIG I. TÁRRECH, *La Sagrada Familia según Gaudí*, Barcelona 2011, 154.

<sup>30</sup> A. FARGAS-P. VIVAS, *Simbología del Templo...*, 60.



*nus, Altissimus*, escritos en medio de palmas, que expresan el triunfo de los mártires. Tendrá una altura total de aproximadamente 180 m<sup>31</sup>.

**3º. Fachada de la Pasión y cuatro torres-campanarios de los Apóstoles: Santiago, el Menor; San Bartolomé; Santo Tomás y San Felipe. [Ver imagen 96].**



**A. Muro exterior,** de la primera nave lateral izquierda.

a. A la derecha de la Fachada, vemos cinco grandes ventanales, arriba de las cuales ha sido colocada una imagen de un santo fundador: San Francisco de Paula, Santa Teresa de Jesús, Santa Joaquina de Vedruna, San Antonio María Claret y San Juan Bosco; finalizan los ventanales con un frontón<sup>32</sup> de rampantes<sup>33</sup>, cuyo vértice estará coronado por una elegante

<sup>31</sup> Cf. PUIG I. TÁRRECH, *La Sagrada Familia...*, 193.

<sup>32</sup> *Arq.* Remate triangular de una fachada o de un pórtico. Se coloca también encima de puertas y ventanas.

<sup>33</sup> *Arq.* Dicho de una construcción: En declive, como el arco y la bóveda que tienen sus impostas oblicuas o a distinto nivel. U. t. c. s. m.

cesta de coloridos frutos del campo de Tarragona: manzanas, higos, almendras, cerezas, granadas, uvas, etc., alcanzando unos 45 m de altura.

b. Más atrás, sobre el muro de la nave central, a unos 60 m de altura, también aparecen adornados los pináculos con las cestas con frutos, pero sobre todo se muestra la realización escultórica de la Eucaristía en todo su esplendor (monumentales hostia y cáliz, espigas de trigo y uvas, etc.). Como ya dijimos más arriba, todas las cestas significan el manantial de frutos que el Espíritu Santo derrama sobre los hombres.

c. Más atrás, se verán las cubiertas y ventanales de la nave central, formada por una sucesión de pirámides, cada una coronada por una linterna y un farol, con lo cual se llegará a los 70 m de altura; serán hechas en piedra de Montjuïc, decoradas con escudos. Llevarán las palabras *Amen* y *Aleluya*.

La Fachada de la Pasión tiene 24,50 m de altura por 37 m de longitud.

**B. Portal de la Caridad:** al centro, la puerta del Evangelio: se trata de dos puertas gigantescas, de dos hojas cada una, que pesan 6.500 kg en total y tienen un alto de 5,28 m por 2,82 m de ancho, cada una. Tienen un total de 10.000 letras. Están los textos del Evangelio que describen las escenas de la Fachada. [Ver imagen 97].

**C. Portal de la Fe:** a la izquierda, la puerta de Getsemaní; con las escenas, arriba, del cielo con la luna llena, Cristo rezando que suda sangre, Juan y Santiago el Mayor, ambos más abajo durmiendo; San Pedro con una piedra por almohada también durmiendo; más abajo, un prisma, que alude a la famosa litografía de Alberto Durero *La melancolía*<sup>34</sup>, que simboliza la tristeza de esta escena. [Ver imagen 98].

**D. Portal de la Esperanza:** a la derecha, la puerta de la Coronación de espinas; arriba, Jesús, sentado, es coronado de espinas, le dan la cañacetro de castigo, se burlan de él y lo abofetean (Jn 19,3). Al medio, un friso que recorre toda la puerta relata el encuentro con el judío, tetrarca de Galilea, Herodes, a la izquierda, y Poncio Pilato, Procurador romano,

<sup>34</sup> **Melancolía.** (Del lat. *melancholía*, y éste del gr. *μελαγχολία*, bilis negra). f. Tristeza vaga, profunda, sosegada y permanente, nacida de causas físicas o morales, que hace que no encuentre quien la padece gusto ni diversión en nada.

a la derecha, con absoluta simetría Jesús frente a uno y a otro. Abajo, un ramillete de brezos<sup>35</sup> como instrumento de flagelación. [Ver imagen 99].

Las escenas de la Fachada de la Pasión se leen a modo de una «S» recorrida de atrás hacia adelante. [Ver imagen 100].

[Los números de la izquierda remiten a los que se encuentran en la imagen 100].

46. La Última Cena (Jesús de espaldas como acentuando el misterio, San Juan muy acongojado, Judas Iscariote con treinta monedas en su mano, un perro significando la fidelidad). [Ver imagen 101].

47. La oreja de Malco (sobre un tocón de olivo la oreja de Malco, cortada por San Pedro –representado en el instante en que saca la espada– y que milagrosamente fue curada por Jesús). [Ver imagen 102].

48. El cuadrado mágico (es un criptograma numérico, llamado el Sello de Júpiter o los Números de Dios, es de  $4 \times 4 = 16$  cuadrados, con los que pueden hacerse 310 combinaciones de sumas de cuatro números en fila –en cualquier sentido–, que siempre dan como resultado 33, la edad de Cristo. Subliminalmente, se lee INRI ya que el lugar de cada letra en el alfabeto latino es  $9+13+17+9=33$ ). [Ver imagen 103].

49. La traición de Judas, las monedas y la serpiente. [Ver imagen 104].

50. La flagelación (al devastar el bloque de travertino extraído de una cantera de Vélez de Benaudalla –Granada–, apareció de manera fortuita, detrás del pie de Cristo, un fósil de palmera enana o palmito –especie *Chamaerops humilis*–, de 30 cm de largo por 20 cm de ancho; la palma es signo del martirio y victoria sobre la muerte<sup>36</sup>. Los tres escalones representan los tres días hacia la Resurrección; los cuatro cilindros que forman la columna, los cuatro brazos de la cruz, el superior desenchajado porque Cristo vino a

<sup>35</sup> **Brezo.** (Del lat. hisp. *\*broccius*, y este del celta *\*vroicos*; cf. galés *grug*, irl. ant. *froech* y gaélico *fraoch*). m. Arbusto de la familia de las Ericáceas, de uno a dos metros de altura, muy ramoso, con hojas verticales, lineales y lampiñas, flores pequeñas en grupos axilares, de color blanco verdoso o rojizas, madera dura y raíces gruesas, que sirven para hacer carbón de fragua y pipas de fumador.

<sup>36</sup> J. IRIARTE-I. FONTANALS, *Subirach en la Sagrada Família*, Barcelona 2004, 7.99.

romper el mundo antiguo, trayendo un mundo nuevo; el nudo representa el martirio físico y la caña sobre el segundo escalón, el martirio moral de los vituperios, oprobios, menosprecios y escarnios). [Ver imagen 105].

51. El alfa y la omega. [Ver imagen 106].

52. Las negaciones de Pedro, los soldados y el gallo. [Ver imagen 107].

53. El laberinto [ver imagen 108] (es signo de «la divina inescrutabilidad»: «¿Quién, me pregunto, será capaz de penetrar en el conocimiento del Altísimo, si tenemos en cuenta lo inefable e incomprensible de su ser? ¿Quién podrá investigar las profundidades de Dios? ¿Quién podrá gloriarse de conocer al Dios infinito que todo lo llena y todo lo rodea, que todo lo penetra y todo lo supera, que todo lo abarca y todo lo trasciende? A Dios nadie lo ha visto jamás tal cual es. Nadie, pues, tenga la presunción de preguntarse sobre lo indescifrable de Dios, qué fue, cómo fue, quién fue. Éstas son cosas inefables, inescrutables, impenetrables; límitate a creer con sencillez, pero con firmeza, que Dios es y es tal cual fue, porque es inmutable.

¿Quién es, por tanto, Dios? El Padre, el Hijo, y el Espíritu Santo son un solo Dios... Porque, del mismo modo que la profundidad del mar es impenetrable a nuestros ojos, así también la divinidad de la Trinidad escapa a nuestra comprensión...

Busca, pues, el conocimiento supremo, no con disquisiciones verbales, sino con la perfección de una buena conducta; no con palabras, sino con la fe que procede de un corazón sencillo y que no es fruto de una argumentación basada en una sabiduría irreverente. Por tanto, si buscas mediante el discurso racional al que es inefable, te quedarás muy lejos, más de lo que estabas; pero, si lo buscas mediante la fe, la sabiduría estará a la puerta, que es donde tiene su morada, y allí será contemplada, en parte por lo menos. Y también podemos realmente alcanzarla un poco cuando creemos en Aquel que es invisible, sin comprenderlo; porque Dios ha de ser creído tal cual es, invisible, aunque el corazón puro pueda, en parte, contemplarlo»<sup>37</sup>. «No fuera Dios quien es, si fuera Dios entendido»<sup>38</sup>).

<sup>37</sup> SAN COLUMBANO ABAD, *Instrucción 1. Sobre la fe*, 3-5.

<sup>38</sup> LOPE DE VEGA, *A San Agustín*.

54. La coronación de espinas. [Ver imagen 109].

55. El juicio de Pilato. Pilato se lava las manos. *Ecce Homo*. Águila romana (en el fuste de la columna que la sostiene se lee, enrollada, la inscripción «Tiberius Imperator». Más a la derecha, Claudia Prócula, mujer de Pilato, entrando a su casa). [Ver imagen 110].

55b. Un conciliábulo<sup>39</sup> (en los extremos del 2º nivel hay dos elementos que son una suerte de balcón cerrado, cada uno con tres caras, con 24 aberturas y 30 pentágonos salientes semejando mirillas cada uno –como una celda oscura–, con un conoide invertido abajo, que representa, probablemente, los conciliábulos de la Pasión, a nivel eclesiástico –Anás, Caifás y Sanedrín– y a nivel civil –Pilato y Herodes–, en los que fue muy vejado el Señor. El de este lado está **encima de la Última Cena, un poco a la izquierda**). [Ver imagen 111].

56. Camino del Calvario: Las tres Marías y el Cireneo. [Ver imagen 112].

57. La Verónica (es el conjunto escultórico más numeroso con 17 figuras que forman 3 estaciones del Via Crucis: La 2ª caída de Jesús, el encuentro con las mujeres de Jerusalén y la Verónica. El Evangelista, que toma nota con su mano derecha, es un homenaje a Gaudí, como se lo ve en la foto de la Procesión del Corpus en Barcelona en 1924. La Verónica está sin facciones porque como a todo verdadero apóstol, sólo le interesa mostrar el rostro de Jesús. La niña, que mira dolida a Jesús caído frente a ella da un poco de ternura a la escena). [Ver imagen 113].

58. El soldado Longinos. [Ver imagen 114].

58b. Otro conciliábulo (está encima de Jesús y Pilato, un poco a la derecha).

59. Soldados jugando a los dados (sobre la mesa en forma de hueso de cordero, llamado astrágalo, que dio origen a los dados: ¡Nuestra taba!

---

<sup>39</sup> **Conciliábulo.** (Del lat. *conciliabulum*). m. Concilio no convocado por autoridad legítima. || 2. Junta o reunión para tratar de algo que se quiere mantener oculto.

Más arriba y a la izquierda, colocó el escultor una inscripción en cerámica: «*Dulce lignum*»). [Ver imagen 115].

60. Cristo crucificado (de cinco metros de alto la figura del Señor es la mayor de todas. El Señor despojado de todo. Escribía Natalio Botana que a Cristo lo pintan cubierto con un paño «para que las viejas beatas no sepan que era un macho entero a quién crucificaban». La cruz está puesta de modo horizontal y está formada por unas jácenas<sup>40</sup> de 30 cm x 30 cm. El perfil de la jácena vista de frente, está pintado en rojo, y es la primera letra de la inscripción que hizo poner Poncio Pilato: INRI, para explicar la causa de su muerte: «Jesús Nazareno, rey de los judíos». El cráneo es de unos 70 cm de altura). [Ver imagen 116].

60b. San Juan, María, y María Magdalena. El sepulcro. (Detrás, en el muro, hay dos aberturas que representan los sepulcros; la luna llena a la izquierda de Cristo recuerda el tiempo en que sucedió: en el plenilunio del solsticio de primavera en el hemisferio norte). [Ver imagen 117].

61. El velo rasgado (se encuentra a unos 35 m de altura. Se compone de dos elementos –dicho de manera muy elemental, ya que es mucho más complicado–: 1. Una estructura en bronce que semeja cortezas de árbol como pliegues diferentes de tejido, de unos 8 m por 3 m, con una abertura, al medio, de unos 30 cm abajo a unos 60 cm arriba. Es como el baldaquino de Jesucristo crucificado. 2. Detrás, sobre el arco superior, el cielo teológico abierto, a dos aguas, en dos trapecios irregulares, posterior y anterior, unidos en la cumbrera por el lado paralelo más chico, donde brilla un hermoso trencadís de unos 10 m de largo por 6 m de ancho donde se combinan inscripciones (desconocidas), letras y dibujos de gran colorido, que representan a Dios. Muestra un Cordero con siete ojos (= «infinita Sabiduría»; en el Apocalipsis se agrega «siete cuernos» = «infinito Poder», o sea, es Dios; 26 veces Jesús es llamado «Cordero» en el Apocalipsis), de pie, como degollado (Ap 5,1.6), un alfa y una omega, un rollo (libro) cerrado y sigilado con siete ataduras –cintas azules– y siete sellos redondos de color como el lacre: «*el libro de la vida del Cordero*» (Ap 13,8 y 21,27), con el cual se nos juzgará: «*juzgados según lo escrito en ese libro*» (Ap 20,12). Pienso que no

<sup>40</sup> **Jácena.** (Del cat. *jàssera* o *jàssena*, y este del ár. hisp. *gásr*, puente de madera, viga). f. *Arq.* **viga maestra.**

sabemos lo que en el Cielo está escrito porque su visión *«supera la de todas las bellezas de la tierra, la del oro, la de la plata, la de los bosques y campos, la belleza del mar y la del aire, la del sol y la de la luna, la de las estrellas, la belleza de los ángeles; una belleza que supera toda otra belleza, porque de ella reciben el ser bellas todas las demás... la lengua ha dicho lo que ha podido, lo demás ha de ser meditado con el corazón... Todo lo que esperamos se reduce a una sola y única sílaba: Dios»*, dice San Agustín<sup>41</sup>. El velo rasgado significa la apertura del Cielo por la muerte de Cristo en cruz: *«entró en los Cielos»* (He 9,24) y la abrogación del culto del Antiguo Testamento y su Alianza: *«...se deroga una disposición anterior, por ser ineficaz e inútil... y se introduce una esperanza más valiosa...»* (He 7,18-19). Es la única parte colorida de esta Fachada. Para el cristiano mirar a Cristo crucificado es ver el Cielo abierto, gracias a Aquel que derramó su sangre por amor nuestro). [Ver imagen 118].

62. El entierro (de pie José de Arimatea ayudado por Nicodemo, con un semblante parecido al escultor Subirachs; el muro resquebrajado recuerda el temblor de tierra a la muerte de Jesús). [Ver imagen 119].

Más arriba correrá una galería en frontón rampante, tímpano, con 18 grandes huesos, que sumados a los otros 6 de esta fachada suman 24: tantos como las vértebras o costillas que tiene el cuerpo humano. Quería Gaudí que esta fachada **«llegase a dar miedo»**. Santos y santas sobre todo del Antiguo Testamento estarán allí representados, incluso por matrimonios. Serán por los patriarcas: Adán-Eva, Abel, Enoc, Noé, Matusalén, Abraham-Sara, Isaac-Rebeca, Jacob-Raquel, Judá, David, Ezequías, Josías. Serán por los profetas: Moisés-Séfora, Balaán, Débora, Samuel, Natán, Elías, Isaías, Jeremías, Ezequiel, Daniel, Jonás, Zacarías. Representa el limbo de los justos, en griego *hades*, en hebreo *sheol*. Estará coronado por una cruz victoriosa llevada por dos ángeles. En los dos acroterios<sup>42</sup> de los extremos un león y un cordero.

<sup>41</sup> SAN AGUSTÍN, *Homilías sobre la 1ª carta de San Juan*, en Obras Completas, Madrid 2003, t. XVIII, 571.573.

<sup>42</sup> **Acroterio**. (Del gr. *ακρωτηριον*). m. *Arq.* Pretil o murete que se hace sobre los cornisamentos para ocultar la altura del tejado, y que suele decorarse con pedestales.

Por encima y detrás, un gran ventanal representando la Resurrección de Jesucristo (que se ve bien desde adentro) [ver imagen 120] y más alto una gigantesca paloma abstracta, de 2,54 m por 3,06 m, representando el Espíritu Santo y Pentecostés. [Ver imagen 121].

**E. Torres.** Detrás y arriba se ven las torres-campanarios de los Apóstoles.

Apóstol Santiago, el Menor, de 107 m de altura. [Ver imagen 122].

Apóstol San Bartolomé, de 112,50 m de altura. [Ver imagen 122].

Apóstol Santo Tomás, de 112,50 m de altura. [Ver imagen 123].

Apóstol San Felipe, de 107 m de altura. [Ver imagen 123].

Estas torres tendrán campanas que serán tubulares, de órgano resonante, que sonarán por aire inyectado. Estas podrán sonar como un armonio u órgano de gran altura. Estamos ante una catedral musical, como jamás se ha visto en la historia de la humanidad. Una cajita de música colosal.

63. La Ascensión del Señor: en el puente que une las torres de San Bartolomé y de Santo Tomás. (Pesa 2.000 Kg. y tiene 6 m de altura). [Ver imagen 124].

**4º. Fachada de la Gloria (o del Cielo o de la Vida) que llevará las torres-campanarios de los Apóstoles: San Andrés, San Pedro, San Pablo y Santiago, el Mayor. [Ver imagen 125].**

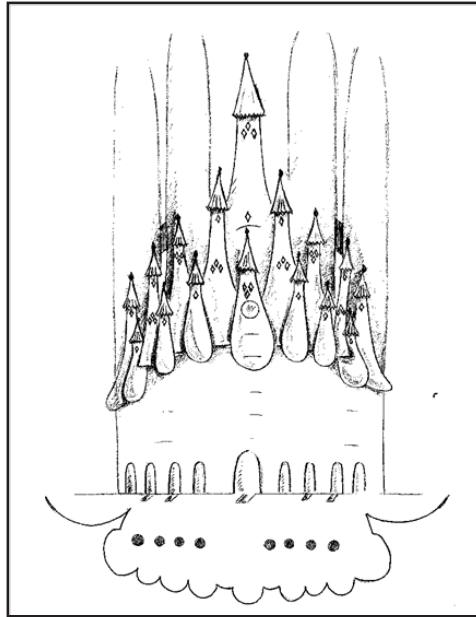
**A. En un plano horizontal** (de adelante hacia atrás):

**a. Una terraza y una escalinata permiten entrar en el pórtico de la Gloria.**

**b. Siete columnas:** en una línea, las siete columnas de los soportales<sup>43</sup> del pórtico, tres inclinadas hacia la derecha, en el centro una columna

<sup>43</sup> **Soportal.** (De *so*<sup>3</sup> y *portal*). m. Espacio cubierto que en algunas casas precede a la entrada principal. || **2.** Pórtico, a manera de claustro, que tienen algunos edifi-





recta, y tres inclinadas hacia la izquierda, que representan, en su fuste<sup>44</sup> los siete dones del Espíritu Santo de izquierda a derecha, a saber: Piedad, Fortaleza e Inteligencia, Sabiduría, Consejo, Ciencia y Temor de Dios. Las basas<sup>45</sup> representan los pecados capitales: avaricia, pereza, ira, lujuria, envidia, gula, soberbia. Y los capiteles las virtudes opuestas a los pecados capitales: generosidad, diligencia, paciencia, castidad, caridad, templanza y humildad. Es el paso del pecado al plano de la virtud por acción de los dones del Espíritu Santo.

---

cios o manzanas de casas en sus fachadas y delante de las puertas y tiendas que hay en ellas. U. m. en pl. con el mismo significado que en sing.

<sup>44</sup> *Arq.* Parte de la columna que media entre el capitel y la basa.

<sup>45</sup> **Basa**<sup>1</sup>. (De *basar*). f. **base** (fundamento o apoyo). || **2. Arq.** Asiento sobre el que se pone la columna o la estatua. || **3. Arq.** Pieza inferior de la columna en todos los órdenes arquitectónicos excepto en el dórico.

**c. Dieciséis columnas rectas:** detrás en una segunda línea y tercera línea, ocho columnas rectas más otras ocho columnas rectas, **que representan**, la segunda línea, los ocho coros angélicos: Ángeles, Arcángeles, Dominaciones, Serafines, Querubines, Potestades, Virtudes y Principados. La tercera línea representan las ocho bienaventuranzas evangélicas:

*«Bienaventurados los pobres de espíritu, porque de ellos es el Reino de los Cielos.*

*Bienaventurados los mansos, porque ellos poseerán en herencia la tierra.*

*Bienaventurados los que lloran, porque ellos serán consolados.*

*Bienaventurados los que tienen hambre y sed de la justicia, porque ellos serán saciados.*

*Bienaventurados los misericordiosos, porque ellos alcanzarán misericordia.*

*Bienaventurados los limpios de corazón, porque ellos verán a Dios.*

*Bienaventurados los que trabajan por la paz, porque ellos serán llamados hijos de Dios. Bienaventurados los perseguidos por causa de la justicia, porque de ellos es el Reino de los Cielos.*

*Bienaventurados seréis cuando os injurien, y os persigan y digan con mentira toda clase de mal contra vosotros por mi causa. Alegraos y regocijaos, porque vuestra recompensa será grande en los cielos; pues de la misma manera persiguieron a los profetas anteriores a vosotros» (Mt 5,3-12).*

Estas columnas sustentarán dieciséis linternas<sup>46</sup> grandiosas de diferentes medidas, que con mucha majestuosidad adornarán la fachada más estupenda de la Sagrada Familia. Estarán dispuestas en orden ascendente desde los lados al centro y desde adelante hacia atrás.

**d. Las torres de los Apóstoles: San Andrés, San Pedro, San Pablo y Santiago, el Mayor, Patrono de España,** que según el proyecto original serán más altas que las demás. Al costado de la primera, a la iz-

<sup>46</sup> **Linterna.** (De *lanterna*). f. Farol portátil con una sola cara de vidrio y un asa en la opuesta. || 2. Aparato eléctrico portátil, con pila y bombilla, para proyectar luz. || 3. *Arq.* Torre pequeña más alta que ancha y con ventanas, que se pone como remate en algunos edificios y sobre las medias naranjas de las iglesias.

quierda, llega el claustro, al igual que por la derecha, llega el otro extremo del claustro, que abraza la Basílica.

**e. Las puertas serán nueve.** Como el muro es ondulado las puertas tienen distinta profundidad. Representan los sacramentos: 1º. La puerta del Bautismo, lleva a la Capilla del Bautismo o Baptisterio, con la inscripción: «Padre nuestro que estás en los cielos, santificado sea tu nombre»; 2º. Extremaunción, y la inscripción: «venga a nosotros tu reino»; 3º. La puerta del Orden Sagrado: «hágase tu voluntad, en la tierra como en el cielo»; 4º. La puerta de la Eucaristía, es una puerta grande: «Padre nuestro» (en todas las lenguas) y dos más pequeñas a sus lados: «Danos hoy nuestro pan» y «de cada día»; 5º. La puerta de la Confirmación: «Perdona nuestras deudas, así como perdonamos a nuestros deudores»; 6º. La puerta del Matrimonio: «no nos dejes caer en la tentación»; y 7º. **La puerta de la Penitencia, que lleva a su Capilla**, con la inscripción: «líbranos del mal». Allí estará el Sagrario con la reserva del Santísimo Sacramento. Y para cada puerta habrá una obra de misericordia corporal y una obra de misericordia espiritual.

## **B. En el plano vertical:**

### **a. En el subsuelo: El infierno.**

#### **b. A nivel del piso.**

- Algunas tumbas recordaran a los cristianos **la muerte**, que a todos nos espera.

- Las **siete puertas** por las que se entra al Templo: la 2ª a la primer nave lateral izquierda; la 3ª a la segunda lateral izquierda; la 4ª, 5ª y 6ª: a la nave central; la 7ª a la primera nave lateral derecha; y la 8ª a la segunda nave lateral derecha.

- En los vértices tres frontones rampantes de cada lado, a la izquierda y a la derecha, pertenecientes al **claustro**.

- Atrás de los mismos las **cúpulas del Baptisterio**, a la izquierda y a la derecha la de **la Capilla de la Penitencia y del Santísimo**.

- Frente al Baptisterio, en el exterior, una **fuentes de agua** con cuatro grandes surtidores que lanzarán el agua a 20 m de altura en recuerdo de los cuatro ríos del Paraíso (cf. Gen 2,10).

- Frente a la Capilla de la Penitencia y del Santísimo, en el exterior, habrá un triple y monumental **tedero**<sup>47</sup>, que será el monumento al fuego, signo de purificación.

- **Tres obeliscos** en el exterior de cada vértice, en los chaflanes<sup>48</sup> del claustro, a la izquierda, en el ángulo con la Fachada de la Pasión: Verano (Témporas de Pentecostés, miércoles, viernes y sábado después del Domingo de la Santísima Trinidad; el símbolo de Jesús es el sol con una cruz), Sur (o Mediodía) y Justicia (la balanza y la espada).

En el vértice con la Fachada del Nacimiento: es la Primavera (o Témpora de Cuaresma, miércoles, viernes y sábado después del III Domingo de Cuaresma; el símbolo de Jesús es una cruz y el INRI), Este (o Levante) y Templanza (un cuchillo que corta pan y un porrón<sup>49</sup>).

c. En el **Pórtico**<sup>50</sup> de la Gloria, que se alza por 40 m:

- Nos encontramos primero con las siete primeras columnas más las dieciséis columnas que le siguen, formando un total de **veintitrés columnas**, que son las que sostienen las dieciséis grandes linternas del pórtico.

- Arriba de las puertas, a la izquierda, se recordarán **las profesiones** del sector del agua; a la derecha, las profesiones del sector del fuego; y al centro, Adán y Eva.

- **San José y Jesús trabajando en su taller**. A la izquierda, las obras de misericordia corporales: enterrar a los muertos, liberar a los cautivos,

<sup>47</sup> **Tedero**. (De *teda*). m. Pieza de hierro sobre la cual se ponen las teas para alumbrar.

<sup>48</sup> **Chaflán**. (Del fr. *chanfrein*). m. Cara, por lo común larga y estrecha, que resulta, en un sólido, de cortar por un plano una esquina o ángulo diedro. || 2. Plano largo y estrecho que, en lugar de esquina, une dos paramentos o superficies planas, que forman ángulo.

<sup>49</sup> **Porrón**<sup>1</sup>. (De or. inc.). m. Vasija de barro de vientre abultado para agua. || 2. Redoma de vidrio muy usada en algunas provincias españolas para beber vino a chorro por el largo pitón que tiene en la panza.

<sup>50</sup> **Pórtico**. (Del lat. *porticus*). m. Sitio cubierto y con columnas que se construye delante de los templos u otros edificios suntuosos. || 2. Galería con arcadas o columnas a lo largo de un muro de fachada o de patio.

hospedar a los peregrinos, visitar a los enfermos y presos, vestir al desnudo, dar de beber al sediento y dar de comer al hambriento. A la derecha, las obras de misericordia espirituales: enseñar al que no sabe, dar buenos consejos, corregir al que yerra, perdonar las injurias, consolar a los tristes, sufrir con paciencia y rezar por los vivos y los muertos.

- Más arriba, la franja correspondiente al **Purgatorio**.

- Más arriba, la Alianza nueva: a la izquierda, la Alianza de la esperanza; al centro, la **Casa de Nazaret**, Alianza de la caridad; a la derecha, Alianza de la fe.

- Más arriba, en el centro, la **Virgen María** presidiendo los santos. A izquierda y derecha: confesores, mártires, sacerdotes, profetas, ángeles, santos, patriarcas, apóstoles, vírgenes viudas.

- Más arriba, en el centro, **Jesucristo**, con los atributos de la Pasión y siete ángeles trompetistas llamando a Juicio.

- Más arriba, en el centro, el **Espíritu Santo** y a sus costados los seis días de la creación del universo. A la izquierda, días 4º, 5º y 6º; a la derecha, días 1º, 2º y 3º.

- En la cúspide y en el centro, el **Padre, Creador y Eterno**, rodeado de los nueve coros angélicos.

- Abrazando las linternas, nubes iluminadas, en las que con grandes letras aparecerá **el Credo** en latín, resumen de nuestra fe y que será uno de los más hermosos toques de Gaudí.

- Más atrás y más arriba, **los cuatro campanarios** de los Apóstoles: San Andrés, 112,50 m; San Pedro, 116,25 m; San Pablo 116,25 m; y Santiago el Mayor 112,50 m. Las campanas de estas torres serán afinadas, según las notas Mi, Sol y Do, los tonos más fáciles de obtener.

- Y más atrás y más arriba, aparecerán **las torres** de los evangelistas San Mateo y San Juan a 127,50 m, enmarcando a la torre más alta, la de Jesucristo a 180 m<sup>51</sup> (las medidas son sugerencias de Armand Puig)<sup>52</sup>.

<sup>51</sup> Cf. PUIG I. TÁRRECH, *La Sagrada Familia* ..., 158.ss.

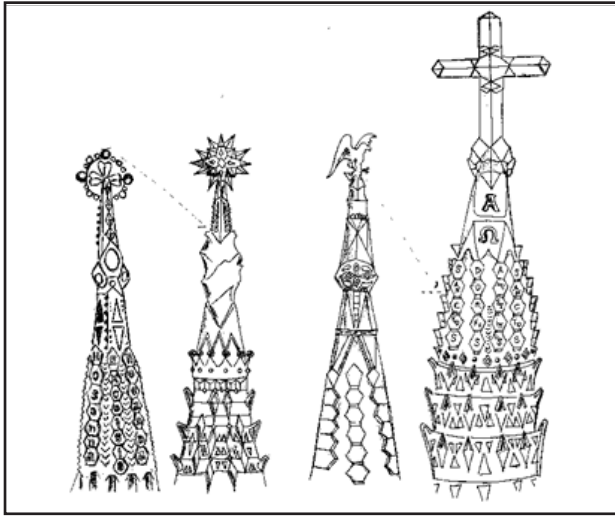
<sup>52</sup> Cf. PUIG I. TÁRRECH, *La Sagrada Familia* ..., 61-62.

¡Será en verdad una Fachada espectacular, en el pleno sentido de la palabra!

#### 4. Recorrido interior

##### A. En el subsuelo: La Cripta. [Ver imagen 126].

Por el ábside se accede a la Cripta que es la actual Parroquia del barrio.



La Cripta dispone de 7 capillas dedicadas a la Sagrada Familia de Jesús, de derecha a izquierda: Capilla de San Juan Bautista, de Santa Ana, del Sagrado Corazón, de San José (en el centro), de la Inmaculada Concepción, de San Joaquín, de Santa Isabel y San Zacarías. Enfrente de las misma se sitúan otras cinco Capillas en línea recta: en la del medio está el altar central con el grande y hermoso relieve de la Sagrada Familia; a la derecha del mismo, la Capilla de la Virgen de Montserrat y siguiendo más hacia la derecha la Capilla del Santo Cristo donde está enterrado el fundador del Templo, José María Bocabella. A la izquierda del altar central, la Capilla de Nuestra Señora del Carmen donde está enterrado Antoni Gaudí [Ver imagen 127].

La pila de agua bendita es una enorme cuenca (vieira o venera) originaria de Filipinas, regalo de Eusebio Güell a Gaudí (como la que tenemos como pila bautismal en la Iglesia del Seminario Mayor en San Rafael, Mendoza, Argentina).

Bellísimo es el medallón de la clave de bóveda central de la cripta obra de Joan Flotats. Es la Anunciación a María y Encarnación del Verbo. [Ver imagen 128].

## **B. A nivel del piso de la Basílica:**

### **a. El claustro. [Ver imagen 129].**

Es otra originalidad de Gaudí. Hasta ese momento todos los claustros se hacían fuera del Templo, en el atrio o en los costados o adentro de los Conventos. Este es el primer claustro conocido que protege en su interior al Templo: es un claustro perimetral, un gran deambulatorio. Se ‘interrumpe’ en las fachadas del Nacimiento, de la Pasión y de la Gloria -aunque pasando por ellas-, bordeando las dos sacristías y las Capillas del Baptisterio y de la Penitencia y pasando por dentro de la Capilla de la Asunción de la Virgen. Tiene unos 422 m de largo y unos 6,60 m de ancho, está pensado para unir las diversas dependencias, poder usarlo en días de lluvia para hacer procesiones o para Corpus, Ramos, Patronales, Candelaria... donde poder rezar el Rosario y el Via Crucis, y evitar o amortiguar los ruidos de la calle en el interior del Templo. Tiene un total de 40 módulos con ventanal doble.

Además quiso adornar con cuatro dignas edículos-portadas las puertas del claustro que se encuentran con las entradas de la Fachada del Nacimiento: la que está cerca del campanario de San Bernabé, con el edículo de Montserrat; la que está cerca del campanario de San Matías, con el edículo de Nuestra Señora del Rosario, en la que Gaudí quiso adelantar lo que debería ser la Basílica, además, colocó hermosas esculturas de la Buena Muerte, de Isaac bendiciendo a Jacob, la Tentación que le alcanza una bomba Orsini a un joven obrero; de la Virgen del Rosario con Santo Domingo y Santa Catalina, etc. En el centro de la Fachada del Ábside el edículo de la Asunción de María; y las entradas de la Fachada de la Pasión, el que está cerca del campanario de Santiago el Menor, es el edículo de

Nuestra Señora de los Dolores; y el que está cerca del campanario de San Felipe, es el edículo de Nuestra Señora de la Merced.

b. Las naves: Una central y cuatro laterales. [Ver imagen 130].

La planta es basilical, de unos 94 m de largo por 60 m de ancho. La superficie del Templo es de unos 4.500 m<sup>2</sup> con capacidad para unas 10.000 personas.

Naves son los espacios creados entre dos filas de columnas o arcos. La nave principal es la que está en el centro del Templo y va desde la entrada al ábside, tiene 90 m de largo, 45 m de altura hasta la bóveda y 15 m de ancho. La bóveda del crucero estará a unos 60 m de altura.

Las naves laterales son cuatro: dos a la izquierda y dos a la derecha, con 7,5 m de ancho cada una.

c. Los transeptos: con tres naves, una central y dos laterales.

Las naves del transepto (las naves dispuestas transversalmente) son tres: la central con 15 m de ancho y las laterales con 7,5 m de ancho. [Ver imagen 131].

d. El presbiterio. Altar y capillas.

El presbiterio está elevado por sobre el nivel del piso unos 2 m, sobre el mismo, pero más elevado aún, está el altar, centro y polo principal de la acción litúrgica, a la altura donde comienza el transepto del Templo, donde se alza el Arco Triunfal con las columnas de San Pablo, a la derecha, y San Pedro, a la izquierda. Doce columnas lo circundan. Nos recuerda que el Templo es un hermoso relicario de la Eucaristía, instituida por Nuestro Señor.

En el deambulatorio, siete capillas (debajo de la misma están los fundamentos de la cripta) con los nombres de las antífonas de los últimos siete días del Adviento, de derecha a izquierda: *Oh Sabiduría, Oh Señor, Oh Retoño de Jesé, Oh Emmanuel, Oh Rey de las Gentes, Oh Sol nascente, Oh Llave de David*: ¡Todo el ábside es una gran invocación del nombre de Jesús! Recordarán también los Dolores de la Virgen y de San José. [Ver imagen 132 y 133].

**e. Los coros**



Sobre las primeras naves laterales de cada lado están las cantorías para el coro de las grandes festividades, con pendiente conveniente para que se pueda ver más fácilmente el altar, con capacidad para 800-900 adultos varones.

La cantoría de las mujeres se encuentra en el interior de la fachada de la Gloria, donde está la imagen de San Jorge.

El coro para 350 niños está en el Ábside.

Habrán dos órganos: uno en el presbiterio que ya existe y otro, para hacer, en la cantoría de las mujeres.

### **f. Las columnas**

La primera sensación que se tiene al entrar en el Templo es que uno está en un bosque, como lo había anticipado Gaudí: «El interior del Templo será como un bosque».

La originalidad y el estudio lo llevó a Gaudí a inventar, tomándolo de la naturaleza, las columnas arborescentes -las columnas en forma de árbol-. Son las columnas que desde un nudo, se ramifican. Esto permite que las bóvedas puedan formarse por repetición del módulo, lo que facilita la construcción, aligera la estructura, realiza una estética excepcional y da mayor seguridad al conjunto, porque al ser independientes cada columna solo sostiene el peso del módulo de bóveda que le corresponde. Por eso son innecesarios los contrafuertes. También inclina **un poco algunas columnas** para que puedan llevar mejor el peso de la bóveda. Además, logró girar su fuste hacia un lado u otro, consiguiendo mayor resistencia y una belleza muy particular.

Dice Etsuro Sotoo: «Él observaba la naturaleza. ¿Por qué la hierba fina aguanta el mal tiempo? Porque tiene nervios en su tallo. Gaudí utilizó el mismo principio para las columnas del Templo. Consiguió darles una estructura nervada mediante la transición de secciones estrelladas; por ejemplo, de doce a veinticuatro y de veinticuatro a cuarenta y ocho puntas. Así la columna queda nervada y resiste más [...]. Gaudí era arquitecto. Durante miles y miles de años los arquitectos han luchado contra la gravedad, que hace que las cosas se caigan. Gaudí, en cambio, pensaba que la gravedad era parte de la fuerza de Dios que se nos ha regalado... Y no podemos luchar

contra la voluntad de Dios, no tiene sentido. Gaudí da vuelta la maqueta y hace que la gravedad dibuje la estructura. Y así pasa de ser enemiga a ser una muy buena amiga [...]. Esta es la inteligencia que tenía Gaudí: convirtió a su enemigo número uno en su amigo número uno. Gracias a la gravedad este edificio se mantiene en pie»<sup>53</sup>.

Hay 36 columnas en el interior de la Basílica. Con cuatro tipos distintos de columnas, según los lados de su base, diámetro, resistencia, tipo de piedra, color, altura y número:

1. Base de 6 lados: diámetro 1,05 m; soporta 200 toneladas; tipo de piedra Montjuïc; color gris claro; altura 11,1 m; número de columnas ocho.

2. Base de 8 lados: diámetro 1,40 m; soporta 1.000 toneladas; tipo de piedra granito; color gris azulado; altura 14,8 m; número de columnas dieciséis.

3. Base de 10 lados: diámetro 1,75 m; soporta 3.000 toneladas; tipo de piedra basalto; color gris oscuro; altura 18,5 m; número de columnas ocho.

4. Base de 12 lados: diámetro 2,10 m; soporta 6.000 toneladas; tipo de piedra pórvido; color rojizo; altura 22,20 m; número de columnas cuatro. Son las cuatro columnas centrales del crucero que soportarán la torre de Jesucristo, por un total de 24.000 toneladas de peso.

### **g. Las bóvedas**

Las bóvedas son una «telaraña de tetraedros» y paraboloides hiperbólicos fantásticos.

Las bóvedas se soportan en las columnas arborescentes, dejan pasar la luz y la difunden, están formadas por baldosas cerámicas, tabicadas<sup>54</sup> -también llamada catalana-, usando la técnica del *trencadís*, en forma de hojas de palmera, símbolo del martirio, y esto a lo largo de toda la bóveda de la nave central. El ensamblaje de las hojas, unas cóncavas y otras convexas, permite la entrada de la luz. Actúan como difusores lumínicos.

<sup>53</sup> E. SOTO, *La libertad vertical*, 136.

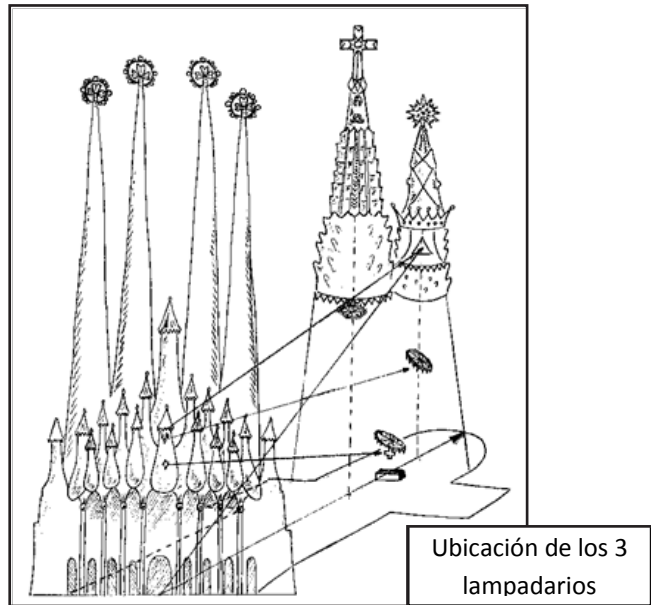
<sup>54</sup> **Cúpula tabicada.** f. *Arq.* La que se hace de ladrillos puestos de plano sobre la cimbra, unos a continuación de otros, de modo que viene a ser toda la **bóveda** como un tabique.

Las bóvedas de forma estrellada tienen orificios por los que se ilumina el Templo. Son bóvedas hiperbólicas<sup>55</sup>, no nervadas. Las bóvedas cubren todo el Templo y, a su vez, son protegidas por una cubierta exterior y general. [Ver imagen 134].

#### **h. La iluminación**

También en esto mostró Gaudí su originalidad, de modo tal que se puede considerar su edificio como el templo de la luz.

En los huecos de las bóvedas hay unos difusores de luz, inventados por Gaudí, que son como farolas<sup>56</sup> de malla metálica que difunden la luz solar en el interior del Templo.



<sup>55</sup> **Hiperboloide.** (De *hipérbola* y *-oide*). m. *Geom.* Superficie cuyas secciones planas son elipses, círculos o hipérbolas, y se extiende indefinidamente en dos sentidos opuestos. U. t. c. adj. || 2. *Geom.* Sólido comprendido entre esta superficie y cualquiera otra que lo limita.

<sup>56</sup> **Farola.** f. Farol grande, generalmente compuesto de varios brazos, con sendas luces, propio para iluminar plazas y paseos públicos.

Los grandes ventanales, las bóvedas y todas las fuentes de luz fueron pensadas a semejanza de como penetra la luz en los bosques.

Los lampadarios o lucernarios<sup>57</sup>. Tres son los que están en el Templo:

1º. El del cimborrio central, a unos 60 m, que representa la Jerusalén celestial, donde está «el trono de Dios [Padre] y del Cordero» (Ap 22,3), es la base de la torre de Jesucristo. Es un paraboloide hiperbólico de 18 m de diámetro, con dos círculos concéntricos de 12 luces en cada uno, representando los 24 ancianos del Apocalipsis. A los cuatro lados del círculo central cuatro lucernarios más sobre la vertical de las naves. En el medio de los dos círculos concéntricos está un nimbo<sup>58</sup> en forma de rosa (flor de la Señora de la Misericordia, patrona de Reus, donde Gaudí fue bautizado)<sup>59</sup>.

2º. El del cimborrio del ábside, a unos 60 m, es la base de la torre de la Santísima Virgen. Allí habrá un candelabro de siete brazos, que representa los siete dones del Espíritu Santo. También de 18 m de diámetro, una abertura deja pasar la luz en el paraboloide hiperbólico de mosaico veneciano, que representa el manto de Dios en trencadís, todo dorado –como el crucero– semejando hojas de palmera, con un triángulo equilátero –signo de la Divinidad y de la Trinidad– y una esfera (o círculo) –símbolo del poder divino creador del universo–.

3º. El que está sobre el altar, como baldaquino: «el cielo del altar» lo llamaba Gaudí, es un heptágono metálico de unos 5 m de diámetro, del que cuelgan racimos de uva (de vidrio), hojas de parra (de cobre) y espigas (de madera blanca barnizada con clavos y cobre), con sus laterales forrados de pergamino con inscripciones del «Gloria», con cubierta de tapiz y 50 lámparas colgando, representando a la Iglesia que recibe los dones del Espíritu Santo y está unida a Cristo que se ofrece sobre la Cruz, que cuelga del mismo. Rememora lo que expresaba a menudo Gaudí: «¿Queréis algo

<sup>57</sup> **Lampadario o lucernario:** Armazón, colgado de un determinado lugar, previsto para sostener muchas lámparas.

<sup>58</sup> **Nimbo.** (Del lat. *nimbus*). m. **aureola** (de las imágenes sagradas).

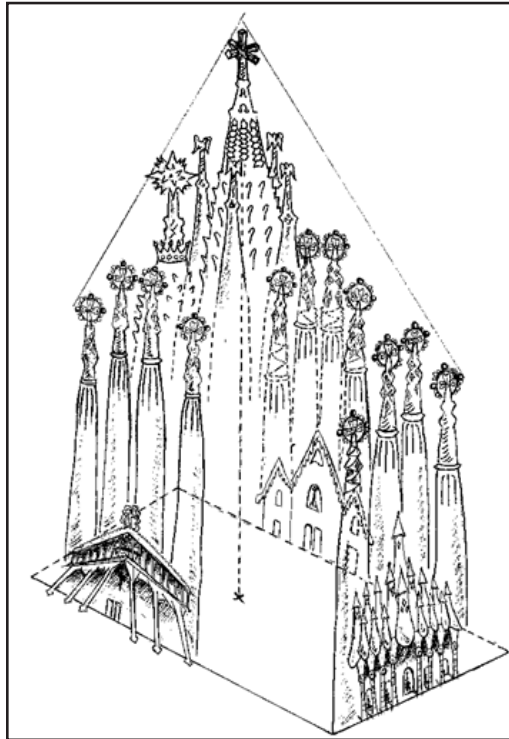
<sup>59</sup> Cf. PUIG I. TÀRRECH, *La Sagrada Familia ...*, 157-161.

más bonito que una mesa puesta bajo un emparrado?»<sup>60</sup>. [Ver imágenes 135, 136 y 137].

i. Cálices y custodias

En las naves laterales se colocarán esculturas de cálices y custodias que nos recordarán la Adoración Eucarística.

También hay nueve artísticas barandillas por toda la Basílica. Estas barandas son un elemento vertical que remata una bóveda frente a un hueco, al final de aquella. Son superficies regladas donde los paraboloides tienen más protagonismo que los hiperboloides (al contrario de las bóvedas)<sup>61</sup>.



<sup>60</sup> A. FARGAS-P. VIVAS, *Simbología del Templo ...*, 32.

<sup>61</sup> Ver BURRY-COLL GRIFOLL-GÓMEZ SERRANO, *Sagrada familia s. XXI. Gaudí ahora*, Barcelona 2008, 125-129.



Después de este rápido paseo por la Basílica de la Sagrada Familia pienso que es fácil darse cuenta que estamos ante una obra única, creativa, genial, sublime, grandiosa, que causa estupor. Asimismo, debemos estar convencidos que una obra semejante no se hace con opiniones, sino con certezas y con fe. Porque cuando se quiere hacer verdaderamente algo grande hay que superar infinitas mezquindades. Se puede aplicar doblemente a Gaudí lo que el estudioso del arte catalán Cirici Pellicer<sup>62</sup> dice de Josep Maria Subirachs: «creaba una escultura que nos hacía pensar en Gaudí, en la situación violenta típica de todos aquellos portadores de fuego que chocan con las mezquindades». Gaudí, con su obra, le mojó la oreja al Anticristo.

Acaso, ¿no debemos recordar la expresión del gran escritor Gilbert Keith Chesterton: «La arquitectura es el alfabeto de los gigantes»<sup>63</sup>? Ésta es la gran obra de un genio y de un santo, en la opinión de muchos. Sólo la Iglesia Católica es capaz de hacer algo así.

Asimismo, a mi modo de ver se trata de un acontecimiento milenario, en el sentido de que son cosas que ocurren cada mil años.

Hago votos para el futuro, para cuando se termine la construcción de la Basílica. Que un compositor catalán escriba una Missa Sollemnis Barcinonensis, para cinco coros, como fue la Missa Salisburgensis, cuando se inauguró la Catedral de Salzburgo en Austria. Y las mujeres catalanas deberían regalar 5.000 nardos, perfume de la Resurrección, a los asistentes, que deberían poder llevarse la flor a sus casas como recuerdo (también el olfato debe participar de la fiesta).

También me parece muy providencial que en estos momentos cuando muchos solo muestran lo malo que creen ver en la Iglesia, esta —en contrapunto— les responde, en silencio, con semejante belleza. Esto muestra, una vez más, el aporte al arte, que hace la Iglesia desde siempre. Porque, finalmente, «la belleza salvará al mundo», como decía Fiodor M. Dostoievski.

<sup>62</sup> Cit. J. M. CARANDELL, *El templo...*, 155.

<sup>63</sup> G. K. CHESTERTON, *El color de España y otros ensayos*, España 2007, 156.

En fin, «este Templo es un obsequio de la humanidad a Dios»<sup>64</sup>. Agrego, y ide Dios a la humanidad!

Vemos entre sus torres a «Dios [que] descuella como un alcázar» (Sal 48 (47), 3). «Yo te amo, Señor; tú eres mi fortaleza; Señor, mi roca, mi alcázar, mi libertador. Dios mío, peña mía, refugio mio, escudo mío, mi fuerza salvadora, mi baluarte» (Sal 17 (16), 2-3).

Como exclamó Joan Maragall a la vista de la obra que empezaba a construirse: «Esto no es arquitectura, es poesía». O mejor aún como exultó el relojero que atendía los tres relojes de la Basílica al ver levantada la primera torre dedicada a San Bernabé: «iFa goig!» (¡Causa gozo!). [Ver imagen 139].

---

<sup>64</sup> E. SOTO, *La libertad vertical*, 116.



Imagen nº 1: La Sagrada Familia vista en su conjunto.





Imagen nº 2: 7 de noviembre de 2010. El Santo Padre dedica con rito solemne el templo de la Sagrada Familia.

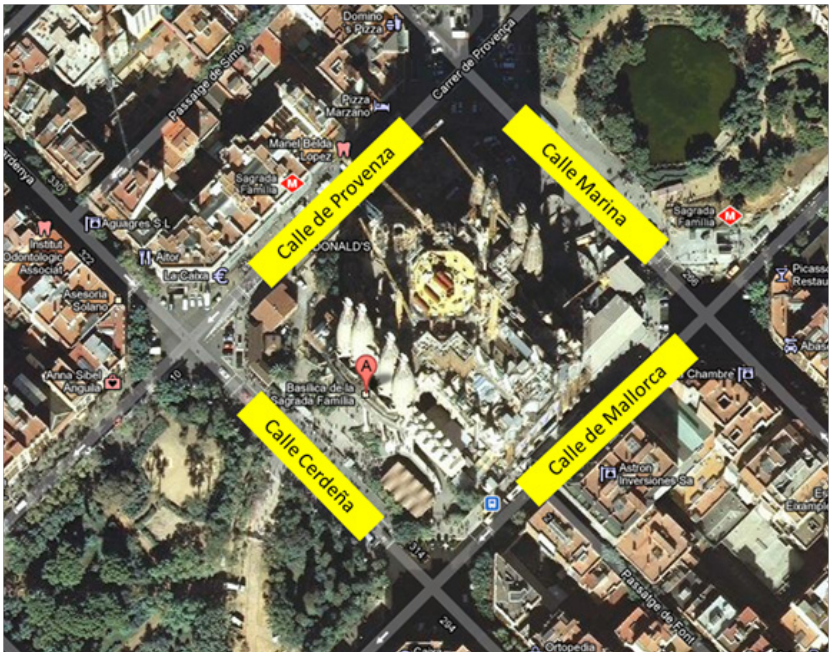


Imagen n° 3: Ubicación de la Sagrada Familia.

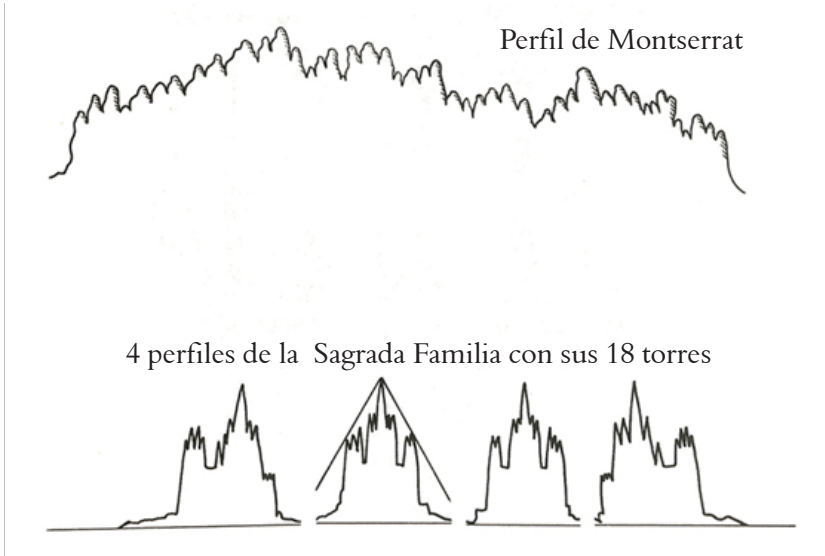


Imagen nº 4: Montserrat y la Sagrada Familia.



Imagen nº 5: Montserrat y la Sagrada Familia.



Imagen nº 6: Catedral de Chartres (Francia). Vista de conjunto.



Imagen nº 7: Catedral de Chartres (Francia). Detalle de los arcos arbotantes.



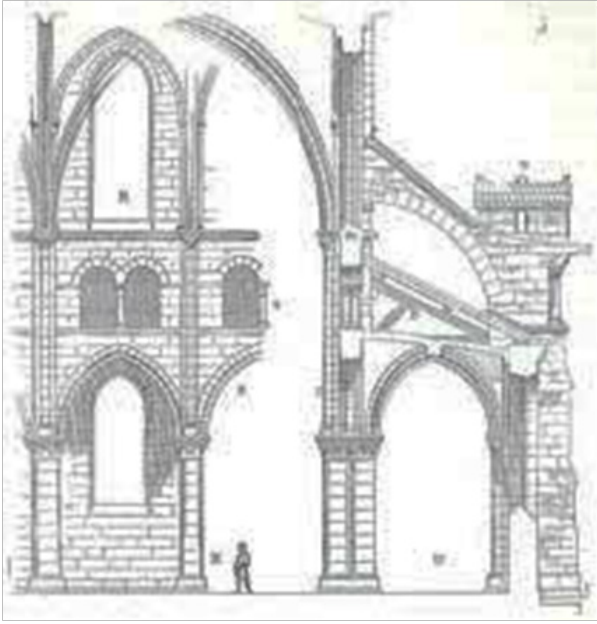


Imagen nº 8: Entramado de elementos de la arquitectura gótica.



Imagen nº 9: Superación del gótico: verticalidad de la arquitectura gaudiniana.



Imagen nº 10: Imitación de la naturaleza.



Imagen nº 11: Imitación de la naturaleza.



Imagen nº 12: Estereofunicular

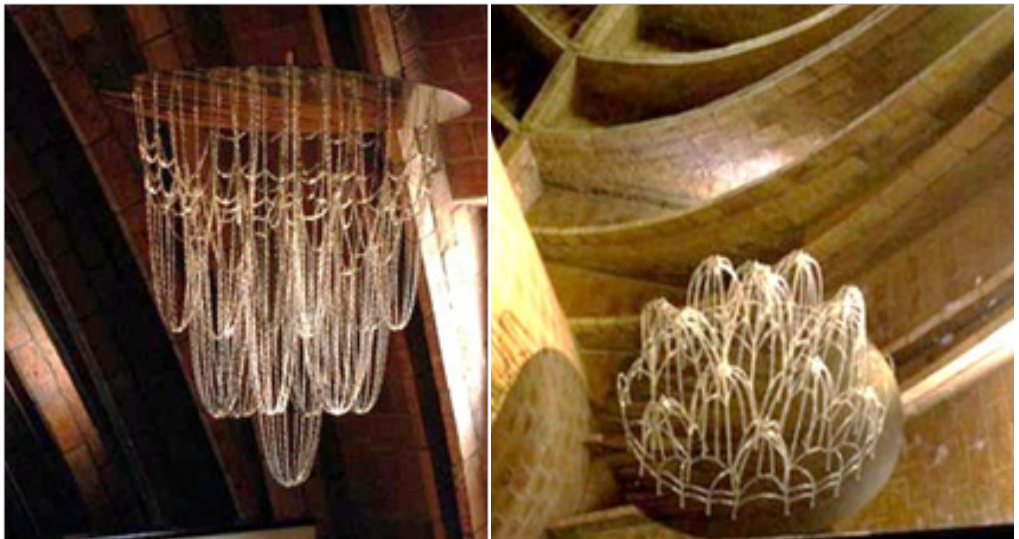


Imagen nº 13: Estereofunicular: maqueta colgante y maqueta espejada.

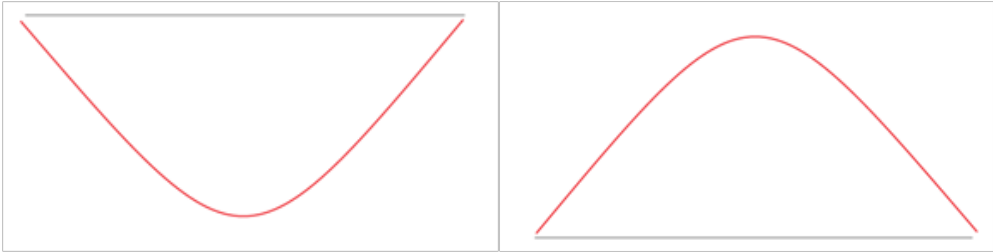


Imagen nº 14: Cables y arcos: las formas inversas de los cables colgantes, corresponden a las formas comprimidas de los arcos, que con la misma longitud soportan las mismas cargas.

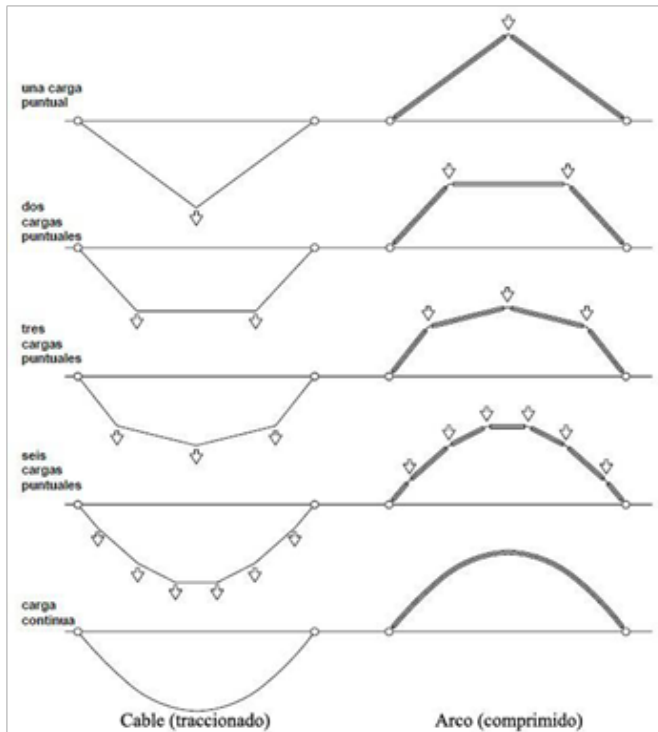


Imagen nº 15: Diferentes modelos de cables (tracción) y de arcos (compresión).



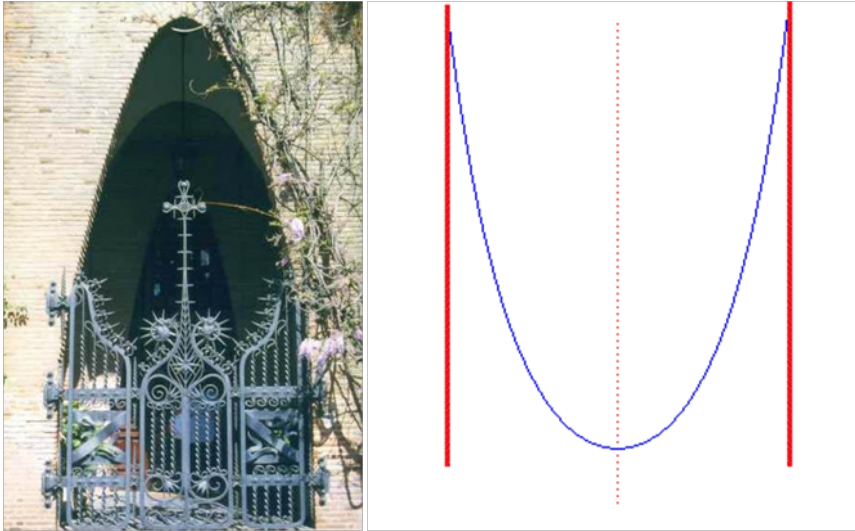


Imagen nº 16: a. Arco catenarico en una puerta del colegio de las Teresianas (Barcelona).

b. Gráfico de la curva catenaria: sus lados tienden a la vertical y no se abren indefinidamente.



Imagen nº 17: a. Arco parabólico en una de las puertas de Parque Güell (Barcelona).

b. Gráfico de la curva parabólica: sus lados tienden a abrirse al infinito.





Imagen nº 18: Arco funicular en la fachada de Casa Batlló (Barcelona).

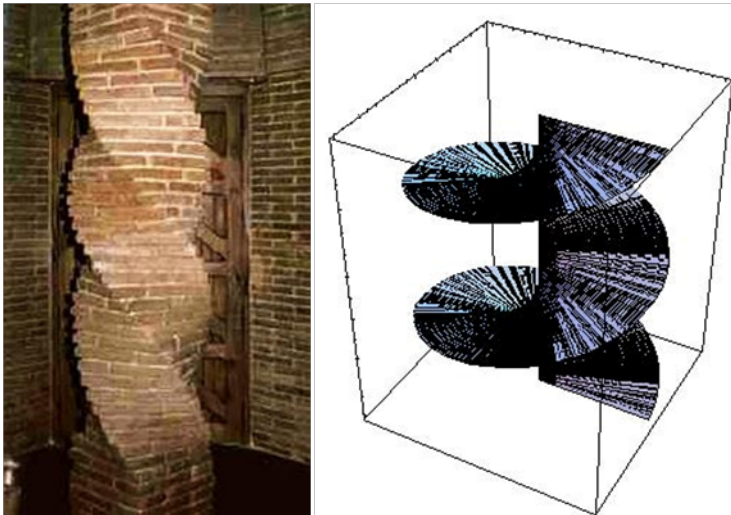


Imagen nº 19: Columna helicoidal

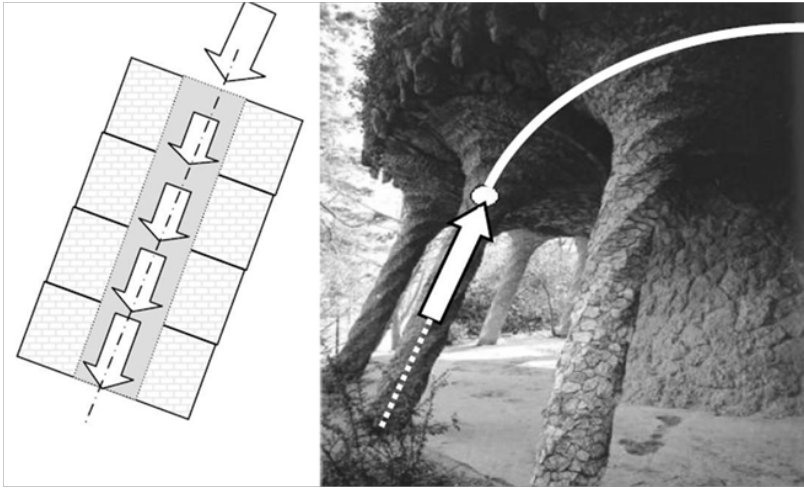


Imagen nº 20: a. Gráfico de fuerza; b. columna inclinada en Parque Güell.



Imagen nº 21: a. Bosque observado desde abajo;



b. Bóveda del templo del Sagrada Família.



Imagen nº 22: En la Sagrada Familia «cada “rama” soporta la parte de cubierta (follaje) que le corresponde independientemente de las otras».



Imagen nº 23: Unión del «tronco con las ramas» por medio de nudos elipsoidales.





Imagen nº 24: Columnas, ramificaciones, bóveda con hiperboloides y paraboloides.





Imagen n° 25: Paraboloides hiperbólicos.

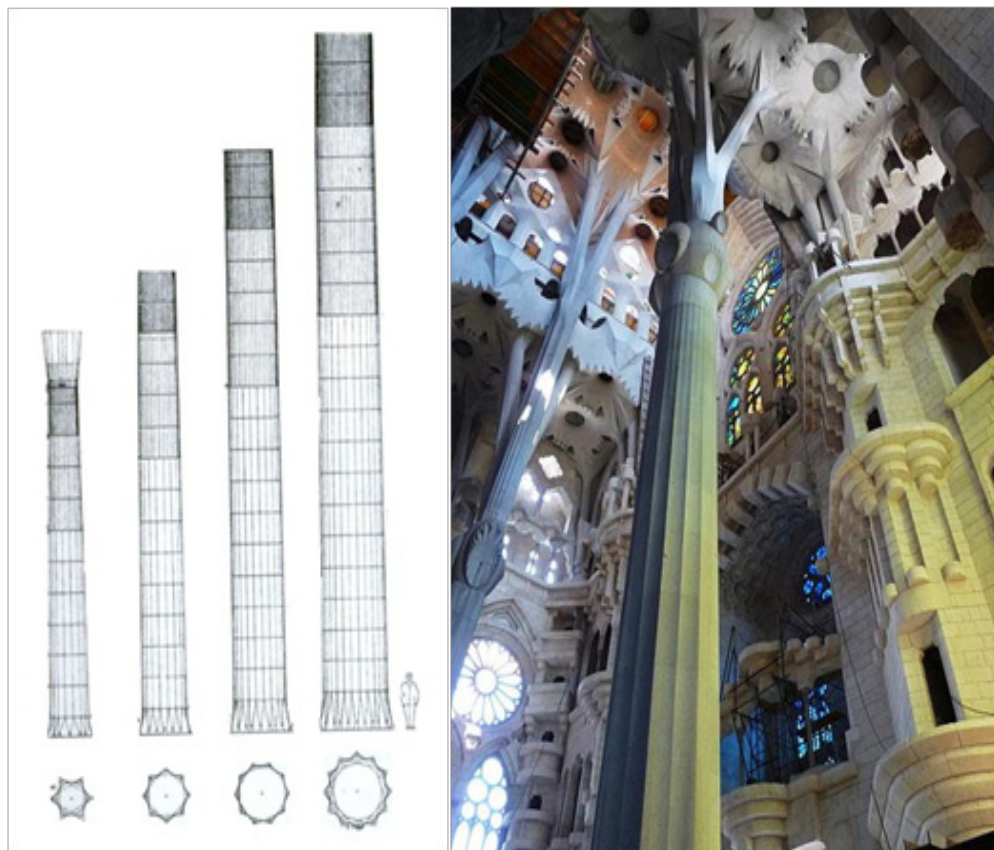


Imagen nº 26: Redondeo de las columnas, por medio del cual Gaudí suaviza progresivamente los ángulos de estas.





Imagen nº 27: Columnas-árbol.





Imagen nº 28: En esta secuencia de capiteles del interior de la fachada del Nacimiento, se ve claramente cómo experimenta Gaudí con el movimiento helicoidal hasta llegar a la solución del doble giro.

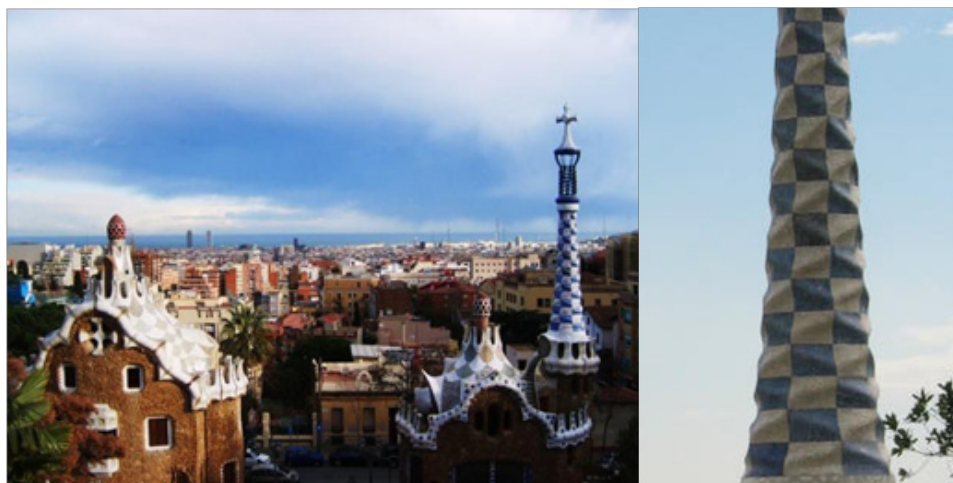


Imagen nº 29: Columna de doble giro en una de las construcciones de Parque Güell.



Imagen nº 30: Translación: repetición de arcos en el colegio de las Teresianas.

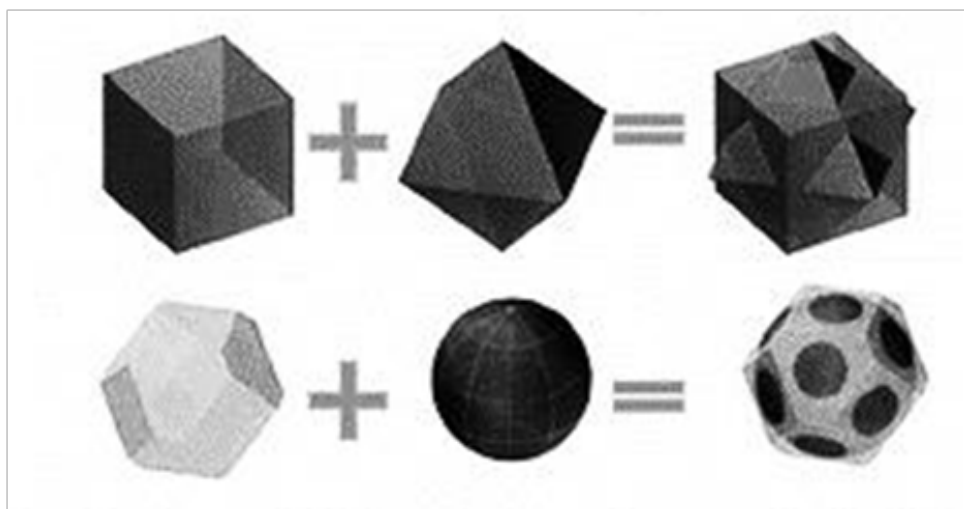


Imagen nº 31: Intersección de formas.

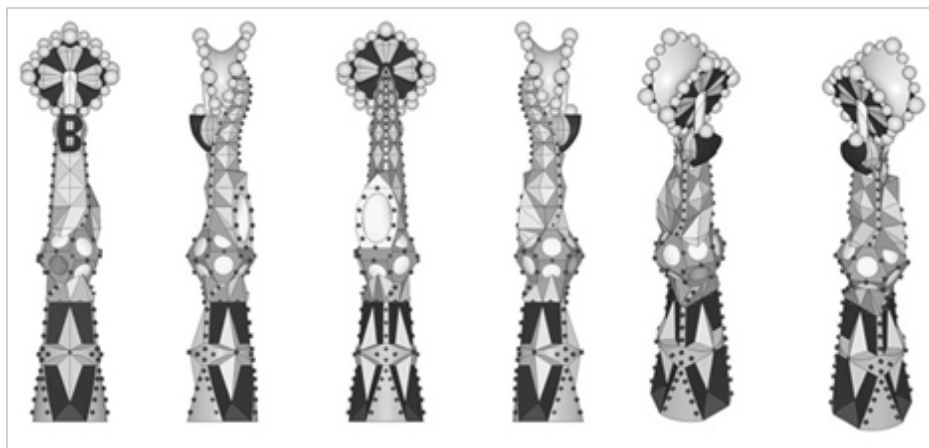


Imagen nº 32: Intersección de formas: poliedros de la fachada del nacimiento.

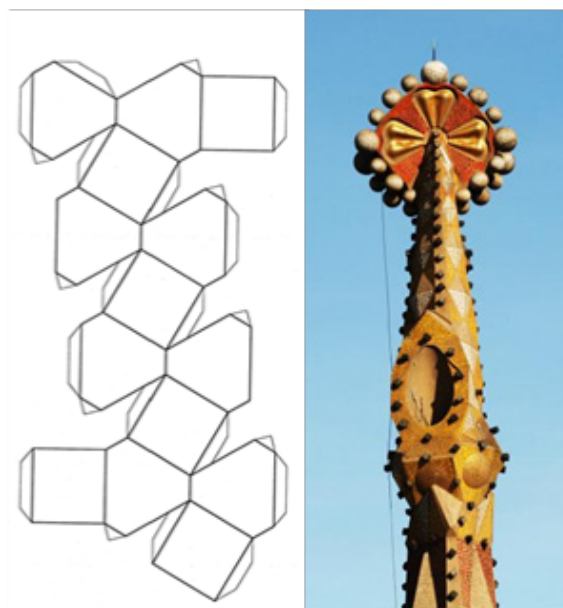


Imagen nº 33: Desarrollo plano del poliedro del pináculo de San Bernabé.



Imagen n° 34: Recubrimiento: a. Cesta de frutas decorada con mosaico veneciano en la Sagrada Familia; b. Banco decorado con trencadís en el Parque Güell.

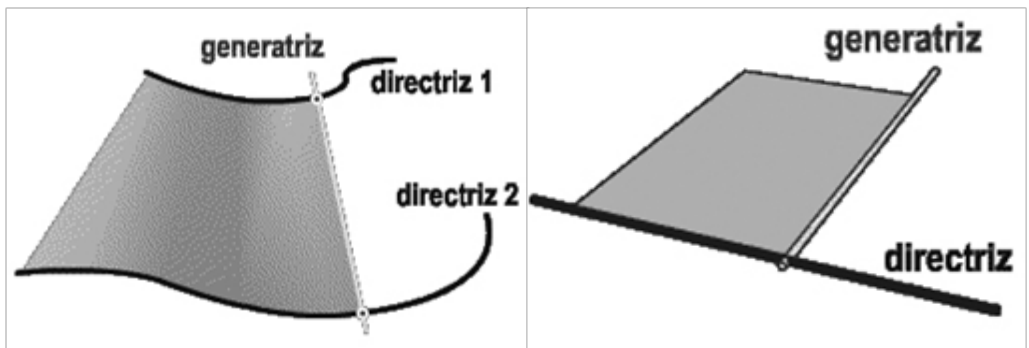


Imagen n° 35: Geometría reglada: a. Superficie doblemente reglada; b. Superficie reglada simple (plano).

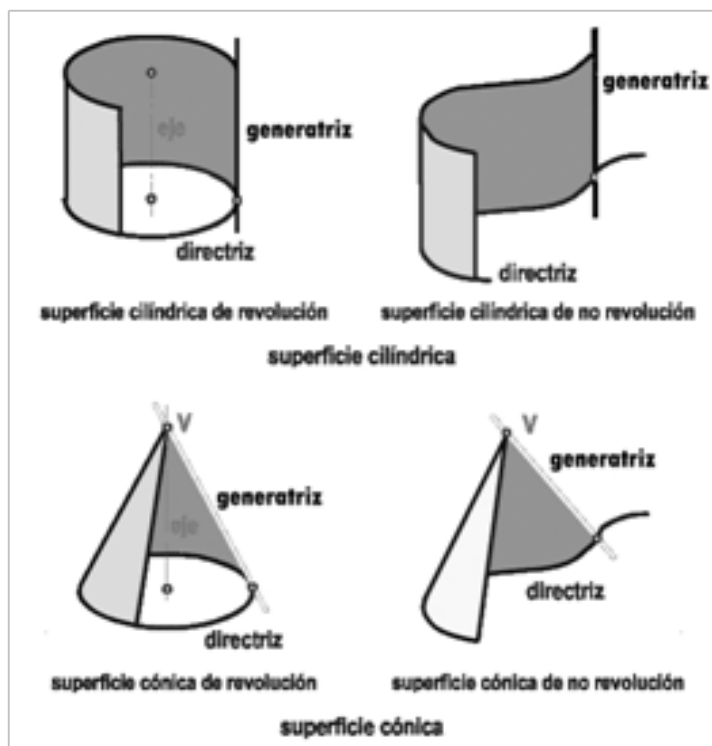


Imagen nº 36: Superficies simples.

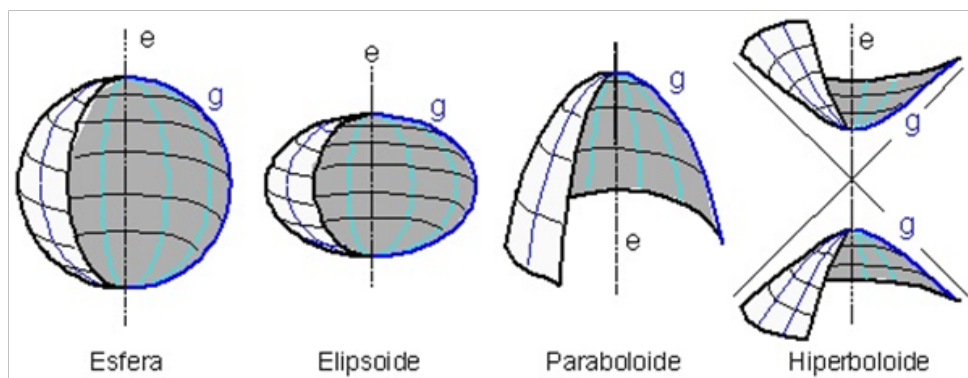


Imagen nº 37: Superficies doblemente regladas.



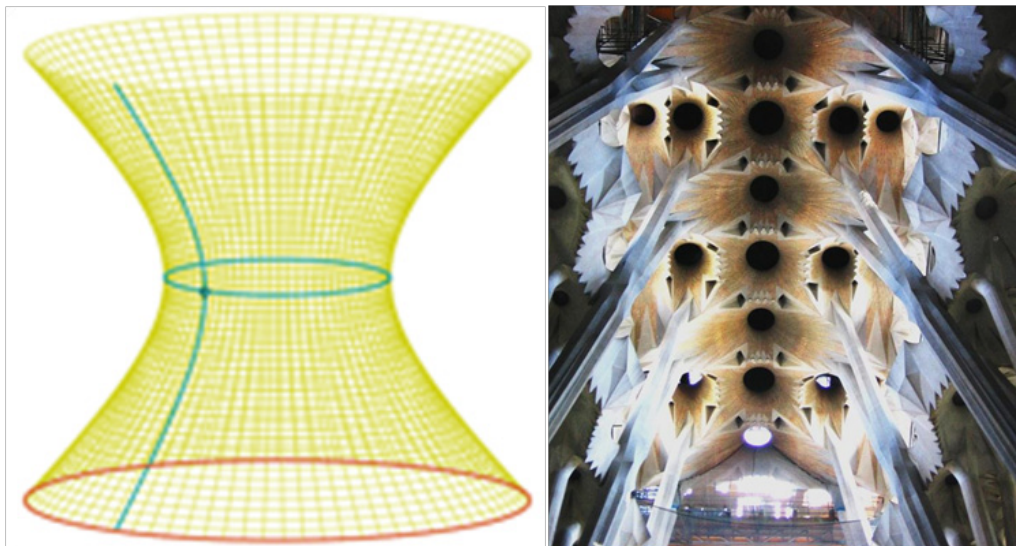


Imagen nº 38: Hiperboloide de una hoja, circular.

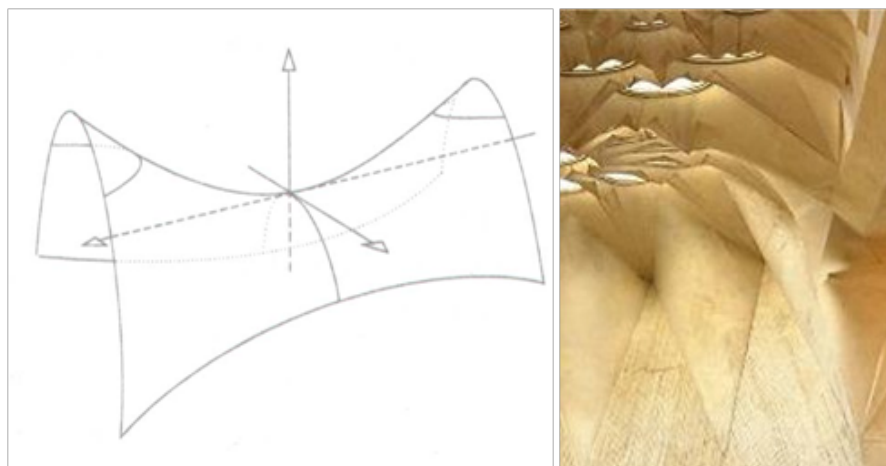


Imagen nº 39: Paraboloide hiperbólico.

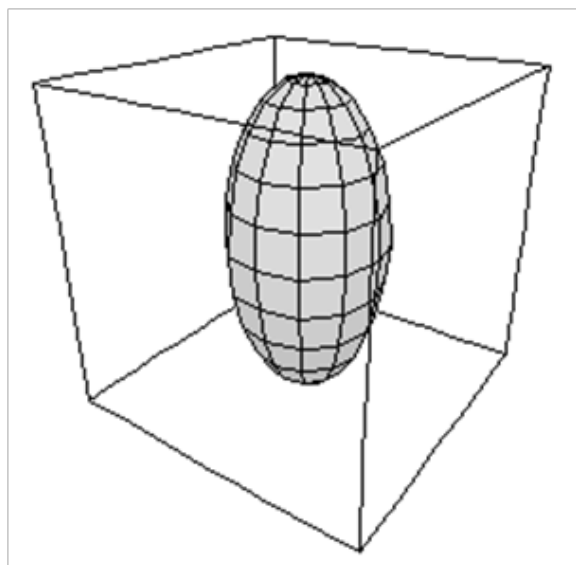


Imagen nº 40: Elipsoide.

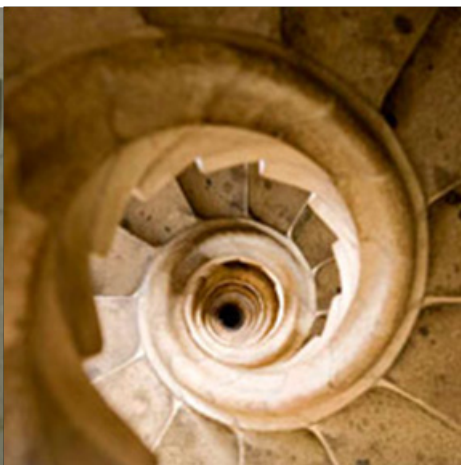


Imagen nº 41: a. Caracol; b. Escalera caracol.

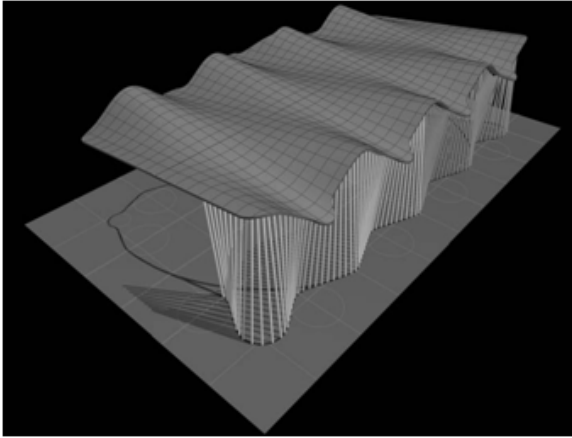


Imagen n° 42: Gráfico y foto del conoide utilizado en la estructura del techo de la escuela que Gaudí levantó para los hijos de los obreros de la Sagrada Familia.





Imagen nº 43: Fachada del Nacimiento.

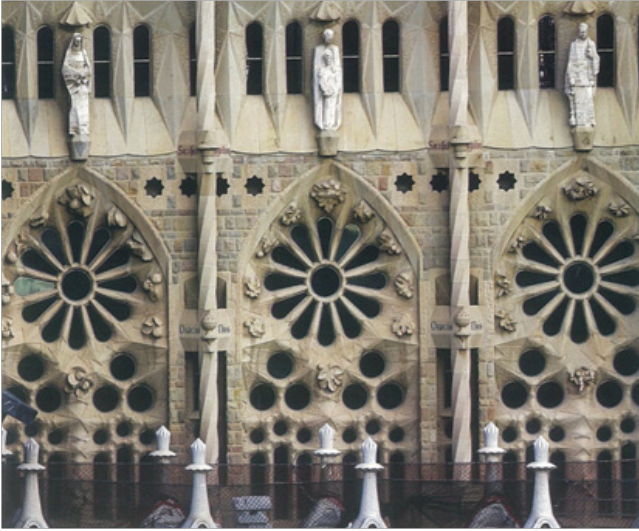


Imagen nº 44: a. Muro exterior; b. San Ignacio de Loyola.



Imagen nº 45: Cestas de frutas y símbolos de la Eucaristía.



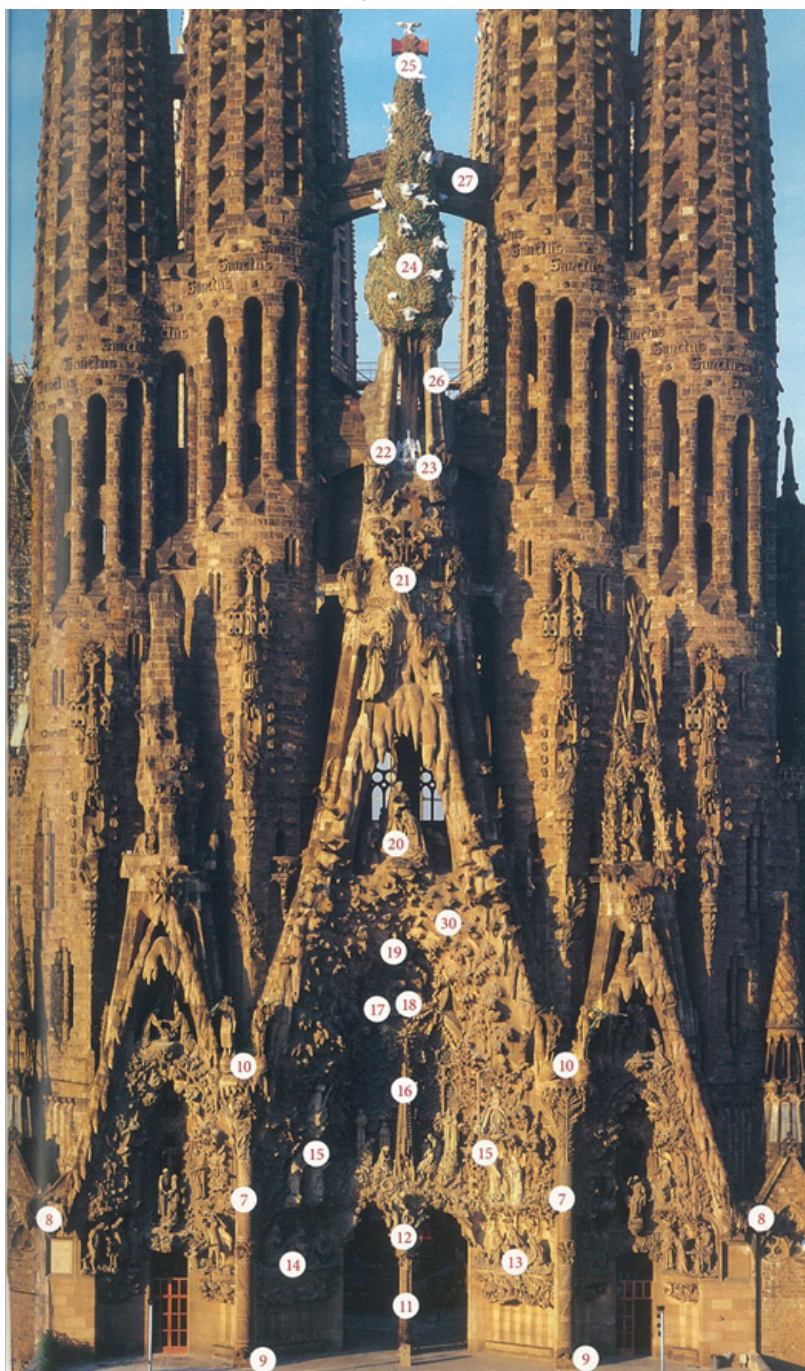


Imagen nº 46: Portal de la Caridad. Los números destacan los detalles que se explican en el texto.



Imagen nº 47: Las 2 columnas.



Imagen nº 48: Camaleón.



Imagen nº 49: Tortuga.

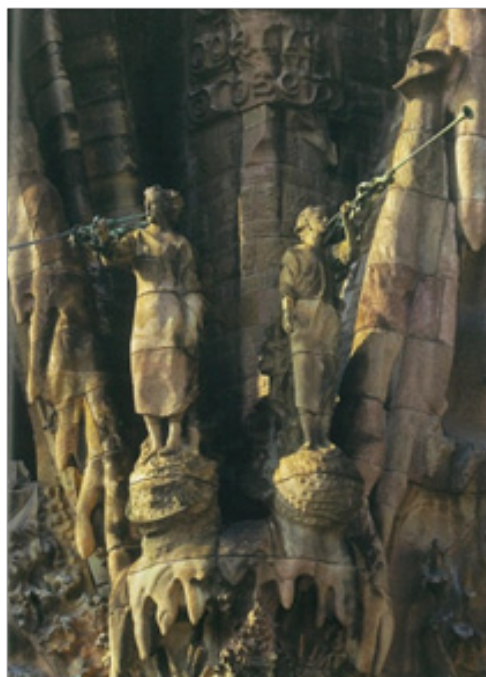


Imagen nº 50: Los ángeles trompeteros.





Imagen nº 51: La columna genealógica de Jesús.



Imagen nº 52: El nacimiento.



Imagen nº 53: La adoración de los pastores



Imagen nº 54: La adoración de los reyes.



Imagen nº 55: Coro de 9 Ángeles cantores y de 10 Ángeles músicos y niños.



Imagen nº 56: La estrella de Navidad.





Imagen nº 57 y 58: El Rosario y la Anunciación-Encarnación.



Imagen nº 59: Los signos del zodiaco.



Imagen nº 60: La coronación de la Virgen.



Imagen nº 61: Emblema de Jesús.



Imagen nº 62: Ángeles incensadores.



Imagen nº 63: El pelícano blanco nieve con 2 pichones.



Imagen nº 64: El huevo y la corona.



Imagen nº 65: El ciprés y las palomas.



Imagen nº 66: La tau.

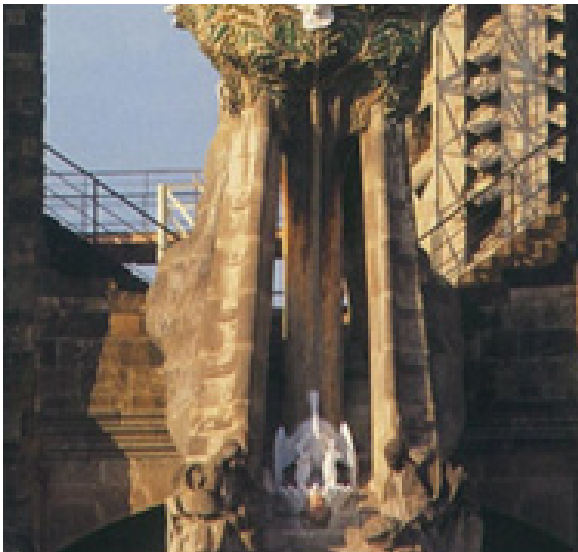


Imagen nº67: Las escaleras de mano.



Imagen nº 68: El puente.

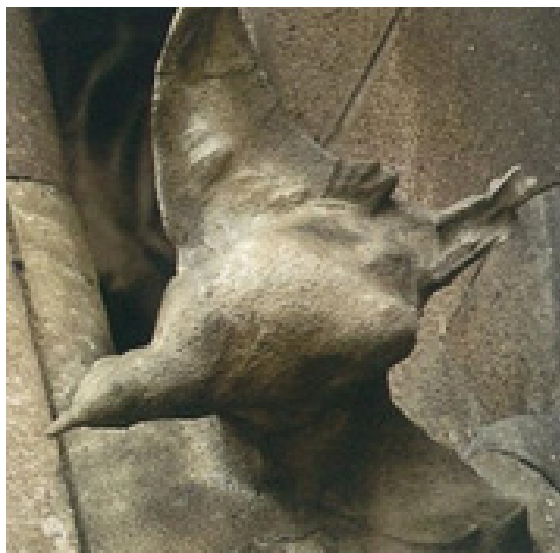


Imagen nº 69: Las aves.

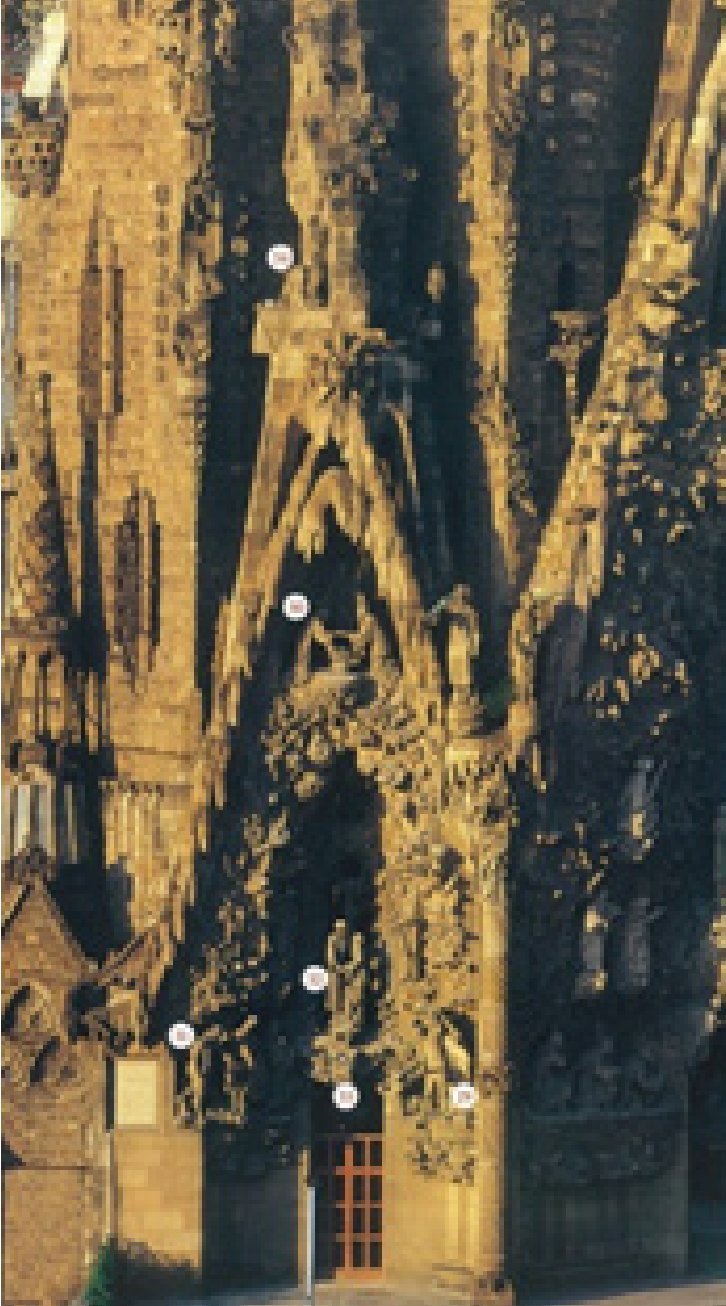


Imagen nº 70: Portal de la Esperanza.





Imagen nº 71: La matanza de los inocentes.



Imagen nº 72: Los desposorios de la Virgen.



Imagen nº 73: La huida a Egipto.



Imagen nº 74: San José y Jesús.



Imagen nº 75: Los abuelos de Jesús –Santa Ana y San Joaquín–.



Imagen n° 76: La sierra y otras herramientas.



Imagen n° 77: San José conduciendo la barca de la Iglesia.



Imagen nº 78: Portal de la Fe.





Imagen nº 79: Jesús predicando, el taller del carpintero y la visitación.



Imagen nº 80: El Corazón de Jesús.



Imagen nº 81: La presentación de Jesús en el Templo.



Imagen nº 82: La Purísima y la lámpara de la Trinidad.



Imagen nº 83: Los racimos de uva.





Imagen nº 84: Las hojas de palma.



Imagen nº 85: La Providencia.



Imagen nº 86: El emblema de María



Imagen nº 87: Sierra de San José con la «M» de María.



Imagen nº 88: Camaleón.



Imagen nº 89: Torres-campanario de San Bernabé y San Simón.





Imagen n° 90: Torres-campanario de San Judas Tadeo y San Matías.



Imagen n° 91: «Sanctus, sanctus, sanctus».



Imagen nº 92 : Escalera caracol en el interior de las torres-campanario.

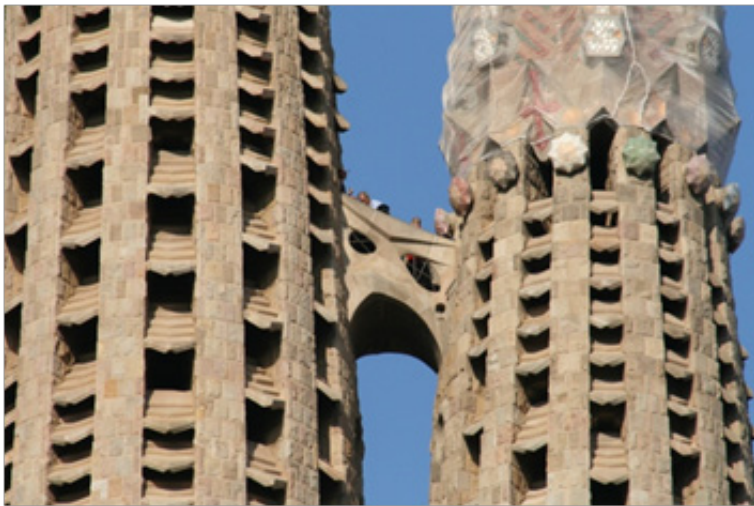


Imagen nº 93: Puentes que conectan entre sí a las torres-campanario.



Imagen nº 94: Pináculos.



Imagen nº 95: Fachada del ábside.





Imagen nº 96: Fachada de la Pasión.



Imagen nº 97: Portal de la Caridad (puerta del Evangelio).



Imagen nº 98: Portal de la Fe (puerta de Getsemaní).



Imagen nº 99: Portal de la Esperanza (puerta de la coronación de espinas).



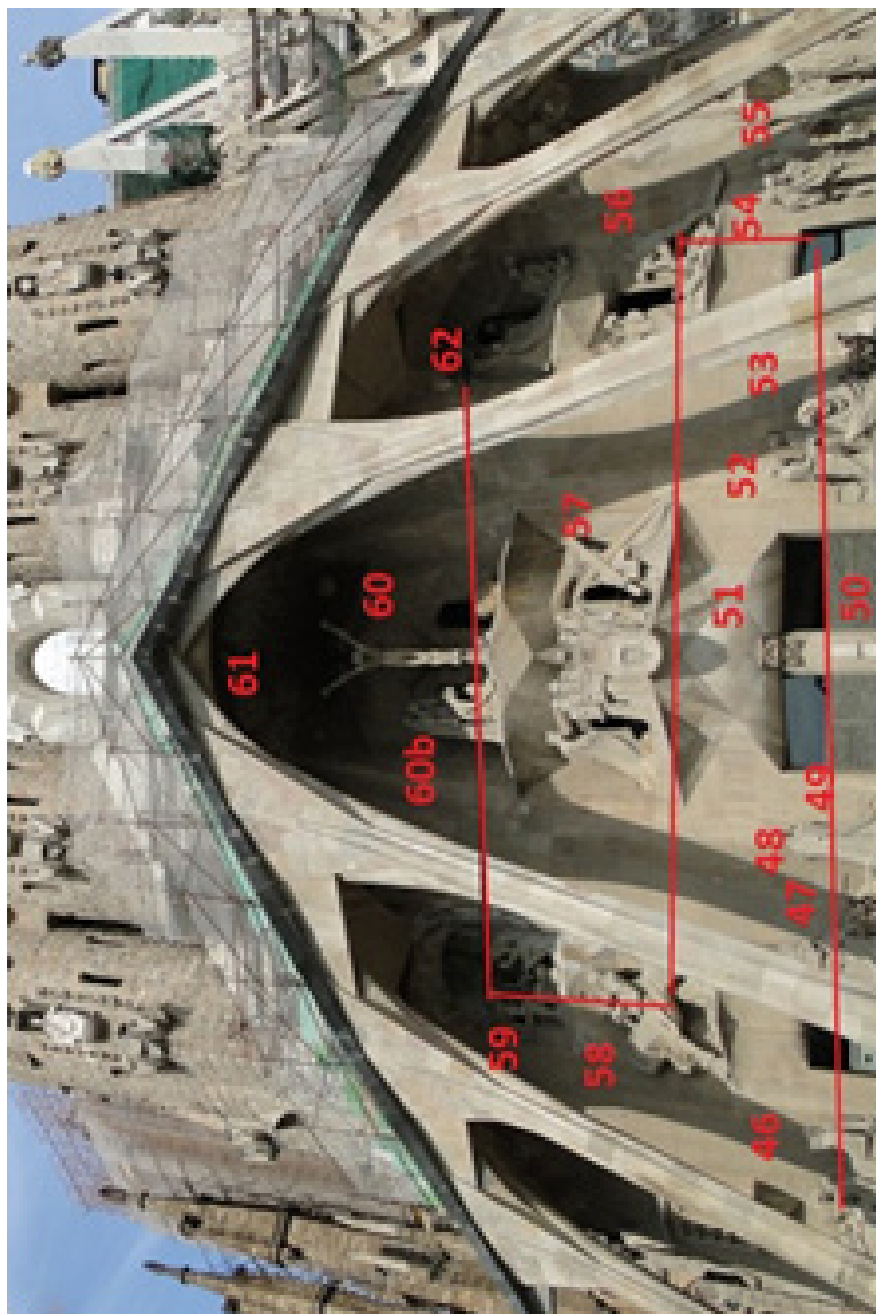


Imagen nº 100: Las escenas de la Fachada de la Pasión se leen a modo de una «S» recorrida de atrás hacia adelante.



Imagen nº 101: La Última Cena.



Imagen nº 102: La oreja de Malco.

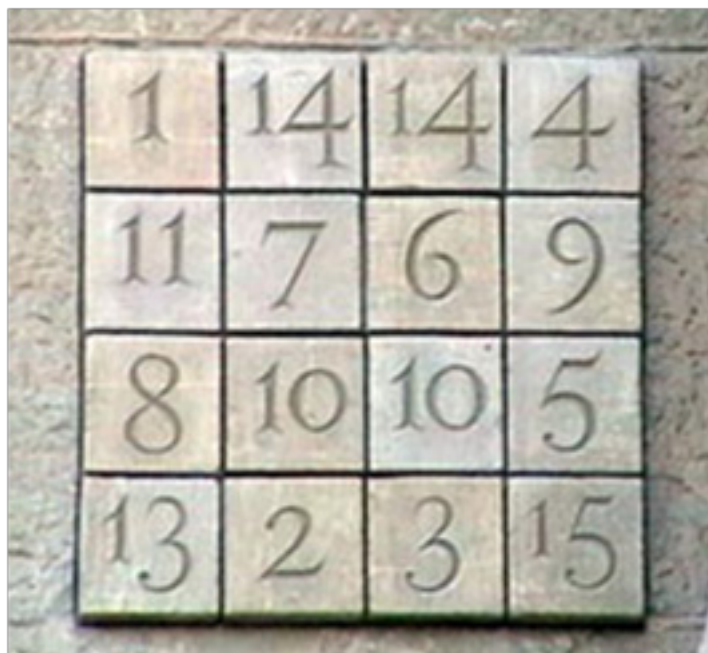


Imagen nº 103: El cuadrado mágico.



Imagen nº 104: La traición de Judas, las monedas y la serpiente.



Imagen n° 105: La flagelación



Imagen n° 106: Alfa y Omega.



Imagen nº 107: Las negaciones de Pedro.



Imagen nº 108: El laberinto.



Imagen nº 109: La coronación de espinas.



Imagen nº 110: Pilatos se lava las manos.





Imagen nº 111: Primer Conciliábulo.



Imagen nº 112: El camino del Calvario.



Imagen nº 113: a. La Verónica (conjunto de esculturas); b y c. Escultura que representa a Gaudí según una conocida foto del arquitecto en la Procesión de Corpus Christi.



Imagen nº 114: El soldado Longinos.



Imagen nº 115: Soldados jugando a los dados.



Imagen nº 116: La Crucifixión.



Imagen nº 117: María Magdalena.



Imagen nº 118: a. El velo del templo rasgado. Detrás se observa el Cielo abierto; b. Visto desde abajo.





Imagen nº 119: El entierro de Jesús.



Imagen nº 120: Ventanal de la Resurrección: a. Visto desde el interior del Templo; b. Visto desde el exterior.



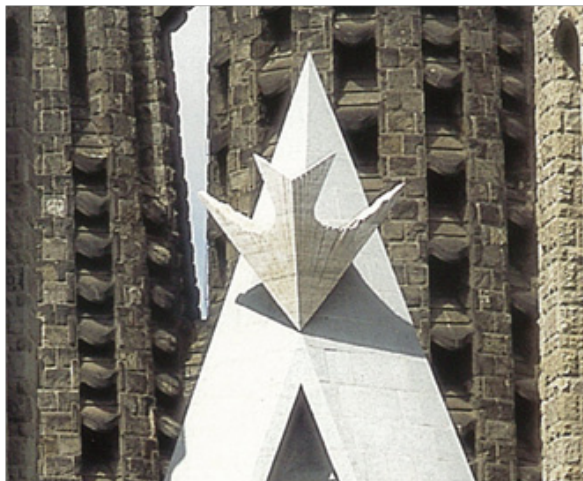


Imagen nº 121: Espíritu Santo.

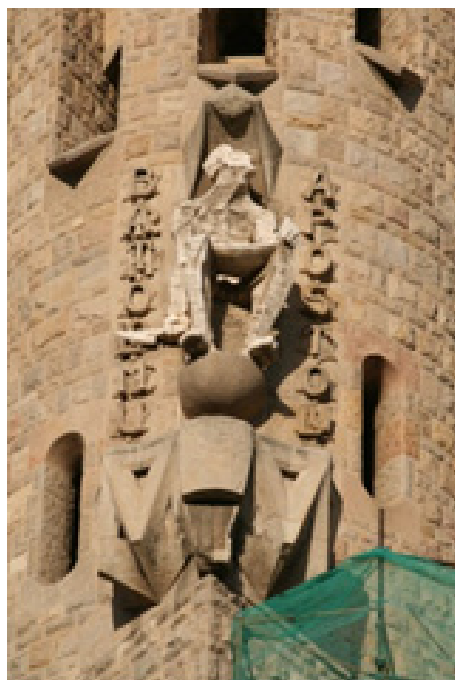
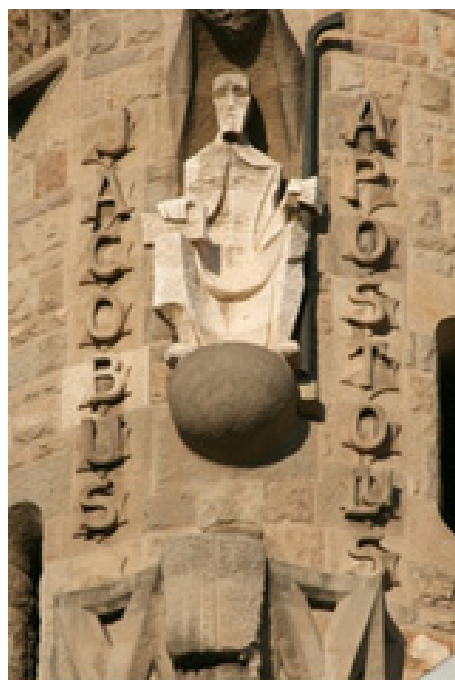


Imagen nº 122: Santiago el Menor y San Bartolomé.



Imagen nº 123: Santo Tomás y San Felipe.



Imagen nº 124: La Ascensión.



Imagen nº 125: Proyecto de la Fachada de la Gloria.



Imagen nº 126: La Cripta.



Imagen nº 127: Cripta: Capilla de Nuestra Señora del Carmen y tumba de Antonio Gaudí.



Imagen nº 128: Cripta: Anunciación que adorna la clave de bóveda.





Imagen nº 129: Claustro.

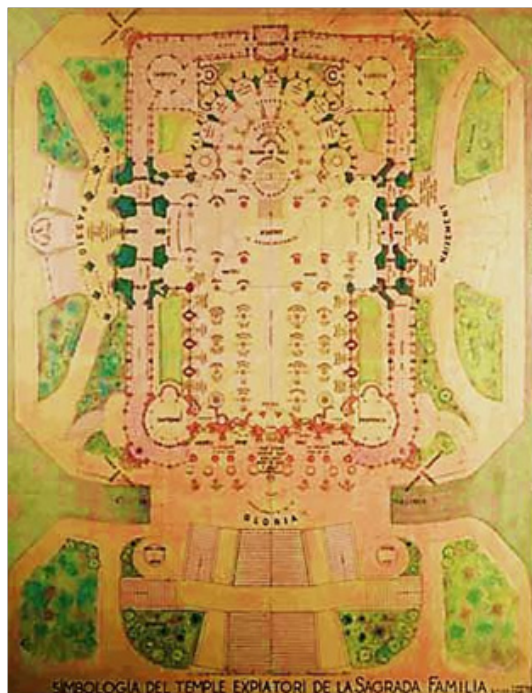


Imagen nº 130: Planta del Templo de la Sagrada Familia.



Imagen nº 131: Nave lateral derecha, hacia la Fachada del Nacimiento.





Imagen n° 132: Presbiterio.



Imagen n° 133: Altar.



Imagen n° 134: Bóveda del crucero y más arriba, bóveda del ábside.



Imagen n° 135: La iluminación.

## MIRANDO A QUIEN MIRABA GAUDÍ



Imagen nº 136: La iluminación



Imagen nº 137: La iluminación.





Imagen nº 138: Antonio Gaudí.





Imagen nº 139: Proyección de la Sagrada Familia terminada.

## SACERDOTE

Sacerdote que entregaste  
tu vida para el servicio,  
hombre de espíritu ardiente  
por el celo consumido,  
de corazón bondadoso  
y el ademán aguerrido,  
que quizás desde pequeño  
cuando Dios llamarte quiso,  
con un sí bien generoso  
correspondiste al aviso.  
Y dejando la familia,  
el hogar y los amigos,  
a Cristo te consagraste,  
en un mismo sacrificio.

Quien viéndote sacerdote,  
viendo tu amor tan sufrido,  
que tu parte es la mejor  
pues es Dios quien te ha elegido,  
y es Él mismo que te ayuda  
a recorrer tú camino,  
a llevar las injusticias  
con espíritu sumiso,  
a afrentar dificultades  
aferrado al crucifijo.  
Y en la noche del dolor  
cuando te sientes perdido,  
solo, sin compañía,  
y rodeado de enemigos,  
Él cubierto de bondad  
te consuela como a un hijo,

y escucha tu petición  
con corazón compasivo.  
Y por eso eres feliz.  
No temes ningún peligro.  
Solo en tu afán te consumes,  
en tu afán de amar a Cristo,  
de ganar almas para Él,  
ofreciendo sacrificios.

Y así caerás un día  
en las trincheras de Cristo.  
Cae­rás como viviste,  
abatiendo al enemigo,  
con la esperanza segura  
de llegar al paraíso,  
y recibir la corona  
que Dios da a sus elegidos.  
Sacerdote consagrado,  
hombre por Dios escogido,  
Como tú quisiera ser,  
ser de Dios santo ministro.

*Juan de la Cruz Sylvester  
Seminarista Menor de 12 años  
Febrero de 2012*

# ¿PUEDE EL HOMBRE «TOCAR» A DIOS?

*P. Lic. José Antonio Marcone, I.V.E.*

## 1. Introducción

«Estoy tocando el cielo con las manos»: es una expresión de felicidad, es un grito de alegría cuando una persona ha alcanzado un sueño largamente acariciado pero nunca poseído. «Tocar el cielo con las manos» hace mención a la gloria celestial y, por lo tanto, a Dios. El culmen de la felicidad se expresa diciendo que estamos «tocando» el cielo, que estamos «tocando» a Dios. ¿Podrá esta metáfora convertirse en realidad?

Nuestra época es una época en la cual guerras, campos de concentración, ideologías totalitarias y muchos otros factores parecen gritar por todos lados que Dios ha muerto. Quizá hoy como nunca el silencio de Dios se hizo agudo, perceptible para la conciencia humana, y el hombre está como a la búsqueda de un Dios que sea *su* Dios, un Dios del hombre, un Dios que esté al alcance de sus manos. «La eclipse de Dios», la «pérdida de Dios» (Pascal), la «muerte de Dios» (Hegel, Nietzsche), la «falta de Dios» (Heidegger), su «ausencia»: este es el ambiente que rarifica la atmósfera de la cual el espíritu del hombre tiene necesidad para respirar. El mundo desacralizado, convertido en opaco, y en compensación dominado por ídolos tiránicos e impresionantes imperativos materialistas, se convierte en un ambiente en el que le es muy difícil al hombre encontrar la razón última de su existir, encontrar el rostro de Dios para poder tocarlo.

Sin embargo, el hombre guarda en su interior una sed muy grande de encontrar a Dios y relacionarse con Él. Los Salmos son testimonios vivientes de la sed de Dios que el hombre guarda en su interior: «Mi alma está sedienta de Ti, mi carne tiene ansia de Ti, como tierra reseca, agostada, sin agua...» (Sal.62,2-3). «Como busca la cierva corrientes de agua, así mi alma te busca a Ti, Dios mío; tiene sed de Dios del Dios vivo: ¿cuándo entraré a ver el rostro de Dios?» (Sal.41,2-3).

Pero al mismo tiempo, la incertidumbre de esta búsqueda y los obstáculos que se hallan para llegar a saciar esta sed inciden en el espíritu humano y lo hacen interrogarse acerca de la posibilidad de este encuentro con Dios: «Las lágrimas son mi pan noche y día, mientras todo el día me repiten: *¿Dónde está tu Dios?*» (Sal.41,4).

Esta sed no se limita a los hombres religiosos, que ya han conocido de algún modo la posibilidad del encuentro con Dios. Todo hombre siente esta sed de Dios. Pero...¿puede lo que es esencialmente finito ponerse en contacto con el que es Infinito por esencia, con aquel que es el Absoluto? Esta cuestión torturó y tortura al hombre de todos los tiempos. Precisamente este es el tema del presente artículo: ¿puede el hombre (ser finito) alcanzar al Absoluto (ser Infinito)? ¿Es el hombre capaz de contener a Dios? ¿Es el hombre «capaz» de Dios?

La intención de este artículo es la de mostrar que el hombre es verdaderamente capaz de entrar en relación con el Infinito, cuál es la naturaleza de esta relación y hasta qué grado llega la unión entre el hombre y el Absoluto en esta relación. Es decir: la intención de este artículo es poder responder a la pregunta expresada en el título: ¿puede el hombre «tocar» a Dios? Todo esto basándonos en la doctrina de Santo Tomás de Aquino explicada por el P. Cornelio Fabro.

Hemos bebido fundamentalmente de estas tres fuentes:

SANTO TOMÁS DE AQUINO (para la citación a pie de página, ST), *Summa Theologiae*, Editiones Paulinae, 1988, Milano (para la citación a pie de página: S. Th.)

FABRO, C., *Dio. Introduzione al problema teologico*, EDIVI, Roma, 2007. (Para la citación a pié de página: DIPT).

FABRO, C., *La nozione metafisica di partecipazione secondo San Tommaso d'Aquino*, EDIVI, Roma, 2005. (Para la citación a pié de página: NMP)

Todas las traducciones al castellano de las obras de Santo Tomás y del P. Fabro son nuestras, salvo que se indique lo contrario.

## 2. El «misterio del conocimiento»

Constatadas las potencias espirituales del hombre, es decir, aquellas por las cuales el hombre es hombre, su inteligencia y su voluntad, debemos decir que el hombre solamente podrá relacionarse con Dios, el Absoluto, a través del conocimiento de la inteligencia o el amor de la voluntad.

Pero también sabemos que es imposible que el hombre ame con su voluntad algo que primero no haya conocido con su inteligencia. Por lo tanto el problema de la relación del hombre como ente finito con el Absoluto se coloca en el ámbito del conocimiento. La pregunta, ¿puede el hombre en cuanto ente finito relacionarse con el Absoluto?, equivale, entonces, a esta otra: ¿puede el hombre *conocer* al Absoluto?

Por eso es que todo el planteamiento de la posibilidad de relacionarse con el Absoluto se centra en el conocimiento del Absoluto. Después de esto podrá el hombre relacionarse con el Absoluto también a través del amor. Pero solamente si el hombre puede conocer a Dios, podrá amarlo.

«Ciertamente, la esencia divina como tal trasciende todo intelecto finito, incluso el angélico y no solamente el humano, y la creatura podrá contemplarla únicamente en la otra vida cuando será admitida a participar del *lumen* de la divina gloria. El intelecto humano, además, depende en su entender de la experiencia sensible, y todos nuestros conceptos no sólo tienen origen en la realidad empírica y en la observación de la naturaleza física, sino que además se refieren siempre a la misma, de tal manera que, mientras estemos en la tierra, es imposible generar el concepto de una realidad que está del todo desprovista de caracteres sensibles (como es la de Dios). Estos dos caracteres: la suprema trascendencia y la espiritualidad de Dios marcan los límites de nuestro conocimiento de la naturaleza divina».<sup>1</sup>

Sin embargo, aún con sus límites, el conocimiento intelectual del hombre se funda sobre la participación más noble de la infinita perfección de Dios, que es la inmaterialidad positiva, es decir, el espíritu creado como participación del Espíritu divino. No existe ninguna participación de la

---

<sup>1</sup> *DIPT*, 97.

infinita perfección de Dios más noble que el ser espíritu, que funda en el ángel y en el hombre el conocimiento intelectual<sup>2</sup>.

Partiendo entonces del sustrato último de la metafísica que es la noción metafísica de participación, nos encontramos con esta participación suprema de Dios que es la vida espiritual. Y en ella se funda el conocimiento intelectual. Éste es el punto de partida, esta es la punta del ovillo para poder empezar a investigar si el hombre puede entrar en relación con el Absoluto.

El conocimiento en el hombre es algo grandioso: «Gracias a la asimilación cognoscitiva, la creatura, aun permaneciendo un ser finito bajo el aspecto ontológico, tiene una amplitud formal infinita, en cuanto es capaz de tener dibujado en sí todo el universo, es decir, en cuanto es capaz de recibir en sí, en modo intencional y como acto propio, las formas de todas las cosas, acercándose así, de algún modo, a la infinitud de Dios»<sup>3</sup>.

Santo Tomás en *De Veritate*, q. II, a. 2 dice que una cosa puede ser perfecta de dos modos: «un modo según la perfección de su propio «*esse*», que le compete según su propia especie»<sup>4</sup>. Pero como el ser específico de una cosa es distinto del ser específico de otra, tanto más perfecta será una cosa según este primer modo de perfección, cuanto más distinta sea de todas las otras cosas, o, dicho de otro modo, cuanto más *ella* sea. Es decir, que en este sentido, la máxima perfección consiste en la *máxima carencia* de las perfecciones específicas de las otras cosas.

Además si consideramos este tipo de perfección, comparándolo con el *cosmos*, es decir, el universo ordenado y armónico,<sup>5</sup> veremos que esa perfección es *imperfecta* (valga la expresión) porque ella es sólo una parte de la

<sup>2</sup> NMP, 287.

<sup>3</sup> NMP, 287.

<sup>4</sup> «Sciendum igitur, quod res aliqua invenitur perfecta dupliciter. Uno modo secundum perfectionem sui esse, quod ei competit secundum propriam speciem» (De Ver, q. II, a. 2 c).

<sup>5</sup> *Cosmos* en griego (kosmos) significa *orden* (cf. FONTOYNONT, V., *Vocabulario Griego*, Editorial «Sal Terrae», Santander, 1966, 98).



perfección de todo el universo, la cual brota de la perfección de todas las cosas singulares congregadas, ordenadas y armonizadas unas con otras.

Para poner algún remedio a este tipo de *perfección imperfecta* «hay otro modo de perfección en las cosas creadas, en cuanto que la perfección que es propia de una cosa se encuentra en otra; y ésta es la perfección del cognocente en cuanto que ejerce su acto de conocer»<sup>6</sup>. De manera que el conocimiento pone una solución radical a la imposibilidad de comunicación de perfecciones específicas entre cosas diferentes.

De este análisis saca Santo Tomás dos conclusiones. La primera conclusión está tomada de Aristóteles<sup>7</sup> y es que gracias a esta capacidad de conocer que tiene el espíritu humano «el alma es de algún modo todas las cosas».

La segunda conclusión es todavía más extraordinaria y es, incluso según Hegel, una de las conquistas más imperecederas del pensamiento humano<sup>8</sup>. «*Secundum hunc modum possibile est ut in una re totius universi perfectio existat*», «según este modo de perfección es posible que esté en una sola cosa (el alma) la perfección de todo el universo». «De modo que ésta es la última perfección a la cual el alma puede llegar (...) que en ella esté desplegado todo el orden del universo y de sus causas»<sup>9</sup>.

El espíritu humano y el «misterio del conocimiento» son algo tan grande que en el uno a través del otro cabe la perfección de todo el uni-

---

<sup>6</sup> «Unde ut huic imperfectioni aliquod remedium esset, invenitur alius modus perfectionis in rebus creatis, secundum quod perfectio quae est propria unius rei, in altera re invenitur; et haec est perfectio cognoscentis in quantum est cognoscens» (*De Ver*, q. II, a. 2 c)

<sup>7</sup> *De Anima* III, 15 y 17.

<sup>8</sup> Cf. FABRO C., *Percepción y Pensamiento*, Ed. Universidad de Navarra, Pamplona 1978, 81.

<sup>9</sup> «Unde haec est ultima perfectio ad quam anima potest pervenire (...), ut in ea describatur totus ordo universi, et causarum eius» (*De Ver*, q. II, a. 2 c).

verso<sup>10</sup>. Hasta tal punto esta realidad es impactante que algunos, dice Santo Tomás, pusieron en esto el fin último del hombre<sup>11</sup>.

### 3. El hombre, imagen de Dios y «capax Dei»

Pero por esta participación suprema de Dios que es la vida espiritual, el alma humana no sólo puede conocer y tener en sí toda la perfección del universo sino que, además, se constituye en *imagen* de Dios.

En virtud de su dependencia causal las creaturas contienen una *semejanza* de Dios, que es imperfectísima en los seres irracionales pero más perfecta en las sustancias espirituales. Santo Tomás, inspirándose en San Agustín, dice que en el primer caso se trata de un *vestigio* de la Trinidad, mientras el hombre y los seres espirituales son, propiamente, *imagen* de la Trinidad, aun cuando lo sean de una manera imperfecta<sup>12</sup>.

Santo Tomás desarrolla el tema del hombre como imagen de Dios en la S. Th. I, q. 93, y le da una importancia capital en toda la arquitectura de la S. Th., ya que el ser imagen de Dios dice orden inmediato a Él. El ser imagen de Dios determina todo el proceso de procedencia y retorno, desde Dios y hacia Dios, proceso sobre el que se funda toda la S. Th. Y esto es así porque el hombre es creado a imagen de Dios para que, al mismo tiempo, en base a su condición de imagen, pueda volver a Dios. Es decir: el hombre es creado a imagen de Dios, y porque es imagen, puede volver a Dios.

¿Y dónde está en el hombre la imagen de Dios? En su alma intelectual (*mens*, dice Santo Tomás, a. 2, siempre siguiendo a San Agustín). Para ST es evidente que, propiamente hablando, sólo en las criaturas intelectuales la semejanza de Dios se convierte en imagen de Dios (a. 2). En las demás criaturas, la semejanza de Dios se encuentra, simplemente, como vestigio, como dijimos (a. 2). «De dónde se sigue que en la criatura racional no se encuentra la imagen de Dios sino en cuanto espíritu, alma o, más propiamente hablando, alma intelectual (*mens*)». El texto latino de la S. Th. dice

<sup>10</sup> El P. Fabro habla del «mistero del«intelligenza», cf. *NMP*, 288.

<sup>11</sup> *De Ver*, q. II, a. 2 c.

<sup>12</sup> Cf. S. Th., I, q. 93, a. 1-2. Cf. *DIPT*, 105.

así: *Unde relinquitur quod nec in ipsa rationali creatura invenitur Dei imago, nisi secundum mentem* (a. 6).

Pero hay algo más en este tema de la imagen. «Si la imagen de la Trinidad ha de ser recibida en el alma, debe tomarse principalmente por aquello que mejor represente, en lo posible, la especie propia de las divinas Personas. Estas se distinguen por la procesión del Verbo de quien lo pronuncia (el Padre), y la del Amor que los une a ambos. Pero, en nuestra alma, el verbo «no puede existir sin el pensamiento en acto», como dice Agustín. Y por eso, primero y principalmente, se dice que la imagen de la Trinidad está en el alma intelectual según el acto (propio) del alma intelectual, es decir, en cuanto que de una noticia que tenemos, pensando interiormente, formamos el verbo, y de esto prorumpimos en el amor»<sup>13</sup>.

El hecho de ser imagen de Dios, es decir, el hecho de conocer y amar, va a fundar la capacidad de alcanzar a Dios por el conocimiento y el amor. En efecto, ST dice que el hombre es imagen de Dios en cuanto que es «capaz de Dios», *capax Dei*. En un texto de la S. Th. (III, q. 4, a. 1 ad 2) dice lo siguiente: «Hay que decir que la semejanza de imagen en la naturaleza humana se dice en cuanto que es *capax Dei*, es decir, alcanzando a Dios (*ipsum attingendo*) por la operación propia de conocimiento y amor»<sup>14</sup>. De esta manera nos vamos acercando ya al argumento propuesto en el título de este artículo porque el verbo latino *atingere* significa no sólo *alcanzar* también *tocar*.

Si ponemos en paralelo el texto que acabamos de citar con el anterior, en el que ST define porqué el hombre es imagen de Dios, nos daremos

<sup>13</sup> S. Th., I, q. 93, a. 7 c. «Si ergo imago Trinitatis divinae debet accipi in anima, oportet quod secundum illud principaliter attendatur, quod maxime accedit, prout possibile est, ad repraesentandum speciem divinarum Personarum. Divinae autem Personae distinguuntur secundum processionem Verbi a dicente, et Amoris connectentis utrumque. Verbum autem in anima nostra “sine actuali cogitatione esse non potest”, ut Agustinus dicit. Et ideo primo et principaliter attenditur imago Trinitatis in mente secundum actus, prout scilicet ex noticia quam habemus, cogitando interius verbum formamus, et ex hoc in amorem prorumpimus».

<sup>14</sup> «Dicendum quod similitudo imaginis attenditur in natura humana secundum quod est *capax Dei*, scilicet ipsum attingendo propria operatione cognitionis et amoris». Cf. NMP, 288.

cuenta que en el lugar donde el primer texto dice: «el acto propio del alma intelectual», dice en el segundo texto: «*capax Dei*». Pongamos los textos latinos en paralelo:

*Imago Trinitatis attenditur in mente secundum actus.*

*Similitudo imaginis attenditur in natura humana secundum quod est capax Dei.*

Por lo tanto hay que concluir que para ST ser *capax Dei* significa la capacidad del alma humana de «tocar» a Dios mediante su operación propia de conocimiento y amor. Primero, de conocimiento, y desde él y después de él, como dice textualmente ST, «prorumpimos en el amor a Dios», es decir, «nos lanzamos con ímpetu vehemente hacia el amor de Dios»<sup>15</sup>.

Es necesario hacer notar que ST hace consistir la imagen de Dios en el hombre no sólo en el acto de conocimiento, sino en el acto completo del alma espiritual, es decir, el acto de conocimiento que prorrumpe en el acto de amor. Esto es esencial a la imagen ya que dijo ST que la imagen debe tomarse de la semejanza de la especie de la Trinidad, y lo propio de la Trinidad son las procesiones: en primer lugar, la procedencia del Hijo que procede del Padre, y luego «*Amoris connectentis utrumque*», «el Amor que los conecta a ambos»<sup>16</sup>. Por eso es esencial al concepto de imagen la frase final de ST: «*et ex hoc in amorem prorumpimus*», «y de esto prorumpimos en amor», porque es ese amor el que nos da la imagen definitiva de la especie de la Trinidad en el hombre. Entonces caen por su propio peso todas las acusaciones de «intelectualista» que puedan hacerse a ST. Aun cuando ST va a hacer consistir la bienaventuranza en la perfección del intelecto, sin embargo no puede entenderse esto desgajado del concepto integral de *imagen*. Aquellos que dicen que ST es «intelectualista» que digan también, entonces, que ST excluye de la Trinidad al Espíritu Santo.

<sup>15</sup> En latín, *prorumpo*: «arrojar», «lanzar», «brotar», «estallar», «prorumpir», «llegar hasta el punto de» (Diccionario «Vox»). El Diccionario de la Real Academia Española (DRAE) dice: «Prorumpir (Del lat. prorumpere). 1. intr. Salir algo con ímpetu. 2. intr. Proferir repentinamente y con fuerza o violencia una voz, suspiro u otra demostración de dolor o pasión vehemente. Ej.: Prorumpió en sollozos».

<sup>16</sup> *Conecto*, *-nexui*, *-nexum* (3 tr.): atar, unir, juntar, enlazar; asociar; añadir; formar por enlace (Diccionario «Vox»).

Para confirmar lo que acabamos de decir baste hacer notar que toda la Parte II de la S. Th., la que se ocupa del retorno del hombre a Dios, está vertebrada alrededor de esta idea fundamental: el hombre es principio de su propio actuar, es decir, es libre, y a través de esos actos libres debe volver a Dios. Esta libertad es la que hace al hombre imagen de Dios. Tenemos, entonces, aquí un enfoque nuevo del *homo imago Dei*, visto principalmente desde su señorío sobre sí mismo, es decir, desde su libertad, sin dejar por eso de señalar que el ser *imago Dei* también se debe a su inteligencia. ST dice textualmente en el Prólogo de la Parte II: «Cuando decimos que el hombre ha sido hecho a imagen de Dios, entendemos por imagen, como dice el Damasceno, *un ser dotado de inteligencia, libre arbitrio y dominio de sus propios actos*. Por eso después de haber tratado del Ejemplar, es decir, de Dios, y de las cosas que procedieron del divino poder según su voluntad, resta que tratemos acerca de su imagen, es decir, del hombre, en cuanto que es él mismo principio de sus actos, porque tiene libre arbitrio y dominio de sus actos»<sup>17</sup>.

El acto por el cual el hombre «alcanza» a Dios y que lo constituye en *capax Dei* es, por lo tanto, un acto libre de conocimiento y un acto libre de amor. Por eso ST va a decir en el De Veritate: «Solamente la criatura racional es *capax Dei*, porque solamente ella puede conocer y amar a Dios explícitamente (*explicite*), mientras que las otras criaturas participan solamente de la semejanza divina»<sup>18</sup>. Otra vez, entonces, asimila ST al hombre *capax Dei* con el hombre *imago Dei*.

<sup>17</sup> S. Th., I-II, Prólogo: «Quia, sicut Damascenus dicit, homo factus ad imaginem Dei dicitur, secundum quod per imaginem significatur intellectuale et arbitrium liberum et per se potestativum; postquam praedictum est de exemplari, scilicet de Deo, et de his quae processerunt ex divina potestate secundum eius voluntatem; restat ut consideremus de eius imagine, idest de homine, secundum quod et ipse est suorum operum principium, quasi liberum arbitrium habens et suorum operum potestatem».

<sup>18</sup> «Sola creatura rationalis est capax Dei, quia ipsa sola potest ipsum cognoscere et amare explicite, sed aliae creaturae participant divinam similitudinem» (De Veritate, q. XXII, 2 ad 5); cf. NMP, 288.

ST explica un poco más todavía porqué el acto de conocimiento y de amor del alma intelectual es lo que constituye al hombre *capax Dei*: «Sola-mente la creatura racional tiene un orden inmediato (*ordinem immediatum*) a Dios. En cuanto conoce la razón universal del bien y del ente, tiene un orden inmediato al principio universal de ser»<sup>19</sup>. Agrega entonces el An-gélico dos propiedades nuevas al concepto de *capax Dei*: el conocimiento de la razón universal del ente y del bien, y su orden inmediato a Dios. Este orden a Dios y esta capacidad para alcanzar o *tocar* a Dios, es decir el hecho de ser *capax Dei* e *imago Dei*, es lo que va a fundar la posibilidad y la congruencia de la Encarnación. Dice textualmente el P. Fabro: «De aquí proviene la posibilidad y la congruencia de la Encarnación»<sup>20</sup>.

El hombre, entonces, en cuanto *imago Dei* y *capax Dei* puede alcanzar al Absoluto; dice orden inmediato a Él y puede *tocarlo* por el conocimiento y el amor. Pero se trata de una capacidad, de un *ordo* que debe ser actuali-zado; no se trata de un alcanzar en acto. Hay que mostrar todavía cómo se actualiza ese *ordo*. ¿Cómo comienza el hombre a actualizar ese *ordo natura-lis*? Es lo que veremos en el próximo apartado.

#### 4. ¿Cómo se actualiza el ser «capax Dei»?

Este *ordo naturalis*, esta capacidad de alcanzar a Dios se actualiza, en primer lugar, conociendo la existencia de Dios a partir de las creaturas sen-sibles. Las cinco vías del conocimiento de Dios partiendo de las cosas na-turales demuestran la existencia de Dios (S. Th., I, q. 2, a. 3) y «nos llevan, cada una, al conocimiento de un atributo de Dios como primer motor,

<sup>19</sup> «Sola rationalis creatura habet ordinem immediatum ad Deum...; in quan-tum cognoscit universalem boni et entis rationem habet immediatum ordinem ad universale essendi principium» (S. Th. II-II, q. 2, a. 3), citado en NMP, 288.

<sup>20</sup> NMP, 288. El texto completo del P. Fabro es el siguiente: «Sola rationalis crea-tura habet ordinem immediatum ad Deum...; in quantum cognoscit universalem boni et entis rationem habet immediatum ordinem ad universale essendi principium (IIa-IIae, q. 2, a. 32). Per questo l'uomo è detto a immagine di Dio. Da ciò la pos-sibilità e congruenza dell'Incarnazione: *Dicendum quod similitudo imaginis attenditur in natura humana secundum quod est capax Dei, scilicet ipsum attingendo propria operatione cognitionis et amoris* (IIIa, q. 4, a. 1 ad 2um).



primera causa, Ente necesario, Ser por esencia y suprema inteligencia ordenadora de la naturaleza»<sup>21</sup>.

El hombre llega, por su sola razón y partiendo de las cosas sensibles, al conocimiento de la existencia de Dios, pero no puede llegar por la misma vía al conocimiento de lo que signifique la espiritualidad de Dios. En efecto, dice ST: «Aun cuando nuestro intelecto pueda abstraer la quiddidad de la cosa material de la materia, sin embargo no llegará jamás (por esta vía) a algo que se asemeje a la sustancia espiritual»<sup>22</sup>.

Sin embargo el hombre, aunque no sea a través de la abstracción de las cosas sensibles, puede llegar a conocer qué significa la espiritualidad de Dios. Y este es el segundo paso en la actuación o actualización de ese *ordo* que hace al hombre *capax Dei*.

Cuando intentamos explicar cómo el hombre puede llegar a conocer lo que significa la espiritualidad de Dios nos encontraremos con una verdad sorprendente. Dice el P. Fabro: «Es necesario (...) admitir con ST que el alma, por el hecho de que toma conciencia de sus actos no aferra solamente la propia existencia en los actos, sino que además obtiene inmediatamente un positivo conocimiento de la espiritualidad en cuanto tal»<sup>23</sup>.

Las cinco vías nos dan a conocer que Dios existe, sus atributos fundamentales y también la absoluta espiritualidad de Dios. Pero qué signifique esta espiritualidad de Dios, qué signifique ser espíritu, qué signifique ser

---

<sup>21</sup> DIPT, 98.

<sup>22</sup> S. Th., I, q. 88, a. 2. «Quantumcumque intellectus noster abstrahat quidditatem rei materialis a materia, nunquam perveniet ad aliquid simile substantiae immateriali. Et ideo per substantias materiales non possumus perfecte substantias immateriales intelligere». El título del artículo es: «Utrum intellectus noster per cognitionem rerum materialium possit pervenire ad intelligendum substantias immateriales». Cf. DIPT, 99.

<sup>23</sup> DIPT, 98. El texto completo dice: «Bisogna (...) ammettere con S. Tommaso che l'anima per il fatto che prende coscienza dei suoi atti non afferra soltanto l'esistenza propria negli atti, ma ottiene subito una positiva conoscenza della spiritualità come tale e questa conoscenza naturalmente può poi progredire mediante la riflessione secondo tutte le diramazioni delle scienze fino all'esperienza estetica, religiosa e strettamente mistica».

una sustancia espiritual, nuestra alma no lo conoce por abstracción de las cosas sensibles, porque estas son materiales. El conocimiento de qué signifique esta espiritualidad de Dios, el ser espíritu, el ser una sustancia espiritual nuestra alma lo adquiere «de la cointuición (*cointuizione*) de sí misma como principio en acto de la vida espiritual». «Este conocimiento propio de nuestra espiritualidad es el que es pre-requerido para nuestro itinerario en el ulterior conocimiento de Dios y de las otras sustancias espirituales. Éste es el estupendo texto de ST (...): *Aún cuando acerca de las sustancias separadas conozcamos que son ciertas sustancias espirituales, ya sea a través de demostraciones, ya sea por la fe, este hecho de que son espirituales, solamente lo podemos conocer por el mismo hecho que nuestra alma conoce por sí misma (ex se ipsa) que es un esse intelectual (quod est esse intellectuale)* (C. G., III, 46)»<sup>24</sup>.

«Podemos, por lo tanto, decir que los sentidos *no* son la única fuente de conocimiento para el alma, la cual puede conocer la genuina naturaleza del espíritu en la percepción de la dinámica interior del entender y del querer»<sup>25</sup>.

Pero «el esplendor del itinerario tomista toca su vértice cuando leemos que el conocimiento que el alma tiene de sí misma en su acto de entender toca (*atinge*) lo íntimo de su esencia y demuestra perfectamente su virtud y su

<sup>24</sup> DIPT, 99. He aquí el texto completo del P. Fabro, con el texto latino de ST incluido: «Per S. Tommaso mentre le vie a posteriori ci assicurano dell'esistenza e degli attributi fondamentali della divinità, che poi la fede completa e dilata nella conoscenza soprannaturale dell'essenza e della vita divina, e attestano l'assoluta spiritualità di Dio: cosa significhi questa spiritualità, essere spirito, essere una sostanza intelligente..., l'anima nostra non lo ha per astrazione dalle cose sensibili perché queste sono materiali ma dalla *cointuizione* di se stessa come principio in atto della vita spirituale. È questa conoscenza propria della nostra spiritualità ch'è prerequisita al nostro itinerario dell'«ulteriore conoscenza di Dio e delle altre sostanze spirituali. Ecco lo stupendo testo che fonde l'esigenza aristotelica del limite umano e quella agostiniana dell'intimità e affinità dell'anima con Dio: «*Cum enim de substantiis separatis hoc quod sint intellectuales quaedam substantiae cognoscamus, vel per demonstrationes, vel per fidem, neutro modo hanc cognitionem accipere possemus, nisi hoc ipsum quod est esse intellectuale anima nostra ex se ipsa cognosceret*» (C. G., III, 46)».

<sup>25</sup> DIPT, 100.

naturaleza. Dice S.T.: *El alma humana conoce a sí misma por su entender, que es su acto propio, mostrando perfectamente su virtud y su naturaleza*»<sup>26</sup>.

Este tema es explicitado magníficamente por el P. Fabro. Y aclara que aquí se ve que ST no ha ignorado el principio de la fenomenología moderna, que tiene su punto de partida en la percepción que el hombre tiene de sí mismo. Sucede que la fenomenología moderna se ha preocupado solamente de desarrollarla en el plano meramente fenomenológico, es decir, descriptivo. ST, en cambio, aprovechó esta adquisición cognocitiva para desarrollar sus «estupendos análisis sobre el acto humano y las pasiones y la teología de la vida mística (dones del Espíritu Santo, virtudes infusas, estados místicos...)»<sup>27</sup>.

Pero, cuidado, porque no por esto podemos conocer adecuadamente la virtud y la naturaleza de las sustancias inmateriales. Dice ST: «Pero no por esto (por la experiencia interna), ni por cualquier otra cosa que se encuentre en las cosas materiales, puede (el hombre) conocer perfectamente

<sup>26</sup> DIPT, 100: «Lo splendore dell'itinerario tomista tocca il suo vertice quando leggiamo che la conoscenza che l'anima ha di se stessa nel suo intendere attinge l'intimo della sua essenza e ne dimostra perfettamente la virtù e la natura: *Anima humana intelligit seipsam per suum intelligere, quod est actus proprius eius, perfecte demonstrans virtutem eius et naturam* (S. Th., I, q. 88, a. 1, ad 1)». El participio presente «*demonstrans*» usado por ST es importante: «*Demonstro*: 1 tr.: mostrar, designar, indicar, señalar (*digito*, con el dedo). Exponer, describir, mencionar» (Diccionario «Vox»).

<sup>27</sup> DIPT, 100-101. Edith Stein es una muestra de cómo la fenomenología moderna puede superar sus límites si se encuentra con los grandes clásicos del pensamiento católico como Santo Tomás y San Juan de la Cruz. En efecto, la santa mártir aplica la doctrina de estos dos doctores a las experiencias de la contemplación infusa, uniéndola a sus adquisiciones personales en el estudio de la fenomenología del alma, que ella había bebido de sus investigaciones al lado de Edmundo Husserl. Y de esta manera fecunda a la fenomenología y, por otro lado, le agrega a la doctrina tradicional una aplicación nueva que la hace más luminosa (cf. STEIN, E., *La ciencia de la cruz*, especialmente Parte II, parágrafo 3, apartado b: «El alma en el reino del espíritu y de los espíritus»).

la virtud y la naturaleza de las sustancias inmateriales, porque no hay adecuación con las virtualidades de las sustancias inmateriales»<sup>28</sup>.

«Este principio vale mucho más todavía para el conocimiento de Dios, que es la causa primera, absolutamente trascendente e Infinita»<sup>29</sup>.

«Por lo tanto, la percepción de nuestra espiritualidad constituye el punto de partida para una noción propia y positiva de Dios: en este sentido Hegel tenía razón cuando retomaba las estupendas palabras de Aristóteles que *Dios no es envidioso*, y atribuía a gloria del Cristianismo el haber concedido al hombre el conocer a Dios. Pero Hegel irá demasiado lejos porque pretende llegar hasta el secreto de la vida íntima de Dios y apresar la totalidad del ser, que él identifica con el desplegarse de la naturaleza (espacio) y de la historia (tiempo)»<sup>30</sup>.

Llegamos aquí a una primera cima en la búsqueda de Dios, en la búsqueda del relacionarse el ente finito con el Absoluto. Resumámosla: el hombre participa de la espiritualidad de Dios; esa espiritualidad funda la posibilidad del conocimiento; el acto propio del alma espiritual e intelectual es el de formar el verbo mental y luego prorrumper en el amor; en este acto propio reside la imagen de Dios en el hombre; por el hecho de ser imagen de Dios el hombre es capaz de Dios; el hombre comienza a actuar esa capacidad cuando conoce la existencia de Dios y sus atributos; la perfecciona cuando conoce, a través de la intuición de su propio espíritu, qué significa la espiritualidad de Dios.

En este punto es donde el hombre se da cuenta que ha llegado a una cima, porque adquiere el primer conocimiento positivo de Dios. Pero he aquí que no ha saciado su sed de conocimiento. Porque se da cuenta que no puede conocer la naturaleza de las sustancias separadas y por lo tanto no puede conocer la naturaleza de Dios. Y al mismo tiempo se da cuenta que su sed es infinita.

---

<sup>28</sup> *DIPT*, 101. El texto latino de ST es el siguiente: «Sed neque per hoc [experiencia interna], neque per alia quae in rebus materialibus inveniuntur, perfecte cognosci potest immaterialium substantiarum virtus et natura, quia huiusmodi non adaequant earum virtutes».

<sup>29</sup> *DIPT*, 101.

<sup>30</sup> *DIPT*, 101.

En este punto, es decir, cuando el hombre se sabe *capax Dei*, cuando el hombre sabe que puede alcanzar a Dios por la capacidad de su alma para conocer la verdad y amar el bien, nace en el hombre una «tensión» más profunda que la «tensión» provocada por el deseo de conocer todo el universo. Sabemos que el hombre no puede agotar ni siquiera su objeto proporcionado, que son las esencias sensibles. Sabemos además que el hombre no puede llegar a conocer en el tiempo limitado de su vida todas las adquisiciones de la ciencia en su estado actual. Pero aun cuando el hombre llegara a tener todo este conocimiento, «nuestro deseo de saber, más que apagarse, se vería aun más sediento, porque ninguna verdad finita, aún cuando sea altísima, puede saciar una capacidad infinita. Es misterioso (es el misterio de la inteligencia) que una facultad y creatura finita no tenga reposo más que en el contacto con el Infinito»<sup>31</sup>. Esta constatación del P. Fabro es extraordinaria: el hombre es *imago Dei* y *capax Dei* por su capacidad de conocer la verdad; ahora bien, dice el P. Fabro, esta capacidad es infinita. Es una afirmación sumamente audaz. Pero tiene su explicación racional.

En efecto, dice ST: «La perfecta bienaventuranza del hombre no consiste en aquello que es perfección del intelecto según alguna participación, sino en aquello que es perfección por esencia». La perfección del intelecto es la verdad, por lo tanto no habrá ninguna verdad participada, es decir, creada que pueda dar al hombre su perfecta felicidad, la bienaventuranza. La única verdad que puede saciar definitivamente su sed es la Verdad que no es participada, es decir, la verdad por esencia, la Verdad Increada, es decir, Dios<sup>32</sup>.

<sup>31</sup> NMP, 288.

<sup>32</sup> Lo explica esto ST en S. Th., I-II, q. 3, a. 7: «Perfecta hominis beatitudo non consistit in eo quod est perfectio intellectus secundum alicuius participationem, sed in eo quod est per essentiam tale. Manifestum est autem quod unumquodque in tantum est perfectio alicuius potentiae, in quantum ad ipsum pertinet ratio proprii obiecti illius potentiae. Proprium autem obiectum intellectus est verum. Quidquid ergo habet veritatem participatam, contemplatum non facit intellectum perfectum ultima dispositione. Cum autem eadem sit dispositio rerum in esse, sicut in veritate ut dicitur (Metaph., a, 1) quaecumque sunt entia per participationem, sunt vera per participationem; Angeli autem (a fortiori las otras creaturas) habent esse participatum, quia solius Dei suum esse est sua essentia, ut ostensum est. Unde relinquitur quod eius contemplatio faciat perfecte beatum» (Ia-IIae, q.

Pero es imposible para el hombre alcanzar por sus solas fuerzas esta Verdad Increada, objeto definitivo de su inteligencia, y el Bien Increado, objeto definitivo de su voluntad.

Por eso dice el P. Fabro: «Pero si todo dependiese de nuestras solas fuerzas naturales, nuestra alma debería resignarse a un tormento eterno de hambre, saludando desde lejos con desesperada nostalgia la patria de la feliz contemplación, obligada a sepultar en sí misma la ilusión de sus infinitos deseos»<sup>33</sup>. Aquí comienza, entonces, para el hombre un nuevo ascenso, una nueva subida hacia la cima definitiva.

Es por esto que Dios «quiso injertar en el tronco de la vida natural también la vida sobrenatural, por la cual el hombre recibe la capacidad y el derecho de aquella visión infinita»<sup>34</sup>. De esta manera la imagen de Dios que lleva en sí el hombre y que lo convierte en *capax Dei*, «es potenciada y elevada al orden sobrenatural mediante la gracia santificante»<sup>35</sup>.

---

3, a. 7), citado en NMP, 289. Presentamos una traducción castellana tomada de la Suma Teológica de la BAC: «La bienaventuranza perfecta del hombre no consiste en lo que es perfección del entendimiento por participación de algo, sino en lo que lo es por esencia. Pero es claro que algo es perfección de una potencia en la medida que le pertenece la razón de objeto propio de esa potencia. Y el objeto propio del entendimiento es la verdad. Por consiguiente, la contemplación de algo que tiene verdad participada no perfecciona al entendimiento con la última perfección. Pero, como la disposición de las cosas en el ser y en la verdad es la misma, según se dice en II Metaphys.36, lo que es ente por participación es verdadero por participación. Ahora bien, los ángeles tienen ser participado, porque sólo en Dios su propio ser es su esencia, como se demostró en la primera parte (q.44 a.1; cf. q.3 a.4; q.7 a.1 ad 3; a.2). Por consiguiente, resulta que sólo Dios es la verdad por esencia, y que su contemplación hace perfectamente bienaventurado».

<sup>33</sup> NMP, 289.

<sup>34</sup> NMP, 289.

<sup>35</sup> DIPT, 105. «Quest`immagine viene potenziata ed elevata nell`ordine soprannaturale mediante la grazia santificante (cf. S. Th., I, q. 93, aa. 1-2)».



## 5. La gracia santificante, con las virtudes infusas y Dones del Espíritu Santo

Cuando decimos que la capacidad del hombre de llegar a Dios «es potenciada al orden sobrenatural mediante la gracia santificante», debemos ser muy cuidadosos. Porque si no lo somos, podemos interpolar los términos de natural y sobrenatural. El hecho de que sea *capax Dei* significa una capacidad intelectual de conocer explícitamente a Dios y un orden inmediato a Él. Pero de ninguna manera puede decirse que haya en la naturaleza alguna exigencia o necesidad metafísica que la deba llevar a la contemplación de la Verdad Increada. ST lo dice explícitamente: «La visión de Dios no es algo de la naturaleza, sino el fin de la naturaleza»<sup>36</sup>.

Karl Rahner, por ejemplo, con lo que él llama el «existencial sobrenatural», cae en el error de poner en la misma naturaleza una exigencia intrínseca de la gracia. Este «existencial sobrenatural» es, según Rahner, una nota *especificante* de la esencia del hombre, sin la cual el hombre no sería hombre. Aún más, para el teólogo alemán el «existencial sobrenatural» es *la misma esencia o naturaleza* del hombre, es decir, el «existencial sobrenatural» *se identifica* con la naturaleza del hombre<sup>37</sup>. Pero dado que ese «existencial sobrenatural» introduce formalmente al hombre en el ámbito de la gracia, tenemos que la gracia, es decir, el fundamento último de nuestra justificación, de nuestra salvación es simplemente una función de *la misma naturaleza*. En Rahner, entonces, hay una lamentable confusión entre la naturaleza y la gracia, entre lo natural y lo sobrenatural. «Se confunde, entonces, el orden natural con el orden sobrenatural. Lo que nosotros entendemos por existencia humana ya incluye el existencial sobrenatural»<sup>38</sup>.

K. Rahner llevará estos errores hasta sus últimas consecuencias llegando a decir que *la naturaleza humana* es ya la *gracia santificante* y que esto funda

---

<sup>36</sup> «Visio Dei non est aliquid naturae, sed naturae finis» (S. Th., I, q. 62, a. 1 c)

<sup>37</sup> Cf. RAHNER, K., *Curso Fundamental sobre la Fe*, Barcelona 1979, 396, citado en FERRARO, C., *El Naufragio del Progresismo, Reflexiones sobre el pensamiento de Karl Rahner*, Ediciones del Verbo Encarnado, Arequipa (Perú) 1999, 313. En este lúcido trabajo se hace un estudio a fondo de esta problemática, especialmente en 191-199 y 302-323.

<sup>38</sup> FERRARO, C., *Idem*, 314.

la *necesidad* de la unión hipostática, es decir, la necesidad de la Encarnación, necesidad que brota del hombre en cuanto hombre. Pero el fondo último de la doctrina de K. Rahner consiste en concebir la naturaleza humana como posibilidad concreta y factible de recibir la autocomunicación divina *almododecausalidadformal*, es decir, dicho en buen romance, la posibilidad concreta y factible de que el hombre sea Dios, que la *forma* intrínseca del hombre sea Dios. Lo dice Rahner con palabras claras: «*Dios mismo se hace principio constitutivo del ente creado* (...). En lo que llamamos gracia y visión inmediata de Dios, *Dios es realmente un principio interno y constitutivo del hombre*. (...) *Dios, en su ser absoluto, se comporta a manera de causalidad formal con el ente creado*, es decir que originariamente él no produce y suscita algo distinto de sí mismo en la creatura, sino que, comunicándose, *convierte su propia realidad divina en constitutivo de la consumación de la creatura*»<sup>39</sup>.

Si Dios es «principio constitutivo del ente creado», si Dios es «principio interno del hombre», si Dios es la «causa formal del hombre», necesariamente se concluye que, según Rahner, todo hombre es Dios.

ST, en cambio, habla solamente de un *ordo naturae* o de un *desiderium naturae* de la materia hacia el alma humana, y del alma humana hacia la gracia, de tal modo que, así como no es milagro la generación de un hombre, tampoco lo es la justificación del impío. Ese *ordo naturae* o *desiderium naturae* funda, solamente, la posibilidad de que la infusión del alma en el cuerpo o la justificación del pecador no sea un milagro. Esto quiere decir que la gracia no fuerza la naturaleza, precisamente porque en la naturaleza humana ya existe un *ordo* y un *desiderium* hacia ella.

De este tema habla ST en el Comentario al Libro de las Sentencias. Éste es el texto: «Aquel efecto viene inmediatamente solamente de Dios; sin embargo, dado que hay en el receptor de dicho efecto un *orden natural* a recibirlo (no por otro modo sino por el recién dicho, es decir, por Dios), este efecto no será milagroso. Esto es evidente en la infusión del alma racional. Y semejantemente sucede con la justificación del impío: porque hay un *orden natural* del alma a conseguir la rectitud de la justicia, aunque no

<sup>39</sup> RAHNER, K., *op. cit.*, p. 152.153, citado en FERRARO, C., *op. cit.*, 268.269. Para ver un resumen de esta problemática cf. nuestro libro: MARCONE, J., *El diálogo interreligioso*, Ediciones del Verbo Encarnado, Arequipa (Perú), 2002, 103-115.

puede conseguirla de otro modo sino inmediatamente de Dios, por eso la justificación del impío no es milagrosa»<sup>40</sup>.

Entonces, para llegar a cumplir su bienaventuranza perfecta en la visión beatífica, el alma, *en cuanto naturaleza* (y no sólo en cuanto intelectual), necesita ser elevada y purificada, y esto se hace mediante la gracia santificante. Esta gracia es necesaria «para que sea convertida en potencia próxima su ordenación a participar de la vida misma de Dios en la visión beatífica, y le sea dado, de alguna manera, el derecho a hacerlo»<sup>41</sup>.

«La gracia, entonces, debe ser entendida como la suprema participación divina en el orden creado; por ella la Divinidad, que compete a Dios en modo esencial, es comunicada a la creatura en modo accidental»<sup>42</sup>.

Junto con la gracia, que es dada *per modum naturae*<sup>43</sup> porque inhiere en la sustancia del alma, son infundidas en el alma las virtudes infusas sobrenaturales y los Dones del Espíritu Santo.

El hombre comienza, entonces, un nuevo camino en busca del fin que saciará definitivamente su sed. Para eso también la inteligencia del hombre debe prepararse paulatinamente a la visión beatífica a través de los medios sobrenaturales.

En efecto, «Dios no transporta inmediatamente a la inteligencia creada a la contemplación de Sí mismo, si no que, primero, aquí en la tierra, la hace sujeto de una *iniciación gradual* (...) La primera participación de la luz divina es la Fe»<sup>44</sup>.

---

<sup>40</sup> *In IV Sent.*, d. 17, q. 1, a. 5: «... ille effectus qui immediate est a Deo tantum, et tamen inest recipienti *ordo naturalis* ad recipiendum illum effectum non per alium modum quam per istum, non erit miraculosus; sicut patet de infusione animae rationalis. Et similiter est de justificatione impii: quia *ordo naturalis* inest animae ad iustitiae rectitudinem consequendam: nec alio modo eam consequi potest quam a Deo immediate; et ideo justificatio impii de se non est miraculosa».

<sup>41</sup> *NMP*, 291.

<sup>42</sup> *NMP*, 291.

<sup>43</sup> *NMP*, 293.

<sup>44</sup> *NMP*, 289. Dice ST a este respecto: «Ad quam quidem visionem homo non potest pertingere nisi per modum addiscentis a Deo doctore (*Jo.*, 6, 45). *Huius au-*

La fe, sin embargo, no puede saciar plenamente la sed de felicidad. Y esto es así porque la fe guarda en sí una imperfección radical, que es la carencia de visión. Dice Santo Tomás: «La fe tiene alguna perfección y alguna imperfección: su perfección es su misma firmeza, que pertenece al asentimiento; pero su imperfección es la carencia de visión, por lo cual permanece todavía un movimiento de reflexión o cogitación<sup>45</sup> en la mente del creyente. Por lo tanto, de esta luz simple que es la fe, se causa la perfección, es decir, el asentir. Pero en cuanto aquella luz no es participada perfectamente, no quita totalmente la imperfección del intelecto; y así permanece inquieto en él el movimiento de reflexión o cogitación (*motus cogitationis*)»<sup>46</sup>.

Para continuar en la escuela de Dios Doctor, como dice ST, en este «aprendizaje» para llegar a la visión beatífica<sup>47</sup>, la fe se ve informada por la caridad, con la cual llegan al alma las virtudes infusas y los Dones del Espíritu Santo.

Las virtudes infusas perfeccionan al hombre para que pueda actuar de acuerdo a la luz que es propia de la gracia santificante. Dice ST: «Así como las virtudes adquiridas perfeccionan al hombre para que actúe de acuerdo con la luz natural de la razón, así las virtudes infusas perfeccio-

---

*tem disciplinae homo fit particeps non statim, sed successive, secundum modum suae naturae* (II-II, q. 2, a. 3)».

<sup>45</sup> Existe en castellano la palabra «cogitación». Significa: «pensamiento», «reflexión», «meditación», al igual que la palabra latina *cogitatio*. Expresa un movimiento de razonamientos en la mente.

<sup>46</sup> «Fides habet aliquid perfectionis et aliquid imperfectionis: perfectionis quidem est ipsa firmitas, quae pertinet ad assensum; sed imperfectionis est carentia visionis, ex quo remanet adhuc motus cogitationis in mente credentis. Ex lumine igitur simplici, quod est fides, causatur id quod perfectionis est scilicet assentire, sed in quantum illud lumen non perfecte participatur, non totaliter tollitur imperfectio intellectus: et sic motus cogitationis in ipso remanet inquietus» (*De Veritate*, q. XIV, a. 1 ad 5um), citado en *NMP*, 289, nota 4.

<sup>47</sup> «Ad quam quidem visionem homo non potest pertingere nisi per modum addiscentis a Deo doctore» (S. Th., II-II, q. 2, a. 3). Cf. la nota 44 de este artículo.

nan al hombre para que pueda actuar de acuerdo con la luz de la gracia»<sup>48</sup>. «Pero aquello que es propiamente sobrenatural en las virtudes infusas, aun las teologales, es la sustancia del hábito, es decir, el fin y el objeto, pero no todavía el *modo de operar*, que permanece todavía *secundum conditionem humanam* (In III Sent., Dist. 34, q. I, a. 1; cfr.: Ia-IIae, q. 68, a. 1), es decir, *secundum regulam rationis*»<sup>49</sup>.

Los Dones del Espíritu Santo hacen subir al hombre un escalón más. Ellos hacen que el alma, aun permaneciendo en la oscuridad de la fe, lleguen a entrever, en la contemplación infusa, la esencia de los misterios sobrenaturales<sup>50</sup>. Dice ST: «Este defecto del hábito de la fe es quitado por un hábito más alto que se llama Don, que, al ser dado por Dios, de algún modo excede el modo humano de operación, como el Don de Inteligencia que hace de algún modo intuir límpida y claramente aquellas cosas que pertenecen a la fe»<sup>51</sup>.

Si decíamos que las virtudes infusas obran «*secundum regulam rationis*», no así los Dones. «Bajo la acción de los Dones, el alma adquiere un modo divino de operar, y mide sus acciones por otra regla *que es la misma Divinidad, participada por el hombre a su modo, para que no obre ya humanamente sino que obre, en cierta manera, como hecho Dios por participación*. Los Dones vienen a ser así la realización y la prolongación normal, y necesaria, de las virtudes

<sup>48</sup> «Sicut virtutes acquisitae perficiunt hominem ad ambulandum, secundum quod congruit lumini naturali rationis, ita virtutes infusae perficiunt hominem ad ambulandum secundum quod congruit lumini gratiae» (S. Th., I-II, q. 110, a. 3), citado en NMP, 293.

<sup>49</sup> NMP, 293: «Invero ciò che propriamente è di soprannaturale nelle virtù infuse, anche teologali, è la sostanza dell'abito, cioè il fine e l'oggetto, non ancora il *modo di operare*, che rimane ancora *secundum conditionem humanam* (In III Sent., Dist. 34, q. I, a. 1; cfr.: Ia-IIae, q. 68, a. 1), cioè *secundum regulam rationis*».

<sup>50</sup> NMP, 290.

<sup>51</sup> *Comm. in Isaïam*, c. XI, P. XIV, 475 b. «Iste defectus (virtutis, scil. ex parte ipsius habitus) tollitur per altiolem habitum qui vocatur donum, quia quasi excedit modum humanae operationis a Deo datum; sicut donum intellectus qui facit aliquo modo *limpide et clare* intueri quae sunt fidei», citado en NMP, 290.

infusas»<sup>52</sup>. Así, «por la infusión de los Dones, es el Espíritu Santo inabitante que se convierte en el principio y la regla de la vida del alma»<sup>53</sup>.

«De este modo los Dones son la participación suprema de la Divinidad a la cual puede llegar el alma sobre la tierra: por ellos el alma es ordenada a Dios del modo más inmediato que es posible en esta vida»<sup>54</sup>.

La participación suprema a través de los Dones a que puede llegar el alma en esta tierra es el *matrimonio espiritual*, es decir, la *unión transformante*, donde se da el desarrollo pleno del Don más alto, el de Sabiduría.

Pero aún así, estos «contactos» con la Divinidad que nos procuran los Dones, por más intensos que sean, no hacen sino aumentar la sed del alma, que busca la visión.

## 6. La visión beatífica

El alma que busca a Dios se verá siempre en esta tierra deseosa de la satisfacción plena de su ansia. Y esto llega solamente con la visión beatífica. «La visión propia y plena acontecerá solamente cuando, después de esta vida, a quien muere en gracia, le será comunicado el *lumen gloriae* que es, en cierto modo, la participación más propia de la vitalidad misma de Dios, por la cual participación la creatura entra en comunión del mismo objeto del cual vive Dios mismo»<sup>55</sup>.

Lo que acabamos de expresar con palabras del P. Fabro es portentoso: del mismo objeto del cual vive Dios, vivirá el hombre. Dios se hará objeto

<sup>52</sup> NMP, 293-294: «Sotto l'azione dei Doni, invece, l'anima acquista un modo divino di operare, e misura le sue azioni da un'altra *regula quae est ipsa Divinitas ab homine participata suo modo, ut jam non humanitus, sed quasi Deus factus, participatione, operetur* (In III Sent., Dist. 34, q. I, a. 3, P. VII, 384). I Doni vengono così ad essere il completamento e prolungamento normale, e necessario, delle virtù infuse».

<sup>53</sup> NMP, 294. «Per l'infusione dei Doni, è lo Spirito Santo inabitante che diventa il principio e la regola della vita dell'anima».

<sup>54</sup> NMP, 294. Fabro hace aquí referencia a un texto de ST: In III Sent., Dist. 34, q. III, a. 2, q. la III, Sol. 1.

<sup>55</sup> NMP, 290.



propio de la mente del hombre. Y con esto ya tocamos el culmen de la capacidad del hombre para «contener» o «tocar» a Dios, la cumbre del *homo capax Dei*.

Ya habíamos hablado de esta verdad cuando dijimos anteriormente, siguiendo a ST, que solamente la Verdad por esencia realiza en el hombre la perfecta bienaventuranza<sup>56</sup>. Partiendo de la capacidad natural de conocer la verdad, llega a esta realización plena de su inteligencia, teniendo como objeto propio (por el *lumen gloriae*) la Verdad por esencia. Por el *lumen gloriae* el alma del hombre se hace semejante a Dios y por eso la forma inteligible propia del intelecto divino se hace forma inteligible propia del intelecto humano<sup>57</sup>. Decimos entonces que gracias a que el hombre es *imago Dei* y *capax Dei*, la esencia divina puede convertirse, solamente por la obra de Dios, en forma inteligible propia del intelecto del hombre.

Se llega así a la cumbre de lo que una creatura racional puede llegar: «La última y completísima participación de la divina bondad consiste en la visión de su esencia»<sup>58</sup>. «En la visión beatífica el alma alcanzará a Dios, no por el solo *participar*, sino por un verdadero *atingere*, y Dios será dado al alma en su presencialidad real y no por semejanza: ella lo tendrá en sí

<sup>56</sup> Cf. S. Th., I-II, q. 3, a. 7.

<sup>57</sup> C. G., III, c. 53, citado en NMP, 290. El texto completo de ST es: «Es imposible que aquello que es forma propia de alguna cosa se haga forma de otra cosa, a no ser que esta cosa participe de alguna semejanza de aquella cosa de la cual es forma propia, como la luz no se convierte en acto de algún cuerpo si ese cuerpo no participa de la diaphanidad. La esencia divina es la forma propia inteligible del intelecto divino (...). Es imposible, por lo tanto, que la misma esencia divina se haga la forma inteligible de algún intelecto creado, a no ser que ese intelecto creado participe de la esencia divina por alguna semejanza divina». Y el texto latino es: «Impossibile est, quod id quod est forma alicuius rei propria, fiat alterius rei forma, nisi res illa participet aliquam similitudinem illius, cuius est propria forma, sicut lux non fit actus alicuius corporis, nisi aliquid participet de diaphano. Essentia divina est propria forma intelligibilis intellectus divini (...). Impossibile est ergo quod ipsa essentia divina fiat intelligibilis forma alicuius intellectus creati, nisi per hoc quod aliquam divinam similitudinem intellectus creatus participat».

<sup>58</sup> «Ultima et completissima participatio suae (= divinae) bonitatis consistit in visione essentiae ipsius» (In III Sent., Dist. 19, q. I, a. 5)

como por un *contacto*, per *quandam tentationem* (cf. *In Ep. Ad Hebr.*, c. IV, lect. 2, P. XIII, 703 b), para no perderlo nunca más»<sup>59</sup>.

Por parte del hombre es la cumbre de la posibilidad de participar de la perfección de Dios. Más de esto no puede, es imposible. Y por parte de Dios, también es imposible que nos haga más partícipes de su divinidad. «En la visión beatífica es concedida la participación suprema que la Divinidad pueda hacer de Sí a la creatura; más allá no queda más que la unión hipostática»<sup>60</sup>. Esta frase del P. Fabro lo dice todo<sup>61</sup>.

¿Podemos ir más lejos en la demostración de que el hombre es *capax Dei*? En realidad no podemos ir más lejos en cuanto al contenido de lo ya expuesto, por cuanto que la visión beatífica es «la participación suprema que la Divinidad pueda hacer de Sí a la creatura». Pero sí podemos ir más lejos en cuanto a la explicitación de dicho contenido. En efecto, la frase antes dicha para determinar hasta qué punto el hombre es *capax Dei*, es definitiva: el objeto propio inteligible del intelecto divino será, en la gloria, el objeto propio inteligible del intelecto humano; la esencia divina, que es desde toda la eternidad el objeto propio del intelecto divino, será el objeto propio del intelecto humano.

<sup>59</sup> NMP, 290-291.

<sup>60</sup> NMP, 290. «Nella visione beatifica viene concessa la partecipazione suprema che la Divinità possa fare di sè alla creatura; al di sopra non resta che l'unione ipostatica».

<sup>61</sup> Un resumen de todo lo dicho lo encontramos en el siguiente texto: «Para las participaciones sobrenaturales la creatura intelectual se encuentra en la vía del *retorno* a su Principio, pero que se verifica por etapas sucesivas. Dicho retorno se inicia con la Fe, que hace presente al intelecto la misma verdad divina, pero sólo como objeto de adhesión por parte del intelecto, no de contemplación. La infusión de la Caridad, que lleva al alma el Espíritu Santo, lleva también a ella sus dones, que dan al intelecto y a la voluntad un cierto «contacto» inmediato con las cosas divinas, aun cuando sea a través de los velos de la Fe y las tentaciones de la vida. Pero solamente «in Patria» la Divinidad es comunicada a la creatura, para ser conocida y amada por dicha creatura, no solamente tal cual es en sí, sino también según el modo divino con el que Dios se conoce y se ama a sí mismo. La Divinidad en la visión bienaventurada es dada toda y totalmente, pero la creatura gusta y vive de ella como puede, es decir, siempre en modo finito la recibe *totam, sed non totaliter*; porque solamente Dios es proporcionado a sí mismo» (NMP, 312-313).

Pero, decíamos con el P. Fabro, que esto funda no un mero «participar» sino un verdadero *attingere*, de manera que el hombre alcanzará la esencia divina por un verdadero «contacto». Es precisamente en la explicación de este *attingere* donde podemos bucear un poco más en este abismo que es la contemplación de la esencia divina en la gloria.

Al decir con el P. Fabro que en la visión beatífica el alma alcanzará a Dios, no por el solo *participar*, sino por un verdadero *attingere*, estamos ya poniendo una distinción entre el puro *participar* y el *attingere*. En efecto, dice el P. Fabro: «En las participaciones sobrenaturales, y en particular en la visión beatífica, no se tiene propiamente un *participare similitudinem*, un participar por semejanza, como se verifica en las participaciones naturales, sino que es en la misma Divinidad, tal como es en sí, en la que termina el acto de la creatura. Es un participar que es también un *ATTINGERE*, que podría ser llamado el tercer modo de participación, por sobre del unívoco y el análogo, como se verifican en el orden natural. Este termino *attingere* (...) caracteriza el modo más perfecto de *participar*, e indica cómo se efectúa de hecho aquel *vinculum* metafísico que ordena y conecta tanto a los seres entre sí, como a algunas creaturas privilegiadas, las intelectuales, directamente a Dios»<sup>62</sup>.

Si pensamos que el verbo *attingere* quiere decir «tocar»<sup>63</sup>, entonces podemos decir con toda propiedad metafísica (aunque guarde siempre su carácter metafórico) que el hombre puede «tocar» a Dios. ¿En qué consiste este «tocar» a Dios? En que el acto propio del intelecto humano termine

---

<sup>62</sup> NMP, 313.

<sup>63</sup> También significa «llegar a tocar», «tocar ligeramente», «alcanzar», «llegar a», «abordar», «ser contiguo», «colindar». Es por eso que, en algunos casos, según el contexto, también puede traducirse por «alcanzar». Fabro también usa el verbo italiano «*attingere*», que es homónimo del verbo latino, en el mismo sentido con que lo usa ST (cf. *DIPT*, 100). En castellano existe el verbo «atingir» y, según el DRAE, proviene del *attingere* latino, pero tiene, como primer significado, el de «atañer». Al verbo «atañer», el DRAE, también lo hace proceder de *attingere*, aunque de su deformación *attangere*, y significa «incumbir», «corresponder». Este verbo tiene, como segundo significado, el de «afligir», «oprimir», «tiranizar», que se aleja del parentesco con el original latino *attingere*, a no ser que indique un modo de «tocar» con más intensidad: «oprimir», «presionar».

en la esencia Divina en cuanto es en sí. Y precisamente esto es lo que ST llama *attingere* y que, por consistir en que el acto de la inteligencia humana termine en la esencia divina, es algo que está más allá de la misma participación unívoca o análoga.

Vemos así el peso teológico que tiene el verbo latino *attingere* usado por ST cuando habla de la visión beatífica. Tiene una especificidad propia y se distingue del solo «participar» tal como se da en el orden natural. Por lo tanto, en las participaciones sobrenaturales, sobre todo en la visión beatífica, el «participar» se ve superado por el *attingere*, por el «tocar»<sup>64</sup>.

ST se ha ocupado explícitamente de este *attingere*<sup>65</sup>. Él dice que el hombre puede llegar a «tocar» a Dios (*attingere Deum*) por su operación propia, es decir, «en cuanto la creatura racional conoce y ama a Dios». Y así como el alma ha sido hecha inmediatamente por Dios, así también debe *tocar* inmediatamente a su principio, que es Dios, para poder alcanzar la bienaventuranza. Y este «tocar inmediatamente a Dios» se expresa por el verbo *attingere*<sup>66</sup>.

<sup>64</sup> Al decir «sobre todo en la visión beatífica» queremos indicar que este *attingere* se verifica también, en una intensidad menor, a través de los actos que provienen de los Dones del Espíritu Santo, especialmente de los Dones de Inteligencia y Sabiduría, en la contemplación infusa. En su grado máximo en la tierra esto se verifica en el alma que ha llegado al matrimonio espiritual con Dios, es decir, a la unión transformativa, como dijimos más arriba.

<sup>65</sup> En S. Th., I<sup>a</sup>-II<sup>ae</sup>, q. III, a. 7, ad 3<sup>um</sup> y en *Quodlib.* X, q. VIII, a. 17. Nosotros comentaremos sólo el último texto. Respecto al mérito de ST en rescatar el «*attingere*» dice el P. Fabro: «El *attingere*, si bien no fue desconocido para Aristóteles (cf. *Metaph.*, L, 7, 1072 b, 20-22), tuvo su pleno desarrollo sistemático en el idealismo de Plotino según la teoría de la iluminación. ST le devolvió al término su amplitud metafísica, ya sea en el campo del ser como en el del conocer, nutriendo con esta profunda intuición todos los problemas del pensamiento» (NMP, 315).

<sup>66</sup> Cf. *Quodlib.* X, q. VIII, a. 17. El texto completo es: «La bienaventuranza es la última perfección de la naturaleza racional. Pero nada es finalmente perfecto sino alcanza (*attingat*) su principio según su modo propio. Por eso digo que a ese principio que es Dios algo lo alcanza (*attingit*) de dos modos: *Un modo por semejanza*, cosa que es común a todas las creaturas, las cuales tanto tienen de perfección cuanto tienen de semejanza divina. *Otro modo por operación* (...). *Por operación* quiere decir en cuanto la creatura racional conoce y ama a Dios. Y porque el alma ha sido hecha

Y subraya una vez más el P. Fabro: «*Attingere* y *Participar* se superponen mutuamente y se prolongan el uno al otro, como si, permaneciendo siempre en algún modo unidos, tanto puede uno de los dos crecer cuanto el otro disminuye. Mientras más perfecto es el *participar*, menos *participar* es, y se va convirtiendo en *atingere*. Y mientras más crece el *atingere* en perfección, más dice inmediatez de unión y plenitud de comunicación»<sup>67</sup>. Y es precisamente este «tocar» lo que expresa esa «inmediatez de unión y plenitud de comunicación».

Por lo tanto, el *atingere* es más perfecto que el solo *participar*, porque con el verbo *atingere* se expresa la máxima intensidad del *participar*. Cuando tenemos la máxima intensidad del *participar*, el *participar* pierde su nombre y se convierte en *atingere*. Así como el «tocar» expresa un contacto inmediato con la cosa alcanzada, así también el *atingere* expresa esa inmediatez en el contacto con Dios en la gloria que el *participar* no puede expresar.

Y concluye el P. Fabro: «Así, sabemos que *atingere* es llamada la unión inmediata en nosotros de la materia (el cuerpo) con el espíritu (el alma) según el principio de la contigüidad metafísica. *Attingere* es llamada también la unión inmediata del alma beatificada con Dios. Y, finalmente, es llamada *atingere* la unión, también inmediata, que la naturaleza humana

---

inmediatamente por Dios, por eso no puede ser bienaventurada sino ve inmediatamente a Dios, es decir, que sea semejanza de la cosa conocida (Dios) sin ningún medio que haga de intermediario». El texto latino es: «Beatitudo est ultima perfectio rationalis naturae. Nihil autem est finaliter perfectum, nisi attingat ad suum principium secundum modum suum: quod ideo dico, quod ad principium quod est Deus, attingit aliquid dupliciter: Uno modo *per similitudinem*, quod est commune omni creaturae; quae tantum habet de perfectione, quantum consequitur de divina similitudine. Alio modo, *per operationem*... Dico autem per operationem, in quantum rationalis creatura cognoscit et amat Deum. Et quia anima immediate facta est a Deo, ideo beata esse non poterit nisi immediate videat Deum, scilicet *absque medio* quod sit similitudo rei cognitae» (citado en *NMP*, 313-314).

<sup>67</sup> *NMP*, 314: «*Attingere*» e «*Partecipare*» si sovrappongono e poi si prolungano l'un l'altro, come se, rimanendo sempre in qualche modo uniti, in tanto l'uno può crescere in quanto l'altro diminuisce. Più il «partecipare» è perfetto e meno è «partecipare», e diventa propriamente «atingere». E l'*atingere* più cresce in perfezione, più dice immediatezza d'«unione e pienezza di comunicazione».

tuvo en el Verbo Encarnado con la naturaleza divina, en la unidad de la Persona divina»<sup>68</sup>.

Y si recordamos que el hombre es *capax Dei* por su operación de conocer y amar, precisamente porque puede conocer y amar a Dios, entonces concluimos que ser *capax Dei* es tener la capacidad de «tocar» a Dios, la capacidad de *attingere Deum*. Y precisamente cuando habla del hombre como *capax Dei* es cuando ST dice que el hombre *attingit Deum*. Volvamos a presentar este texto ya citado anteriormente: «Hay que decir que la semejanza de imagen en la naturaleza humana se dice en cuanto que es *capax Dei*, es decir, alcanzando (o tocando) a Dios (*ipsum attingendo*) por la operación propia de conocimiento y amor»<sup>69</sup>.

Llegados a este punto podemos responder a la pregunta planteada en el título del artículo: «¿Puede el hombre *tocar* a Dios?». Y respondemos: sí, el hombre puede «tocar» a Dios, en cuanto que el acto del intelecto humano glorificado termina propiamente en la esencia Divina en cuanto es en sí. Esto ST lo expresa con el verbo latino *attingere*. Podemos ahora también decir que ser *capax Dei* significa para el hombre poder *attingere Deum*.

Pero es necesario notar que tocamos a Dios no sólo por nuestra operación de conocer sino por nuestra operación de conocer y de amar, juntamente. Siguiendo la lógica de la imagen y del *homo capax Dei*, debemos decir lo mismo que decía ST cuando explicaba que el hombre es imagen de Dios por el acto de su intelecto: «la imagen de la Trinidad está en el alma intelectual según el acto (propio) del alma intelectual», que es formar el verbo mental, «y de éste prorrumpimos en el amor» (*et ex hoc in amorem prorumpimus*). Lo mismo sucede con la visión beatífica: conoceremos la esencia divina directamente, *et ex hoc in amorem prorumpimus*, «y de esto estallamos en el amor».

De esta manera podemos entender mejor la frase del Apóstol San Juan: «Carísimos, nosotros somos ya ahora hijos de Dios; mas lo que seremos algún día no aparece aún. Sabemos, sí, que cuando se manifestare

---

<sup>68</sup> NMP, 314.

<sup>69</sup> «Dicendum quod similitudo imaginis attenditur in natura humana secundum quod est *capax Dei*, scilicet ipsum attingendo propria operatione cognitionis et amoris». Cf. NMP, 288.



claramente Jesucristo, *seremos semejantes a él en la gloria, porque le veremos como Él es*» (1Jn. 3,1). Sólo es posible que el acto propio de nuestro intelecto termine en la esencia divina si somos semejantes a Dios. Hasta este punto Dios nos ha amado y ha enaltecido nuestra naturaleza humana.

# MI PATRONA Y GENERALA

## Cueca

### *Recitado*

Virgen del Carmen de Cuyo  
mi Patrona y Generala,  
que sos reliquia y orgullo  
de mis valles y montañas.  
Las chiriguas, los jilgueros  
los zorzales y calandrias,  
el cardenal, venteveo,  
te cantan en tus mañanas.  
Te cantan, todos te cantan,  
te adoran las madres gauchas  
porque sos la Patroncita  
de aquel Santo de la Espada.  
Virgen del Carmen de Cuyo,  
mi Patyróna y Generala.

### I

Virgencita del Carmen,  
mi Generala,  
mi Generala.  
A tu amparo, Santita,  
se hizo mi Patria,  
se hizo mi Patria.

Bandera de los Andes  
que fue bordada,  
que fue bordada,  
por porteñas, chilenas  
y por cuyanas,  
y por cuyanas.

### II

Tres banderas de adornan  
mi Generala,  
mi Generala,  
la Argentina, Chilena  
y la Peruana,  
y la Peruana.

Reclinado a tus plantas,  
mi Generala,  
mi Generala,  
yo le canto a las glorias  
americanas,  
americanas.

Abran cancha a la cueca  
que's grito de mis montañas,  
no le cierren el camino  
que's una expresión cuyana.  
No le cierren el camino  
que está cantando a la Patria.

*Hilario Cuadros R.*

# **LA GRANDE O LA PEQUEÑA ARGENTINA: LOS BLOQUEOS FRANCÉS Y ANGLO-FRANCÉS**

*Prof. Andrea Greco de Álvarez  
San Rafael (Argentina)*

## **I. Introducción**

En la etapa fundacional de la Argentina (1810-1861) un momento especialmente conflictivo fue la guerra civil, en que los proyectos unitario y federal, herederos de la visión política de Borbones y Austrias respectivamente, llevaban hasta las últimas consecuencias las opciones políticas de Rivadavia y San Martín. El entreguismo, la prepotencia y el desarraigo contra la donación de sí, la auténtica unidad y el arraigo a la tierra, la fe y la cultura. Este debate entre dos proyectos contradictorios y excluyentes es en gran medida la cruz nacional que hasta el día de hoy llevamos sobre los hombros. «Unitarismo y federalismo no son dos categorías retóricas anticuadas. Constituyen dos estilos rivales de política y de vida que consciente o inconscientemente conviven en nuestra experiencia secular y pueden llegar a explicar razonablemente bien los contratiempos del presente. El federalismo sirve como pantalla y da forma a la arquitectura institucional, empero, es el unitarismo y sus diferentes expresiones y vertientes el que todavía inspira el inseguro y contradictorio rumbo de la nación»<sup>1</sup>.

De allí que sea particularmente importante para los argentinos del siglo XX conocer este conflicto y sus posiciones políticas. Un tema central y diferenciador de las posiciones divergentes entre unitarios y federales fue el tratamiento de la cuestión de la integridad territorial. De allí que los acontecimientos vinculados al problema territorial obraron a modo de divisoria de aguas, obligando a definirse por un partido u otro.

---

<sup>1</sup> M. LASCANO, *Imposturas históricas e identidad nacional*, Buenos Aires 2004, El Ateneo, 134.

Los periódicos participaron plenamente de esta disputa. Desde la Confederación unos, desde el exilio otros, los escritores ensayaron sus mejores argumentos. En la época que nos ocupa hay dos sucesos ligados al asunto territorial que fueron ampliamente abordados por la prensa local: la intervención francesa (1838) y anglo-francesa (1845-49) y la cuestión del Estrecho de Magallanes (1843-49).

«El Honor Cuyano» de San Juan, de 1846, y la «Ilustración Argentina» de Mendoza, de 1849, son los periódicos que nos brindarán información y opiniones sobre estos temas.

## II. La Confederación y el Bloqueo Anglo-Francés

De todos los conflictos externos que debió enfrentar la Confederación en la época de Rosas, probablemente los peores hayan sido el Bloqueo Francés de 1838 y Anglo-Francés de 1845-49.

La prensa también se hizo eco de ellos.

Así la «Ilustración Argentina» en su n. 3 de agosto de 1849 escribía:

Las hostilidades que en 1838 promoviera la Francia fueron injustas por parte de aquella Potencia. Los Agentes Franceses exigieron que el Gobierno Argentino derogase una ley de la República en 1821, administración de D. Martín Rodríguez, cuyo principios calificaron de «absurdos y contrarios al derecho de gentes»<sup>2</sup>. El General Rosas rechazó esta pretensión ofensiva a la Independencia y soberanía (sic) de la Nación y sostuvo «que la República Argentina puede darse sin intervención de Francia, las reglas de conducta que los individuos de esta sociedad deben tener unos para con otros y para con toda ella y las que determinan la posición social de los Extranjeros que se establecen en su territorio»<sup>3</sup>. Los Agentes Franceses recurrieron entonces a las armas y la Confederación dignamente presidida por el General Rosas, concurrió a defender sobre el campo de batalla los

---

<sup>2</sup> El artículo aclara en nota al pie que esta expresión está tomada del ultimátum del Cónsul Roger al Gobierno Argentino datado a bordo de la fragata Minerva a 13 de setiembre de 1838.

<sup>3</sup> El redactor también aclara en nota al pie: Contestación del Gobierno Argentino al Cónsul Francés fecha 18 de octubre de 1838.

LA GRANDE O LA PEQUEÑA ARGENTINA:  
LOS BLOQUEOS FRANCÉS Y ANGLO-FRANCÉS

derechos de Nación Independiente y libre, que ya había sostenido con ventaja en el de la discusión y del derecho<sup>4</sup>.

Más adelante refiriéndose al Bloqueo Anglo-Francés expone:

Últimamente la intervención Anglo Francesa bajo especiosos pretextos, pretendió destruir en el Plata la Independencia de las Repúblicas Americanas. Negó a estas el ejercicio del derecho de bloqueo, quiso arrebatarles por la fuerza la navegación de sus ríos interiores y sujetarlas a la prepotencia Europea. El Ilustre General Rosas fiel a las inspiraciones del Pueblo que preside y a las exigencias del honor nacional, resistió aquellas injustas agresiones del Poder Extranjero, y entre el aplauso de los hombres libres y de las Naciones, salvó la Independencia Americana y la Soberanía de su Patria<sup>5</sup>.

En San Juan, «El Honor Cuyano», se publicaba mientras el país se encontraba inmerso en el conflicto Anglo-Francés. Desde su primer número del 12 de febrero de 1846 se ocupa del conflicto a través de artículos o por la publicación de correspondencia o documentos públicos relativos «sobre un asunto en que estando formalmente empeñado el honor de todo americano y principalmente de los argentinos, debe ser para todos de su mayor interés»<sup>6</sup>.

En el n. 2 inserta unos Proyectos de Ley de la Sala de Representantes de la Provincia, en virtud de la manifestación que ha hecho el Poder Ejecutivo a la Sala de Representantes acerca de «la disminución de las rentas ordinarias por causa del injusto bloqueo que los agentes Anglo-Franceses han puesto a los puertos de la República»<sup>7</sup>. El Proyecto prevé el aumento de algunos impuestos (derecho de degolladura, alcabala), nuevas patentes (a molinos, boticas, talleres públicos) y pago de la mitad del sueldo a los empleados públicos por el término de seis meses, a menos que antes de dicho término cese la guerra, en cuyo caso este artículo quedaría sin efecto. Por medio de otro proyecto fija el precio de las consultas médicas, prohíbe que los médicos tengan sus propias boticas o dispensen drogas a sus pacientes.

<sup>4</sup> Ilustración Argentina, n. 3, Mendoza (1-VIII-1849), 88, col. 2.

<sup>5</sup> Ilustración..., 89, col 1.

<sup>6</sup> El Honor Cuyano, San Juan (12-II-1846), 8, col. 2.

<sup>7</sup> El Honor..., (21-II-1846), 1, col. 1.

En el comentario el redactor del periódico hace referencia a la gravedad del momento, a la necesidad que tiene la Patria del sacrificio de sus hijos «ahora que el nombre argentino debe hacerse tan grande y famoso como el de toda América, porque es la causa de todo el Continente la que se está discutiendo en las orillas del Plata»<sup>8</sup>. Hace la crítica al aumento de degolladura y alcabala que repercute directamente en el bolsillo del contribuyente y en cambio reclama que sean considerados establecimientos públicos y paguen patentes (además de las tiendas, los almacenes, las pulperías, las boticas, molinos y talleres) los siguientes rubros: casas de acopio de granos, jabonerías y velerías, las bodegas y casas del pueblo «donde se benefician millones de arrobas de mostos». De tal modo, considera el redactor que las rentas serían mayores, que con ellas el Gobierno podría hacer frente a muchas necesidades. Además, de este modo la Sala de Representantes «pasadas que fuesen las preeminentes atenciones que nos impone la piratería Anglo-Francesa» encontraría la manera de suplir el déficit y poder suprimir el derecho de degolladura y disminuir la alcabala. A continuación, alega acerca de las ventajas de establecer una contribución directa y suprimir los diezmos.

Se publican en este número cartas relativas al Conflicto. En la introducción a las mismas escribe:

Resalta cada día el entusiasmo y ardor patrio dignos de los americanos, en repeler y exterminar a los piratas Anglo-franceses y sus aliados los salvajes unitarios, por conservar la independencia y libertad del país. Estos injustos alevos invasores aprenderán nuevamente a conocer a costa de terribles lecciones de escarmiento que la suerte de las naciones no depende del abuso de los fuertes; que su justicia y moralidad poderosamente defienden sus derechos<sup>9</sup>.

En el n. 3 con el título «Adición a las biografías de los contemporáneos o la eficacia de los principios humanitarios de los agentes de los ministros Ousseley y Defaudis»<sup>10</sup>, se publica una carta que el General Gregorio Aráoz de La Madrid envía desde Valparaíso al General Nazario Benavidez. En

<sup>8</sup> El Honor..., 1, col. 2.

<sup>9</sup> El Honor..., 5, col. 1.

<sup>10</sup> El Honor Cuyano, n. 3, San Juan (7-III-1846), 2, col. 2.



ella hace primeramente una disculpa al General Benavídez por los sucesos que llevaron a la muerte de su hijo en esa provincia y le asegura no guardar ningún resentimiento hacia él. A continuación, le hace saber «el General Paz estará probablemente marchando sobre Buenos Aires... protegido y auxiliado por tres Naciones poderosas; y debe presumir que la caída del tirano es inevitable»<sup>11</sup>. Luego, trata de convencerlo de ponerse a la cabeza de la insurrección general contra Rosas tomando así una «parte principal en la Salvación de la República y aniquilamiento del régimen despótico y de la anarquía». Finalmente, expresa que «quisiera separar en lo posible a los extranjeros de esa injerencia que han venido a tomar en nuestros negocios domésticos». El redactor comenta la misiva en duros términos:

Padre desnaturalizado, político sin fe, partidario embustero y amigo falso, tales son los rasgos distintivos de este hombre aturdido, y presuntuoso... ¡Madrid compañero del General Benavídez! ¡Madrid uniendo los antecedentes de su vida a los de este general para estimularlo a entrar en una empresa de paz, de constitución y de orden! ¡Madrid invocando el bien de la humanidad y el patriotismo del General Benavídez para castigar la osadía de los piratas tunecinos, que invaden y atropellan los derechos soberanos de la América independiente, poniendo por condición primera la destrucción del Gobierno del General Rosas!<sup>12</sup>.

El escritor hace el relato de la vida del general La Madrid y resalta sus méritos militares y sus extravíos políticos al derrocar gobiernos legalmente constituidos (Tucumán), «peleaba por la desorganización y la anarquía, y el Gral. Benavidez por el orden y la independencia nacional, que triunfó en el Tala y en Ituzaingó»<sup>13</sup>. Más tarde, «habiendo conseguido de la piedad del Gral. Rosas un asilo inmerecido en el país<sup>14</sup>, traicionó tan alta confianza» y

<sup>11</sup> El Honor..., 3, col. 1.

<sup>12</sup> El Honor..., 3, col. 2.

<sup>13</sup> El Honor..., 4, col. 1.

<sup>14</sup> Comenta García Mellid: «La Madrid, tan hostil a Rosas y a la causa federal, a la que había traicionado en ocasiones anteriores, se ofreció al Gobierno de Buenos Aires, a raíz del Bloqueo francés. El impulso que lo movió, según carta a Brizuela, fue verdaderamente patriótico: *... así que vi a mi patria insultada del modo más bárbaro por el poder arbitrario de la Francia, no trepidé un momento en presentarme al ilustre magis-*

nuevamente levantó en Tucumán la bandera de la revolución que llevó a Córdoba, Catamarca, La Rioja, San Juan y Mendoza. A lo largo de todo el texto, va contraponiendo las acciones y principios opuestos que han guiado a La Madrid y a Benavídez.

Se pregunta luego, cuál será el régimen constitucional que pretende promover cuando los antecedentes políticos se identifican con el desorden y la desmoralización. Afirma seguidamente:

Agente de los extranjeros, quiere traicionarlos, y este es el único sentimiento racional que abriga su alma, porque la conciencia le representa su injusticia y la patria a imitación del Señor en la conversión de San pablo, le dice ¿Por qué me persigues? ¿Qué mal os he hecho? (...) Desengañense los piratas Anglo-Franceses: el sentimiento dominante de la América entera es de indignación contra tan bárbaros atentados. Los mismos que han ido a implorar su intervención la deploran y la detestan, y no tardará mucho en llegar el momento en que se aperciban del error y se horroricen de la afrenta de que se han cubierto. Nadie en América quiere la influencia europea: ningún bien queremos por grande que sea siempre que se nos ofrezca con condiciones tan viles y tan infames; ningún beneficio que venga por manos alevosas nos será provechoso. No queremos nada que venga de esa Europa tal cual se nos está representando: no queremos su comercio, no queremos sus artes, no queremos sus leyes, detestamos su civilización y sus progresos porque vienen sirviendo de taco a sus cañones, y porque la civilización es obra de la persuasión y

---

*trado que atiende con tanta valentía y denuedo nuestra independencia y la de todo el continente... No se trató de un in promptu sino de una actitud pacientemente elaborada; dice en sus Memorias: Corrió así el tiempo y fue declarado el bloqueo por los franceses. Desde entonces concebí como verdadero patriotismo el proyecto de ir a ofrecer mis servicios al señor Rosas para defender la libertad e independencia de mi patria; y al efecto le dirigí una carta... Esto ocurría en un momento en que La Madrid se encontraba pobre y desamparado en Montevideo, en medio de la indiferencia de sus correligionarios. Siempre a tenor de sus relatos, sin esperar respuesta a dicha carta, se trasladó a Buenos Aires (...) Rosas... le proporcionó una comisión militar, encargándole recoger el Parque Nacional existente en Tucumán desde la guerra con el mariscal Santa Cruz (...) Llegado a Tucumán... se pasó con armas y bagajes al campo enemigo». A. GARCÍA MELLID, Op. Cit., 253-254.*

del convencimiento. Las Leyes para ser estables las ha de sancionar el pueblo en el pleno goce de su libertad, y los franceses e ingleses no son pueblo en América, son invasores, conquistadores, son unos piratas sin fe y sin humanidad<sup>15</sup>.

Dos preguntas retóricas inician un nuevo párrafo: «¿Con qué derecho quieren hacernos tantos bienes? ¿Para qué nos buscan si somos bárbaros?». Lo que da el pie para argumentar acerca de que es preferible la barbarie a la esclavitud. La Argentina y América, afirma, harán con sus ríos lo que quieran porque tienen sobre ellos el dominio que le ha dado la naturaleza y el Creador. Son de América, están en su territorio y por lo tanto bajo el dominio de la voluntad de sus habitantes por lo tanto «nada tiene que hacer la Europa en la propiedad ajena»<sup>16</sup>. Concluye el artículo señalando que el Gral. Benavídez seguirá fiel a Rosas y «a sus empresas gloriosas», fiel soldado de la Confederación Argentina, «el aliado más decidido del Gral. Rosas, y el más incontrastable enemigo que los salvajes unitarios y los piratas berberiscos encuentren en sus temerarias empresas»<sup>17</sup>. Que lo demás es mentira, traición y falsedad. Que los extranjeros aprenderán a conocerlo por su patriotismo. Finalmente, afirma la enorme contradicción de aquellos que:

Quieren que triunfe y flamee el estandarte nacional cuando ellos con mano sacrílega han enarbolado las banderas extranjeras en los mismos baluartes, donde el pueblo argentino conquistó con su sangre su independencia y libertad<sup>18</sup>.

En el n. 4 un extenso artículo bajo el título «Chile y la República Argentina», examina la cuestión del cambio que se ha percibido en el periodismo chileno. Señala que hasta hace un tiempo los argentinos emigrados «habían invadido la prensa periódica»<sup>19</sup> y desde allí difundían sus mentiras y calumnias. Pero la memoria del Sr. Ministro de Relaciones Exteriores al Congreso ha cambiado las cosas volcando la opinión pública a favor de la causa argentina, como todos los Estados de América. Así sólo el «Progreso»

<sup>15</sup> El Honor..., n. 3, (7-III-1846), 4, col. 2.

<sup>16</sup> El Honor..., 5, col. 1.

<sup>17</sup> El Honor..., 5, col. 1.

<sup>18</sup> El Honor..., 5, col. 1.

<sup>19</sup> El Honor..., n. 4, (21-III-1846), 2, col. 2.

y el «Mercurio», mantienen contra la opinión de los demás periódicos que se manifiestan en contra de la intervención extranjera.

En el mismo número reproduce un extenso artículo remitido por el «Sr. Averiguador». En este, hace referencia al Bloqueo y a la complicidad de los unitarios. Sobre el primero, dice en tono coloquial que el supuesto fin es «iCivilizarnos!... Pero Señores; ¿cuándo se ha visto propagar la civilización a cañonazos? ¡ahora!». Contrapone a esta frase el verdadero fin «iConquistarnos!... Esta respuesta que me hace temblar, porque me presenta la idea de la tiranía europea»<sup>20</sup>. Sobre lo segundo, se exploya acerca de por qué llama «Escobas» a los que todo el mundo llama «salvajes unitarios». Explica que los unitarios son en todas partes, hombres con principios políticos, fe pública, ideas propias, que sostienen su opinión sobre bases racionales y que manifiestan sus pensamientos con moderación y patriotismo. Por eso, considera que es inaplicable el nombre de unitarios para quienes no profesan ningún principio en cuanto a sistema de gobierno y sólo han servido para escándalo de la civilización y escarnio de América. A continuación, expone por qué tampoco merecen el calificativo de salvajes. «El salvaje del desierto se bate con denuedo por defender de cualesquiera agresor el campo de sus tolderías, mientras que aquellos entes despreciables se afanan diligentes por entregar al extranjero el suelo de su patria»<sup>21</sup>. Y continúa en el número siguiente: los salvajes son valientes y celosos de su libertad natural, los unitarios en cambio son cobardes, enemigos de la República «y mendigan servilmente de los monarcas europeos, la degradante condición de ser sus vasallos»<sup>22</sup>. Por eso, considera que llamarlos salvajes, en vista de las cualidades de los salvajes, no sería un insulto sino un honor.

Así es que ha decidido llamarlos «Escobas».

Escobas con que los gabinetes europeos barren las inmundicias de su política. Escobas, que después de haber desempeñado su destino se botan a un rincón para cuando vuelven a necesitarse. Escobas, que

<sup>20</sup> El Honor..., 6, col. 2.

<sup>21</sup> El Honor..., 8, col. 2.

<sup>22</sup> El Honor..., n. 5, (28-III-1846), 1, col. 1.

cuando ya son inservibles se tiran para siempre, y quedan confundidas con la misma basura, que sirvieron para barrer en algún tiempo<sup>23</sup>.

En el n. 6 nuevamente, trae a la luz la cuestión de los dichos del periodismo chileno, de los periódicos «Progreso» y «Mercurio». Es curioso, sin embargo, que escribiendo sobre el tema, y habida cuenta de las referencias directas a la labor de los emigrados, nunca se nombre directamente a Sarmiento que se destaca entre ellos y es sanjuanino.

En el n. 7 se da a conocer el triunfo resonante de Urquiza sobre los «anarquistas asilados en la desgraciada provincia de Corrientes». Resalta el método empleado por los europeos a fin de lograr el dominio del Plata, dicho método es el de sembrar la discordia entre los pueblos americanos, en este caso con el Paraguay.

En el n. 9 se hace revista de los periódicos nacionales y se exalta la posición del Gobierno de Bolivia que se ha manifestado a favor de los derechos de la Confederación Argentina. A continuación, publica varias cartas, dos de Wenceslao Paunero a Sarmiento y una de Paunero a Felix Frías. En las mismas se ponen en descubierto las maquinaciones para generar conflictos, para inclinar hacia su bando a algunos federales (Benavídez) y los ofrecimientos para redactar periódicos (a Oro y Tejedor).

En el n. 10 a la vista de documentos de Montevideo el redactor introduce una especie de arenga:

Americanos: ved ahí desenvueltos los principios de humanidad y la civilización que los Ministros Anglo-Franceses han venido a propagar en la América del Sud, y en especialidad en las Repúblicas del Plata. Ved ahí el modo como esos miserables embusteros pretenden engañar al mundo, invocando la civilización del siglo presente; cuando sus miras y tendencias no son otras que conducirnos a un estado y condición peor todavía que a aquella de que salimos el 25 de mayo de 1810. Y en vista de hechos tan escandalosos ¿habrá todavía un solo americano que especte indiferente esta escena de oprobio con que esos extranjeros pérfidos y traidores quieren degradar nuestra soberanía, nuestra libertad y civilización? ¿Habrán uno que entienda que esos piratas han venido a defender la independencia y las insti-

---

<sup>23</sup> El Honor..., n. 5, 1, col. 1.

tuciones de la República Oriental? Respondan los ilusos, respondan los enemigos de las Repúblicas del Plata, respondan los enemigos de Rosas, de Oribe, Benavidez y de todos los Gobiernos contra quienes las prensas embaucadas por los interventores, han lanzado todo género de inculpaciones y calumnias groseras, que sólo han servido para ofender a la razón y el buen sentido; y avergüéncense los miserables que hayan cooperado a vender a la América, contrariando sus votos y pretendiendo hacerla tomar un rumbo distinto de aquel que le señalan sus elevados destinos<sup>24</sup>.

En el n. 11 se transcribe la Proclama del Gobernador de Mendoza correspondiente al 25 de mayo de 1846. En ella se exalta la lucha contra la ambición extranjera, la traición de los unitarios enrolados bajo la bandera extranjera, «el ilustre Gral. Rosas»<sup>25</sup> que dirige la Confederación con sabiduría, valor y altos antecedentes.

En ese mismo número se anuncia la presentación de una gran función teatral del día 9 de julio, aniversario de la Independencia. En primer lugar, se presentará el nuevo telón pintado al óleo, se entonará la Canción Nacional y se leerá el acta de la Independencia. En segundo lugar, se presentará el Drama en 5 actos llamado «Fabio el Novicio, o la libertad de la Lombardía»<sup>26</sup>. En tercer lugar, se estrenará un sainete titulado «El Casero

<sup>24</sup> El Honor..., n. 10, (14-VI-1846), 6, col. 1 y 2.

<sup>25</sup> El Honor..., n. 11, (9-VII-1846), 4, col. 2.

<sup>26</sup> Buscando la obra no la encontramos con ese nombre sino como «Fabio, el novicio o la predicción». Los autores son Noël Parfait y Charles Lafont. El traductor y arreglador al teatro español es Ventura de la Vega. La obra fue publicada en 1842. Buenaventura José María de la Vega y Cárdenas conocido como Ventura de la Vega (nació en Buenos Aires, Virreinato del Río de la Plata, 1807 murió en Madrid, 1865) fue un escritor y dramaturgo hispanoamericano que tuvo su consagración en España. Visitó a Rosas en Southampton en 1853 y el 21 de julio desde Londres, en carta a su esposa que estaba en Madrid, escribe: «Decían que sólo tenía talento natural y que era poco culto; no es cierto. Es un hombre instruidísimo y me lo probó con las citas que hacía en su conversación; conoce muy bien nuestra literatura y sabe de memoria muchos versos de los poetas clásicos españoles». Citado por A. García Mellid, *Proceso al Liberalismo argentino*, Buenos Aires 1957, Theoría, 239.



burlado»<sup>27</sup>. La obra principal elegida tiene evidente relación con la situación política de la Confederación. El productor presenta el drama en el periódico y dice que éste muestra al pueblo la iniquidad y perfidia de la Francia en sus audaces conquistas con el nombre de pacificadores «con que hoy se nos han presentado a la par de la egoísta y ambiciosa Inglaterra»<sup>28</sup>. No es nuevo que la ambición y la envidia han dado lugar al «derecho brutal del más fuerte», para la conquista de otras naciones por ser más débiles, por tener menos habitantes, o por la traición de algunos perversos espurios de su patria que por amor al oro se han separado de su patria. La Francia tan elogiada por haber llevado las luces a otras partes... «no es más que diez grados de civilización ilustrada y cien de barbarie, codicia y desmoralización»<sup>29</sup>. La historia muestra esto ya que dondequiera que los franceses han intervenido con pretexto de «Libertadores», han cometido toda clase de rapiñas, violaciones e iniquidades. En el drama que se presenta se ve una de ellas, el saqueo de Italia donde no respetaron religión, honor o intereses y la han dejado degradada, abatida, dividida. «He aquí el modo de pacificar y libentar, y de querer llevar a otro lo que para sí no tienen. Ojalá el presente Drama sirva en una pequeña parte de hacer conocer esta verdad»<sup>30</sup>.

En el n. 12 concluye un artículo iniciado en el número anterior bajo el título «La independencia americana y la coalición extranjera» en el que resalta el atropello de las Naciones Europeas para con la Independencia y Soberanía de las Naciones Americanas, la traición de los colaboracionistas que se han prestado a ese juego tras las banderas de la libertad, etc. Destaca un párrafo que expresa: «Este bárbaro sistema de insurrección y de soborno es el arma favorita que los piratas europeos han empleado siempre por medio de sus agentes los salvajes unitarios para llevar a cabo sus miras retrógradas y antiamericanas»<sup>31</sup>. En otro artículo del mismo número, «el Averiguador» hace el relato de una reunión social. En ella se trata el tema

---

<sup>27</sup> Este sainete fue publicado en 1765, su autor es el dramaturgo español Ramón de la Cruz.

<sup>28</sup> El Honor..., n. 11, (9-VII-1846), 5, col. 2.

<sup>29</sup> El Honor..., 5, col. 2.

<sup>30</sup> El Honor..., 5, col. 2.

<sup>31</sup> El Honor..., n. 12, (1-VIII-1846), 1, col. 2.

del Bloqueo y sus diferentes aspectos. Entre otras cosas, manifiesta que es interés de Inglaterra y Francia

Fraccionar el territorio de la Confederación, dividiéndolo en débiles y pequeños estados, independientes unos de otros, para imponerles después a su antojo lo que a su insaciable ambición les convenga. Hoy nos quieren vender la paz a precio de nuestra difamación pidiendo el que consintamos en la desmembración de la República. (...) Por otra parte ¿qué vendría a suceder a los argentinos, si se les facilitase a la Inglaterra y a la Francia, el libre comercio y la navegación de nuestros ríos interiores? Qué otra cosa S.S., sino suscribir tácitamente en ser para siempre perpetuos tributarios de la Europa, el constituirnos en colonos de aquellas dos naciones, el hacer que nuestra pequeña industria desapareciese enteramente lejos de perfeccionarse y aumentarse, el que las producciones de nuestro suelo quedasen reducidas a un ínfimo valor, o al que el arbitrio de los comerciantes europeos quisieran ponerles como dueños de nuestros mercados, el que fuésemos por fin unos dependientes de toda forma, de una docena de casas Inglesas y Francesas<sup>32</sup>.

Aparece, en la última página de ese número 12, una carta con felicitaciones por el triunfo federal y en la que se anuncia la llegada del Vapor «Devastation» que trae a bordo un ministro inglés, Mr. Hood, con amplios poderes dados por Inglaterra y Francia para llegar a un arreglo. Se resaltan los buenos antecedentes del Ministro y el hecho de que haya venido directamente a Buenos Aires, sin pasar por Montevideo.

En el n. 13 se publican varias cartas y un artículo que resalta que la intervención es un ataque a la independencia y soberanía de los Estados Americanos. Y afirma que primero es la libertad y la independencia, primero el honor y que estos dones estimables se salvarán por más traidores que se presten a cooperar a favor de los enemigos de la Patria. En el mismo número recibe con agrado la noticia de una nueva publicación en Mendoza la «Revista de Mendoza». Felicita a los redactores por tomar su lugar en las filas de los defensores de la Patria, en la causa de Rosas, de la Nación, del continente americano, de la civilización y la humanidad entera, toda vez

---

<sup>32</sup> El Honor..., 6, col. 1.

que los principios del derecho público de las naciones han sido establecidos por Dios para el bien y la felicidad de todos<sup>33</sup>.

En el n. 14 se transcriben las cláusulas secretas del Tratado de Verona de 1822 en que la Santa Alianza formada por Austria, Francia, Prusia y Rusia se comprometían a impedir que en cualquier país se imponga un sistema de gobierno representativo, fiel a la máxima de la Soberanía Popular, incompatible con los principios monárquicos y de derecho divino. En el comentario del documento, sostiene que encontramos en este documento un motivo más de la injerencia europea en el Río de la Plata. Más adelante, al pasar revista a los periódicos europeos señala que los periódicos ingleses «gritan traición y pretenden que interviniendo en el Plata, la Francia y la Inglaterra no han hecho sino ceder a las instigaciones urgentes del Gabinete de Río de Janeiro»<sup>34</sup>.

El n. 15 se inicia dando por sentado que habrá paz, que las naciones interventoras han vuelto sobre sus pasos, que se obtendrá justicia y reparación de los agravios. En la revista de periódicos americanos da a conocer un hecho lesivo de la soberanía e independencia del Perú protagonizado por el Encargado de Negocios de S.M.B. en Lima, Guillermo Pitt Adams. Se trata de una reunión en la Bolsa Extranjera presidida por el citado Encargado de Negocios bajo el título de Tribunal de Investigación. El Gobierno de Perú ha respondido con un decreto en el cual afirma los derechos y deberes de los representantes de las Naciones Extranjeras y niega rotundamente que tengan atribución alguna para instalar y/o presidir tribunales. Se publican algunas cartas sobre el tema y el citado decreto.

En el n. 17 de «El Honor Cuyano», aparecen un par de cartas del General San Martín acerca del Bloqueo Anglo-Francés. La primera es una respuesta a un comerciante inglés. La segunda va dirigida al General Juan Manuel de Rosas.

Jorge Federico Dickson, prominente comerciante inglés, conocedor de la inteligencia del Libertador, le dirige una carta requiriendo su opinión

---

<sup>33</sup> El Honor..., n. 13., (s/d-VIII-1846).

<sup>34</sup> El Honor..., n. 14, (5-IX-1846), 5, col. 1.

sobre la intervención. San Martín, sin pérdida de tiempo le responde el 28 de diciembre de 1845 con un brillante análisis:

Nápoles, diciembre 20 de 1845.

Mi querido Señor: He sido informado de sus deseos por tener mi opinión sobre la presente intervención de la Inglaterra y la Francia en la República Argentina y tengo por consiguiente, no solo mucho placer en dársela a Ud. sino que lo haré con la franqueza de mi carácter y con la «más perfecta» imparcialidad, sintiendo únicamente que el mal estado de mi salud, no me permite entrar en tantos detalles como exige este negocio importante.

No considero necesario investigar la justicia o injusticia de la dicha intervención, o los resultados dañosos que tendrá para los súbditos de ambas naciones por la paralización absoluta de sus relaciones comerciales, como también por la alarma y desconfianza que la intervención de dos Naciones europeas en sus contiendas domésticas, debe naturalmente haber despertado en los Estados nacientes de Sud América. Me limitaré a investigar si las Naciones que se interponen, conseguirán realizar, por las medidas coercitivas que hasta hoy se han adoptado el objeto que se han propuesto: la pacificación de ambas márgenes del Plata. Y yo debo manifestar a Ud. mi firme convicción de que no lo conseguirán; mas al contrario, su línea de conducta hasta el presente día, sólo tendrá el efecto de prolongar hasta el infinito los males que proponen poner fin, y ninguna previsión humana podrá fijar el término de la pacificación que anhelan. Me explicaré más extensivamente.

La firmeza del carácter del Jefe que está actualmente a la cabeza de la República Argentina es conocida de todos, como igualmente el ascendiente que posee en las vastas llanuras de Buenos Aires y en las otras Provincias y, aunque no dudo de que en la Capital podrá tener un «número de enemigos personales» de él, estoy persuadido de que, ya sea por orgullo nacional, o por temor, o por la prevención heredada de los españoles contra el extranjero, cierto es que todos se unirán y tomarán una parte activa en la lucha. Además, es necesario recordar (como la experiencia ya ha demostrado) que la medida de Bloqueo ya declarada no tiene el mismo efecto sobre los Estados de América (y menos que en ningún otro sobre el Argentino) como

LA GRANDE O LA PEQUEÑA ARGENTINA:  
LOS BLOQUEOS FRANCÉS Y ANGLO-FRANCÉS

lo tendría en Europa. Esta medida afectará únicamente a un corto número de propietarios, pero a la masa del pueblo, ignorante de las necesidades de los europeos, la continuación del Bloqueo será materia de indiferencia.

Si los dos poderes determinasen llevar más adelante sus hostilidades, es decir, declarar la guerra, no tengo duda que con más o menos pérdidas de hombres y dinero podrían obtener la posesión de Buenos Aires (aunque el tomar una ciudad resuelta a defenderse, es una de las más difíciles operaciones de la guerra); pero aún después de haber conseguido esto, estoy convencido que no podrán conservarse por ningún tiempo en la Capital. Se sabe bien, que el alimento principal, o casi podría decir único del pueblo, es la carne; como igualmente que con la mayor facilidad, se puede retirar todo el ganado, en muy pocos días, muchas leguas al interior, como también los caballos y todos los medios de transporte. En una palabra, que se puede formar un vasto desierto, impracticable al tránsito de un ejército europeo, que se expondría a tanto mayor peligro cuanto «más crecido fuese» su número.

En cuanto a seguir la guerra con el auxilio de los mismos nativos, estoy segurísimo que corto ciertamente será el número que se una a los extranjeros.

Finalmente con una fuerza de siete u ocho mil hombres de la Caballería del país y veinticinco o treinta piezas de artillería volante, que el General Rosas mantendrá con la mayor facilidad, podrá perfectamente, no solo sostener un sitio riguroso de Buenos Aires, sino también impedir que ningún ejército europeo de veinte mil hombres penetre más de treinta leguas de la Capital sin exponerse a ruina total, por falta de recursos necesarios. Tal es mi opinión, y la experiencia probará que es bien fundada, a no ser, (como se debe esperar) que el Ministerio inglés cambie sus políticas.

Me aprovecho de esta oportunidad para asegurar a Ud. que quedo etc.

(Firmado) – José de San Martín.

(Del «Morning Chronicle», febrero 12 de 1846)<sup>35</sup>.

Esta carta de San Martín fue publicada en Europa el 12 de febrero de 1846 en el «Morning Chronicle» de Londres y causó gran revuelo. Luego se publicó en París en el «La Presse», cuyo director Emilio Giradín admiraba el genio y la actuación de Rosas que se enfrentaba a las dos potencias. El General San Martín resalta las consecuencias deplorables de la intervención para las potencias agresoras, la prevención que suscitarán en el resto de los Estados Americanos y la imposibilidad de triunfo Anglo-Francés. Con su característico realismo para juzgar a las personas y las cosas, se expone en la idiosincrasia de su población y las características geopolíticas de la Argentina que le aseguran el triunfo. Asimismo, remarca la firmeza del Gral. Rosas como conductor de esta situación y su popularidad, que aseguran el concurso de los ciudadanos. Finalmente, insinúa que lo más conveniente para las naciones interventoras sería rever sus políticas en la región. Estos conceptos son los que resalta el redactor en su introducción a las cartas:

El General San Martín, ajeno de pasiones de partido, retirado del teatro de la lucha y vinculado más que otro alguno a las glorias de su Nación, puede fallar con certeza en la presente materia. Conocedor del carácter intrépido y valeroso de sus compatriotas, como que los ha conducido tantas veces a los campos del honor, y no menos conocedor de las localidades y los recursos del país para poder conjeturar hasta qué punto podría subsistir un ejército extranjero en él<sup>36</sup>.

Se publica también, a continuación, la carta que el 11 de enero de 1846 envía el General José de San Martín al General Juan Manuel de Rosas desde Nápoles

Excmo. Sr. Capitán General, Presidente de la República Argentina,  
D. Juan Manuel de Rosas.

Nápoles, 11 de enero de 1846.

Mi apreciado General y Señor:

<sup>35</sup> El Honor..., n. 17, (30-X-1846), 5, col. 2; 6, col. 1 y 2.

<sup>36</sup> El Honor..., 4, col. 1.



LA GRANDE O LA PEQUEÑA ARGENTINA:  
LOS BLOQUEOS FRANCÉS Y ANGLO-FRANCÉS

En principios de noviembre pasado, me dirigí a Italia con el objeto de experimentar si con su benigno clima recuperaba mi arruinada salud; poca es hasta lo presente la mejoría que he sentido, lo que me es tanto más sensible, cuanto en las circunstancias en que se halla nuestra patria, me hubiera sido muy lisonjero poder nuevamente ofrecerle mis servicios (como lo hice a Usted en el primer bloqueo por la Francia); servicios que aunque conozco serían bien inútiles, sin embargo, demostrarían que en la injustísima agresión y abuso de la fuerza de la Inglaterra y Francia contra nuestro país, éste tenía aún un viejo defensor de su honor e independencia; ya que el estado de mi salud me priva de esta satisfacción, por lo menos me complazco en manifestar a Usted estos sentimientos, así como mi confianza no dudosa del triunfo de la justicia que nos asiste.

Acepte Usted, mi apreciable General, los votos que hago porque termine Usted la presente contienda con honor y felicidad, con cuyos sentimientos se despidе de Usted afectísimo y compatriota.

Q.B.S.M.

José de San Martín<sup>37</sup>

El General San Martín se lamenta de su vejez y mal estado de salud que le impiden poner su espada al servicio de la Patria nuevamente como en los tiempos de la lucha por la independencia. El redactor en la introducción a la carta remarca este párrafo cuando dice:

Hablando del mal estado de su salud dice al General Rosas el esforzado San Martín que siente no poder ofrecer sus servicios a su Patria, servicios que aunque conoce que le serían inútiles, sin embargo, demostrarían que en la injustísima agresión y abuso de fuerza de la Inglaterra y la Francia contra su país, este tenía aún, un viejo defensor de su honor e independencia. Elocuentes palabras en boca del guerrero anciano que ve amenazada su patria, cuya independencia sellara con sacrificios sin cuento<sup>38</sup>.

Señor General D. José de San Martín.

<sup>37</sup> El Honor..., 6, col. 2.

<sup>38</sup> El Honor..., 4, col. 2.

La Encarnación en Palermo de San Benito, Mayo 20 (Mes de América) de 1846.

Mi querido y respetado General:

Tanto más placer he tenido al leer la muy apreciable carta con que usted me favorece, datada en Nápoles el 11 de enero último, cuanto ella trae a nuestra Patria un recuerdo y un voto digno del heroico defensor de su independencia y honor.

General: no hay un verdadero argentino, un americano, que, al oír el nombre ilustre de Usted, y saber lo que Usted hace todavía por su patria, y por la causa americana, no sienta redoblar su ardor y su confianza. La influencia moral de los votos patrióticos americanos de Usted, en las presentes circunstancias, como en el anterior Bloqueo Francés, importa un distinguido servicio a la independencia de nuestra Patria y del Continente Americano, a la que Usted consagró con tanta gloria y honor sus florecientes días.

Me es profundamente sensible el continuado quebranto de la importante salud de Usted. Deseo se restablezca y conserve; y que le sea más favorable que hasta aquí el templado clima de la Italia.

Así enfermo, después de tantas fatigas, Usted recuerda y expresa, la grande y dominante idea de toda su vida: la independencia de la América es irrevocable, dijo Usted después de haber libertado a su Patria, a Chile y al Perú. Esto es digno de Usted.

Acepto con gratitud y alto aprecio sus benévolos votos por el buen éxito y honor de la actual contienda, y deseo a Usted la mejor salud y felicidad.

Soy respetuosamente de Usted atento compatriota y amigo.

Juan Manuel de Rosas<sup>39</sup>

En estas cartas se puede apreciar el valor que ambos concedían, tanto San Martín como Rosas, al apoyo dado por el Libertador en estas circunstancias. Justamente ese valor espiritual es el que lleva a la publicación y amplia difusión de esta correspondencia entre los dos militares.

<sup>39</sup> El Honor..., 7, col. 1.

El redactor remarca además, el hecho de que los Parlamentos de las Naciones agresoras como la Prensa de ambas Naciones acosan a sus Ministros por el reclamo repetido de humanidad y justicia. Destaca también la unánime opinión de la Prensa americana y se explaya con mayor detenimiento en el caso de la Prensa chilena. En Chile, al comienzo de la contienda había expresado las opiniones de los emigrados, con el pasar del tiempo y el desarrollo de los acontecimientos ha desarrollado una opinión americanista que apoya los triunfos argentinos, que ha difundido las cartas elogiosas del General San Martín excepto en el caso de «El Mercurio». Esto lleva al redactor a la formulación de algunas elocuentes preguntas retóricas:

El espléndido triunfo de las armas de una Nación americana contra una escuadra poderosa de dos Naciones coligadas de la Europa, ¿no hace latir de contento el corazón de sus escritores? A donde está ese americanismo de que se hace alarde, ese nacionalismo, a dónde, a dónde?<sup>40</sup>.

Y más adelante agrega que ha leído en dicho periódico del 11 de agosto un artículo de unos «señores argentinos» que considera debiera llamarse con propiedad «un monumento solemne de necedad y petulancia». Reprochan al redactor del «Araucano» por aplaudir los triunfos argentinos, reprochan al Gobierno chileno por no hacer que el periódico oficial se pronuncie a favor de la intervención «por condescendencia con los señores argentinos que en su calidad de proscriptos *han defendido la política del gobierno con lealtad*, con nobleza y desinterés»<sup>41</sup>. Se asombra de la arrogancia, como si el Gobierno chileno necesitara de esos señores para atender sus asuntos, señores que se han improvisado escritores en la República Chilena. Y con ironía hace alusión al «desinterés» de los emigrados que se aprovechaban de la Prensa chilena «con solo dos generosos intereses, ganar el pan de cada día y dirigir al gobierno de la Nación Argentina el constante sarcasmo y la ironía».

Entonces transcribe la cita de Andrés Bello acerca de la actitud que deben observar los proscriptos en el país que los recibe:

---

<sup>40</sup> El Honor..., 5, col. 1.

<sup>41</sup> El Honor..., 5, col. 1. Los resaltados pertenecen a la fuente.

Los proscriptos no deben abusar de la hospitalidad que se les dispense, para inquietar a las Naciones vecinas. Si lo hacen, el Estado en cuyo territorio residen puede expelerlos o castigarlos y la tolerancia sería mirada justamente como una infracción de la paz<sup>42</sup>.

Estos proscriptos han conspirado contra su patria, han provocado conflictos entre Chile y la Argentina, y el Gobierno chileno ha sido excesivamente tolerante con ellos. «Pero esa excesiva tolerancia de parte del Gobierno todavía es poco para los caballeros» que de pura bondad y liberalidad, con lealtad, con nobleza y desinterés (dice con ironía) han sostenido al Gobierno. En «justo premio», señala, esperaban que este Gobierno defendiera «la noble causa de los nobles hijos que invadieran el territorio de su patria con ejércitos extranjeros»<sup>43</sup>.

El n. 18 da un relato pormenorizado de la misión Hood para lograr el arreglo pacífico con Inglaterra y Francia. En el siguiente continúa con el relato de la misión pacificadora y los términos en que se está tratando la paz.

En el n. 20 aparece un extenso artículo titulado «iNavegación de los ríos!». En él se expone la importancia que tiene para el comercio la navegación de los ríos interiores por la rapidez y abaratamiento de los costos del transporte que ello acarrearía. Pero más adelante alega que es incompatible ese engrandecimiento y progreso con la idea de la libre navegación de los ríos interiores. Así afirma:

Nosotros queremos la navegación de los ríos; pero no libre y absoluta, como siniestra y traidoramente la pretenden los salvajes unitarios y los conquistadores de América; sino como la tiene permitida el Gobierno General de la Confederación presidido por el Ilustre Gral. Rosas, consultando los intereses de la respectiva industria y riqueza de los pueblos argentinos: no la queremos libre y entregando el país al extranjero, sino preservándolo de la dominación y la conquista, pues esta no sólo puede verificarse por medio de bayonetas y soldados sino adquiriendo una influencia absoluta, empobreciendo a la República, y matando, permítasenos esta expresión, su industria na-

<sup>42</sup> El Honor..., 5, col. 2. La cita pertenece al libro «Principios de Derecho Internacional», publicado en 1832.

<sup>43</sup> El Honor..., 5, col. 2.

ciente, que es en lo que ella debe fundar su independencia, su poder y su grandeza tratando de bastarse a sí misma y no dependiendo miserable y servilmente del extranjero, como sucedería precisamente, si esta navegación se permitiese libre y absoluta como se pretende<sup>44</sup>.

Señala más adelante, que se dice que América debe imitar el ejemplo de Inglaterra, de Francia, de Estados Unidos que han logrado un estado de desarrollo y de progreso. Debemos imitarlos, asevera, dispensando una protección benéfica y útil a nuestra naciente industria. Y entonces expone

Esto es lo que los Estados Unidos, la Francia, la Inglaterra, Alemania y todos los pueblos del mundo hacen; y nosotros siguiendo su ejemplo y haciendo uso de nuestros derechos soberanos queremos también hacer: criar nuestra industria y riqueza preservándolas de un aniquilamiento y muerte cierta y prematura, cual sería consiguiente a esa libre navegación y comercio como lo predicán los injustos enemigos de la República<sup>45</sup>.

### III. Algunas reflexiones ante el Conflicto Internacional

Tomás de Anchorena era el Ministro de Relaciones Exteriores cuando se suscita el primer conflicto con Francia. Irazusta sostiene que Anchorena observa que los problemas que se presentan con Francia como un plan para encontrar pretextos. De ese modo, Francia se asegura entrar en conflicto con la finalidad de demostrar su superioridad naval y así subyugar a los países pequeños, como antes lo habían hecho en Europa. Que al no conseguir ese dominio, «buscan la camorra para terminarla en un convenio, que les dé por las malas lo que antes fingían buscar por las buenas»<sup>46</sup>. Que la pretensión de excluir a los franceses del servicio militar es inadmisibles pues los franceses domiciliados en la Confederación deben ajustarse a las leyes de esta. Que si se admitiese ese derecho, «sucederá que cada cónsul

---

<sup>44</sup> El Honor..., n. 20, (27-II-1847), 3, col. 2.

<sup>45</sup> El Honor..., 4, col. 2.

<sup>46</sup> J. IRAZUSTA, *Tomás M. de Anchorena o la emancipación americana a la luz de la circunstancia histórica*. En: *De la epopeya emancipadora a la pequeña Argentina*, Buenos Aires 1979, Dictio, 317.

extranjero será un reyezuelo en nuestro País, y nuestro Gobierno su corchete o criado»<sup>47</sup>.

Pero lo más importante que Anchorena aconseja a su primo Rosas es que

cualquiera sea el medio de terminación que se estime conveniente, la República ha de quedar plenamente libre para admitir o suspender conforme crea convenir a sus intereses el convenio con Francia, admitir o no sus buques en nuestros puertos y la introducción de sus frutos y manufacturas; admitir o no a los franceses, que quieran venir a ella; permitirles o no establecerse dentro de su territorio; y dictar las condiciones con que quiera admitirlos, y permitirles su establecimiento, quedando Francia por la recíproca libertad de hacer otro tanto<sup>48</sup>.

O sea que la Confederación no quede en modo alguno, obligada a dispensar un tratamiento u otro. En una palabra, que se mantenga soberana, habida cuenta de que (como explica Irazusta) la soberanía no es una mera palabra, el sonido de una voz sino «la designación verbal de relaciones vitales, para cuyo amparo los Estados rigen a las comunidades humanas»<sup>49</sup>. Parece mentira, dice el autor, tener que repetir estas cosas, sobre todo entre nosotros plagados como estamos por cantidades de abogados. Pero parece no haber más remedio debido a que, Alberdi «el santón mayor de esos abogados cuyo inmenso número sobresaeta la alta dirección de la vida argentina»<sup>50</sup> empieza diciendo, al examinar el conflicto internacional entre la Confederación Argentina y la Francia, que prescindirá de la cuestión de derecho para atenerse a la política. Es que, según expone, al hablar de política no se puede prescindir del derecho ya que éste no es sino la expresión abstracta, general, de un acto particular que realiza la política; o un auxiliar de la voluntad, una norma teórica que guía al hombre práctico hasta el momento decisivo de la acción en que la cumple o la supera. Así pues,

<sup>47</sup> J. IRAZUSTA, *Tomás M. de Anchorena...*, 317.

<sup>48</sup> J. IRAZUSTA, *Tomás M. de Anchorena...*, 317.

<sup>49</sup> J. IRAZUSTA, *Alberdi en 1838 – Un trascendental cambio de opción práctica*. En: *Ensayos históricos*, Buenos Aires 1968, EUDEBA, 151.

<sup>50</sup> J. IRAZUSTA, *Alberdi en 1838...*, 151

la soberanía que Rosas reclamaba defender en el conflicto franco-argentino implicaba realidades sustanciales. Al ejecutar prácticamente los dictados de una norma jurídica abstracta Rosas defendía objetivos concretos, bien definidos, tan respetables como los de las comunidades civilizadas cuyos grandes espíritus habían creado el derecho internacional que él invocaba. Si cedía a la exigencia inicial de los franceses sobre el derecho de un Estado a proteger sus connacionales establecidos en el territorio de otro, dejaba de ser soberano, con todas las desventajas materiales que comportan la inferioridad o la dependencia políticas: esclavitud o preterición de los habitantes del Estado vasallo o que deja intervenir en su vida interna la soberanía ajena. Cediendo a la exigencia posterior, sobre la extensión a Francia de la cláusula de Nación más favorecida, habría traicionado los intereses de las Provincias que en 1831 le pedían a Buenos Aires protección aduanera para sus manufacturas, y sus propias ideas del modo cómo debía permitirse en el país la entrada del extranjero<sup>51</sup>.

Por esto es que con la soberanía no sólo se defienden intereses materiales, sino muy especialmente intereses morales, el honor, y esto es la llave de bóveda de una comunidad que quiere vivir no de cualquier manera sino como una Nación independiente.

En esta línea se ubica el consejo de Anchorena a Rosas y en esta también el comentario de la «Ilustración Argentina» cuando refiere que «la Confederación (...) concurrió a defender sobre el campo de batalla los derechos de Nación independiente y libre, que ya había sostenido con ventaja en el de la discusión y del derecho»<sup>52</sup>.

Esta custodia de los intereses morales que comporta la salvaguardia de la soberanía hace que, aún en el caso del fracaso en la defensa por las armas (tal como ocurrió en la Batalla de la Vuelta de Obligado en la posterior intervención Anglo-Francesa), la Nación conserva en el hecho más de lo que se ha perdido en derecho, ya que el adversario que ha obtenido una costosa ventaja de principio, mirará dos veces antes de aprovecharla concretamente, mucho más que si la obtiene con una simple intimación. Es lo que ocurrió en dicha intervención y por esto es que, a pesar de la victoria

---

<sup>51</sup> J. IRAZUSTA, *Alberdi en 1838...*, 152.

<sup>52</sup> *Ilustración...*, n. 3, (1-VIII-1849), 88, col. 2.



parcial de los coaligados en el campo de batalla, finalmente se rindieron al respeto de la Soberanía argentina.

Esta es la razón por la que la defensa de la soberanía comporta grandes beneficios a la Nación aún cuando no pueda lograrse el éxito. Por ello, Anchorena decía a Rosas que la Argentina defendiendo todos sus derechos «hasta con el último aliento de la vida de todos y cada uno de los argentinos, jamás podrá perder tanto como perdería cediendo en lo más mínimo de nuestros principios»<sup>53</sup>.

Estas ideas e intereses nacionales no eran los que habían inspirado la firma del Convenio Anglo-Argentino de 1825, que se había establecido sobre la base de una supuesta e «ilusoria reciprocidad entre una gran potencia industrial y un pueblo pastor»<sup>54</sup>. Hasta ese momento la política de Rosas se había limitado a tratar de satisfacer los intereses proteccionistas de las Provincias hasta donde lo permitiera el Tratado. Si intentaba revertir esos compromisos firmados por sus antecesores liberales para impedir la penetración extranjera en el país, esto no podía ser visto con buenos ojos por los poderes europeos. Como hace notar Irazusta, entre un Santa Cruz que había entregado las fuentes de la riqueza peruana y boliviana al imperialismo económico y un Rosas que procuraba revisar el Tratado de 1825, los europeos no podían dudar<sup>55</sup>.

Por otra parte, la penetración imperialista era parte de la política implementada por su parte, y por motivos diferentes tanto en Inglaterra como en Francia.

En Inglaterra, la antinomia entre «whigs» y «torys» había sufrido algunas transformaciones que tendrán influencia en los sucesos del Plata. Los «whigs» sustentaban su política en las clases financieras e industriales. Los «torys» habían estado tradicionalmente vinculados a los intereses de los terratenientes, sin embargo desde 1832, y ya comenzando a emplear la denominación de «conservadores», empezaron a oponer a la política «whig», «un entusiasmo patriótico, imperial, basado en la posición de Inglaterra como

<sup>53</sup> Irazusta, J. *Tomás M. de Anchorena...*, 318.

<sup>54</sup> Irazusta, J. *Alberdi...*, 152.

<sup>55</sup> Irazusta, J. *Tomás M. de Anchorena...*, 327.

nación rectora del mundo»<sup>56</sup>. También los «whigs» se habían transformado, preferían llamarse «liberales» y si bien seguían apoyándose como los viejos «whigs» en los comerciantes e industriales, «ponían el acento en lo nacional más que en la defensa de su clase. Su imperialismo era la preeminencia de toda Inglaterra, no de una clase social inglesa»<sup>57</sup>. Sin embargo, sí había una diferencia entre el imperialismo de liberales y conservadores. El de los primeros, era un imperialismo que fincaba su importancia «en el poderío económico, asentado sobre una necesaria, pero prudente, influencia política»<sup>58</sup>. El de los segundos, era una concepción de imperialismo «más territorial (...) al dominio económico o financiero lo tenía por una etapa para la posesión física de los países poco desarrollados (...) que la preponderancia de la Marina inglesa ponía a su alcance»<sup>59</sup>.

Esta diferencia de concepción imperialista tuvo sus efectos cuando a partir del 30 de agosto de 1841 el Primer Ministro William Lamb, Vizconde de Melbourne («whig»), fue reemplazado en el Gabinete de la Reina Victoria I por el Barón Robert Peel (conservador), quien permaneció en su cargo hasta el 29 de junio de 1846. Con Melbourne, Henry John Temple, Vizconde de Palmerston, había ocupado la Cancillería que ahora en el Gabinete de Peel, ocuparía el Conde de Aberdeen, George Hamilton-Gordon.

Fue esta dupla formada por Peel y Aberdeen la que impondría un nuevo rumbo a la política británica. Un claro ejemplo de los nuevos procedimientos fue la primera «guerra del opio» contra China, que iniciada por Palmerston con el bloqueo del Puerto de Cantón, fue llevada al extremo por Peel y Aberdeen en 1841-1842. El reclamo era la «defensa de la libertad» de vender opio en China, al decir de José María Rosa. Inglaterra procedió por medio de un bloqueo naval, ocupación de distintos puntos en la costa, el envío de una escuadra con 15 buques de guerra, 4 vapores y algunos transportes con 6000 infantes de Marina, penetración por el Río Kiang, ocupación de Shangai y amenaza de ataque a la ciudad de Nanking. El Emperador terminó cediendo por el Tratado de Nanking del 29 de agos-

<sup>56</sup> J. M. ROSA, *Historia Argentina*, Buenos Aires, 1965, Granda, Tomo V, 15.

<sup>57</sup> J. M. ROSA, *Historia...*, 15.

<sup>58</sup> J. M. ROSA, *Historia...*, 16.

<sup>59</sup> J. M. ROSA, *Historia...*, 16.

to de 1842, China permitió la libre venta de opio, indemnizó con seis millones de dólares de plata a los comerciantes ingleses (vendedores de opio) cuya mercadería había sido quemada por orden del emperador, pagó los gastos de guerra (12 millones), cedió la isla de Hong-Kong a perpetuidad (aunque en 1984 se pactó que se devolvería en 1997) y factorías en Shanghai, Cantón, Xiamen, «Foochow» y «Ningbo», donde podían almacenar los productos para realizar las ventas<sup>60</sup>.

Por su parte, Francia desde la primera de las llamadas Revoluciones Liberales (1830) estaba bajo el reinado de Luis Felipe de Orleáns. Una monarquía constitucional, cuyo rey era un aristócrata liberal revolucionario, y en la que el poder recayó en manos de la gran burguesía de negocios. Los hombres que habían hecho la Revolución querían acción, movimiento adentro y afuera. Luis Felipe, que conocía Europa, se dio cuenta del peligro que podía entrañar por una temeraria política exterior, provocar la reunión de los aliados y reavivar el Tratado de Chaumont (Austria, Rusia, Prusia y Reino Unido en la sexta coalición). Tomó el partido de la moderación. Así sería acusado de ser esclavo de los Tratados de 1815<sup>61</sup>. Los Tratados de Viena habían reducido las fronteras de Francia a las de «1790», había perdido el terreno ganado por los Ejércitos Revolucionarios entre «1790» y «1792», se habían visto obligada a pagar 700 millones de francos en concepto de indemnizaciones y manutención de los Ejércitos Aliados de ocupación de 150.000 soldados.

Probablemente para compensar esa política conservadora y pacífica contraria a las esperanzas de los revolucionarios es que se intentara una política exterior agresiva pero lejos del centro de poder europeo, en África o en América. Fue en esa época cuando, aprovechando que Inglaterra estaba ocupada con los conflictos en los Países Bajos, inició Francia la colonización de Argelia (hasta 1962). Sin embargo, poco le reportó a Luis Felipe esta conquista. «¡Qué pobre e irrisoria compensación parecía entonces Argelia al lado de las conquistas perdidas de la República y el

<sup>60</sup> J. M. ROSA, *Historia...*, 17. Cfr. [http://es.wikipedia.org/wiki/Tratado\\_de\\_Nanking](http://es.wikipedia.org/wiki/Tratado_de_Nanking)

<sup>61</sup> J. BAINVILLE, *Historia de Francia*, Buenos Aires 1981, Dictio, 341.

Imperio!»<sup>62</sup>. Así oprimida, «ansiosa por vengar la derrota de Waterloo, impotente para volverse contra quienes se la habían infligido, aquejada de un belicismo resumido, había resuelto desahogarse con los nacientes Estados de Hispanoamérica»<sup>63</sup>. Así, inició en México «la Guerra de los Pasteles» Bajo la excusa de supuestas injusticias para con unos ciudadanos franceses establecidos en México, y en medio de una gran crisis nacional en ese país. Los franceses adoptaron una posición especialmente exigente, acumulando quejas y demandando, con prepotencia, solución a situaciones en muchos casos dramatizadas. El Canciller francés Louis Mathie Molé ordenó a su Ministro en México, Antoine Louis Deffaudis, presentar un ultimátum para el pago de una indemnización global de 600 mil pesos; por supuesto, esa cantidad era impensable para las arcas mexicanas y además el Gobierno se resistía a reconocer tal abuso porque no se sentía responsable de los disturbios políticos. En febrero de 1838 cuando la amenaza se vio convertida en realidad, pues una escuadrilla francesa a las órdenes del comandante Bazoche arribó a Veracruz, apostando a conseguir con la fuerza de los cañones lo que no había logrado el poder de la palabra. Luego de dos meses, el rey Luis Felipe, decidió enviar más fuerzas navales para responder a los agravios contra sus súbditos. Deffaudis dirigió un ultimátum al Gobierno mexicano, con lenguaje duro y altivo, ensalzando la benevolencia de Francia y echando en cara a los mexicanos el desdén con que trataban sus reclamaciones. El Gobierno del Presidente Anastasio Bustamante declaró que no entraría en negociaciones formales mientras la escuadrilla francesa estuviera en Veracruz. El 16 de abril, el Comandante de la escuadra francesa declaró el bloqueo de todos los puertos de la República. Posteriormente, bombardeó el Fuerte de San Juan de Ulúa. Dado que las circunstancias bélicas afectaban también otros intereses, concretamente los de los comerciantes ingleses, estos decidieron mostrar la fuerza de su flota (que ancló en Veracruz a fines de 1838 con 11 barcos dotados de 370 cañones), con la intención de forzar a los franceses a negociar la paz. Así, con la mediación inglesa el 9 de marzo de 1839, se firmó un tratado de paz por el cual los franceses devolvían el Castillo de San Juan de Ulúa; México prometía anular los préstamos forzosos y pagar 600 mil pesos de indemnización;

---

<sup>62</sup> J. BAINVILLE, *Historia...*, 341.

<sup>63</sup> J. IRAZUSTA, *Tomás M. de Anchorena...*, 327.

ambos países se concedían el trato de nación más favorecida y entraban en negociaciones para firmar un tratado de comercio.

Igualmente, Francia formuló reclamaciones en Ecuador y Chile, las que según la cancillería chilena implicaban «establecer un nuevo e inaudito derecho internacional en estas regiones». «Y cuando vio a Rosas en 1838 rodeado de dificultades internas y externas creyó posible cosechar fáciles laureles imponiendo a la Argentina, por las buenas o por las malas, una capitulación»<sup>64</sup> al estilo de las que habían logrado en el norte de África.

El bloqueo decretado por el almirante Leblanc afectaba a Rosas en la base de su poder, como máximo representante de los terratenientes exportadores de frutos del país. «Pero el caudillo —observa Irazusta— ya se había elevado a la comprensión de los intereses nacionales, superiores a los de una sola clase»<sup>65</sup>. Rosas se resistió a y salió airoso de la prueba con lo que consolidó la confederación empírica que estaba organizando y con ella afianzó la unidad del país.

Inglaterra, con sus afanes imperialistas de nuevo tipo que ya hemos descripto, y siempre atenta a que el Río de la Plata no quedara bajo la jurisdicción de un solo Estado hispanoamericano, vacilaba en intervenir ante la firmeza de Rosas y el exceso de cuestiones que tenía entre manos. Extendía su penetración en India y China, trataba de evitar la absorción de Texas y Oregón por los Estados Unidos. Pero, explica Irazusta, que cuando Francia se negó a hacerle el juego en América del Norte, pero aceptó hacerlo en América del Sur y vio llegar a Londres al vizconde de Abrantes y a Florencio Varela, por los gabinetes de Río de Janeiro y Montevideo, que pedían su intervención civilizadora ya no dudó más.

Decidióse a emprenderla con aquel gaucha ingenuo que se tomaba en serio lo de una independencia argentina cuya consolidación ella se había esmerado tanto en estorbar. Con la ayuda de Francia se propuso arrancarle a Rosas la libre navegación de los ríos interiores de la Confederación, el reconocimiento de la independencia paraguaya, la separación de Corrientes y si era posible Entre Ríos, como etapa

<sup>64</sup> J. IRAZUSTA, *Tomás M. de Anchorena...*, 327.

<sup>65</sup> J. IRAZUSTA, *Tomás M. de Anchorena...*, 327.

## LA GRANDE O LA PEQUEÑA ARGENTINA: LOS BLOQUEOS FRANCÉS Y ANGLO-FRANCÉS

inicial de una penetración que podía extenderse hasta donde luego lo permitieran las circunstancias<sup>66</sup>.

El método de acción directa había dado excelentes resultados a la política británica en China, esto mismo es lo que intentará en el Río de la Plata. Por su parte Francia, como ya hemos dicho, encontraba obligatorio hacer algo grande en América, ya que no podía moverse en Europa, y esto era vital para reflotar la imagen alicaída de la monarquía burguesa nacida de la Revolución del '30.

Lo que no tuvieron en cuenta las potencias interventoras es que la Confederación había alcanzado con Rosas un grado de solidez que la hacía apta para afrontar la resistencia.

José María Rosa sostiene que, desde 1835, la Confederación Argentina toma aspecto y conciencia de Nación. Las Provincias Unidas de 1816 o la República de Rivadavia en 1826 había sido un caos de guerras internas, ensayos constitucionales, fracasos exteriores, sometimiento económico, pobreza interior, que llevaron a la disgregación de la patria de 1810. En 1831 las trece provincias que Rosas reúne en el pacto Federal sellan el instrumento de la nacionalidad; desde 1835, la férrea mano del Restaurador construye la nación, paso a paso, lentamente, llevándose por delante los intereses internos y los apetitos exteriores<sup>67</sup>.

Sin embargo, considera que esta fue una obra personal de Juan Manuel de Rosas. Sólo había un Gran Pueblo y un Gran Jefe, y se carecía de un conjunto de hombres capaces, consagrados y plenamente identificados con su patria para formar un equipo homogéneo. «La verdad es que la poderosa personalidad del Restaurador y su enorme capacidad de trabajo eran toda la administración» en la Argentina de 1835 a 1852<sup>68</sup>. Más adelante agrega que «un gran pueblo y un gran jefe no bastan para consolidar una gran política. Pero Rosas no podía sacar de la nada una clase dirigente»<sup>69</sup>.

---

<sup>66</sup> J. IRAZUSTA, *Tomás M. de Anchorena...*, 330.

<sup>67</sup> J.M. ROSA, *La Caída de Rosas*, Madrid 1958, Instituto de Estudios Políticos, 59.

<sup>68</sup> J.M. ROSA, *La Caída...*, 62.

<sup>69</sup> J.M. ROSA, *La Caída...*, 64.

con sentido patriótico. Es más, considera el autor que esa fue la causa por la que fue derrotado.

Irazusta disiente en este punto y habla de una inteligencia verdaderamente argentina que acompañó a Rosas, que formaban un equipo y que elaboró una doctrina política. Esta fue expresada en la Legislatura de Buenos Aires, en las notas oficiales y en los periódicos oficiales. Dicha doctrina expone acerca de la amenaza imperialista y la fuerza que dispone el país para rechazarla exitosamente. Incluso, observa el autor, que todos los rasgos que el pensamiento histórico más avanzado atribuyó en sus tiempos y en los nuestros a la expansión anglofrancesa en el mundo entero, fueron señalados por los argentinos más esclarecidos<sup>70</sup>.

Sobre la amenaza imperialista advirtieron: las habilidades de la diplomacia para desarmar la vigilancia de los territorios a conquistar, el arte de dividir para reinar, los móviles económicos ocultos detrás de las razones que se explicitan. En los periódicos cuyanos advertimos estos puntos de la doctrina política toda vez que señalan con insistencia la generación de conflictos diplomáticos que producen distracciones de lo verdaderamente importante; el papel que les cupo a los unitarios en agentes del poder extranjero para generar divisiones y luchas internas; los verdaderos intereses económicos y de dominio material de nuestras fuentes de riqueza disfrazados tras los argumentos del progreso y la civilización.

«Si clarividentes para examinar el peligro, nuestros grandes espíritus no lo fueron menos para mostrar el modo de enfrentarlo»<sup>71</sup>, dice también Irazusta. Así, en este plano, señalaron la dificultad de trasladar ejércitos de ultramar con los medios de transportes existentes, «lo que haría semejar las expediciones europeas a las olas del océano, temibles en alta mar, insignificantes al morir en las playas»<sup>72</sup>. Esto debilitaba la acción europea, igual que la precariedad de la unión entre las potencias coaligadas. En los periódicos cuyanos o en las correspondencias publicadas por ellos, se advierte también esta visión estratégica al entender los elementos de debilidad de las potencias interventoras. Podríamos agregar, como otro elemento de importancia

<sup>70</sup> J. IRAZUSTA, *Tomás M. de Anchorena...*, 331.

<sup>71</sup> J. IRAZUSTA, *Tomás M. de Anchorena...*, 331.

<sup>72</sup> J. IRAZUSTA, *Tomás M. de Anchorena...*, 332.



a la hora de rechazar las intervenciones, la idea de que la defensa de la soberanía comporta la integridad territorial y la entidad espiritual de la Nación; y la dimensión americana del hecho.

Así, por ejemplo, sobre la habilidad diplomática de generar distracciones «El Honor Cuyano» muestra cómo han actuado en Chile:

Distraer se ha pretendido a la Opinión Pública de aquel Estado con esas sistemadas y criminales excitaciones contrarias en un todo a su prosperidad, presentando hechos supuestos para arrancarle un pronunciamiento de todo punto impolítico en contra de los Pueblos argentinos, en contra de sus Gobiernos y a favor de la conquista europea<sup>73</sup>.

También, cuando habla de «ridículos pretextos»<sup>74</sup>, señala que «todavía intentan envolver a Chile en nuevos desastres y calamidades figurándole cuestiones y agravios donde no los hay»<sup>75</sup>. En una correspondencia publicada por «El Honor Cuyano», firmada por «un patriota enemigo de los gringos» se lee:

Es común opinión entre nosotros que los piratas gringos gabachos, bajo la piel de ovejas, han influido siempre en las borrascas que hasta ahora nos debilitan y dividen, hablando con más propiedad, han sido los principales autores de ellas, so pretexto, de conducirlos en tan criminales tendencias un fin laudable en apariencias... Después de haber explotado las riquezas de nuestro país: después de habernos traído la desolación y la guerra injiriéndose en los partidos para más a su salvo debilitarnos y concluirnos para enseguida conquistarnos<sup>76</sup>.

El método de debilitar al enemigo es evidenciado al señalar sus objetivos de «fraccionar el territorio de la Confederación, dividiéndolo en débiles y pequeños Estados, independientes unos de otros, para imponerles después a su antojo lo que a su insaciable ambición les convenga»<sup>77</sup>

<sup>73</sup> El Honor..., n. 6, (16-IV-1846), 2, col. 2.

<sup>74</sup> El Honor..., n. 12, (1-VIII-1846), 5, col. 2.

<sup>75</sup> El Honor..., 2, col. 1.

<sup>76</sup> El Honor..., 4, col. 2.

<sup>77</sup> El Honor..., 6, col. 1.

así pretenden que «consintamos en la desmembración de la República»; y con qué finalidad buscan el libre comercio y la navegación de nuestros ríos interiores: para tenernos como perpetuos tributarios, colonos de sus Naciones, hacer que la naciente industria de la Confederación desaparezca, que las producciones nacionales queden reducidas a ínfimo valor, o al que los comerciantes europeos determinen como dueños de nuestros mercados, quedando como dependientes de una docena de casas inglesas y francesas<sup>78</sup>.

Sobre el papel de los unitarios como agentes extranjeros, los consideran instrumentos para dividir con el fin de reinar. Así leemos en «El Honor Cuyano»: «Los piratas anglo-franceses y sus aliados los salvajes unitarios»<sup>79</sup>, o cuando llama a los unitarios Escobas, «Escobas con que los gabinetes europeos barren las inmundicias de su política»<sup>80</sup>, o cuando los nombra «traidores que se prestan a cooperaren favor de los enemigos de la Patria»<sup>81</sup>. O la denuncia del «bárbaro sistema de insurrección y de soborno es el arma favorita que los piratas europeos han empleado siempre por medio de sus agentes los salvajes unitarios para llevar a cabo sus miras retrógradas y antiamericanas»<sup>82</sup>.

Sobre los verdaderos móviles económicos escondidos bajo engaños, leemos aquello de la «Ilustración Argentina» de: «la intervención Anglo Francesa bajo especiosos pretextos»<sup>83</sup>, o cuando «El Honor Cuyano» insiste en poner al descubierto el «modo como esos miserables embusteros pretenden engañar al mundo, invocando la civilización del siglo presente (...) Habrá uno que entienda que esos piratas han venido a defender la independencia y las Instituciones de la República Oriental?»<sup>84</sup>. Dice «el Averiguador» que «quieren llevar a cabo sus innobles miras de ambición

<sup>78</sup> El Honor..., 6, col. 1.

<sup>79</sup> El Honor..., (21-II-1846), 5, col. 1.

<sup>80</sup> El Honor..., n. 5, (28-III-1846), 1, col. 1.

<sup>81</sup> El Honor..., n. 13, (s/d-VIII-1846), 5, col. 1.

<sup>82</sup> El Honor..., n. 12, (1-VIII-1846), 1, col. 2.

<sup>83</sup> Ilustración..., n. 3, (1-VIII-1849), 89, col 1.

<sup>84</sup> El Honor..., n. 10, (14-VI-1846), 6, col. 1 y 2.

y satisfacer en parte su insaciable sed de riquezas»<sup>85</sup>. En otro artículo, más explícitamente, se hace referencia a las consecuencias de la intervención como «el aniquilamiento de la Industria nacional, permitiendo la libre introducción al extranjero de cuanto nuestra fértil tierra puede producir»<sup>86</sup>. En la carta de «Un patriota enemigo de los gringos» se señala como móvil de la intervención «la ambición insaciable hasta querer colonizarnos y someternos al ignominioso yugo de la dependencia vil de la Europa»<sup>87</sup>. Más adelante explicita:

De nuestro vasto Continente han extraído inmensos caudales que les ha producido el pingüe comercio de estos países; han exportado nuestras riquezas y procurado relajar los sentimientos innatos de los pueblos a favor de su dignidad e independencia, sentimientos tan elevados y nobles que su solo influjo fue el elemento eficaz que conquistó la independencia argentina e iluminó al Continente<sup>88</sup>.

Sobre el modo de enfrentar la intervención extranjera, esa doctrina política, señaló las debilidades de los Ejércitos anglo-franceses. Así publica «El Honor Cuyano» la carta de San Martín a Dickson. Este señala que para Rosas será muy fácil «impedir que ningún Ejército europeo de veinte mil hombres penetre más de treinta leguas de la Capital sin exponerse a ruina total, por falta de recursos necesarios»<sup>89</sup>. Y en el comentario, el redactor, en apoyo de este argumento resalta las cualidades de San Martín «conocedor de las localidades y los recursos del país para poder conjeturar hasta qué punto podría subsistir un ejército extranjero en él»<sup>90</sup>.

Aquello que enuncia Irazusta acerca de la similitud de «las expediciones europeas a las olas del océano, temibles en alta mar, insignificantes al morir en las playas»<sup>91</sup>, es lo que leemos en una carta de Lucio Mansilla, publicada en «El Honor Cuyano»:

<sup>85</sup> El Honor..., n. 12, (1-VIII-1846), 5, col. 2.

<sup>86</sup> El Honor..., (26-IV-1846), 4, col. 1.

<sup>87</sup> El Honor..., n. 6, (16-IV-1846), 4, col. 2.

<sup>88</sup> El Honor..., 4, col. 2.

<sup>89</sup> El Honor..., n. 17, (30-X-1846), 5, col. 2; 6, col. 1 y 2.

<sup>90</sup> El Honor..., 4, col. 1.

<sup>91</sup> J. IRAZUSTA, *Tomás M. de Anchorena...*, 332.

Los anglo-franceses tan soberbios en los mares, se han cubierto hoy de ignominia. No han conseguido ni la más ligera ventaja. Algunos de sus buques de guerra fueron tan maltratados por nuestra artillería que se pusieron luego fuera de combate, y han arrojado al agua más de treinta cadáveres<sup>92</sup>.

También señalan los periódicos, la precariedad de la unión entre las potencias coaligadas. Así, por ejemplo, en una de sus notas dice «El Averiguador»:

La Inglaterra y la Francia siempre rivales una de otra, pero ambas amigas (aparentes) de la República Argentina, las vemos hoy mancomunadas y deponer periódicamente sus interminables rivalidades, para violar nuestros derechos más sagrados<sup>93</sup>.

En esta misma línea, advierte al «Paraguay testigo y actor forzado en esta causa de nuevas calamidades debe desconfiar de aliados tan falsos y traidores»<sup>94</sup>. O cuando hablando del General La Madrid dice «Agente de los extranjeros, quiere traicionarlos (...) porque la conciencia le representa su injusticia (...). Los mismos que han ido a implorar su intervención la deploran y la detestan»<sup>95</sup>.

Señalan la debilidad anglo-francesa también por los conflictos internos de las potencias interventoras: «gritan traición y pretenden que interviniendo en el Plata, la Francia y la Inglaterra no han hecho sino ceder a las instigaciones urgentes del Gabinete de Río de Janeiro»<sup>96</sup>.

Los periódicos resaltan también, la idea de que la defensa de la soberanía comporta la integridad territorial y la entidad espiritual de la Nación; y la dimensión americana del hecho. Entonces se refieren al bloqueo como «un asunto en que estando formalmente empeñado el honor de todo ame-

<sup>92</sup> El Honor..., n. 11, (9-VII-1846), 7, col. 2.

<sup>93</sup> El Honor..., n. 12, (1-VIII-1846), 5, col. 2.

<sup>94</sup> El Honor..., n. 7, (26-IV-1846), 6, col. 2.

<sup>95</sup> El Honor..., n. 3, (7-III-1846), 4, col. 2.

<sup>96</sup> El Honor..., n. 14, (5-IX-1846), 5, col. 1.

ricano y principalmente de los argentinos, debe ser para todos de su mayor interés»<sup>97</sup>. También cuando expone:

Empero: no se diga cómo algunos apóstatas lo han repetido para contestar su traición, que el contacto europeo es ventajoso para la América porque necesitamos de la civilización europea, y que siéndolo la intervención Anglo-Francesa, lo es también porque es europea. Según estos principios, el ataque a la independencia y soberanía de los estos americanos por esa misma intervención, su pirática invasión en nuestros ríos, sobre cuyo uso y dominio nos han dado la naturaleza y el Criador derechos exclusivos, los incendios y matanzas en las Repúblicas del Plata, Méjico y otros Estados Americanos, desde que son exhibiciones europeas traídas a estos países por esa intervención humanitaria y civilizadora, nos son también ventajosas y útiles»<sup>98</sup>.

Señala así la dimensión americana, uniendo los diferentes hechos ocurridos (como la guerra en México) en un mismo plan, para luego resaltar que por sobre los intereses materiales hay otros de mayor importancia en juego en esta contienda: «primero es la libertad y la independencia, primero es el honor»<sup>99</sup>. También resalta esa idea cuando escribe:

la cuestión presente, es cuestión de inmensos resultados para las Repúblicas del Plata y para todos los Estados Americanos; y lo es todavía más para los hijos de las primeras porque se trata de su honor y de su vida: cuestión en que se arriesgan y defienden intereses grandiosos, que pueden decirse todavía más grandes que los que se conquistaron en la Primera Guerra de la independencia. Entonces lidiábamos sólo por la libertad, mas hoy peleamos por conservar aquel bien de inmenso valor y juntamente las glorias y el renombre de todo el Continente americano»<sup>100</sup>.

Por eso dirá también que el gobierno de Rosas respondió a las exigencias del honor nacional, «resistió aquellas injustas agresiones del poder

<sup>97</sup> El Honor..., (12-II-1846), 8, col. 2.

<sup>98</sup> El Honor..., n. 13, (s/d-VIII-1846), 5, col. 1.

<sup>99</sup> El Honor..., 5, col. 1.

<sup>100</sup> El Honor..., n. 14, (5-IX-1846), 2, col. 2.

extranjero, y entre el aplauso de los hombres libres y de las Naciones, salvó la Independencia Americana y la Soberanía de su Patria»<sup>101</sup>.

Así fue que cuando, al fin, logró vencer a los enemigos externos e internos consiguió detener el proceso de disgregación nacional, «en rigor, las fronteras del país que conocemos quedaron definidas en buena medida por la acción de Rosas»<sup>102</sup>. Los unitarios privilegiaron sus ideas a la cuestión territorial. Los federales dieron prioridad a la unidad territorial, que tiene el valor de lo permanente<sup>103</sup>. La gran Argentina era posible, si esto no fue así, eso se debió en gran medida a la acción perseverante de los partidarios de la pequeña Argentina que para lograr sus fines, obviamente siempre encontraron aliados extranjeros a cuyos intereses convenía este cambio de destino para la Argentina.

---

<sup>101</sup> Ilustración..., n. 3, (1-VIII-1849), 89, col 1.

<sup>102</sup> V. MASSOT, *La excepcionalidad argentina; Auge y ocaso de una Nación*, Buenos Aires 2005, Emecé, 115.

<sup>103</sup> V. MASSOT, *La excepcionalidad...*, 116.

## PÁGINAS INOLVIDABLES

### **MALVINAS, EL DEBER DE RECORDAR (1982 – 2 DE ABRIL – 2012)**



*«Dulce et decorum est pro patria mori»*

No podemos ni queremos omitir desde estas páginas un sentido homenaje a los compatriotas combatientes en la inconclusa «Guerra Justa» del Atlántico Sur.

Vaya para ellos entonces el tributo de unas pocas líneas, escritas con respeto y admiración; en primer lugar hacia la memoria de los que cayeron con gloria en el combate, pero también para los que, heridos y mutilados, ofrecieron el testimonio de su sangre generosa y, en definitiva, para todos los que, conocidos o anónimos, en aquella hora decisiva tuvieron la fortaleza de decirle ¡sí! a la convocatoria de la Patria.

Han transcurrido ya treinta años desde aquel glorioso «2 de Abril», histórica jornada en la que el pueblo argentino mostró, como nunca, un sentimiento de cohesión y unidad, encolumnándose por la que sigue siendo la única causa nacional que convoca por encima de cualquier bandería, promesa vana o charlatanería hueca: la reivindicación soberana de nuestras «Malvinas».

Porque si algo grande y noble entonces nos aglutinó, qué duda cabe que lo fue aquel ideal de Soberanía como encarnadura de la Nación real;



pudiéndose afirmar con estricta justicia que la epopeya iniciada en la Vuelta de Obligado se continuó con la de Puerto Argentino, quedando ambas grabadas para siempre como hitos señeros en el derrotero de la dignidad nacional.

Desde una perspectiva trascendente, el «Operativo Rosario» patentizó la presencia de Dios alentando el espíritu de sacrificio y lucha en la Gesta. No en vano nuestras tropas consagraron el territorio rescatado a la Santísima Virgen, cuya maternal protección nunca les faltó, acompañando las hazañas de los soldados que peleaban, mataban y morían con un escapulario al cuello y una oración en los labios.

Desde siempre nuestra Santa Madre Iglesia ha sostenido que «*La sangre de los mártires es semilla del cristiano*», y como la Patria es la porción de tierra que el Señor nos otorga en propiedad, la de aquellos que murieron en defensa de la turba malvinera, será un recordatorio de la victoria pendiente y promesa de un mañana mejor.

No tenemos entonces derecho a olvidar a los que, sin dudar, pelearon el Buen Combate; y sean para ellos los versos inmortales de K. Wierzyński:

«Cruces y espadas, tal es nuestro destino...  
herir por doquier la perdición y el mal  
de que no terminamos de librarnos...  
Gritar que somos infatigables,  
que nuestro corazón quebrado en nuestro pecho  
no se doblegará, no cambiará...  
Y leer en los siglos la suerte elegida...  
la muerte es perecedera, la Fe eterna».

Así como no hay Redención sin Cruz, no hay Patria sin Malvinas. Llegará el día en que la promesa jurada se cumplirá: ¡MALVINAS VOLVEREMOS! ¡MALVINAS VENCEREMOS! ¡VIVA LA PATRIA!

*Daniel Omar González Céspedes*

EL TEÓLOGO RESPONDE

**DEFENDER EL DERECHO AL ABORTO ¿ES  
UN PECADO DE HEREJÍA?**

P. Dr. Miguel Ángel Fuentes I.V.E.

*Padre: Como usted estará al tanto, muchas de las discusiones de los últimos meses han girado en nuestra Patria sobre la cuestión de la despenalización del aborto; a propósito de este tema se ha escuchado más de una vez hablar de «derecho al aborto». Sabemos de sobra que el aborto es pecado, pero ¿qué sucede con los que defienden el aborto o el derecho al aborto, aunque ellos no lo realicen?; ¿no es eso también un pecado?*

Respuesta:

Estimado, le agradezco mucho su consulta que me permite tocar un tema por demás importante que no es tan claro a todos los católicos como debería. Yo distinguiría en este punto tres pecados relacionados con el aborto:

1º Cometer un aborto.

2º Afirmar que el aborto no es pecado.

3º Sostener que existe un «derecho» al aborto.

El primero de los tres, realizar un aborto, es un pecado gravísimo<sup>1</sup>, lo mismo que el colaborar de modo directo con él, castigado incluso con la pena de excomunión automática (*latae sententiae*)<sup>2</sup>.

---

<sup>1</sup> *Catecismo de la Iglesia Católica*, 2271: «Desde el siglo primero, la Iglesia ha afirmado la malicia moral de todo aborto provocado. Esta enseñanza no ha cambiado; permanece invariable. El aborto directo, es decir, querido como un fin o como un medio, es gravemente contrario a la ley moral (...) Tanto el aborto como el infanticidio son crímenes nefandos (*Gaudium et spes* 51,3)».

<sup>2</sup> *Catecismo de la Iglesia Católica*, 2272: «La cooperación formal a un aborto constituye una falta grave. La Iglesia sanciona con pena canónica de excomunión este delito contra

Pero no es menos grave afirmar que «el aborto no es pecado», o, peor todavía, que existe un «derecho al aborto». Nadie tiene derecho a abortar una vida humana, no importa en qué etapa de su desarrollo se encuentre, una vez iniciada con la concepción o singamia (fusión del espermatozoide y del óvulo). Coincido con usted en que uno de los más nefastos perfiles de los actuales proyectos legislativos lo constituye el hecho de ser encarado como una lucha por un «derecho»<sup>3</sup>. No existe derecho a hacer el mal, y menos a matar al inocente. Más aún, la afirmación de que el aborto no es pecado constituye propiamente un error que afecta a la verdad de la fe católica, por tanto, una *herejía*; y con mayor razón la declaración y defensa de un presunto derecho al aborto. Esto significa que quien afirma que el aborto no es pecado, o que hay derecho a abortar, destruye la fe católica y deja de ser católico. Pasa a ser, en efecto, hereje, o sea, un «no-católico».

A propósito de este punto, paso a transcribirle la exposición de un teólogo norteamericano, el P. Basil Cole, O.P., quien respondió dos dudas presentadas por el abogado Marc Balestrieri a la Congregación de la Doctrina de la Fe el 30 de agosto de 2004. La respuesta le fue encargada al P. Cole por mons. Augustine DiNoia, OP, subsecretario de dicha Congregación, aunque indicándole que la redactara a título personal, es decir, sin constituir una respuesta oficial de la Congregación.

Creo que en las circunstancias actuales del debate, la nota reviste un gran interés para nosotros<sup>4</sup>.

★ ★ ★

---

la vida humana. *Quien procura el aborto, si éste se produce, incurre en excomunión latae sententiae* (CIC, can. 1398) es decir, *de modo que incurre ipso facto en ella quien comete el delito* (CIC, can 1314), en las condiciones previstas por el Derecho (cf CIC, can. 1323-24). Con esto la Iglesia no pretende restringir el ámbito de la misericordia; lo que hace es manifestar la gravedad del crimen cometido, el daño irreparable causado al inocente a quien se da muerte, a sus padres y a toda la sociedad».

<sup>3</sup> De hecho ha sido presentado como una «Campana por el derecho al aborto» (cf. NOTIVIDA, Año XII, N° 810, 20 de marzo de 2012).

<sup>4</sup> Traduzco a continuación la carta escrita en inglés, cuyo original puede encontrarse en: <http://www.catholicculture.org/culture/library/view.cfm?recnum=6196>. Son más las notas a pie de página y las aclaraciones entre corchetes.

P. Basil Cole, OP, STD Dominican House of Studies 487 Michigan Ave., NE Washington DC 20017-1585. 11 de septiembre de 2004

Estimado Sr. Balestrieri,

He recibido el encargo del muy Reverendo Augustine DiNoia, OP, subsecretario de la Congregación para la Doctrina de la Fe, de responder de modo no oficial a sus *consultas (dubia)* enviadas en carta a la Congregación el 30 de agosto de 2004:

*I. Si puede calificarse como dogma de fe divina y católica la doctrina que dice que el aborto procurado directamente es pecado grave en el sentido del Primer Párrafo de la Profesión de Fe, y el error contrario como herejía*<sup>5</sup>.

*II. Si la doctrina sobre la grave ilicitud de cualquier derecho al aborto procurado directamente, puede ser calificada de fe divina y católica en sentido del Párrafo Primero de la Profesión de Fe, al menos de modo implícito, pero directamente, entre los dogmas mencionados más arriba, y el error opuesto como herejía.*

I. Mi respuesta a su primera consulta es: *Afirmativo.*

En la Encíclica *Evangelium vitae*, el Papa Juan Pablo II claramente enseña lo siguiente:

Ante semejante unanimidad en la tradición doctrinal y disciplinar de la Iglesia, Pablo VI pudo declarar que esta enseñanza no había cambiado y que era inmutable. Por tanto, con la autoridad que Cristo confirió a Pedro y a sus Sucesores, en comunión con todos los Obispos —que en varias ocasiones han condenado el aborto y que en la consulta citada anteriormente, aunque dispersos por el mundo, han concordado unánimemente sobre esta doctrina—, *declaro que el aborto directo, es decir, querido como fin o como medio, es siempre un desorden moral grave, en cuanto eliminación deliberada de un ser humano inocente. Esta doctrina se fundamenta en la ley natural y en la Palabra de Dios escrita; es transmitida por la Tradición de la Iglesia y enseñada por el Magisterio ordinario y universal (n. 62c).*

---

<sup>5</sup> *Nota del Traductor:* se refiere a la Profesión de fe del 29 de junio de 1998 cuyo Primer Párrafo dice: “Con fe firme, creo todo lo que se contiene en la Palabra de Dios, sea escrita o transmitida por la Tradición, que la Iglesia, ya sea por juicio solemne o por el magisterio ordinario y escrito, declara como divinamente revelado”.

Nadie con recto pensamiento teológico proclamaría que esta verdad concerniente al pecado de aborto definida simplemente por el Papa interpretando el magisterio papal y episcopal es una opinión probable, o no infalible. Es definitiva, cierta, indubitable e infalible en razón del magisterio ordinario.

Ahora bien, en cuanto a la categorización de la doctrina, debo decir lo siguiente. Si bien el Papa Juan Pablo II, en *Evangelium vitae* n. 61 afirma que el aborto no es condenado directa y específicamente en las Sagradas Escritura, sino solo como una lógica consecuencia (de la doctrina allí contenida<sup>6</sup>), sin embargo, el Santo Padre, en el mismo párrafo, enseña a continuación que el aborto es directa y específicamente condenado como un pecado gravísimo por la *Sagrada Tradición*:

La *Tradición cristiana* —como bien señala la *Declaración* emitida al respecto por la Congregación para la Doctrina de la Fe— es clara y unánime, desde los orígenes hasta nuestros días, en considerar el aborto como desorden moral particularmente grave. Desde que entró en contacto con el mundo greco-romano, en el que estaba difundida la práctica del aborto y del infanticidio, la primera comunidad cristiana se opuso radicalmente, con su doctrina y praxis, a las costumbres difundidas en aquella sociedad, como bien demuestra la ya citada *Didaché* (n. 61c).

A lo largo de su historia bimilenaria, esta misma doctrina ha sido enseñada constantemente por los Padres de la Iglesia, por sus Pastores y Doctores. Incluso las discusiones de carácter científico y filosófico sobre el momento preciso de la infusión del alma espiritual, nunca han provocado la mínima duda sobre la condena moral del aborto (n. 61d).

Como ha definido la Iglesia, la fe cristiana tiene dos fuentes de Revelación: las Sagradas Escrituras y la Sagrada Tradición. Por eso resulta muy

---

<sup>6</sup> *Nota del Traductor*: se refiere al texto que dice: «Los textos de la Sagrada Escritura, que nunca hablan del aborto voluntario y, por tanto, no contienen condenas directas y específicas al respecto, presentan de tal modo al ser humano en el seno materno, que exigen lógicamente que se extienda también a este caso el mandamiento divino *no matarás*» (*Evangelium vitae*, 61).

importante recordar el canon 750, § 1 del Código de Derecho Canónico de 1983:

Con fe divina y católica se debe creer todo aquello que se contiene en la Palabra de Dios escrita **o transmitida por tradición**, es decir, en el único depósito de la fe encomendado a la Iglesia, y que, al mismo tiempo, es propuesto como divinamente revelado, ya sea por el magisterio solemne de la Iglesia, **ya por su magisterio ordinario y universal**; lo cual, a saber, se manifiesta en la común adhesión de los fieles bajo la guía del sagrado magisterio; por tanto, todos están obligados a evitar cualesquiera doctrinas contrarias.

Una doctrina perteneciente a la fe divina y católica puede estar contenida únicamente en una de estas dos fuentes. No se requiere que esté contenida simultáneamente en ambas para que caiga dentro del Primer Párrafo de la Profesión de fe del 29 de junio de 1998 (que reza como sigue):

Con fe firme, creo todo lo que se contiene en la Palabra de Dios, sea escrita o transmitida por la Tradición, que la Iglesia, ya sea por juicio solemne o por el magisterio ordinario y escrito, declara como divinamente revelado.

Como teólogo, la conclusión de mi análisis sobre su primer *dubium* es que la enseñanza contra el aborto es **de Fide Divina et Catholica** –de fe Divina y Católica–, por magisterio ordinario y universal.

Aunque el magisterio pontificio representando la Iglesia universal no haya usado la cláusula exacta y literal «de fe divina y católica», tal circunstancia no disminuye que lo sea. Por el mero hecho de que no haya hecho esto recientemente, no se disminuye la **manifiesta** verdad de que la doctrina es de hecho de fe divina y católica. Todos los católicos están obligados a creer en ella con firme e irrevocable asentimiento de fe, sin que se pueda admitir excepción alguna. Tanto en público como en privado, jamás pueden negar esta doctrina o dudar de ella.

En cuanto al nivel de magisterio de que esta revestida, debemos decir que la enseñanza sobre el aborto no ha sido definida *solemnemente* por el Romano Pontífice como ha hecho, en cambio, con otras declaraciones como las de la Inmaculada Concepción de María o su Asunción. Tampoco los Concilios Ecuménicos de la Iglesia han pronunciado anatemas contra

quienes niegan esta doctrina. Afirmar que esta verdad de nuestra fe es una verdad solemnemente definida no correspondería a los hechos, pero no está lejano de ello y podría llegar a serlo algún día, si el papa *ex cathedra*, o un Concilio Ecuménico en unión con él, lo definiera solemnemente.

La Iglesia ha juzgado en el plano prudencial que tal definición solemne no es necesaria. Quizá la razón por la cual la Iglesia no ha definido solemnemente esta y otras materias morales sea muy simple: no existe un movimiento teológico masivo contra esta enseñanza aunque la sociedad secular disienta del tema así como alguno que otro teólogo aislado o algún enseñante de religión. Por la misma razón la Iglesia ha hablado poco sobre la existencia del mal en proclamaciones solemnes puesto que no ha habido mayores negaciones contra esta verdad tal como la encontramos enseñada en la Sagrada Escritura. Ordinariamente la Iglesia usa su más solemne autoridad de modo juicioso y con preferencia más sobre cuestiones dogmáticas que morales, a pesar de que el dogma y la moral no están totalmente separados puesto que la teología es una ciencia única.

Por tanto, proclamar que la enseñanza sobre el aborto no es definitiva y que se puede disentir de ella, sería teológicamente erróneo y herético. Si alguien lo niega, se incurre en herejía en el sentido tomista de la palabra. La negación o duda de la enseñanza sobre el aborto, estaría cualificada como herejía tal como se contempla en el canon 751 del Código de Derecho Canónico:

Se llama herejía a la negación pertinaz, después de recibido el bautismo, de una verdad que ha de creerse con fe divina y católica, o la duda pertinaz sobre la misma.

La condición de *negación o duda pertinaz* queda cumplida, desde el punto de vista teológico, cuando existe una situación objetiva de pecado que perdura en el tiempo y a la que la voluntad del individuo fiel no pone un punto final, sin que sea necesario ningún otro requisito (como podría ser: una actitud de desafío, advertencias previas, etc.) para establecer la gravedad fundamental de la situación en la Iglesia.

El requisito del conocimiento (de que se está afirmando algo contrario a lo que enseña la Iglesia) se da por contado siempre y cuando uno conozca o dude, aunque fuese solo *in confuso* (de modo confuso) que la



enseñanza de la Iglesia oficialmente condena el aborto como pecado. Los teólogos enseñan comúnmente que no es necesario que se conozca el exacto nivel de certeza (o sea, no es necesario que se sepa que es «de fe divina y católica» la enseñanza que se está negando o poniendo en duda).

Para cometer pecado de herejía, no es necesario que uno niegue únicamente verdades de fe *solemnemente* definidas. Es suficiente que se nieguen verdades contrarias a la clara interpretación de las Sagradas Escrituras, como ocurre, por ejemplo, al negar la verdad de cualquiera de los diez mandamientos. Santo Tomás mismo llama herejes, alguna vez, a quienes niegan el sentido obvio y manifiesto de los textos bíblicos. Esto no significa que no se puedan definir las enseñanzas morales, puesto que la Iglesia lo ha hecho, efectivamente, de modo solemne con algunas pocas de ellas, especialmente el Concilio de Trento en cuanto al matrimonio y respecto (del pecado) de poligamia.

Por tanto, si alguien obstinadamente por medio de su enseñanza o predicación, niega o pone en duda que el aborto sea intrínsecamente malo, comete pecado mortal de herejía. Y queda automáticamente excomulgado según lo que se afirma en el Can. 1364, § 1, supuestas que se reúnan las condiciones que establece el derecho canónico sobre el conocimiento de la ley y la pena (Can. 15, § 2) y de la imputabilidad (Can. 1321, § 3)<sup>7</sup>:

---

<sup>7</sup> *Nota del Traductor*: El Autor alude a que además del pecado de aborto deben reunirse otras condiciones que pone la Iglesia para que un fiel incurra en una pena canónica:

1º Estar válidamente bautizado en la Iglesia católica (cf. CIC, c. 11). Además, para incurrir en las penas canónicas previstas por el Código de Derecho Canónico, el sujeto debe ser miembro de la Iglesia católica latina (cf. CIC, cn. 1). Los miembros de la Iglesia católica oriental se rigen por las normas de Código de Derecho Canónico para las Iglesias de rito oriental, que tiene algunas variantes con el latino (cf. nnº 227-230).

2º El sujeto debe tener la **mayoría de edad penal**, es decir, los **16 años cumplidos** (cf. CIC, c. 1323 § 1). Antes de cumplir los 16 años no se es sujeto de ningún tipo de penas y es ésta una causa eximente. Tratándose de las penas *latae sententiae* es además causa atenuante el ser mayor de 16 años pero no haber cumplido aún los 18 años de edad, por tanto no incurre en excomunión ni entredicho *latae sententiae* y la pena que se le debe imponer ha de ser menor que la establecida por la norma legal o emplear una penitencia o remedio penal en su lugar (cf. CIC, c. 1324 § 1 y 4; cf. también el comentario de la B.A.C., 636-638). Téngase en cuenta que, en los pecados que, por su naturaleza, impli-

El apóstata de la fe, el hereje o el cismático incurren en excomunión *latae sententiae*, quedando firme lo prescripto en el can. 194, § 1. n. 2; el clérigo puede ser castigado además con las penas de las que se trata en el can. 1336, § 1, nn. 1, 2 y 3. §2. Si lo pide la contumacia prolongada o la gravedad del escándalo, se pueden agregar otras penas, sin exceptuar la expulsión del estado clerical.

II. Mi respuesta a su segunda duda es: *Afirmativo*.

Debería resultar obvio de cuanto he dicho (más arriba) que sostener un derecho al aborto entra de lleno en la herejía<sup>8</sup>. Consecuentemente, si

---

can una «reiteración» constante del acto pecaminoso, la censura *latae sententiae* comienza al cumplirse los 18 años. Por ejemplo, la persona que niega una verdad de fe definida cuando tiene 15 años no queda —en ese momento— excomulgada; pero si persiste en su error hasta cumplir los 18 años, quedará excomulgada al alcanzar esa edad canónica penal ya que, interiormente, su rechazo de esa verdad está en permanente actualización.

3º Que haya imputabilidad, es decir, que haya realizado el acto con plena conciencia y voluntariedad, de modo tal que sea pecado grave.

4º Que haya transgredido externamente la ley o precepto tal como viene descrito por el Derecho y que *conozca la existencia* de la sanción, aunque no es necesario que conozca el *nombre* de la pena ni el *concepto preciso*, sino la *existencia* de una pena especial para este pecado. Basta, por ejemplo, que sepa que la Iglesia castiga de modo especialísimo este pecado.

5º Debe añadirse, además la «contumacia» (tenacidad o dureza en mantenerse en el error o en el pecado), es decir, el reo, para caer en una censura, debe haber persistido en su delito después de haber sido amonestado al menos una vez (cf. CIC, c. 1324 § 1 y 4; cf. también el comentario de la B.A.C., 636-638). En el caso de las penas *latae sententiae* se entiende que la amonestación se da en la publicación de la misma norma penal (o sea, por el hecho de haberse enterado de la existencia de esta pena). Por eso no incurre en una censura quien ignoraba, sin culpa, que su conducta llevaba aneja una pena eclesíastica” (Fuentes, Miguel, *Revestíos de entrañas de misericordia*, San Rafael 2007, n. 210, p. 109).

<sup>8</sup> *Nota del Traductor*: Si cae en el terreno de la herejía la afirmación de que el aborto no es pecado grave, con mucha mayor razón la afirmación de un derecho, pues todo derecho se funda en el bien común y en propio. No existe ningún derecho a realizar el mal moral; el mero pensamiento de un derecho a hacer un mal moral supone la aniquilación de todo derecho, pues podría legislarse (humanamente) el derecho a mentir, a robar, a asesinar (de hecho, de esto se trata precisamente), a perpetrar genocidios... En realidad, la legislación positivista ha entrado ya por estos cauces apocalípticos.

un católico pública y obstinadamente defiende el derecho civil al aborto, conociendo lo que la Iglesia oficialmente enseña contra esta legislación, comete la herejía contemplada en el canon 751 del Código (de Derecho Canónico). Y supuesto que se cumplan las condiciones acerca del conocimiento de la ley y de la pena (Can. 15, § 2) y la imputabilidad (Can. 1321, § 3), queda automáticamente excomulgado según el canon 1364, § 1.

★ ★ ★

*Hasta aquí la traducción de la nota del P. Cole.* Añado una observación sobre este último punto: lo dicho en el punto II vale no solo para quien reivindica para sí mismo un derecho a abortar, sino también para quien lo exige para otros, y también para quien diga —con falsa distinción— que él no está de acuerdo con el aborto pero no puede impedir que otro ejerza su derecho, es decir, para quien diga que se limita a respetarlo. En efecto, se incurre en herejía con el mero reconocimiento de la existencia de un (falso e imposible) derecho al aborto, aunque al mismo tiempo afirme que no está de acuerdo con el hecho de abortar. Es lo que ocurre actualmente con algunos que creen salvar su catolicismo con esta separación, que lo único que separa es a ellos de la fe de Cristo.

*INTERCAMBIOS*

**Siempre P`alante**, nnº 659-669, marzo de 2012, año XXX.

**Revista Agustiniana**, nnº 156-157, vol. LI, enero-abril 2011.

**Lecture et Tradition**, nnº 5 al 7, noviembre de 2011 y número spéciaux «Journé Chouanne».

**Lectures Françaises**, nº 653, septiembre de 2011, año 54º.

**Verbo Speiro**, nnº 497-498, agosto-septiembre-octubre 2011.

**Teología**, nº 106, diciembre 2011, tomo XLVII.

**Il Gesù Nuovo**, nº 6, noviembre-diciembre 2011, año 67.

**Gladius**, nº 81, año 2011.

**Ecclesia**, nº 3, julio-septiembre 2011, nº 4, octubre-diciembre 2011.

## NOTICIAS

- **Un nuevo master en teología para el IVE**

El pasado 8 de febrero, el P. Gabriel María Prado obtuvo el Master en Teología en la Universidad Pontificia «Santo Tomás de Aquino». El P. Gabriel realizó sus estudios mientras colaboraba en la casa Procura Generalicia del Instituto. Actualmente se encuentra misionando en el país de Islandia.

- **Documental de National Geographic sobre el vino en nuestro Seminario**

El día martes 5 de marzo, tuvimos en nuestro Seminario Mayor María, «Madre del Verbo Encarnado», la visita de un grupo de periodistas del canal televisivo National Geographic que estaban realizando un documental sobre el vino mendocino.

En tal sentido, visitaron nuestra pequeña bodega «Beato Clemente Marchisio» y entrevistaron a los seminaristas encargados de la misma, a fin de conocer el proceso de elaboración del vino, que va desde el viñedo hasta el Cáliz de la Santa Misa.

También entrevistaron al enólogo Raúl Arroyo, gran amigo de nuestro Instituto, quien tuvo, junto con el P. Bucla, la idea de incentivar este trabajo de elaboración del vino por parte de los seminaristas.

A su vez, el P. Clarey habló sobre el sentido del vino en la Sagrada Escritura, en la enseñanza de Cristo y en el Sacrificio de la Misa. Finalmente, por la tarde filmaron la Santa Misa, culmen de todo este trabajo de nuestros seminaristas.

- **Participación del P. Gonzalo Ruiz en el Consistorio Romano**

El pasado 29 de febrero, nuestro Vicario General, el P. Gonzalo Ruiz, tuvo la gracia de participar en el Consistorio Romano.

El Consistorio fue extraordinario, llamado así porque en él participaron no sólo los cardenales de la Curia Romana (que componen el Consistorio ordinario), sino también los cardenales de los otros países del mundo,

convocados por el Papa para una jornada de reflexión y de oración con él, y para la creación de los nuevos cardenales (esta distinción está establecida en el canon 353 del Código de Derecho Canónico).

El Consistorio se desarrolló en dos momentos principales: el primero (la jornada de reflexión y oración) que tuvo lugar el viernes 17 de febrero en el Aula Nueva del Sínodo, que está en los pisos superiores del atrio del Aula Pablo VI, y fue de carácter secreto. Por su oficio de secretario del Cardenal Sodano, que es Decano del Colegio Cardenalicio, le tocó organizar esta parte, y pudo estar presente tanto en la sesión de la mañana como en la de la tarde. El Card. Sodano dirigía todos los trabajos, en su condición de primero entre los cardenales.

La segunda parte, denominada Consistorio Público, fue la ceremonia de creación de los cardenales, realizada el sábado 18 de febrero, en la Basílica de San Pedro. Es público porque se puede asistir. Aquí es donde los cardenales reciben el «birrete» cardenalicio, jurando fidelidad al Papa y a la Iglesia «usque ad effusionem sanguinis», hasta el derramamiento de la sangre. Por eso se visten de color púrpura, porque este color evoca y les recuerda la sangre del martirio.

Al final de la tarde, después de la bendición del Santo Padre, tuvo la gracia de poder saludarlo. Todos los cardenales se habían retirado, y quedaron en el Aula del Sínodo solamente el Santo Padre, el Cardenal Sodano, Monseñor Fabio Fabene (Capo Ufficio en la Congregación para los Obispos, que ayudó en la organización), y el P. Gonzalo. Entonces Mons. Fabene y el Padre se acercaron al estrado, donde estaba el Papa junto al Card. Sodano, y este los presentó.

Cuando el P. Gonzalo se acercó, le besó el anillo y tuvo su mano entre las suyas. El Papa le dijo: «Muchas gracias padre por ayudar al Cardenal Decano. De lo contrario no se podría haber hecho todo esto» (aludiendo a la jornada apenas terminada). El padre, que estaba un poco conmovido y muy feliz, le dijo: «Muchas gracias a Usted Santo Padre, por todo». En ese momento el secretario del Papa se acercó, y le indicó que tenían que irse.

Esto duró pocos instantes, pero fueron muy intensos. Fue un momento de muy buen espíritu. ¡Viva la Iglesia Católica! ¡Viva el Papa!

- **Primera reunión de formación permanente del año**

El lunes 12 de marzo, se tuvo la primera reunión de formación permanente de todos los religiosos de votos perpetuos que se encuentran en San Rafael. En esta oportunidad, el P. Pablo Dicesare expuso casos de moral, y el P. Jon de Arza habló sobre liturgia. También se realizó la votación para elegir a los participantes (que se suman a los sacerdotes que van por oficio) del próximo Capítulo Provincial que tendrá lugar entre los días 8 y 11 de mayo. Fueron electos como capitulares titulares los padres Miguel Ángel Fuentes, José Marcone, Jon de Arza, José Guerra y Andrés Vidal.

Luego se tuvo la Santa Misa presidida por el P. Alfredo Alós, quien se despedía de nuestra Provincia para asumir su nuevo cargo de Rector del Seminario Mayor de Perú, y concelebrada por los demás sacerdotes. En la homilía el padre hizo hincapié en la confianza que debemos tener en Dios y desconfianza en nosotros mismos para lograr la santidad.

- **Curso de Cultura Católica**

El jueves 22 de marzo, en el salón de la Parroquia de San Maximiliano Kolbe, tuvo lugar el primer Curso de Cultura Católica del año a cargo de la Dra. Chinda Brandolino, quien habló sobre «La mujer dadora de vida frente a la perspectiva de género». La organización y difusión estuvo a cargo del Cideprof, y asistieron unas 150 personas que llenaron el salón parroquial. Luego de la conferencia hubo muchas preguntas y los asistentes se mostraron muy satisfechos con la exposición.

- **70º aniversario de ordenación sacerdotal del P. Victorino Ortego**

El pasado miércoles 4 de abril, nuestro queridísimo P. Victorino Ortego, con sus juveniles 94 años, cumplió por gracia de Dios sus 70 años de sacerdote de Jesucristo. El P. Ortego, primera vocación del sur mendocino, ha sido y sigue siendo un gran ejemplo para todos de fidelidad a Cristo, a la Iglesia y de perseverancia en la vocación. Dado que estábamos dentro de la Semana Santa y la mayoría de los seminaristas en Ejercicio Espiritual, ese día los festejos fueron reducidos, posponiéndose la gran fiesta para el lunes siguiente.



Con motivo de este 70° aniversario ha venido a acompañar al P. Ortego, quien fuera antaño uno de sus monaguillos, el P. Eduardo Haist.

- **Encuentro con los veteranos de Malvinas**

El domingo 6 de mayo, se realizó en la Villa 25 de Mayo una reunión con los veteranos de Malvinas residentes en San Rafael y General Alvear. Asistieron un total de 40 personas, de unas 8 familias de veteranos, que tuvieron la Santa Misa en la Parroquia Nuestra Señora del Carmen y luego un almuerzo en la casa de la familia Navarro. Antes del almuerzo se bendijo una Bandera Nacional que se izó en el parque de la casa. Cada uno de los veteranos dieron algunas palabras de agradecimiento, y luego hubo un fogón animado por las Voces del Chañaral.

- **III° Capítulo Provincial y Curso de actualización teológica**

Desde el martes 8 hasta el jueves 10 de mayo, se realizó el III° Capítulo Provincial de nuestra Provincia, Nuestra Señora de Luján. Participaron los padres del consejo provincial, los superiores locales de las comunidades de la provincia y cinco padres capitulares electos, siendo un total de 23 sacerdotes.

El Capítulo se desarrolló en un gran clima de alegría y caridad fraterna, y se centró en los principales apostolados de nuestra Provincia y su puesta en práctica de acuerdo a las indicaciones del Capítulo General del 2007. Además de las sesiones y el trabajo capitular, todos los días los padres concelebraban la Santa Misa, participaban de la Adoración y rezo de las Horas, y tenían actividades recreativas y deportivas. El Capítulo finalizó el jueves por la noche, luego de la Santa Misa, y algunos sacerdotes debieron volverse a sus comunidades.

Asimismo, el viernes 11 se realizó la Jornada de Actualización Teológica para todos los sacerdotes de la Provincia. Además de los padres que ya estaban aquí por el capítulo, participaron algunos más de otras comunidades.

## RECENSIONES

P. CARLOS MIGUEL BUELA I.V.E.

***Juan Pablo Magno.***

P. MIGUEL ÁNGEL FUENTES I.V.E.

***Rezar con la Sagrada Escritura; ¿Cuánto amamos la Biblia?***

P. HIGINIO ROSOLEN I.V.E.

***San Juan Bautista el Precursor; Un hombre enviado por Dios.***

SEBASTIÁN MIRANDA

***Los secretos de la Tablada; La última acción armada de la guerrilla en la Argentina.***

P. ARTURO RUÍZ FREITES I.V.E.

***Mabel e la Morte; L' eutanasia.***

FULTON J. SHEEN

***Camino hacía la felicidad; Una guía inspiradora de paz, esperanza y complacencia.***

P. CARLOS MIGUEL BUELA, I.V.E.

**Juan Pablo Magno.**

IVE Press, New York, 2011,  
658 pp.

«Quiero poner un granito de arena al gran monumento que se está levantando en todo el mundo en honor de Juan Pablo Magno con ocasión de su beatificación» (p. 9).

Con estas sencillas palabras presenta el Padre Buela el propósito de esta nueva obra suya, una más en su ya ingente labor como autor: «poner un granito de arena». En el mismo prólogo explica el Padre que concretizará esta intención «a manera de miscelánea» (p. 9), recogiendo una serie de escritos, propios y ajenos, relacionados al Beato Juan Pablo II, los cuales en su variedad «nos muestran facetas de su elevada espiritualidad y rasgos geniales e incluso prodigiosos –milagrosos– de su vida y obra» (p. 9). El criterio de selección es importante para captar la importancia del libro y para descubrir una ulterior intención en esta obra del Padre: «Tan solo hemos querido destacar algunos momentos de su vida que nos han llamado la atención y que pensamos pueden servir a los demás, en especial, a los miembros de las Congregaciones del *Verbo Encarnado*» (p. 10).

Hay, pues, una finalidad doble: honrar a este «gigante de la fe» (p. 67) y acercar su figura y ejemplo a

los miembros del Instituto. En esta perspectiva doble debe enfocarse la lectura del título de la obra y de aquella expresión de la contratapa, que lo declara como una tesis: «Juan Pablo II fue y es un grande, incluso en el Cielo». La grandeza del Papa es el tema del libro y su demostración se encuentra casi en cada página, pero no presentada de modo general y exhaustivo sino focalizado, según los fines propuestos, y como coordinado por tres ejes temáticos principales, a partir de los cuales pueden descubrirse claramente aspectos particulares de la magnitud histórica y espiritual de Juan Pablo II:

1º- Como primer fulcro debe considerarse la devoción del Papa a la Santísima Virgen María, lo cual lo hace, sin lugar a dudas, Magno: «Fue el papa de María, su pontificado empezó y terminó con el dulce nombre de María en sus labios» (p. 35); «Juan Pablo II explicó de mil modos distintos la especificidad de la mediación de la Virgen, en cuanto mediación materna, que tuvo inicio cuando Jesús escribió en Ella el *Evangelio del sufrimiento*, hasta llegar a darnosla por Madre en la cruz. Precisamente por el dolor que compartió con su Hijo, colaborando así de manera única en la obra redentora, la Virgen María es quien puede hacer llegar a los hombres la gracia de la salvación. La mediación materna de María es la clave para entender su vida personal de piedad y su entero pontificado: *Totus tuus!*» (p. 62); «De cuanto sabemos, tal vez sea

el primer caso de un Papa sobre quien profetizó la Virgen, 64 años antes, un hecho tan grande como el intento de un magnicidio» (p. 219); «La Virgen lo protegió en los trágicos días de mayo en que sufrió el atentado a manos de AlíAgca y en los meses posteriores de la recuperación. Él mismo lo reconoció el 7 de octubre de 1981 –y muchas otras veces a lo largo de su pontificado–» (p. 63); «Formado, profetizado y *miracolato* por la Virgen María» (p. 653).

2º- El segundo gozne sobre el cual quiere el padre hacer girar la grandeza del Papa Juan Pablo Magno es un suceso histórico: la caída del comunismo en Europa oriental y la desintegración de la URSS, entre 1989 y 1991, lo cual «*habría sido imposible sin el esfuerzo del Papa –Mijaíl Gorbachov–*» (p. 284).

Entre las páginas 177 y 191 se república un artículo de 1979: «Significación del viaje del Papa por Polonia»; allí, además de hacer «votos ante la Iglesia, ante la historia y ante el mundo, para que se llame al Papa, Juan pablo Magno» (p. 190), preveía el padre ya claramente que la visita del Papa a su patria y el entusiasmo inusitado con que fue recibido representaba «la derrota más completa del enemigo» (p. 187), un «triumfo grande sobre la ideología marxista, pero también triunfo espléndido sobre el progresismo cristiano» (p. 187), la «rúbrica al certificado de defunción del comunismo» (p. 182), «el golpe más contundente que recibió la ideología marxista en toda su efímera existencia» (p. 182), «el albor de la victoria más grande de la Iglesia Católica

de todos los siglos» (p. 189). En varios otros capítulos se desarrolla y explicita este suceso milenario, signo de los tiempos, que ha otorgado a su gran artífice histórico el título de «Titán que torció el brazo de la historia» (p. 654); al punto de que el P. Amorth, exorcista de Roma, ha develado esta respuesta que le dio el demonio ante la pregunta de «¿Por qué te da tanto miedo Juan pablo II? ... *porque desarmó mis planes*. Y –continúa el P. Amorth– creo que con eso se refiere a la caída del comunismo en Rusia y en Europa del Este» (p. 646).

Se podría señalar otra gran cantidad de palabras y obras del Papa, traídas por el Padre, que también contribuyen claramente a su grandeza en absoluto, pero me quedo con estas primeras dos, que considero fundamentales en la obra. Ambas presentan algunas relaciones muy interesantes, especialmente en lo referente a las apariciones de Fátima: «Debemos hacer notar algunas coincidencias que permiten percibir detrás de los eventos una *mano* poderosa: de hecho la decisión de desmantelamiento de la Unión Soviética fue tomada en 1991, el día 8 de diciembre. Esto no dirá nada a los observadores laicos, pero para los cristianos es el día de la Inmaculada Concepción y se recordará que en Fátima, después de la trágica profecía sobre el extenderse del comunismo, la Virgen concluyó anunciando: *Mi Corazón Inmaculado triunfará*» (p. 264). En especial debe destacarse un día; uno de esos días que la historia se ve obligada a inmortalizar; un día en el cual se miran de cerca la debilidad del plan del

demonio, con el comunismo ya pres-to a su caída, y la inmensidad e ines-crutabilidad de los planes de Dios, que triunfa sobre sus enemigos por medio de su madre, la Virgen de Fátima, y de su vicario, Juan Pablo el Magno: el 25 de marzo de 1984. Aquel día memorable el Papa, en unión a todos los obis-pos del mundo, cumplió el deseo de la Virgen en Fátima de que el mundo sea consagrado a su Corazón Inmaculado, evitando una guerra nuclear que se ha-bría desatado en 1985 y provocando el derrumbe del sistema soviético en la ex URSS y en sus países satélites.

3º- Y es en este día en el cual, por designio divino, se entronca el tercero de los nudos temáticos, a mi criterio, del libro: «Nuestra pequeña familia religiosa nació, providencialmente, ese día» (p. 265). La relación del Papa con el Instituto está muy presente y es indi-cativa de un aspecto nuevo de su gran-deza, relativo, es decir, para nosotros. Porque Juan Pablo II ha tenido inter-vencciones directas en favor del Institu-to «que nos constan fehacientemente y de las que tenemos documentación probatoria» (p. 511), porque su Magis-terio «no es un elemento *decorativo* de nuestra legislación sino que por el con-trario *anima* los aspectos fundamentales del carisma» (p. 517) y porque, como ha escrito el 20 de febrero de este año el Padre Carlos Walker, nuestro Superior General, cuando lo proclamó patrono del Instituto, «ejerció efectivamente durante su pontificado la paternidad de modo explícito y constatable sobre no-sotros... Por lo mismo, lo consideramos

como patrono nuestro por su especial relación de paternidad».

Creo entonces, que el Padre ha lo-grado poner su «granito de arena» en el cósmico monumento en honor del nuevo Beato; pero señalo que para no-sotros ha hecho más: nos deja un au-téntico testamento, nos abre los ojos a este grande que Dios regaló a nuestros días, nos dibuja los planos y nos cava los cimientos para que cada uno levante su propio monumento de devoción a él, y por él a Jesucristo, el único que tiene «palabras de vida eterna» (Jn 6,68).

*P. Juan Manuel Rossi, I.V.E.*

*El Pueyo, España*

P. MIGUEL ÁNGEL FUENTES, I.V.E.

***Rezar con la Sagrada Escritura;  
¿Cuánto amamos la Biblia?***

EDIVE, San Rafael, Mendoza,  
2009, 30 pp.

Las Ediciones del Verbo Encarnado han comenzado a publicar una nueva colección llamada Colección Bíblica. Hacen esto siguiendo la misma línea de la Colección Virtus, de la misma editorial. Esta última colección intenta presentar pequeñas publicaciones que desarrollen ciertas virtudes puntuales, en una exposición corta y clara. En esta misma línea, la Colección Bíblica in-temta presentar temas bíblicos puntua-les desarrollados en exposiciones cor-tas, que sirvan para acrecentar la cultura

bíblica de los lectores y para alimentar su vida espiritual.

El primer número de esta Colección, escrito por el R. P. Dr. Miguel Ángel Fuentes, I.V.E., está consagrado a presentar la importancia que la lectura, estudio y meditación de la Biblia tiene para todo fiel cristiano.

El librito se estructura en siete apartados y una conclusión. Los títulos de los apartados son los siguientes:

¿Un libro prohibido para los fieles?.

La Biblia, pilar de la vida cristiana.

La lectura espiritual de la Sagrada Escritura.

El estudio de la Sagrada Escritura.

La meditación de la Sagrada Escritura

La «lectio divina».

Frutos de la oración con la Sagrada Escritura.

El autor abre su opúsculo, en el apartado 1, destruyendo magistralmente uno de los caballitos de batalla de las sectas protestantes: la prohibición de leer la Biblia de la Iglesia española en el siglo XVI. Demuestra cómo dicha prohibición había sido cuidadosamente trazada y su finalidad finamente pensada: se prohibió la lectura de las Sagradas Escrituras traducidas a las lenguas modernas que no tenían notas ni aclaraciones exegéticas o teológicas, con la finalidad de evitar que aquellos que carecían de conocimientos teológicos se confundieran o engañaran ante

el verdadero sentido de la Sagrada Palabra. Por otro lado hubo tantas y tan sabias excepciones que se consiguió muy bien el objetivo: se libró al pueblo fiel de caer, en el decir de Menéndez y Pelayo, en «el ciego e irreflexivo fanatismo, de que dieron tan amarga muestra los anabaptistas, los puritanos y todo el enjambre de sectas bíblicas nacidas al calor de la Reforma». Dice el citado Menéndez y Pelayo: «¿A qué se reducen, pues, las declamaciones de los protestantes? Lejos de estar privados los españoles del siglo XVI del manjar de las Sagradas Escrituras, penetraba en todas las almas así el espíritu como la letra de ellas y nuestros doctores no se hartaban de encarecer y recomendar su estudio». Y culmina el P. Fuentes todo el argumento diciendo: «De ahí que sea una gran injusticia la acusación del protestantismo que no se cansa de afirmar que la Iglesia prohibió la lectura de la Biblia a sus fieles, confundiendo una disposición temporal, determinada por serias razones teológicas y por el bien mismo de los fieles» (p. 8).

En el apartado 2 encarece el autor la necesidad absoluta que tiene el alma del católico de alimentarse de las Sagradas Escrituras. Y arroja este inquietante y santa provocación: «Debemos, pues, examinar con toda sinceridad cómo es nuestra relación con la Sagrada Escritura: nuestro amor y nuestro trato cotidiano. ¿Cuántas veces hemos leído la Biblia completa? ¿O los Evangelios, por lo menos? ¡Cuántas cabezas quizá se bajen con vergüenza ante esta pregunta!» (p. 11).

En el apartado 3 nos aclara lo que es la lectura espiritual: La «lectura espiritual» es la lectura de libros místicos y tratados espirituales, en los que buscamos no sólo el conocimiento de las cosas espirituales sino principalmente el gusto y el afecto de las mismas.

«La lectura espiritual tiene cuatro fines principales: alimentar el alma, elevar el corazón a Dios, ayudar de modo preparatorio a la oración y fomentar el recogimiento interior. (...) La Sagrada Escritura es, en tal sentido, el libro básico de la *lectura espiritual*» (p. 12).

En el apartado 4 nos dice que no basta con la lectura de la Biblia sino que es necesaria estudiarla, es decir, aplicar vehementemente la inteligencia a conocerla y solucionar sus dificultades. Es muy sugestiva para todo católico la frase citada de Santa Teresita del Niño Jesús: «¿No resulta triste ver, en la misma Sagrada Escritura, tantas diferencias de traducción? Si yo hubiera sido sacerdote, habría aprendido el hebreo y el griego, y no me habría contentado con el latín, y así habría podido conocer el verdadero texto dictado por el Espíritu Santo» (p. 14).

En el apartado 5 nos da algunas indicaciones para introducirnos en la meditación de la Palabra de Dios.

El apartado 6 es como la maduración y culmen de todo lo escrito en las páginas anteriores. Trata acerca de la «*lectio divina*», es decir, de esa lectura orante de la Biblia, hecha de manera calmada y en presencia de Dios, en el silencio del co-

razón y con el alma abierta a escuchar lo que Dios dice a la inteligencia y lo que Él exige a la voluntad. El hacerla implica tener «un sentido vivísimo de la trascendencia de la Palabra divina», «la convicción de que la Biblia es un libro actualmente *vivo y operante*» y tener «una visión unitaria: toda la Biblia converge en Cristo: *Toda la Escritura divina es un solo libro, y este único libro es Cristo*» (p. 21-22). Luego explica con cierto detenimiento cuáles son los pasos característicos para hacer una «*lectio divina*» fructuosa, brindando también un posible esquema para que sirva de guía.

Los frutos de la oración con la Biblia (apartado 7) deben ser la conversión del corazón y el cambio de conducta en la vida concreta y cotidiana.

La lectura de esta pequeña obrita puede ayudar eficazmente a que el cristiano asimile y haga carne la Palabra de Dios. Pueda ayudar a que el Verbo se haga carne y habite en nosotros (Jn 1,14).

P. Lic. José A. Marcone, I.V.E.

San Rafael, Mendoza

P. HIGINIO ROSOLÉN, I.V.E.

***Juan Bautista el Precursor; Un Hombre enviado por Dios.***

EDIVE, San Rafael, Mendoza, 2011, 42 pp.



Las Ediciones del Verbo Encarnado han comenzado a publicar una nueva colección llamada «Colección Bíblica». Hacen esto siguiendo la misma línea de la «Colección Virtus», de la misma editorial. Esta última colección intenta presentar pequeñas publicaciones que desarrollen ciertas virtudes puntuales, en una exposición corta y clara. En esta misma línea, la «Colección Bíblica» intenta presentar temas bíblicos puntuales desarrollados en exposiciones cortas, que sirvan para acrecentar la cultura bíblica de los lectores y para alimentar su vida espiritual.

Presentamos ahora el n° 3 de esta Colección Bíblica. Esta pequeña obrita («opúsculo») sobre San Juan Bautista el Precursor se parece al personaje que presenta, porque sirve muy bien ella de precursora de la Palabra de Dios, viva y eficaz (Heb 4,12). En efecto, las palabras del autor apenas si suenan; suenan lo justo y necesario para que resalte la Palabra de Dios: «Es necesario que Él crezca y yo disminuya» (Jn 3,30), como dice el Bautista refiriéndose a Cristo.

San Juan Bautista también era la voz del Verbo. Dice San Agustín que así como la voz, que es vehículo del verbo mental, desaparece y hace formar al verbo en la mente del que escucha, así San Juan Bautista era la voz del Verbo. La voz desaparece y finalmente queda solamente el Verbo. Así también la palabra del autor de este librito casi desaparece y sólo queda el Verbo. En este librito hay poco de artificio humano y mucho de verdad divina.

El librito posee una introducción, 27 apartados y una conclusión. Nosotros podemos dividirlo en tres partes, aunque el autor presenta los apartados todos seguidos, sin división alguna:

I) Los lugares de S. Juan Bautista (n° 1), donde nos va narrando, ayudado por apropiados mapas, cuáles fueron los lugares donde se desarrolló la vida y el ministerio del Bautista.

II) La Infancia de S. Juan Bautista (n° 2-8), donde nos presenta lo que podríamos llamar los «misterios gozosos» de San Juan Bautista.

III) Distintas facetas de la rica personalidad de S. Juan Bautista (n° 9-27). En esta tercera parte destacan por su longitud y belleza las facetas de «Predicador y Testigo» (n° 18), «Bautista» (n° 12) y «Profeta del Altísimo» (n° 17).

El autor ha leído con atención todos los trozos referidos a Juan Bautista en el Nuevo Testamento y los ha ordenado de acuerdo a las facetas teológicas del gran Precursor. Con una frase generalmente muy corta presenta la faceta que quiere resaltar y luego transcribe los textos de las Letras Sagradas que presentan al Bautista según esa faceta. Así por ejemplo, el apartado 18, «Predicador y Testigo», está ilustrado por catorce frases cortas que explican por qué San Juan «es Predicador y Testigo», cada frase acompañada con el texto del Nuevo Testamento en el que se fundamentan las frases.

Las pocas referencias etimológicas o estrictamente exegéticas que hay en la

obrita están muy bien elegidas, como por ejemplo la referencia a los verbos griegos «marturéo, kerússo y euangelízo» de las pp. 29 y 30.

Aconsejamos vivamente la lectura de esta corta obrita.

P. Lic. José A. Marcone, I.V.E.  
San Rafael, Mendoza

SEBASTIÁN MIRANDA

***Los secretos de La Tablada; La última acción armada de la guerrilla en la Argentina.***

Ed. Buen Combate, 2012, 376 pp.

El Licenciado Miranda, gracias a Ediciones Buen Combate, nos presenta un nuevo trabajo, fino y riguroso acerca de uno de los más luctuosos hechos que produjo la guerrilla argentina a fin del siglo XX y en pleno gobierno de la democracia alfonsinista.

Una de las preocupaciones más grandes del autor es establecer los vínculos necesarios entre el PRT-ERP y el grupo que asaltó el Regimiento de Infantería 3 Mecanizado (RI 3 Mec) de La Tablada, bajo el denominado Movimiento «Todos por la Patria» (MTP).

Ciertamente que el objetivo está logrado a través de todo el trabajo y especialmente en base a las Memorias de Gorriarán Merlo que cita en abundancia y que sirven de base a los efectos de contrarres-

tar la gran cantidad de versiones erróneas que se encuentran circulando.

En primer lugar se deja en claro que el objetivo del accionar terrorista fue «(...) *tomar el poder mediante un acto de insurrección popular, usando como excusa el supuesto inminente estallido de un golpe de Estado que nunca existió*» (p. 357).

En este sentido, el autor menciona que para Gorriarán Merlo, los integrantes del MTP debían ser a la vez políticos, periodistas y guerrilleros, apoyándose en las enseñanzas tanto de PRT-ERP como las de la revolución sandinista (p. 80). El autor va probando con eficacia, la relación de continuidad entre el ERP y el MTP, como así también por medio de la documentación consultada con exigencia, la presunta justificación del uso de la violencia que los integrantes de este último movimiento llevaron a cabo en el ataque al RI 3 Mec, y con la ilusión de que «*el MTP sería la vanguardia revolucionaria que había soñado Mario Roberto Santucho y que el PRT no había podido ser*» (p. 83)."

La teoría del asalto al poder tenía como objeto derrocar a las autoridades constitucionales vigentes para poder establecer un gobierno marxista similar al cubano y al nicaraguense (p. 131).

Para ello, se había planeado minuciosamente el ataque con armas adquiridas con financiamiento extranjero y de caracteres no convencionales, esto es la utilización de fusiles FAL, lanzacohetes RPG 2 y 7, lanzagranadas M-79, ametralladoras Igram y UZI, granadas M 118 con apoyatura del exterior mediante francotira-

dores, lo que presumía una acción de las verdaderamente terroristas, echando por tierra cualquier hipótesis de utilización de armas civiles.

A esto se agregaba que una vez tomado el regimiento, se arrojarían panfletos supuestamente «carapintadas» para organizar la marcha popular a Plaza de mayo y exigir la renuncia del gobierno.

La toma del RI 3 Mec producida el 23 de enero de 1989 en horas muy tempranas de la mañana, se lleva a cabo mediante una entrada violenta con un camión de Coca-Cola robado previamente y causando la muerte del soldado clase 1969 Roberto Tadeo Taddia, dando así inicio al combate.

Las acciones se encuentran muy bien desarrolladas indicando cada paso de los subversivos y la defensa que se hizo por parte del Ejército Argentino y de la Policía de la Provincia de Buenos Aires, dando cuenta de la muerte heroica del Mayor Horacio Fernández Cutiello y de los testimonios entre otros del Comisario Re, que perdiera sus piernas en una acción en combate.

Por otro lado se analizan otras de las dos teorías que se manejaron en su momento. Una de ellas la llamada «amenaza de golpe de estado» que harían entre Mohamed Alí Seineldin, Carlos Saúl Menen y Lorenzo Miguel, el llamado «complot de los tres turcos» (p. 121) y que tendría como epicentro el RI 3 Mec.

Por tales motivos el abogado Jorge Baños hizo una presentación judicial

advirtiendo sobre la posibilidad de un golpe (p. 126) solamente en base a testimonios de miembros del MTP, lo que daba la pauta de la preparación del terreno para el ataque.

La tercera hipótesis tiene que ver con el planteo *«que el asalto al RI 3 Mec fue alentado o directamente preparado desde las esferas gubernamentales, puntualmente desde el Ministerio del Interior a cargo en esos momentos de Enrique Coto Nosiglia quien dirigía la rama de la Capital Federal de la Coordinadora Radical»*.

A este respecto se llega a la conclusión de que no existe la certeza de que los hechos involucren de modo directo al MTP con la Coordinadora Radical, pero sí resulta evidente que existieron complicidades desde la administración alfonsinista.

Para esto, el autor se ha consagrado a un estudio minucioso de los antecedentes, tanto de los hechos como de las personas que permiten arribar a tal desenlace.

Y en este punto, el trabajo de Miranda cobra en cierto modo verdadera importancia ya que el análisis acerca de la actitud asumida por los medios de comunicación antes de los hechos permiten arribar a conclusiones muy precisas.

La actitud asumida por la revista *«Entre Todos»* y el diario *«Página 12»* aparecen como los principales instigadores de los actos terroristas estudiados habiendo hecho previsible el ataque y

por tanto evitable por el Gobierno si lo hubiera querido.

Párrafo a parte merece la lectura atenta de los acontecimientos posteriores al asalto de RI 3 Mec en especial en los medios de comunicación y en la Comisión Interamericana de Derechos Humanos, para entender de una vez por todas el modo gramsciano de obrar de estos personajes, quienes entre otras cosas, gobiernan la Argentina de hoy.

Finalmente una de las sorpresas que seguramente tendrán quienes no se hayan despabilado todavía de las «ilusiones» de los jóvenes idealistas del 70, es la cantidad de personajes que formaron parte de las bandas subversivas, llámense ERP, MTP, FAR, Montoneros y un largo etcétera que desde la izquierda marxista, guevarista y pro cubana asoló a la Argentina y que en la actualidad forman parte del Gobierno Nacional liderado por la esposa de Kirchner y de los cuales da cuenta la pormenorizada lista que el autor nos entrega con absoluta objetividad y fundamento.

Ya hemos manifestado nuestro reconocimiento a otros autores como Hernán Capizzano quien junto al Licenciado Miranda forman parte de una generación de jóvenes bien pensantes, decentes y docentes estudiosos de la historia Argentina que tanto necesita la Patria que nos duele a todos los que la amamos de modo incondicional.

Desde estas líneas, alentamos a estos autores a fin que prosigan realizando trabajos como el que mencionamos, no

sólo para esclarecer las mentes de los argentinos sino además para ir formando un frente de resistencia en defensa de la Verdad a costa de lo que sea.

*Dr. Claudio Aníbal Rossi*  
*Buenos Aires, Argentina*

FULTON J. SHEEN

***Camino hacia la felicidad; Una guía inspiradora de paz, esperanza y complacencia.***

Colección Pilares II, Ed. San Pablo, Buenos Aires, Argentina, 2008, 112 pp.

El Autor, Mons. Fulton J. Sheen, nació en 1885 en El Paso, Illinois (EE. UU). Se ordenó sacerdote en 1919 y fue consagrado obispo en 1951. En 1930 inició su programa de radio «The Catholic Hour» (La hora católica), que continuó por 22 años. Pionero en el uso de la T.V. inició la serie de televisión «Life is Worth Living» (La vida merece ser vivida), que llegó a una audiencia semanal de 30 millones de personas. Como Obispo participó en todas las sesiones del Concilio Vaticano II. Falleció en 1979. El 14 de septiembre de 2002 la Congregación para causa de los Santos lo reconoció como Siervo de Dios.

El libro en cuestión es la traducción española del original inglés publicado

en 1954. Fue escrito con el propósito de «traer solaz, sanación y esperanza a los corazones; verdad y luz a las mentes; bondad, fortaleza y resolución a las voluntades». El método es «la aplicación de los principios espirituales y de la moral eterna a los problemas básicos del individuo y de la vida social de hoy en día». El espíritu es «el de la caridad: el amor a Dios y el amor al prójimo» (p. 5).

Los supuestos básicos del libro son (pp. 5-7):

1º. La clave para el mejoramiento social se ha de encontrar en el mejoramiento personal: «rehaz a un hombre y entonces se rehace su mundo» (p. 5).

2º. Así como la sociedad está formada por hombres, de la misma manera el hombre, a su vez, está formado por sus pensamientos, sus decisiones y sus elecciones. Nunca acontece nada en el mundo que no haya acontecido en el interior de la mente de algún hombre. La sociedad puede salvarse solamente si el hombre se libera de sus conflictos insostenibles, y el hombre puede ser rescatado de ellos sólo si su alma se salva.

3º. Nuestra felicidad consiste en realizar plenamente el propósito de nuestro ser. A partir del hambre no satisfecha, cada hombre sabe que ha sido creado como un ser capaz de tres cosas, de las que nunca tiene lo suficiente: la vida, la verdad, el amor. En esta vida estas tres cosas no pueden ser alcanzadas en plenitud: la vida terrenal está ensombrecida por la muerte, la verdad

se confunde con el error y el amor se mezcla con el odio.

Al buscar la fuente del amor, de la luz y de la verdad debemos ir más allá de los límites de este mundo, debemos procurar «la Vida pura, la Verdad pura y el Amor puro, los cuales constituyen la definición de Dios. Su Vida es lo suficientemente personal como para ser un Padre; Su Verdad es lo suficiente personal y comprensible como para ser un Hijo; Su Amor es tan profundo y espiritual que es un Espíritu. Cuando muchos hombres hayan encontrado este camino hacia la felicidad, encontrarán otro en la hermandad. Entonces sobrevendrá la paz social» (p. 7).

El libro está articulado en 8 capítulos: Camino hacia la felicidad, Trabajo, Amor, Hijos, Juventud, Paz Interior, Dando, El Hombre.

En los capítulos brevemente son tratadas 37 temáticas, entre las cuales: la alegría, la complacencia, el amor, el trabajo, el reposo, la pereza, la maternidad, los padres e hijos, los adolescentes, la autodisciplina, el espíritu de servicio, el progreso, el hombre-masa, la esperanza.

En definitiva, el autor a través de temas tan diversos, aunque unidos en una línea de pensamiento, muestra el camino hacia la felicidad. Recomendamos este libro, pues se lectura, además de ser ágil, es de gran provecho, pues al manifestar la verdadera dimensión del hombre ante Dios y respecto al prójimo

mo, nos ayuda a crecer tanto en lo espiritual como en lo social.

Concluimos con palabras del autor en las que transmite un mensaje de esperanza: «Los mejores días están por venir, aunque en el medio se interpone la purificación, en la que aprendemos que así como los rayos no pueden sobrevivir sin el sol, tampoco nosotros podemos prosperar sin Dios. Esta esperanza se puede transformar en victoria por cualquiera de las dos formas siguientes: o bien mediante un nuevo despertar piadoso o bien por estar al borde del desastre, hasta que desde las profundidades de nuestra insuficiencia reclamamos la bondad de Dios. El mundo, y en particular nuestro país, está lleno de miles y miles de personas buenas; hay una intensificación de la vida espiritual que está inspirando; la intercesión se ha multiplicado; los jóvenes desean con vehemencia el sacrificio espiritual. ¡No estamos perdidos! Sólo estamos perdiendo nuestro orgullo. Dios nunca pone la corona de la victoria sobre una cabeza engreída. Así como las sombras del sol son más largas cuando sus rayos son más débiles, así también somos más grandes cuando nos empequeñecemos. El orgullo mata la acción de gracias. Nuestra próxima victoria más grande al edificar la paz se celebrará mediante un solemne acto nacional de dar gracia a Dios. ¿Cuán lejos estamos de eso?» (p. 110).

*P. Lic. Higinio Rosolén, I.V.E.*

*Grecia*

*P. ARTURO RUIZ FREITES, I.V.E.*

***Mabel e la morte; L'eutanasia.***

EDIVI, Segni, Italia, 2011, 168 pp.

El P. Arturo A. Ruiz Freites, religioso del Instituto del Verbo Encarnado (I.V.E.), ha creado este motivador ensayo: «*Mabel y la muerte. La eutanasia*», haciendo una referencia clara, como se entiende por el título, a un personaje (Mabel) de aquella obra maestra de la novela que es «*El señor del mundo*», de Robert H. Benson (1871-1914). En la significativa dedicatoria inicial: «*A Eluana Englaro, hija de Dios, in memoriam: a las religiosas que la atendieron con cuidados maternos durante tantos años. A las personas crucificadas en el lecho de su enfermedad o de su agonía y a quienes los asisten con amorosa preocupación*», se ve condensado todo el precioso trabajo del P. Ruiz, que ha sabido reconocer en los trazos de Benson los presupuestos filosóficos, antropológicos y éticos, indispensables a la hora de tratar un tema tan delicado e importante como el de la eutanasia.

Como con justicia observa el autor, «*la muerte y el dolor ceden el paso a la búsqueda profunda de la trascendencia delante del misterio del destino humano*», y para nada sirven las mezquinas tentativas humanas de rebajar el valor de la vida, sea en forma de panteísmo o de inmanentismo (como en la novela de Benson), los cuales, al negar el elemento sobrenatural, niegan la misma naturaleza del hombre y se transfiguran en ins-

trumentos tan inhumanos y mortíferos como la eutanasia. Cuando el Espíritu del mundo (sin un Dios trascendente) se despierta, entonces irrumpe la muerte, o mejor, en palabras del beato Juan Pablo II, a quien hace referencia explícita el P. Ruiz, irrumpe la «cultura de la muerte». Es por esto, anota con sagacidad el autor, que el Espíritu del mundo busca eliminar la voz de la conciencia, la voz de Dios y de su Iglesia.

En la segunda parte, fundante, el P. Arturo Ruiz considera la eutanasia, desde un punto de vista formal, a la luz de la razón y de la fe: «*Podemos hacer una consideración propiamente teológica, a partir de la fe y de la razón, o solamente ética, partiendo de la sola razón natural*». Desde el punto de vista del objeto material, la consideración bioética de la eutanasia presupone, según el autor, la «*filosofía communis, o bien, aquella que se pueda considerar como filosofía de la razón natural sana*». Afirmados estos presupuestos, irrevocables para reconocer una verdadera ética natural, se puede garantizar, afirma el P. Ruiz, la capacidad y el respeto de la verdad, en contraposición a cierta cultura sofista, subjetivista y relativista, que gustaría de poner como único parámetro de juicio la propia percepción subjetiva. Retomando con amplitud largos fragmentos del Magisterio de la Iglesia, desde la encíclicas «*Humanae vitae*» de Pablo VI y «*Vérité splendor*» de Juan Pablo II hasta la «*Declaración sobre la eutanasia*» de la Congregación para la Doctrina de la fe, y con las autoridades también de San Agustín y Santo Tomás de Aquino, el autor nos

muestra que no es parte de los derechos de la persona el poder disponer ilícitamente de su propia vida ni de la vida de los demás. Amén de encontrarla en el Decálogo, en el Evangelio y en la Tradición de la Iglesia, la enseñanza presente puede hallarse incluso en el «Juramento hipocrático», datado en el cuarto siglo antes de Cristo, en el cual descubrimos algunas referencias a la ética natural y al sentido común que luego han sido incorporadas por el cristianismo. En este marco de precisas referencias ontológicas y doctrinales encuadra el P. Ruiz los principios éticos que de aquí se derivan, condenando, con el «*Catecismo de la Iglesia Católica*», la intrínseca y grave inmoralidad de la eutanasia activa y pasiva. Con la declaración «*Jura et bona*» reitera con firmeza el autor que «*nada ni nadie puede autorizar la muerte de un ser humano inocente, sea feto o embrión, niño o adulto, viejo, enfermo incurable o agonizante*». Verdad que confirma la «*Evangelium vitae*»: «*La eutanasia es una violación grave de la Ley de Dios*».

El P. Arturo Ruiz tiene el indudable mérito de hacer actual el pensamiento de los grandes Padres y Doctores de la Iglesia, como Santo Tomás de Aquino, el cual denunciaba en forma clara lo sofista de los argumentos a favor del suicidio, contraponiéndoles y definiendo, en la «*Summa Theologica*», los pasos esenciales para una respuesta: «*El homicidio es un pecado no sólo porque es contrario a la justicia sino también porque es contrario a la caridad que uno se debe a sí mismo*». El autor confirma la importancia de la claridad de ideas, doctrina y términos



como condición indispensable para poder adentrarse sin equívocos en una materia de por sí muy difícil, como es la eutanasia. Acerca del epílogo angustioso de la vida de Eluana, el P. Ruiz afirma, con el *«Catecismo de la Iglesia Católica»*, la obligación de prestar los cuidados mínimos, que tanto aborrecimiento había despertado en los médicos eutanásistas: *«El suministro de alimento y la hidratación, incluso por vía artificial, es de obligación grave, así como también los tratamientos mínimos e indispensables»*.

Reafirmando la unidad sustancial del alma y el cuerpo en la persona humana, el P. Ruiz recoge del *«Manual de bioética»* de Mons. Sgreccia la afirmación de la integridad total en defensa de la vida humana: *«No puede introducirse ninguna distinción entre “vida biológica” (funciones orgánicas) y “vida personal” (vida de la relación y la conciencia): en el hombre hay una vitalidad única y mientras haya vida hay que sostener que no es sino la vida de la persona»*. Como bien argumenta el P. Ruiz en defensa de la vida humana, *«el hombre religioso que se expresa en la concepción del “paradigma hipocrático”, debería ceder al paso a la nueva dimensión del “paradigma bioético” que distingue entre vida biológica y vida biográfica, en vistas a una legislación en la que se disponga libremente de la vida»* (el autor apostrofa particularmente el libro de Maurizio Mori: *«El caso Eluana Englaro»*. La *«puerta Pía»* del vitalismo hipocrático, en el cual compara Mori el triunfo legal en el caso Englaro con la brecha de la puerta Pía, negando a la razón natural y a la ley en conformidad con ella el reconocimiento de la indis-

ponibilidad de la vida humana). Contra esta opresión laicista de perversión ideológica vuelve a afirmar el P. Arturo Ruiz que *«es preciso atenerse al realismo de la totalidad y unicidad de la persona humana»*.

En el contexto ateo y relativista de la «cultura de la muerte» en que vivimos, incluso una ley de DAT (Declaración anticipada de tratamiento), impropia-mente llamada «testamento biológico», puede abrir las puertas al abuso arbitrario en la prevaricación del poder. Como afirma el autor, *«cualquier antecedente de sometimiento a la voluntad de la mayoría a fin de legislar sobre esta materia, abre la puerta a posibilidades futuras, si no actuales, de nuevas leyes, que dispongan de lo que no es disponible, por derecho divino y natural»*.

En concreto, vuelve a afirmar el P. Arturo Ruiz, *«una legislación en esta materia llevará de hecho a prácticas gravemente inmorales, y volverá institucional la manipulación del final de la vida, en medio de una posición materialista culturalmente impuesta»*.

A partir de aquí conduce al compromiso de oponerse a los proyectos legales de eutanasia, a su aplicación práctica y en general a la cultura de la cual proviene. Tiene mérito el autor en haber recordado y lanzado una fuerte advertencia contra la Euthanasian Society of America, que ha presentado a las Naciones Unidas una petición para que se incluya un derecho a la eutanasia en la Declaración universal de los derechos humanos. ¡A tal punto se ha llegado! Y por eso, considerando que la propagan-

da pro-eutanasia es propuesta en gran medida a partir de los casos «límite», como un acto de piedad, a fin de instrumentalizar y manipular con ello las conciencias; el autor nos insta a todos a una vigilancia activa a favor de la vida «conforme al derecho natural, a la recta razón y, para los creyentes, a la Ley de Dios». Citando un amplio pasaje de la «*Evangelium vitae*», el P. Ruiz hace propias estas palabras: «*Vivir para el Señor, lo cual no es sino reconocer que el sufrimiento, sin dejar de ser en sí mismo un mal y una prueba, siempre puede transformarse en una fuente de bienes, cuando es vivido con amor y por amor*». También San Alfonso María de Liguori ha sabido mostrar, en su obra «*Preparación para la muerte*», la espiritualidad y el apostolado de una «buena muerte», es decir, de una muerte iluminada por la fe, la esperanza y la caridad. Para concluir retornamos a la vivencia tan humana de Mabel, esposa de Oliver Brand, un político de renombre, en la ficción de Benson: desahuciada su confianza en la paz secular que prometía el Anticristo, Julianio Felsenburg, Señor del mundo, nos brinda un testimonio de la desesperación interior que va en busca del significado más genuino de la vida. El mundo de Mabel se asemeja desafortunadamente al nuestro, tan secularizado y falsamente cumplido por el éxito mundano. El Espíritu del mundo (contrario al de Cristo) se ha puesto en el sitio de Dios para ser adorado. Mabel, como Eluana y otras tantas personas indefensas en nuestra sociedad, cerrará sus días por medio de la eutanasia: en esta sociedad, donde no hay sitio para Dios, menos lo hay para ella.

O para Eluana, o para muchos otros. El P. Arturo Ruiz, retoma, sobre el final de su obra, la clave de lectura para una auténtica «cultura de la vida»: «*La cruz de Jesús, Hijo de Dios, es la clave de la vida y de la sabiduría; es la cruz de Cristo el lecho de la cristiana eutanasia, el libro de la buena muerte, el “paliativo” supremo, que ilumina y da plenitud humana y cristiana al sufrimiento, a la discapacidad, a la agonía, al espasmo y al límite de la muerte. El secularismo reinante quiere arrancar la cruz de los hombres y a los hombres de la cruz: quiere arrojar la cruz de sus vidas y despojar sus muertes de la cruz; quiere quitar las cruces, de las salas de los hospitales, de las aulas de las escuelas, de los lechos de los enfermos y hasta de los mismos cementerios*».

Con este importante ensayo, que ameritaría ulteriores debates y profundizaciones, el P. Arturo A. Ruiz Freites, profesor de teología dogmática y Sagrada Escritura, ha logrado exponer de modo detallado y riguroso un escenario del cual no podemos sustraernos y que, por el contrario, debiera estimularnos a tomar conciencia de la gravedad del problema y de la verdadera batalla que estamos llamados a librar contra la «cultura de la muerte».

Fabio Trevisan  
Vérone, Italia

(Traducido del italiano por el P. Juan  
Manuel Rossi, I.V.E.)



Duda de Santo Tomás

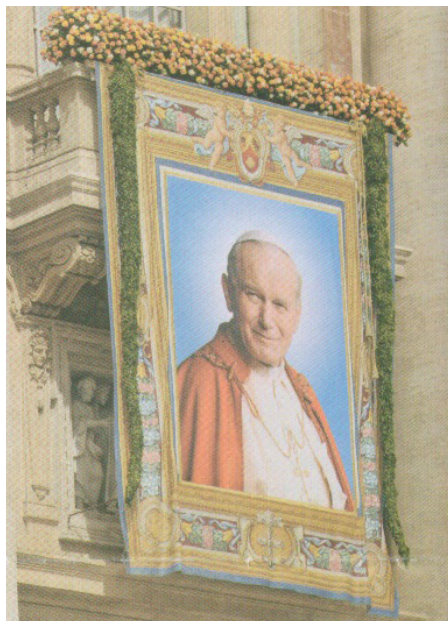
*LA BASÍLICA DE SAN PEDRO EN ROMA*

***BEATIFICACIÓN DEL SIERVO DE DIOS,  
PAPA JUAN PABLO II***

1º De mayo de 2011. II domingo de Pascua, o de la Divina Misericordia. En la Plaza San Pedro Su Santidad Benedicto XVI preside el solemne rito de beatificación del Siervo de Dios Juan Pablo II, Karol Wojtyła (1978-2005). En la homilía, dirigiendo la palabra a los miles de fieles que asisten al Sagrado Rito, el Sumo Pontífice ha dicho, entre otras cosas:

«Hace ya seis años nos encontrábamos en esta Plaza para celebrar los funerales del Papa Juan Pablo II (...) Ya en aquel día oíamos la aclamación de su santidad, y el Pueblo de Dios ha manifestado de muchos modos su veneración por él (...).

Este domingo es el segundo de Pascua, que el Beato Juan Pablo II ha llamado de la Divina Misericordia. Por esto ha sido elegida esta fecha para la celebración del día de hoy, pues por providencial designio, mi predecesor entregó su espíritu a Dios la misma tarde de la vigilia de esta fiesta. Hoy, además, es el primer día del mes de María, y es a su vez la memoria de San José Obrero. Estos elementos concurren para enriquecer nuestra plegaria, nos ayudan a nosotros que somos todavía peregrinos en el tiempo y el espacio; entretanto, en el cielo, ibien distinta es la fiesta entre los Ángeles y Santos!



Hoy ha sido proclamado Beato un Papa, un sucesor de Pedro, llamado a confirmar a los hermanos en la fe. Juan Pablo II es Beato por su fe, fuerte y generosa, apostólica (...) La felicidad eterna de Juan Pablo II, que hoy la Iglesia tiene la alegría de proclamar, se encuentra toda en estas palabras de Cristo: «feliz de ti, Simón, porque has creído» y «félices aquellos que no han visto y han creído». Es la bienaventuranza de la fe, que también Juan Pablo II ha recibido como don de Dios Padre para la edificación de la Iglesia de Cristo.

(...) Esta bienaventuranza tiene también su modelo en María, y todos estamos felices de que la beatificación de Juan Pablo II sea en el primer día del mes mariano, bajo la maternal mirada de Aquella que con su fe mantiene la fe de los Apóstoles, y continuamente sostiene la fe de sus sucesores, especialmente de aquellos que son llamados a sentarse sobre la Cátedra de Pedro (...).

Queridos hermanos y hermanas, hoy resplandece ante nuestros ojos, a la plena luz espiritual de Cristo resucitado, la figura amada y venerada de Juan Pablo II. Hoy su nombre se une a la multitud de Santos y Beatos que él ha proclamado durante casi 27 años de pontificado, recordando con fuerza la vocación universal a la medida más alta de la vida cristiana, a la santidad, como afirma la constitución conciliar *Lumen Gentium* acerca de la Iglesia: “*todos los miembros del Pueblo de Dios (...) estamos en camino hacia la Patria Celeste, donde nos ha precedido la Virgen María, asociada de modo perfecto al misterio de Cristo y de la Iglesia*” (...) Esta visión teológica es aquella que el Beato Juan Pablo II ha descubierto desde joven y que luego ha conservado y profundizado durante toda su vida. Una visión que se retoma en la figura bíblica de Cristo en cruz junto a María, su Madre (Jn 18,25-27). Y es retomada nuevamente en el escudo episcopal y luego papal de Karol Wojtyła: una cruz de oro, una *eme* abajo a la derecha, y el lema “*totus tuus*”, que corresponde a la célebre expresión de S. Luis María Grignion de Montfort, en la cual Karol Wojtyła ha encontrado un principio fundamental para su vida: “*Totus tuus ego sum et omnia mea tua sunt. Accipio Tè in mea omnia. Praebe mihi cor tuum, Maria*”, esto es: “*Soy todo tuyo y tuyas todas mis cosas. Tè tomo por todos mis bienes. Dame tu corazón, María*” (*Tratado de la Verdadera Devoción* n° 266).

En su testamento ha escrito el nuevo Beato: “*Cuando en el día 16 de octubre de 1978 el Cónclave de los cardenales elegía a Juan Pablo II, el primado de Polonia, el Card. Wyszyński me dijo: la tarea del nuevo Papa será la de introducir a la Iglesia en el tercer milenio*” (...) Por mi parte agradezco al Pastor eterno que me ha permitido trabajar por esta grandísima causa durante todos los años de mi Pontificado. Y ¿cuál es esta *causa*?. Es la misma que Juan Pablo II ha enunciado en su primera Misa solemne en la Plaza San Pedro, con las memorables palabras: “*¡No tengáis miedo! ¡abrid, abrid de par en par las puertas a Cristo!*”. Aquello que el nuevo Papa pedía a todos, él mismo lo ha hecho primero: ha abierto a Cristo la sociedad, la cultura, los sistemas políticos y económicos, invirtiendo con la fuerza de un gigante (fuerza que le venía de Dios) una tendencia que podía parecer irreversible.



Todavía más, en síntesis: nos ha vuelto a dar la fuerza de creer en Cristo, porque Cristo es el *Redemptor Hominis*, el Redentor del hombre: el tema de su primera encíclica e hilo conductor de todas las demás.

(...) Su mensaje ha sido este: el hombre es el camino de la Iglesia, y Cristo es la vía del hombre. Con este mensaje, que es la gran herencia del Concilio Vaticano II, el Papa Juan Pablo II ha guiado al Pueblo de Dios a cruzar el umbral del Tercer Milenio, que por gracia de Cristo él ha llamado *umbral de la esperanza*. Sí, a través del largo camino de preparación para

el Gran Jubileo él ha dado al cristianismo una renovada orientación para el futuro, futuro de Dios, trascendente respecto a la historia, pero que no obstante influye en la historia.

Quería en fin, dar gracias a Dios también por la personal experiencia que me ha concedido de colaborar de cerca con el Beato Juan Pablo II. Ya antes había tenido oportunidad de conocerlo y estimarlo, pero desde 1982, cuando me llamó a Roma, como Prefecto de la Congregación para la Doctrina de la Fe, he podido estar cerca de él durante 23 años, y venerar cada vez más su persona. Mi servicio ha sido sostenido por su profunda espiritualidad, por la riqueza de sus intuiciones. Su ejemplo de oración siempre me ha impresionado y edificado: él se sumergía en el encuentro con Dios, aún en medio de las múltiples ocupaciones de su ministerio. Y luego su testimonio en el sufrimiento: el Señor lo ha despojado poco a poco de todo, pero él ha permanecido siempre una *roca*, como Cristo lo ha querido. Su profunda humildad, enraizada en la íntima unión con Cristo, le ha permitido continuar dirigiendo la Iglesia y dar al mundo un mensaje todavía más elocuente, particularmente en el tiempo en que las fuerzas físicas le venían a menos. Así ha realizado de modo extraordinario la vocación de todo sacerdote y obispo: volverse uno, una sola cosa, con aquel Jesús que a diario recibe y ofrece en la Iglesia.

¡Feliz de ti, amado Papa Juan Pablo II, porque has creído! Continúa, te rogamos, sosteniendo desde el cielo, la fe del Pueblo de Dios. Tantas veces nos has bendecido en esta Plaza, hoy te rogamos: ¡Santo Padre, Bendícenos! Amén».

*Traducción y adaptación por el Sem. Cristóbal Guerrero*



NUESTRA TAPA

## LA ANUNCIACIÓN DE JULIUS SCHNORR VON CAROLSFELD

P. Iván Flores, I.V.E.  
Rusia

El autor de la presente obra de arte es Julius Schnorr von Carolsfeld, de origen alemán (1794-1872). Profesó el protestantismo y tuvo varios trabajos dedicados a temas religiosos. Se destacó especialmente en pintar paisajes, y esto se puede observar en la Anunciación que este número de la revista les presenta. En 1817, viajó a Italia y allí pudo conocer el arte católico, lo cual, lo marcará en sus venideros trabajos. A los 24 años se unió a un grupo de pintores llamado «Los Nazarenos», que rechazaba todas las técnicas modernas en el pintado y optaba por las primitivas, como, por ejemplo, la vuelta al fresco.

Los Nazarenos tuvieron como precedente inmediato al pintor romántico Philipp Otto Runge (1777-1810), por su oposición a las *formas que impone el clasicismo*, por su temática y la espiritualidad que trasciende en su obra. Ellos rechazaban el neoclasicismo, el esteticismo y el realismo pictórico del arte contemporáneo. Ésta era su principal motivación: confiaban en recuperar un arte que encarnara valores espirituales.

Buscaron la inspiración en artistas de la Baja Edad Media y de principios del Renacimiento: ante todo, Durero, aunque también Fra Angélico, El Perugino y Rafael. Puede apreciarse en ellos, además, cierta influencia del Barroco Clasicista.

Procuraron recuperar técnicas antiguas. Destacadamente, el arte del fresco italiano, propio de la Edad Media y el Renacimiento, que había caído en desuso. Con esta técnica decoraron casas de personalidades de la época. Junto a esta «técnica de grandes superficies», vuelven a las pequeñas tablas, en lugar de los amplios lienzos neoclásicos. Prepondera el dibujo depurado

frente al color. Rechazan o limitan el recurso del claroscuro, los efectos de profundidad y volumen. Utilizan colores *sencillos e intensos*.

Es un arte medievalizante y patriótico, si bien impregnado de un misticismo y religiosidad cristianos. Deseaban expresar sus preocupaciones espirituales, sentimientos genuinos y puros propios del arte religioso medieval que consideraban más cercano a la auténtica naturaleza alemana, humilde y profunda. Es, por lo tanto, un movimiento pictórico inspirado en la fe católica.

Además de los temas religiosos, pintaron alegorías y temas de la Edad Media caballeresca. Su espíritu patriota les lleva a interpretar escenas de la historia alemana, tanto literaria como real.

Al observar la pintura que ahora nos ocupa, lo menos que podemos pensar es que la haya hecho un protestante. En ella podemos ver a los tres personajes de este «misterio primero y fundamental de Jesucristo»<sup>1</sup>:

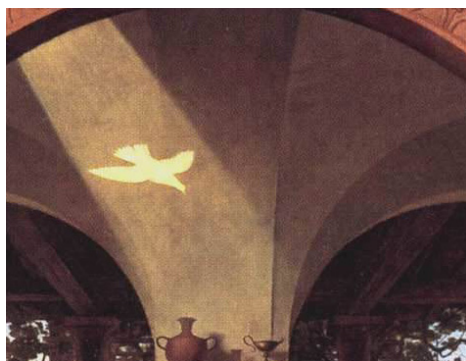


<sup>1</sup> BEATO JUAN PABLO II, *Alocución dominical*, 09-09-1981.

1- La Virgen Santísima, «por la cual nos llegó la salvación y la esperanza de un mundo nuevo»<sup>2</sup>, se encuentra en una actitud de gran humildad y oración. Ella está vestida con ropajes azul y rojo. Con estos mismos colores, la Santísima Virgen, es representada en la iconografía oriental. Es interesante destacar que el pintor rompe con la tradición de que la Virgen aparezca con la cabeza cubierta con un velo.

2- El Ángel Gabriel aparece con sus vestimentas en movimiento, mostrándose así que él «no es de éste mundo» (Cf. Jn. 17, 14-16). Aparece con el lirio de la pureza, pero pintado de manera oscura. El autor quiso destacar la bendición de Dios, por eso, la mano derecha del Ángel, con mucha luz, bendice a Aquella que aceptará con su *Fiat* la maternidad divina: «He aquí la esclava del Señor» (Lc. 1, 38).

3- Con la luz que viene de lo alto, el Espíritu Santo en forma de paloma, ilumina la habitación donde se encuentra la Virgen, Él es quien cubrirá a María para dar lugar al misterio en donde «Dios no estuvo tan cercano del hombre –y el hombre jamás estuvo tan cercano a Dios– como precisamente en ese momento: en el instante del misterio de la Encarnación»<sup>3</sup>. «Creyó en el amor de Dios cuando se entregó con todo su ser al designio amoroso del Padre y se dejó invadir por el Espíritu Santo, Espíritu del Amor, diciendo: Hágase en mí según tu palabra (Lc. 1, 38)»<sup>4</sup>.



Cabe destacar que el autor tuvo un gran conocimiento de la Sagrada Escritura. No en vano en el hermoso paisaje que se observa en el fondo de esta pintura ha representado un gran parral. Lo cual nos trae a la memoria las palabras de Nuestro Señor, el cual dijo: «Yo soy la vid verdadera» (Jn. 15,

<sup>2</sup> BEATO JUAN PABLO II, *Alocución dominical*, 12-04-1987.

<sup>3</sup> BEATO JUAN PABLO II, *Alocución dominical*, 02-08-1981.

<sup>4</sup> BEATO JUAN PABLO II, *Alocución dominical*, 12-04-1987.

1), y es en el sacramento de la Eucaristía donde Cristo se humillará como en la Encarnación. Por eso el Beato Juan Pablo II dijo: «En la Eucaristía, la lógica de la Encarnación alcanza sus extremas consecuencias»<sup>5</sup>.



No sabemos si éste gran pintor se convirtió al catolicismo, pero estoy seguro que Dios a través de las hermosas obras de este artista alemán, ha conducido a muchas almas a la vida eterna, porque «todo lo bueno y todo lo verdadero es del Espíritu Santo»<sup>6</sup>, y es «el Espíritu Santo quien ofrece a todos la posibilidad de que, en la forma de sólo Dios conocida, se asocien a Él»<sup>7</sup>.

<sup>5</sup> BEATO JUAN PABLO II, *Alocución dominical*, 19-07-1981.

<sup>6</sup> SANTO TOMÁS DE AQUINO, *Reportationes ineditae Leoninae*, n. 3, cap. 12, v. 3.

<sup>7</sup> Cf. CONCILIO VATICANO II, *Constitución pastoral sobre la Iglesia en el mundo actual Gaudium et Spes*, 22.

Se terminó de imprimir esta edición  
de REVISTA DIÁLOGO n° 59  
29 de junio de 2012,  
Solemnidad de los Santos Pedro y Pablo Apóstoles.

Booverse  
Av. Belgrano 748  
Buenos Aires, Argentina  
[www.booverse.com](http://www.booverse.com)